

**EUSKO JAURLARITZA**



**GOBIERNO VASCO**

JUSTIZIA, LAN ETA GIZARTE  
SEGURANTZA SAILA  
*Azterlanen eta Araubide  
Judirikoaren Zuzendaritza*

DEPARTAMENTO DE JUSTICIA,  
EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL  
*Dirección de Estudios  
y Régimen Jurídico*

# **ENCUESTA DE CUALIFICACIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA 2007**

## **INFORME DETALLADO DE RESULTADOS**

## INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente informe es presentar, de manera ordenada, los principales datos relativos al nivel de cualificación de la población activa residente en la Comunidad Autónoma de Euskadi (CAE). El informe se centra en la situación existente en el año 2007, último año de aplicación de la Encuesta de Cualificación de la Población Activa (ECPA) en que se basan los datos aportados.

A fin de evitar cualquier tipo de confusión, conviene mencionar inicialmente que el concepto de *activo* considerado en la ECPA se extiende al colectivo definido como *cuasi-parado*. De esta forma, además de ocupados y parados en el sentido de las definiciones OIT y EUROSTAT, la población activa considerada incluye también la población que, no estando disponible para el empleo en sentido estricto, es decir en un plazo de 15 días, o no realizando las gestiones mínimas requeridas para ser considerado desempleado, busca sin embargo una ocupación<sup>1</sup>. Esta categoría extensa de *activos* se diferencia del colectivo definido en la ECPA como *activos potenciales*. Se trata en este caso de personas actualmente no ocupadas que señalan no buscar empleo pero que, en el supuesto de recibir una oferta de empleo ajustada a sus características y condiciones personales, podrían plantearse la posibilidad de incorporarse al sistema productivo. Este colectivo se contempló por primera vez en la ECPA en la operación de 2003, siendo objeto desde entonces de un tratamiento particular. El estudio de la población activa y activa potencial permite una aproximación más amplia al conocimiento del conjunto de la *población potencialmente activa*.

En el año 2007, la población potencialmente activa contemplada por la ECPA incluye en la CAE un total de 1.040.958 personas. Descontando la categoría de *activos potenciales*, la cifra total se reduce a un total de 1.012.720 personas activas. Este último dato representa un aumento de 16.302 nuevos activos respecto a 2003, con un incremento del 1,6% para el periodo 2003-2007. Aunque el ritmo de crecimiento cuatrienal aumenta respecto al 0,6 del periodo 1999-2003, se consolida entre 2003 y 2007 la ruptura de la fuerte tendencia expansiva de la población activa que había caracterizado al cuatrienio 1995-1999, con una tasa de crecimiento del 6,6% en dicho periodo.

Desciende además, de 54.389 a 28.238 el número de personas susceptibles de incorporarse al empleo en un plazo de uno a tres meses si se le ofreciera un empleo ajustado a sus características y condiciones personales. De hecho, el número total de personas potencialmente activas detectadas en la ECPA cae un 0,9% desde la cifra de 1.050.807 personas estimada en

---

<sup>1</sup> Por razones de simplificación en la presentación de los datos, el colectivo de cuasi-parados se asimila - a efectos del presente estudio - al de parados.

2003. La situación de 2007 revela por tanto unos límites evidentes al incremento de la población activa y potencialmente activa en la CAE.

En los distintos capítulos que componen el informe se abordan con detalle las distintas variables que condicionan el nivel de cualificación de la población activa y potencialmente activa de la CAE en el año 2007. Aunque el núcleo principal del estudio se centra en los colectivos de ocupados y parados, se consideran igualmente los rasgos característicos del colectivo de inactivos potencialmente activos o *activos potenciales*.

La estructura de presentación de los resultados es la siguiente. En el capítulo 1 se presentan las características formativas básicas de la población activa y potencialmente activa de la CAE, centrando el análisis en el nivel máximo de formación reglada alcanzado.

El capítulo 2 constituye un desarrollo del anterior, introduciéndose a partir de dicha variable formativa en el análisis del tipo de relación existente en la actualidad entre formación reglada y niveles de inserción en el mercado de trabajo.

El capítulo 3 analiza otro de los aspectos fundamentales en el proceso de cualificación de la población activa y potencialmente activa, la experiencia laboral y profesional.

El capítulo 4 aborda a continuación las actividades formativas complementarias desarrolladas por la población objeto de estudio, con especial referencia a los procesos de formación no reglada (FNR) y al nivel de conocimiento de idiomas extranjeros.

En el capítulo 5 se presenta una síntesis de la cualificación de la población activa y potencialmente activa de la CAE, teniendo en cuenta los distintos niveles de cualificación analizados a lo largo de los diferentes capítulos del estudio: formación reglada, experiencia laboral y formación complementaria (formación no reglada e idiomas extranjeros).

El capítulo 6 analiza a continuación la distribución de los distintos tipos de cualificación por tipos de grupos profesionales y ramas de actividad.

En el capítulo 7, finalmente, se aportan algunos datos relativos a las distorsiones existentes en el proceso de ajuste entre la estructura de cualificación de la población ocupada, entendida en términos de su formación reglada inicial, y el sistema productivo.

## **I.- ESTUDIOS REGLADOS**

## **LOS ESTUDIOS REGLADOS DE LA POBLACIÓN ACTIVA DE EUSKADI**

La primera dimensión a considerar en el momento de abordar el estudio de la cualificación de la población activa es su nivel de formación reglada. El presente capítulo está por tanto dedicado a presentar las principales características de la población activa y potencialmente activa de la CAE en términos del nivel de estudios reglados disponible.

El principal indicador que se utiliza en el análisis es el nivel formativo alcanzado, entendiendo por tal el que corresponde a la titulación oficial reconocida de nivel más elevado que, hasta el momento de la encuestación, hubieran obtenido las personas que conforman la población activa y potencialmente activa de la CAE.

### **1.- ASPECTOS GENERALES**

Considerando el nivel formativo de mayor nivel alcanzado, como sucedía a lo largo de los años 90 como a principios del nuevo siglo, la distribución de la población activa de la CAE sigue reflejando que una parte sustancial de este colectivo se concentra entre las personas que han finalizado unos estudios de nivel primario o han obtenido una titulación de formación profesional de nivel I o equivalente. En total, un 34,9% de la población activa vasca se encuentra en esta situación.

Las personas con estudios secundarios terminados representan otro núcleo importante, con un 32,2% de la población activa, correspondiendo un 12,3% a los titulados secundarios no profesionales y un 19,9% a los titulados de formación profesional de nivel II.

Los activos que han completado estudios terciarios representan en 2007 un 29,1% de la población considerada, con un 11% de titulados medios y un 18,1% de titulados superiores.

En conjunto, la población de la CAE con estudios terciarios o secundarios profesionales de nivel II, los que podríamos definir como estudios realmente cualificados, representa un 49% de la población activa total, perfilándose como el colectivo realmente mayoritario en la población activa, por encima del 47,2% de los titulados primarios, de FP I o con estudios secundarios no profesionales.

En cuanto a las personas sin estudios, inclusive aquellas que desarrollaron algún tipo de educación primaria pero sin terminarla, este grupo recoge el 3,8% restante de la población activa vasca.

Tabla 1.1.a  
Población activa por nivel formativo  
(Datos absolutos y % verticales)

Nivel formativo	Abs.	% ver.
Analfabetos	1.294	0,1
Sin estudios	6.500	0,6
Primarios no terminados	30.412	3,0
<b>Sin estudios primarios</b>	<b>38.205</b>	<b>3,8</b>
Primarios	243.644	24,1
Secundarios no terminados	21.285	2,1
FP I	88.593	8,7
<b>Estudios primarios-FP I</b>	<b>353.522</b>	<b>34,9</b>
Secundarios no profesionales	124.915	12,3
FP II	201.137	19,9
<b>Estudios secundarios</b>	<b>326.051</b>	<b>32,2</b>
Estudios terciarios medios	111.746	11,0
Estudios terciarios superiores	183.196	18,1
<b>Estudios terciarios</b>	<b>294.942</b>	<b>29,1</b>
<b>TOTAL</b>	<b>1.012.720</b>	<b>100</b>

La población potencialmente activa destaca por un nivel de cualificación inferior al señalado para las personas activas, con un 48,5% de personas con un nivel máximo de estudios primarios o de FP I, un 24,2% de titulados secundarios no profesionales y apenas un 27,2% de personas con estudios cualificados (terciarios o de FP II). Se trata por tanto de un colectivo de menor nivel formativo reglado.

Tabla 1.1.b  
Población activa potencial por nivel formativo  
(Datos absolutos y % verticales)

Nivel formativo	Abs.	% ver.
Analfabetos	0	0,0
Sin estudios	744	2,6
Primarios no terminados	2.282	8,1
<b>Sin estudios primarios</b>	<b>3.025</b>	<b>10,7</b>
Primarios	7.870	27,9
Secundarios no terminados	1.214	4,3
FP I	1.600	5,7
<b>Estudios primarios-FP I</b>	<b>10.683</b>	<b>37,8</b>
Secundarios no profesionales	6.844	24,2
FP II	5.385	19,1
<b>Estudios secundarios</b>	<b>12.229</b>	<b>43,3</b>
Estudios terciarios medios	0	0,0
Estudios terciarios superiores	2.300	8,1
<b>Estudios terciarios</b>	<b>2.300</b>	<b>8,1</b>
<b>TOTAL</b>	<b>28.238</b>	<b>100</b>

La evolución reciente pone de manifiesto la tendencia a una mayor cualificación de la población activa vasca. En este sentido, entre 1995 y 2007 el volumen de población con estudios secundarios y terciarios aumenta de forma sustancial, un 33,1 y un 60,2%, respectivamente. El mayor aumento corresponde a los titulados de FP II, con un 57,1%, y a las personas con estudios terciarios superiores, con un incremento del 66,4%, resultando también el incremento superior al 50% entre titulados medios (51%). El crecimiento se reduce al 6,8% entre las personas con estudios secundarios no profesionales y al 6,1% entre los titulados de FP I.

Cae sustancialmente, por el contrario, el volumen de población activa sin estudios (-28%), con estudios primarios no terminados (-65,8%) y con estudios secundarios no terminados (-53,5%). Aunque no de forma tan intensa, también se reduce el volumen de población con estudios primarios (-10,2%).

El análisis agregado de estos datos resulta más ilustrativo. De esta forma, mientras la población sin estudios primarios cae un 61,5% entre 1995 y 2007, la que ha alcanzado los estudios primarios en sentido estricto, sin FP I, se reduce en un 16,4%, aumentando ya en un 6,5% la suma correspondiente a los titulados de FP I o con estudios secundarios no profesionales. El mayor aumento corresponde sin embargo a las personas con estudios cualificados, de FP II o estudios terciarios, colectivo que ve incrementarse su volumen de población activa en un 58,9% entre 1995 y 2007. En definitiva, se constata por una parte una evolución cada vez más favorable conforme aumenta el nivel de estudios y, por otra, una clara diferenciación entre la situación de las personas con estudios secundarios y terciarios (cuyo volumen de población aumenta) y la de las personas sin estudios o con estudios primarios, afectadas por un descenso llamativo.

Estas tendencias se traducen en un cambio sustancial en la distribución de la población activa entre 1995 y 2007. Así, en 1995 un 44,8% de la población activa había alcanzado a lo sumo los estudios primarios (sin FP I o estudios secundarios consolidados) por apenas un 33,6% de personas con estudios cualificados, correspondiendo el 21,6% restante a personas con estudios de FP I o secundarios profesionales. En el año 2007, el colectivo más amplio es el de personas con estudios cualificados, con un 49%, reduciéndose al 29,9% el grupo de personas con un nivel máximo de estudios primarios, manteniendo su peso relativo el colectivo intermedio de titulados de FP I o con estudios secundarios no profesionales (21,1%).

La evolución observada entre 2003 y 2007 consolida la tendencia descendente del volumen de población activa sin estudios primarios. La progresiva caída de este tipo de población se acentúa a lo largo de los años, con un descenso del 18,3% entre 1995 y 1999, del 28,8% entre 1999 y 2003 y del 33,8% entre 2003 y 2007. Después de recuperarse un 4,5% entre 1999 y 2003, tras caer en un 11,1% entre 1995 y 1999, la población con un nivel máximo de estudios primarios también vuelve a retomar la línea descendente entre 2003 y 2007, con una reducción poblacional

del 10,1%. Después de crecer en un 16,3% entre 1995 y 1999, las caídas se extienden igualmente al conjunto formado por los titulados de FP I o con estudios secundarios no profesionales (-5% entre 1999 y 2003 y -3,7% entre 2003 y 2007).

En realidad, el crecimiento del número de activos sólo se mantiene en todo el periodo entre la población con estudios cualificados, de FP II o terciarios. Aunque no se alcanza el nivel de crecimiento registrado entre 1995 y 1999, situado en el 26,3%, el incremento del 17,4% en el cuatrienio 2003-2007 sí supone una clara recuperación de la tendencia al alza después del 7,1% del cuatrienio 1999-2003.

Al observar la distribución interna de la población activa, el relanzamiento del ritmo de acceso a mayores niveles de cualificación también es evidente en los últimos cuatro años. El aumento del peso relativo de los grupos más cualificados – titulados de FP II y terciarios - resultaba sustancial entre 1995 y 1999, pasando del 33,6 al 39,8%, con un incremento de 6,2 puntos porcentuales. Aunque la tendencia positiva se mantenía, sólo llegaba al 42,4% en 2003, 2,6 puntos porcentuales más. En 2007 la proporción aumenta al 49%, 6,6 puntos por encima de lo observado en 2003. Mientras el peso de la población con FP I y estudios secundarios no profesionales se mantiene relativamente estable durante todo el periodo, en un intervalo situado entre el 21 y el 23,5%, el peso relativo de la población con estudios primarios o sin estudios desciende por su parte de forma continuada. Cae del 44,8 al 36,6% entre 1995 y 1999, con una reducción de 8,2 puntos, perdiendo otros 1,3 puntos entre 1999 y 2003, situándose en un 35,4% de la población activa total en este último año. Entre 2003 y 2007 la cifra cae hasta el 29,9%, 5,4 puntos por debajo de la cifra de 2003.

La intensificación del ritmo de crecimiento de los colectivos más cualificados que se registra entre 2003 y 2007 se observa únicamente sin embargo en el caso de los titulados superiores, con crecimientos situados entre el 25 y el 35%, los máximos del periodo 1995-2007. En cambio, se consolida la tendencia a una progresiva disminución de los ritmos de crecimiento cuatrienales entre los titulados de FP II. Después de crecer un 35,7% entre 1995 y 1999, el ritmo se reduce al 11,8% entre 1999 y 2003 y al 3,6% entre 2003 y 2007. La divergente evolución señalada supone un cambio cualitativo en el caso de los titulados de FP II. Así, después de crecer muy por encima de la población con titulación terciaria entre 1995 y 2003, entre 2003 y 2007 el aumento del volumen de este tipo de titulados se reduce sustancialmente, en contraste con unos notables incrementos en el número de personas que completan estudios terciarios, tanto de nivel medio como superior.

Tabla 1.2.a  
Evolución de la población activa por nivel formativo  
(Datos absolutos y tasas de crecimiento)

Nivel formativo	Datos absolutos				Tasas de crecimiento			
	1995	1999	2003	2007	% 95-99	% 99-03	%03-07	%95-07
Analfabetos	1.248	1.952	1.854	1.294	56,4	-5,0	-30,2	3,7
Sin estudios	9.027	5.107	4.117	6.500	-43,4	-19,4	57,9	-28,0
Primarios no terminados	88.902	74.017	51.724	30.412	-16,7	-30,1	-41,2	-65,8
<b>Sin estudios primarios</b>	<b>99.177</b>	<b>81.076</b>	<b>57.695</b>	<b>38.205</b>	<b>-18,3</b>	<b>-28,8</b>	<b>-33,8</b>	<b>-61,5</b>
Primarios	271.230	240.045	256.274	243.644	-11,5	6,8	-4,9	-10,2
Secundarios no terminados	45.767	41.788	38.381	21.285	-8,7	-8,2	-44,5	-53,5
FP I	83.509	97.794	89.174	88.593	17,1	-8,8	-0,7	6,1
<b>Estudios primarios-FP I</b>	<b>400.506</b>	<b>379.627</b>	<b>383.829</b>	<b>353.522</b>	<b>-5,2</b>	<b>1,1</b>	<b>-7,9</b>	<b>-11,7</b>
Secundarios no prof.	116.979	135.436	132.428	124.915	15,8	-2,2	-5,7	6,8
FP II	128.021	173.777	194.206	201.137	35,7	11,8	3,6	57,1
<b>Estudios secundarios</b>	<b>245.000</b>	<b>309.214</b>	<b>326.634</b>	<b>326.051</b>	<b>26,2</b>	<b>5,6</b>	<b>-0,2</b>	<b>33,1</b>
Estudios terciarios medios	74.023	88.902	82.455	111.746	20,1	-7,3	35,5	51,0
Estudios terciarios sup.	110.089	131.615	145.805	183.196	19,6	10,8	25,6	66,4
<b>Estudios terciarios</b>	<b>184.112</b>	<b>220.518</b>	<b>228.260</b>	<b>294.942</b>	<b>19,8</b>	<b>3,5</b>	<b>29,2</b>	<b>60,2</b>
<b>TOTAL</b>	<b>928.795</b>	<b>990.434</b>	<b>996.418</b>	<b>1.012.720</b>	<b>6,6</b>	<b>0,6</b>	<b>1,6</b>	<b>9,0</b>

Tabla 1.2.b  
Evolución de la población activa por nivel formativo  
Datos agregados  
(Datos absolutos y tasas de crecimiento)

Nivel formativo	Datos absolutos				Tasas de crecimiento			
	1995	1999	2003	2007	% 95-99	% 99-03	%03-07	%95-07
Sin estudios primarios	99.177	81.076	57.695	38.205	-18,3	-28,8	-33,8	-61,5
Estudios primarios	316.997	281.833	294.654	264.929	-11,1	4,5	-10,1	-16,4
FP I o sec. no prof.	200.488	233.230	221.603	213.508	16,3	-5,0	-3,7	6,5
FP II o terciarios	312.133	394.294	422.466	496.078	26,3	7,1	17,4	58,9
<b>Total</b>	<b>928.795</b>	<b>990.434</b>	<b>996.418</b>	<b>1.012.720</b>	<b>6,6</b>	<b>0,6</b>	<b>1,6</b>	<b>9,0</b>

Tabla 1.3.  
Distribución de la población activa por nivel formativo  
Datos agregados  
(En %)

Nivel formativo	1995	1999	2003	2007
Sin estudios primarios	10,7	8,2	5,8	3,8
Estudios primarios	34,1	28,5	29,6	26,2
FP I o sec. no prof.	21,6	23,5	22,2	21,1
FP II o terciarios	33,6	39,8	42,4	49,0
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

El informe profundiza a continuación en la descripción de las características internas de cada uno de los diferentes grupos de colectivos activos señalados, desarrollado la presentación de menor a mayor nivel formativo.

### **1.1.- Población activa sin estudios primarios**

El grupo de población activa sin estudios primarios finalizados se compone, en función de su nivel formativo, de tres colectivos diferentes que en el año 2007 alcanzan el siguiente peso específico dentro de la población activa de la CAE:

- Las personas no alfabetizadas representan un colectivo realmente marginal: apenas 1.294 individuos en total, un 0,1% de la población activa.
- El colectivo de personas que, aunque alfabetizadas, no tienen ningún tipo de estudios supone por su parte un total de 6.500 personas, el 0,6% de la población activa.
- El colectivo más importante dentro de este grupo – 8 de cada diez personas sin estudios – está compuesto por personas que han accedido a los estudios primarios aunque no han conseguido finalizarlos. Este grupo incluye un total de 30.412 personas, un 3% del total de la población activa.

En conjunto, las personas activas sin estudios primarios finalizados suponen un total de 38.205 personas, un 3,8% del conjunto de la población activa de nuestra comunidad autónoma. Esta proporción ha disminuido progresivamente desde el 10,7% que representaba en 1995.

La mayor parte de las personas activas sin estudios primarios está compuesta por hombres (59,5%), con un peso que resulta sin embargo muy similar al observado en el resto de la población activa (57,4% de hombres).

La edad introduce en cambio un elemento claramente diferencial con respecto a otros colectivos activos, con un 53,2% de personas de más de 45 años entre los activos sin estudios primarios por apenas un 34,4% entre el resto de activos.

Tabla 1.4.  
Población activa sin estudios primarios por sexo y por edad  
(% verticales)

Sexo	Sin estudios	Resto
Hombres	59,5	57,4
Mujeres	40,5	42,6
Edad	Sin estudios	Resto
<25 años	7,1	6,2
25-29 años	6,9	13,3
30-34 años	10,7	16,7
35-39 años	7,9	13,9
40-44 años	14,2	15,5
45-49 años	10,8	12,4
50-54 años	17,7	11,5
>= 55 años	24,7	10,5
TOTAL	100	100

Teniendo en cuenta conjuntamente los datos por sexo y edad, se constata que los dos grupos con mayor presencia, dentro de la población sin estudios primarios finalizados, son los hombres y mujeres de más de 45 años (30,8 y 22,3%, respectivamente). Los hombres menores de 45 años representan otro importante 28,7%, correspondiendo el 18,2% restante a las mujeres en esas edades.

Tabla 1.5.a.  
Población activa sin estudios primarios por sexo y edad  
(% verticales)

Sexo y edad	Sin estudios	Resto
Hombres < 35	14,1	20,0
Hombres 35-44	14,5	16,4
Hombres >= 45	30,8	21,1
Mujeres < 35	10,6	16,2
Mujeres 35-44	7,6	13,0
Mujeres >= 45	22,3	13,3
TOTAL	100	100

El protagonismo destacado, en este tipo de nivel formativo, de las personas mayores de 45 años vuelve a reaparecer al considerar al grupo de activos potenciales. Un 49,3% de la población activa potencial se encuentra en estas edades, correspondiendo un 23,9% a mujeres menores de 45 años y un 26,8% a hombres menores de esa edad.

El peso de la mujer es algo mayor, por otra parte, entre la población activa potencial: 49,6% por 40,5% en la población activa en sentido estricto.

Tabla 1.5.b.  
Población activa potencial sin estudios primarios por sexo y edad  
(% verticales)

Sexo y edad	Sin Estudios	Resto
Hombres < 35	20,3	15,7
Hombres 35-44	6,5	0,8
Hombres >= 45	23,6	6,8
Mujeres < 35		27,3
Mujeres 35-44	23,9	21,7
Mujeres >= 45	25,7	27,8
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

En relación con la situación existente en 2003, los datos de 2007 reflejan ante todo la pérdida de importancia relativa de las mujeres mayores de 45 años dentro de la población activa sin estudios primarios finalizados, cayendo su peso relativo del 28,1 al 22,3%. El volumen de este colectivo de mujeres se reduce de hecho en un 47,3% entre 2003 y 2007, por encima del 33,8% medio. Las caídas resultan con todo muy elevadas en prácticamente todos los demás grupos de sexo y edad, situándose normalmente entre el 30 y el 40%. La única excepción hace referencia a las mujeres menores de 25 años sin estudios primarios finalizados, grupo que conoce un incremento de volumen del 22,7% en el cuatrienio 2003-2007. Su peso dentro de las personas sin estudios primarios finalizados pasa del 5,7% de 2003 al 10,6% de 2007.

Tabla 1.6.  
Evolución de la estructura interna de la población activa sin estudios primarios por sexo y edad.  
Tasas de crecimiento poblacional  
(En %)

Sexo y edad	2003	2007	Crecimiento 2003/2007 (1)
Hombres < 35	14,5	14,1	-35,4
Hombres 35-44	13,9	14,5	-30,8
Hombres >= 45	29,8	30,8	-31,5
Mujeres < 35	5,7	10,6	22,7
Mujeres 35-44	8,0	7,6	-37,1
Mujeres >= 45	28,1	22,3	-47,3
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>-33,8</b>

(1) Este indicador se calcula a partir de los datos absolutos correspondientes a la población activa de referencia

## 1.2.- Población activa con estudios primarios o de FP I

Entre las personas agrupadas bajo el epígrafe de *estudios primarios o de FP I* se incluyen tres colectivos diferenciados que en 2007 presentan la siguiente importancia relativa:

- Las personas que han concluido los estudios primarios constituyen el colectivo más voluminoso, con un total de 243.644, un 24,1% de la población activa de la CAE.
- Las personas con estudios secundarios no terminados incluyen un total de 21.285 activos, un 2,1% de la población activa.
- Finalmente, las personas que han concluido estudios de FP I o equivalentes se elevan a un total de 88.593, lo que representa un 8,7% de la población activa.

En conjunto, las personas con estudios de nivel primario o FP I son un total de 353.522, lo que significa un 34,9% de la población activa vasca, una proporción claramente inferior a las cifras cercanas al 38,5% de 1999 y 2003 y al 43,1% de 1995.

La distribución por sexo y edad apunta a rasgos similares a los de la población sin estudios primarios terminados. De esta forma, respecto al resto de población activa, destaca una mayor presencia relativa de hombres (63% frente a 54,6%) así como de mayores de 45 años (43,9% frente a 30,4%). La proporción de personas mayores de 45 años es bastante inferior no obstante a la que correspondía al grupo de personas sin estudios (53,2%).

Tabla 1.7.  
Población activa con estudios primarios o de FP I por sexo y por edad  
(% verticales)

Sexo	Estudios primarios/FP I	Resto
Hombres	63,0	54,6
Mujeres	37,0	45,4
Edad	Estudios primarios/FP I	Resto
<25 años	5,8	6,4
25-29 años	9,0	15,2
30-34 años	12,7	18,6
35-39 años	14,3	13,3
40-44 años	14,4	16,0
45-49 años	15,8	10,5
50-54 años	14,5	10,2
>= 55 años	13,5	9,7
TOTAL	100	100

El peso diferencial de los mayores de 45 años se vincula sobre todo a los hombres en ese grupo de edad, un 26,4% del total de activos con estudios primarios o de FP I por 17,5% en lo que concierne a las mujeres mayores de 45 años. En este tipo de nivel formativo, sin embargo, también resulta sustancial la proporción de hombres menores de 45 años, con un 36,6%, con cifras entre 17,5 y 19% tanto entre los hombres de 35 a 44 años como en los menores de 35 años. Las mujeres menores de 45 años suponen un 19,5% (8,5% de mujeres menores de 35 años y 11,1% entre 35 y 44 años).

Tabla 1.8.a.  
Población activa con estudios primarios o de FP I por sexo y edad  
(% verticales)

Sexo y edad	Estudios primarios/FP I	Resto
Hombres < 35	19,0	20,2
Hombres 35-44	17,6	15,6
Hombres >= 45	26,4	18,8
Mujeres < 35	8,5	20,0
Mujeres 35-44	11,1	13,7
Mujeres >= 45	17,5	11,7
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Entre la población activa potencial destaca en cambio el peso diferencial de las mujeres mayores de 45 años. Estas personas representan un 53,4% del colectivo con estudios primarios o de FP I. Las mujeres menores de esa edad recogen otro 36,2%, representando la población masculina apenas un 10,5% de este colectivo.

Tabla 1.8.b.  
Población activa potencial con estudios primarios o de FP I por sexo y edad  
(% verticales)

Sexo y edad	Estudios primarios/FP I	Resto
Hombres < 35	3,3	24,0
Hombres 35-44	1,8	1,1
Hombres >= 45	5,3	10,6
Mujeres < 35	8,0	34,3
Mujeres 35-44	28,2	18,2
Mujeres >= 45	53,4	11,8
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

En un contexto de mayor acceso de las mujeres a la actividad, el papel preponderante de la población femenina de más de 45 años entre los activos potenciales anticipa un trasvase llamativo de este tipo de personas a la actividad. Y lo cierto es que, respecto a 2003, destaca el aumento del peso relativo de las mujeres mayores de 45 años entre la población activa con estudios primarios o de FP I, pasando del 14,9% que representaban en aquel año al 17,5% de 2007. Se trata en realidad del único grupo que ve aumentar su volumen en términos absolutos entre 2003 y

2007, consolidando una tendencia al alza que ya se detectaba entre 1999 y 2003. En 1999, de hecho, las mujeres consideradas sólo representaban un 9,9% de la población activa con este nivel de formación.

Desciende en más de un 20%, en cambio, el volumen de mujeres menores de 45 años con estudios primarios o de FP I. En este grupo de mujeres se observa de hecho un proceso contrario al señalado para las mayores de 45 años, cayendo el peso de estas mujeres dentro del colectivo de referencia del 28,5% de 1999 al 23,5% de 2003 y el 19,5% de 2007.

La caída es menos llamativa en la población masculina, situándose entre un 5,9 y un 9,6% en el caso de los hombres mayores de 35 años. La población activa con estudios primarios o de FP I se estabiliza en cambio entre los hombres menores de esa edad. Aumenta del 17,5 al 19%, de hecho, la participación de la población masculina menor de 35 años en el conjunto de activos con estudios primarios o de FP I entre 2003 y 2007, manteniéndose estable en torno a cifras del 44% la contribución del resto de población masculina.

Tabla 1.9.  
Evolución de la estructura interna de la población activa con estudios primarios o de FP I  
por sexo y edad  
Tasas de crecimiento poblacional  
(En %)

Sexo y edad	2003	2007	Crecimiento 2003/2007 (1)
Hombres < 35	17,5	19,0	0,0
Hombres 35-44	17,3	17,6	-5,9
Hombres >= 45	26,9	26,4	-9,6
Mujeres < 35	10,7	8,5	-26,7
Mujeres 35-44	12,8	11,1	-20,4
Mujeres >= 45	14,9	17,5	7,8
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>-7,9</b>

(1) Este indicador se calcula a partir de los datos absolutos correspondientes a la población activa de referencia

### 1.3.- Población activa con estudios secundarios

El grupo de activos con estudios secundarios incluye tanto a las personas que han concluido una formación profesional de nivel II como a aquéllas que han concluido estudios secundarios no profesionales.

La población activa que ha alcanzado estudios de FP II constituye, como en 1999 y 2003, el grupo más numeroso, con un total de 201.237 personas y el 19,9% de la población activa, una cifra cercana al 19,5% de 2003. A pesar de la reciente estabilización, este colectivo ve sin

embargo incrementarse notablemente su peso relativo en relación al 17,5% que suponía en 1999 y el 13,8% de 1995.

Por su parte, el volumen total de personas que han concluido estudios secundarios no profesionales se sitúa en un total de 124.915, un 12,3% de la población activa total, una cifra similar al 12,6% de 1995 pero ligeramente inferior al 13,7% de 1999 y el 13,3% de 2003. Después de aumentar ligeramente entre 1995 y 1999, el peso relativo de este colectivo en la población activa total tiende poco a poco a reducirse, alcanzando el mínimo histórico del periodo cubierto por la ECPA en 2007.

En conjunto las 326.051 personas consideradas suponen un 32,2% de la población activa, por encima del 26,4% de 1995 y del 31,2% de 1999 pero algo por debajo del 32,8% de 2003.

Al igual que lo que sucedía en años anteriores, los hombres resultan claramente mayoritarios en este grupo de activos, con un 61,6% del total (frente al 55,6% del resto de activos). Esto se relaciona sobre todo con el peso diferencial de los hombres entre los titulados de FP II (63,8%), aún cuando también se supere claramente en 2007 el nivel correspondiente al resto de la población entre los titulados secundarios no profesionales (58,2%).

Un segundo rasgo a destacar es la juventud del colectivo, con un 70,2% menor de 45 años y un 41,2% menor de 35 años (frente al 62,4% y el 33,2%, respectivamente, en el resto de la población activa). Este rasgo característico se asocia más nítidamente de nuevo a los titulados de FP II, con un 73,6% de menores de 45 años por 64,6% entre los titulados secundarios no profesionales.

Tabla 1.10.  
Población activa con estudios secundarios por sexo, edad y nivel formativo  
(% verticales)

Sexo	Sec. no prof.	FP II	Estudios secundarios	Resto
Hombres	58,2	63,8	61,6	55,6
Mujeres	41,8	36,2	38,4	44,4
Edad	Sec. no prof.	FP II	Estudios secundarios	Resto
<25 años	10,4	7,9	8,9	4,9
25-29 años	13,0	16,2	15,0	12,2
30-34 años	16,5	17,9	17,4	16,1
35-39 años	10,3	14,0	12,6	14,1
40-44 años	14,4	17,6	16,3	15,0
45-49 años	12,3	9,4	10,5	13,3
50-54 años	13,4	8,8	10,5	12,2
>= 55 años	9,7	8,2	8,8	12,1
TOTAL	100	100	100	100

El grupo que por sexo y edad resulta dominante en esta población es el de los hombres menores de 35 años, con un 24,6% del total de activos con estudios secundarios. Aunque mucho menor, también es relevante el peso relativo de las mujeres en esas edades, con un 16,7%. Algo mayor resulta el peso de los hombres entre 35 y 44 años o mayores de 45, con un 17,2 y un 19,8%, respectivamente, incluyendo conjuntamente a otro 37% del colectivo (por apenas 21,7% para las mujeres de 35 o más años). En comparación con el resto de la población activa, se observa un peso mayor entre los titulados secundarios de personas menores de 35 años en general así como de hombres entre 35 y 44 años. El mayor diferencial corresponde no obstante a los hombres menores de 35 años (24,6% por 17,5% en el resto de la población activa).

Otro aspecto a destacar, dentro de los grupos de sexo y edad con mayor representación, es el mayor peso relativo de los hombres menores de 45 años entre los titulados de FP II (44,7% del total por 37,2% en el resto de titulados secundarios) y de las personas de 45 y más años en el caso de los estudios secundarios no profesionales (35,4% del total por 26,4% en la FP II).

Tabla 1.11.a  
Población activa con estudios secundarios por sexo, edad y nivel formativo  
(% verticales)

Sexo y edad	Sec. no prof.	FP II	Estudios secundarios	Resto
Hombres < 35	23,4	25,3	24,6	17,5
Hombres 35-44	13,7	19,4	17,2	15,9
Hombres >= 45	21,0	19,0	19,8	22,2
Mujeres < 35	16,5	16,7	16,7	15,7
Mujeres 35-44	10,9	12,1	11,7	13,3
Mujeres >= 45	14,4	7,3	10,0	15,4
TOTAL	100	100	100	100

A diferencia de lo observado entre personas con un nivel de estudios inferior, también resulta dominante el peso de las personas menores de 35 años en el caso de la población activa potencial con estudios secundarios. Los menores de 35 años suponen en efecto un 75% del colectivo, con un peso particularmente destacado de las mujeres (47,8% por 27,2% entre los hombres). Las mujeres mayores de 35 años representan otro 18,2% del total por apenas un 6,8% de hombres de 35 o más años con este nivel de estudios entre la población activa potencial.

Tabla 1.11.b  
Población activa potencial con estudios secundarios por sexo y edad  
(% verticales)

Sexo y edad	Estudios secundarios	Resto
Hombres < 35	27,2	7,8
Hombres 35-44		2,5
Hombres >= 45	6,8	9,9
Mujeres < 35	47,8	6,4
Mujeres 35-44	7,6	33,0
Mujeres >= 45	10,6	40,5
TOTAL	100	100

Considerando la evolución reciente, destaca entre 2003 y 2007 el importante aumento del volumen de activos de 45 o más años con estudios secundarios. El aumento es particularmente llamativo entre las mujeres, con un incremento del 28,2%, aunque también resulta muy fuerte entre los hombres (17,7%). Se mantiene así el proceso de fuerte incremento del volumen de activos en estas edades. Si en 1995 los activos de 45 o más años apenas representaban un 16,6% del total de activos con estudios secundarios, la proporción aumenta continuamente hasta llegar al 29,8% actual.

La tendencia expansiva, que en el caso de las mujeres ya se observaba con claridad entre 1999 y 2003, se extiende igualmente a la población de 35 a 44 años entre 2003 y 2007, con incrementos del 26,4% entre las mujeres y del 12,2% entre los hombres. El peso de este grupo de edad aumenta así de cifras algo inferiores al 25% en 1999 y 2003 al 28,9% actual. En cambio, la participación de los menores de 35 años en el colectivo se reduce de cifras superiores al 50% en 1999 y 2003 al 41,2% actual. El volumen de menores de 35 años con estudios secundarios se reduce de hecho en casi un 20% tanto en hombres como en mujeres en el cuatrienio 2003-2007, una tendencia descendente que ya resultaba llamativa entre las mujeres entre 1999 y 2003.

Tabla 1.12.  
Evolución de la estructura interna de la población activa con estudios secundarios  
por sexo y edad.

Tasas de crecimiento poblacional  
(En %)

Sexo y edad	2003	2007	% Crecimiento 2003/2007 (1)
Hombres < 35	30,1	24,6	-18,5
Hombres 35-44	15,3	17,2	12,2
Hombres >= 45	16,8	19,8	17,7
Mujeres < 35	20,7	16,7	-19,8
Mujeres 35-44	9,2	11,7	26,4
Mujeres >= 45	7,8	10,0	28,2
TOTAL	100	100	-0,2

(1) Este indicador se calcula a partir de los datos absolutos correspondientes a la población activa de referencia

#### 1.4.- Población activa con estudios terciarios.

El grupo de personas con estudios terciarios incluye a los titulados universitarios medios y superiores. El primer colectivo supone en 2007 un total de 111.746 personas, el 11% de la población activa, una cifra claramente superior a los niveles del 8 al 9% que se registran entre 1995 y 2003. Los titulados superiores, por su parte, recogen un total de 183.196 personas, un 18,1% de la población activa total, muy por encima del 14,6% de 2003, del 13,3% de 1999 y del 11,9% de 1995.

En conjunto, las 294.942 personas consideradas representan un 29,1% de la población activa total de la CAE. Se trata de una cifra muy superior a los niveles de 22-23% de 1999 y 2003 y al 19,8% registrado en 1995.

Conviene subrayar que, como ya sucedía en años anteriores, este grupo es el único de los analizados en el que la presencia de las mujeres resulta mayoritaria. Un 53,8% de los activos con estudios terciarios son mujeres, proporción que aumenta respecto a 1995 (51,3% en dicho año) pero que tiende a estabilizarse en torno a niveles del 54% a partir de 1999. El mayor peso relativo de la mujer se asocia sobre todo a los estudios medios, con un 59,2% de mujeres, equilibrándose notablemente las cifras en el caso de los titulados terciarios superiores (50,6% entre las mujeres, por encima no obstante del 45,9% de 1999).

Destaca también en este grupo de activos el protagonismo de los más jóvenes, con un 52,3% de titulados terciarios con edades comprendidas entre los 25 y 39 años y 71,8% menores de 45 años. Con cifras situadas en un intervalo del 71 al 72%, tanto entre titulados medios como superiores, el peso de los menores de 45 años se sitúa muy por encima del 62% observado en el resto de la población activa.

Tabla 1.13.  
Población activa con estudios terciarios por sexo, edad y nivel formativo  
(% verticales)

Sexo	Terc. medios	Terc. superiores	Estudios terciarios	Resto
Hombres	40,8	49,4	46,2	62,2
Mujeres	59,2	50,6	53,8	37,8
Edad	Terc. medios	Terc. superiores	Estudios terciarios	Resto
<25 años	4,7	3,1	3,7	7,2
25-29 años	14,0	18,2	16,6	11,6
30-34 años	23,5	19,3	20,9	14,7
35-39 años	16,4	13,8	14,8	13,2
40-44 años	12,5	17,9	15,9	15,3
45-49 años	10,9	10,3	10,5	13,1
50-54 años	9,4	8,5	8,8	12,9
>= 55 años	8,7	8,9	8,8	12,0
TOTAL	100	100	100	100

Considerando los distintos grupos de sexo y edad, se comprueba que el grupo mayoritario entre los titulados universitarios es claramente el de las mujeres menores de 35 años que representan un 25% del colectivo total de referencia. La contribución al total de titulados terciarios se sitúa en niveles de 16 a 17% entre las mujeres de 35 a 44 años y los hombres menores de 35 años o mayores de 45 años. La proporción se reduce al 13,9% en el caso de hombres entre 35 y 44 años y al 12% entre mujeres mayores de 45 años.

Con carácter general, los hombres están más representados entre los titulados superiores (49,4% por 40,8% entre los titulados medios), algo que también sucede entre las mujeres entre 35 y 44 años (17,5 por 15,5%). Lo contrario sucede en el caso de las mujeres menores de 35 años o mayores de 45 años, con un 43,7% del conjunto de titulados terciarios medios por 33% de los titulados superiores.

Un dato a recalcar en cualquier caso es que, si la población menor de 35 años tiene una importancia decisiva tanto entre los titulados terciarios como entre los secundarios, mientras entre estos últimos es mayor la importancia relativa de los hombres en ese grupo de edad (24,6% por 16,7% de mujeres), lo contrario sucede entre los universitarios, teniendo una participación relativa en este caso mayor las mujeres menores de 35 años (25% por 16,1% de hombres).

Tabla 1.14.a  
Población activa con estudios terciarios por sexo, edad y nivel formativo  
(% verticales)

Sexo y edad	Terc. medios	Terc. Superiores	Estudios terciarios	Resto
Hombres < 35	14,1	17,4	16,1	21,3
Hombres 35-44	13,5	14,2	13,9	17,3
Hombres >= 45	13,2	17,9	16,1	23,6
Mujeres < 35	28,0	23,2	25,0	12,3
Mujeres 35-44	15,5	17,5	16,8	11,1
Mujeres >= 45	15,7	9,8	12,0	14,4
TOTAL	100	100	100	100

El carácter predominantemente femenino de la población con título universitario aparece aún más nítidamente al considerar a las personas con estudios terciarios en situación de actividad potencial. En este caso, hasta un 74,5% del colectivo está compuesto por mujeres. Destacan en concreto las mujeres entre 35 y 44 años, un grupo que supone un 67% del total de activos potenciales con estudios universitarios por 7,6% correspondiente a las menores de 35 años.

El 25,5% restante corresponde a hombres. Se trata de un 12,1% de menores de 35 años y de un 13,3% de mayores de 45.

Tabla 1.14.b  
Población activa potencial con estudios terciarios por sexo y edad  
(% verticales)

Sexo y edad	Estudios terciarios	Resto
Hombres < 35	12,1	16,5
Hombres 35-44		1,5
Hombres >= 45	13,3	8,2
Mujeres < 35	7,6	25,8
Mujeres 35-44	67,0	18,0
Mujeres >= 45		30,0
TOTAL	100	100

La evolución reciente de la población activa con estudios terciarios pone de manifiesto un incremento progresivo del volumen de titulados activos conforme aumenta la edad. De esta forma, frente a incrementos de 13-14,5% entre los menores de 35 años en el periodo 2003-2007, las cifras se sitúan en niveles de 22-25% en las personas de 35 a 44 años para alcanzar un 62,2% entre los hombres mayores de 45 años y un 88,4% entre las mujeres mayores de esa edad.

En términos relativos, estos cambios se traducen sobre todo en un incremento del papel de las personas mayores de 45 años dentro del colectivo de titulados terciarios activos. Así, frente a cifras cercanas al 21% en 1999 y 2003, este colectivo pasa a representar un 28,2% del total en 2007, una cifra no muy alejada del 30,7% que representan las personas entre 35 y 44 años. Aunque la mayoría de la población activa con titulación terciaria sigue teniendo menos de 35 años, con un 41,2%, el peso de este colectivo se reduce de forma continuada desde el 50% que representaba en 1999.

Tabla 1.15.  
Evolución de la estructura interna de la población activa con estudios terciarios por sexo y edad.  
Tasas de crecimiento poblacional  
(En %)

Sexo y edad	2003	2007	% Crecimiento 2003/2007 (1)
Hombres < 35	18,2	16,1	14,5
Hombres 35-44	14,7	13,9	21,9
Hombres >= 45	12,8	16,1	62,2
Mujeres < 35	28,6	25,0	13,1
Mujeres 35-44	17,3	16,8	24,9
Mujeres >= 45	8,3	12,0	88,4
TOTAL	100	100	29,2

(1) Este indicador se calcula a partir de los datos absolutos correspondientes a la población activa de referencia

## 2.- TENDENCIAS ESTRUCTURALES

Entre 1995 y 1999, los datos de la ECPA pusieron de manifiesto un proceso de notable elevación de los niveles de formación reglada entre la población activa vasca, pasando el Índice Sintético de Formación Reglada (ISFR) de 3,30 en 1995 a 3,50 en 1999<sup>2</sup>.

El análisis de los niveles de cualificación en el período 1999-2003 apuntaba, en cambio, a una cierta ralentización del crecimiento del nivel de la formación reglada de la población activa en la CAE. De esta forma, el ISFR se estabilizaba en niveles de 3,56, muy similares por tanto a los de 1999. Si el nivel del ISFR se incrementa entre 1995 y 1999 en un 6,1%, apenas crece en un 1,7% en el cuatrienio 1999-2003.

La evolución reciente marca sin embargo una nueva mejoría, pasando el índice de 3,56 en 2003 a 3,77 en 2007. Esta evolución supone un incremento del 6% en el nivel del ISFR entre 2003 y 2007, similar por tanto al registrado entre 1995 y 1999.

Tabla 1.16.  
Índice Sintético de Formación Reglada por edad. Población activa.

Edad	ISFR
<25 años	3,67
25-29 años	4,19
30-34 años	4,09
35-39 años	3,82
40-44 años	3,87
45-49 años	3,51
50-54 años	3,40
>= 55 años	3,35
<b>TOTAL</b>	<b>3,77</b>

---

<sup>2</sup> El Índice Sintético de Formación Reglada se calcula de acuerdo a la siguiente fórmula:

$$(Ax0+SEx1+PIx1,5+Px2+SIx2,5+FPIx3+FPILx4+Sx4+MEDx5+SUPx6)/\text{Población activa}$$

Siendo:

A:	Analfabetos
SE:	Sin Estudios
PI:	Primarios incompletos
P:	Primarios
SI:	Secundarios incompletos
FPI:	FP I
FPIL:	FP II
S:	Secundarios no profesionales
MED:	Terciarios medios
SUP:	Terciarios superiores

## 2.1.- Tendencias por grupos de edad

El nivel del ISFR está claramente asociado a la edad. Como puede comprobarse en la tabla anterior, el incremento del ISFR conforme desciende la edad resulta realmente continuado y progresivo pasando de 3,35 en los mayores de 55 años a 4,19 en las personas de 25 a 34 años<sup>3</sup>. Aunque el ISFR del colectivo más joven baja al 3,67, ello se debe a que a estas edades todavía una parte fundamental del colectivo de referencia no se ha incorporado al mercado de trabajo, precisamente por estar aún en periodo formativo, en formaciones especializadas de nivel secundario y terciario. Los que se incorporan al mercado de trabajo destacan por ello por un nivel formativo comparativamente menor.

Resulta de interés analizar la evolución del ISFR por edad en los últimos años para analizar el origen del repunte observado en el cuatrienio 2003-2007. Destacan al respecto varios aspectos llamativos.

En primer lugar, se constata que únicamente entre los menores de 25 años se detecta un empeoramiento del ISFR en los últimos cuatro años. Después de mejorar de forma continuada, desde el 3,29 de 1995 al 3,72 de 2003, el ISFR de la población activa más joven se reduce a 3,67 en 2007. A partir de los 25 años, en cambio, no sólo mejora el nivel del ISFR en los últimos cuatro años sino que 2007 registra el nivel más alto desde 1995.

El segundo dato a destacar es la asociación del mayor crecimiento de los niveles del ISFR a las edades más avanzadas. De esta forma, mientras el nivel del ISFR aumenta entre un 3 y un 4% en el cuatrienio 2003-2007 en la población de 25 a 39 años, el crecimiento se sitúa en el 8,5-9% entre los 40 y 49 años para llegar al 10,2% entre 50 y 54 años y al 19,2% entre la población mayor de 55 años.

Tabla 1.17.  
Evolución del Índice Sintético de Formación Reglada por edad. Población activa

Edad	1995	1999	2003	2007	%crec. 95/99	%crec. 99/03	%crec. 03/07
<25 años	3,29	3,57	3,72	3,67	8,5	4,2	-1,5
25-29 años	3,87	3,94	4,07	4,19	1,8	3,3	2,9
30-34 años	3,54	3,75	3,96	4,09	5,9	5,6	3,4
35-39 años	3,46	3,70	3,67	3,82	6,9	-0,8	4,0
40-44 años	3,25	3,40	3,55	3,87	4,6	4,4	9,1
45-49 años	2,89	3,27	3,24	3,51	13,1	-0,9	8,4
50-54 años	2,76	3,05	3,09	3,40	10,5	1,3	10,2
>= 55 años	2,49	2,71	2,81	3,35	8,8	3,7	19,2
TOTAL	3,30	3,50	3,56	3,77	6,1	1,7	6,0

<sup>3</sup> Sin perjuicio del incremento del ISFR conforme desciende la edad, debe destacarse también en este punto el corte que representa la barrera de los 45 años, aumentando sustancialmente el indicador en la población menor de esa edad.

Conviene analizar con detalle la incidencia de los distintos niveles formativos por edad para profundizar en el conocimiento de las realidades presentadas con anterioridad.

Abordando en primer lugar los datos correspondientes a la población activa sin estudios primarios, ya ha sido mencionada la caída del 33,8% en el periodo 2003-2007 en el volumen de personas sin finalizar este tipo de estudios. La reducción señalada profundiza en una tendencia caracterizada por ritmos cuatrienales crecientes de caída del número de personas sin estudios primarios terminados, con un descenso del 18,3% entre 1995 y 1999 y del 28,8% en el periodo 1999-2003. La caída registrada en el cuatrienio 2003-2007 resulta particularmente elevada, superando niveles del 40%, en las personas de 25 a 29 años, en las de 35 a 39 y en las mayores de 55 años, situándose algo por encima del 25% entre los 40 y 49 años y en el 18% entre los 50 y 54 años. En cambio, el descenso resulta mínimo entre los 30 y 34 años (-3,3%), aumentando incluso las cifras en un 22,3% en el caso de personas menores de 25 años.

En la actualidad, el peso de los colectivos sin estudios primarios supone menos del 2,5% en la población activa entre 25 y 39 años, proporción que se sitúa en torno al 3,5% entre los 40 y 49 años. La proporción sube al 5,7% entre los 50 y 54 años y al 8,4% entre las personas de 55 a 64 años. No obstante, a largo plazo se detecta una notable mejora de la situación educativa a todas las edades. Así, por ejemplo, la proporción de activos de más de 55 años sin estudios cae entre 1995 y 2003 del 35,7 al 18,3% ya mencionado. El único grupo de edad en el que no se observa una caída continuada de la proporción de personas sin estudios es el de los menores de 25 años. Después de reducirse de 7,6 a 2,5% entre 1995 y 2003, el porcentaje repunta hasta el 4,3% en 2007. De situarse en los niveles más reducidos en 2003, la proporción correspondiente a los menores de 25 años sólo se ve superada en 2007 por la de los mayores de 50 años.

Tabla 1.18.  
Evolución de la población activa sin estudios primarios por edad  
(Incidencia respecto a la población activa y tasas de crecimiento poblacional, en %)

Edad	Incidencia				Tasas de crecimiento		
	1995	1999	2003	2007	95/99	99/03	03/07
<25 años	7,6	3,9	2,5	4,3	-43,4	-59,9	22,3
25-29 años	4,5	3,4	3,1	2,0	-18,2	-6,9	-49,4
30-34 años	8,2	5,2	3,2	2,4	-39,2	-43,4	-3,3
35-39 años	4,8	4,9	3,5	2,2	-0,6	-17,3	-42,5
40-44 años	6,8	5,8	5,6	3,5	-1,5	-5,9	-26,3
45-49 años	12,7	8,7	5,1	3,3	-26,5	-33,9	-27,7
50-54 años	21,7	15,8	7,9	5,7	-17,6	-42,1	-18,0
>= 55 años	35,7	29,3	18,3	8,4	-5,6	-23,5	-51,5
TOTAL	10,7	8,2	5,8	3,8	-18,3	-28,8	-33,8

Analizando las características internas de este grupo de activos, se constata que en las generaciones más jóvenes la fuerte caída del peso relativo de la población sin estudios primarios se asocia a la práctica desaparición de las situaciones de analfabetismo y de total ausencia de estudios, con incidencias de 0,3 a 0,5% entre la población de 25 a 39 años. Influyen también, no obstante, cifras reducidas de personas con estudios primarios no terminados, cercanas al 2%. Aunque el nivel de analfabetismo es igualmente muy reducido entre 40 y 49 años, aumenta a cifras de 3 a 3,5% la proporción de personas sin estudios o con estudios primarios no terminados, proporción que llega al 4,3% entre los menores de 25 años.

Por otra parte, si bien aumenta sustancialmente la incidencia de la ausencia de estudios primarios a partir de los 50 años, situándose en 5,7% entre 50 y 54 años y en 8,4% entre los mayores de 55 años, esta problemática se asocia fundamentalmente a la ausencia de estudios acabados, manteniéndose muy bajos los niveles de analfabetismo y de ausencia de cualquier tipo de estudios, con un máximo acumulado del 2,1% entre los activos mayores de 55 años.

Tabla 1.19.  
Incidencia de la población activa sin estudios por edad y nivel formativo  
(En %)

Edad	Analfabetos	Sin estudios	Primarios no terminados	Sin estudios primarios
<25 años		1,3	3,0	4,3
25-29 años		0,3	1,7	2,0
30-34 años	0,3	0,0	2,1	2,4
35-39 años		0,5	1,7	2,2
40-44 años		0,4	3,1	3,5
45-49 años	0,2	0,7	2,4	3,3
50-54 años	0,0	0,9	4,8	5,7
>= 55 años	0,4	1,6	6,4	8,4
TOTAL	0,1	0,6	3,0	3,8

Como ya se pudo constatar, la evolución de la población con estudios primarios y de FP I retoma entre 2003 y 2007 el proceso de reducción de su importancia relativa en el conjunto de la población activa. Este proceso, claramente visible entre 1995 y 1999, queda en suspenso entre 1999 y 2003. Así, en ese cuatrienio se mantiene el peso relativo de este grupo, situado en el 38,5% en 2003, después de caer del 43,1 al 38,3% entre 1995 y 1999. A partir de 2003 se retoma sin embargo la tendencia inicial, cayendo la proporción del 38,5 al 34,9%.

El relanzamiento de la tendencia descendente en el cuatrienio 2003-2007 lleva en cualquier caso al mayor ritmo de caída del volumen de población con este tipo de estudios que se observa desde 1995: -7,9% entre 2003 y 2007 por -5,2% entre 1995 y 1999 y un repunte del 1,1% entre 1999 y 2003.

El descenso observado a partir de 2003 se asocia en gran medida a la población menor de 30 años, población que ve caer el número de personas con estudios primarios o de FP I en torno a cifras de 25 a 27,5%. La caída se reduce a niveles entre el 11 y el 13% en personas de 35 a 44 años y al 10,2% en mayores de 55 años. El número de activos con este nivel formativo se estabiliza en gran medida entre los 45 y los 54 años, aumentando sustancialmente por su parte entre los 30 y 34 años (21,3%).

En términos relativos, respecto a la población activa total, la proporción de personas con estudios primarios o de FP I alcanza en 2007 sus niveles mínimos entre los 25 y 34 años, situándose entre el 24 y el 27%. Las cifras no superan en general niveles del 32,5% por debajo de los 45 años, con la única excepción de las personas entre 35 y 39 años (36,6%). Los mayores de 45 años, en cambio, destacan por un impacto de este tipo de situaciones educativas del 43 al 44,5%.

A diferencia de los menores de 45 años, donde se observa una caída de la proporción considerada cercana o superior a los 10 puntos entre 1995 y 2007, el descenso resulta menor en los mayores de esa edad, particularmente a partir de los 50 años. Así, sólo se reduce del 46,5% al 43,4% entre 1995 y 2007 en lo relativo a las personas de 50 a 54 años, aumentando incluso del 42 al 42,7% entre los mayores de 55 años. Gran parte de la explicación se vincula al fuerte incremento de la proporción analizada entre 1999 y 2003 en el caso de los mayores de 45 años, en fuerte contraste con las caídas observadas en general en los menores de esa edad. Entre 2003 y 2007, por contra, el proceso de caída de la proporción de personas con estudios primarios y de FP I es particularmente intenso en personas de 40 o más años, reduciéndose esa proporción sólo ligeramente en personas entre 25 y 39 años. En los menores de 25 años repunta incluso la proporción, pasando del 30% de 2003 al 32,4% de 2007.

Tabla 1.20.  
Población activa con estudios primarios o de FP I por edad  
(Incidencia respecto a la población activa y tasas de crecimiento poblacional, en %)

Edad	Incidencia				Tasas de crecimiento		
	1995	1999	2003	2007	95/99	99/03	03/07
<25 años	42,8	34,6	30,0	32,4	-11,4	-44,9	-24,7
25-29 años	33,4	30,6	25,9	24,1	-2,0	-12,4	-27,5
30-34 años	40,2	36,3	27,9	26,8	-12,4	-29,8	21,3
35-39 años	45,3	39,3	38,8	36,6	-15,4	14,3	-13,1
40-44 años	47,9	43,1	43,5	32,5	4,1	-1,6	-11,1
45-49 años	53,3	44,7	49,4	44,6	-10,5	26,1	0,8
50-54 años	46,5	42,9	49,9	43,4	4,4	34,4	-1,0
>= 55 años	42,0	41,6	50,1	42,7	13,8	47,4	-10,2
TOTAL	43,1	38,3	38,5	34,9	-5,2	1,1	-7,9

Los datos muestran en cualquier caso una profunda división por edades en la incidencia de los estudios primarios o de FP I entre la población activa. Así, si en 1995 la incidencia de este tipo de estudios se situaba en la mayoría de los grupos de edad entre el 40 y 45% de la población, en la actualidad se han acentuado las distancias entre los diferentes colectivos. Así, entre las personas de 25 a 34 años, la proporción de titulados con estudios primarios o de FP I se ha reducido a niveles cercanos al 25%. Las cifras se sitúan en un intervalo cercano a 30-35% entre las personas de 35 a 44 años, así como en los menores de 25 años. Sólo se mantienen en niveles aproximados a los de 1995 entre los mayores de 45 años, moviéndose en los grupos de edad de referencia entre el 40 y el 45%.

A la diferenciación señalada se añade la asociada al tipo de estudios. Los datos muestran, en este sentido, que el peso relativo de la FP I tiende a aumentar conforme desciende la edad, con un corte particularmente brusco por debajo de los 50 años. En cambio, con la edad aumenta en general la presencia de estudios primarios en sentido estricto o de estudios secundarios no terminados. La proporción pasa así de cifras cercanas al 15% entre los menores de 35 años a niveles cercanos al 25% en personas de 35 a 44 años y superiores al 35% en mayores de 45 años.

Tabla 1.21.  
Incidencia de la población activa con estudios primarios o de FP I por edad y nivel formativo  
(En %)

Edad	Primarios	Secundarios no terminados	FP I	Estudios primarios
<25 años	14,9	1,7	15,8	32,4
25-29 años	13,5	1,4	9,2	24,1
30-34 años	13,9	2,8	10,1	26,8
35-39 años	24,1	3,3	9,1	36,6
40-44 años	21,0	2,7	8,9	32,5
45-49 años	34,4	1,4	8,8	44,6
50-54 años	35,4	2,6	5,4	43,4
>= 55 años	37,6	0,0	5,1	42,7
TOTAL	24,1	2,1	8,7	34,9

La evolución de la población activa con estudios secundarios muestra, por su parte, la ruptura de la tendencia expansiva que había caracterizado el periodo 1995-2003, con una caída del 0,2% entre 2003 y 2007. Esta caída sucede a la importante ralentización en los ritmos de crecimiento de este tipo de población que se observa entre 1999 y 2003, con un crecimiento del 5,6%, muy inferior al 26,2% registrado entre 1995 y 1999.

Una aproximación más detallada a los datos por edad permite sin embargo comprobar la existencia de evoluciones muy diferentes entre los distintos grupos. Con la excepción de las personas entre 30 y 34 años, en los menores de 40 años se observa una fuerte caída del volumen

de personas con estudios secundarios entre 2003 y 2007, creciente además conforme desciende la edad: -16,4% entre 25 y 39 años, -25,6% entre 25 y 29 años y -39,3% en el caso de menores de 25 años. En este último caso, la nueva tendencia descendente ya se percibía entre 1999 y 2003, con un descenso del 30% en la cifra de activos con estudios secundarios.

En fuerte contraste, y con la excepción de las personas entre 45 y 49 años, entre 2003 y 2007 tiende en cambio a aumentar por encima del 15% el volumen de titulados secundarios entre la población mayor de 40 años. Esta evolución es particularmente llamativa en el caso de los mayores de 50 años, colectivo en el que se observan ritmos de crecimiento positivo siempre muy superiores a la media entre 1995 y 2007.

La proporción de personas con estudios secundarios aumenta de forma sustancial, de hecho, entre las personas de más de 50 años en el periodo 1995-2007: pasa del 18,9 al 29% entre 50 y 54 años y del 9,2 al 25,6% entre mayores de 55 años. El peso que representan los titulados secundarios entre las personas mayores de 45 años, situado entre el 25 y el 30%, sigue siendo no obstante inferior al de las personas de 25 a 44 años, cercano en general al 35% (con la única excepción del que corresponde a las personas de 35 a 39 años, grupo en el que se reduce al 29,7%). El nivel máximo, con un 46%, corresponde a los menores de 25 años.

Tabla 1.22.  
Población activa con estudios secundarios por edad  
(Incidencia respecto a la población activa y tasas de crecimiento, en %)

Edad	Incidencia				Tasas de crecimiento		
	1995	1999	2003	2007	95/99	99/03	03/07
<25 años	38,2	48,0	52,9	46,0	37,7	-30,0	-39,3
25-29 años	31,7	34,1	38,6	36,9	14,8	17,4	-25,6
30-34 años	26,7	31,9	39,8	33,9	16,1	13,8	7,6
35-39 años	26,2	25,1	32,8	29,7	-6,8	51,2	-16,4
40-44 años	26,9	33,1	23,6	34,0	42,2	-30,3	71,0
45-49 años	20,4	27,1	29,7	27,4	42,0	25,0	2,8
50-54 años	18,9	26,3	28,0	29,0	57,7	22,8	18,0
>= 55 años	9,2	13,2	16,9	25,6	64,5	56,6	59,5
TOTAL	26,4	31,2	32,8	32,2	26,2	5,6	-0,2

Dentro de la población activa, las diferencias en el nivel de incidencia de los colectivos con estudios secundarios se asocian en lo fundamental a la desigual importancia relativa de la FP II, aspecto que marca una cierta frontera en torno a los 45 años. De esta forma, mientras el peso relativo de la FP II se sitúa entre el 20 y el 25% entre los menores de 45 años, baja a niveles cercanos al 15% en los mayores de esa edad. Salvo en el caso de los menores de 25 años, donde un 20,7% tiene estudios secundarios no profesionales, en los demás caso el impacto de este tipo de estudios se sitúa básicamente en un intervalo cercado al 10-15%.

Hay que destacar por otra parte que, a diferencia de lo observado en 1999, año en el que la proporción de titulados de FP II caía por debajo de la correspondiente a los titulados con estudios secundarios a partir de los 40 años, en estos momentos el peso relativo de la FP II resulta superior al de los estudios secundarios no profesionales a todas las edades. El diferencial a favor de la FP II es particularmente amplio entre los 25 a 44 años, resultando mucho menor entre los menores de 25 años y, en especial, entre los mayores de 45 años.

Tabla 1.23.  
Incidencia de la población activa con estudios secundarios por edad y nivel formativo  
(En %)

Edad	Secundarios no profesionales	FP II	Estudios secundarios
<25 años	20,7	25,3	46,0
25-29 años	12,2	24,7	36,9
30-34 años	12,3	21,6	33,9
35-39 años	9,3	20,4	29,7
40-44 años	11,5	22,6	34,0
45-49 años	12,3	15,1	27,4
50-54 años	14,1	14,9	29,0
>= 55 años	10,9	14,8	25,6
TOTAL	12,3	19,9	32,2

Por lo que respecta a la evolución de la población con estudios universitarios, ésta se caracteriza por una fuerte tendencia expansiva en los años más recientes. De esta forma, entre 2003 y 2007 sigue aumentando el número de activos con este nivel de estudios, superándose incluso el ritmo de crecimiento del periodo 1995-1999: 29,2 por 19,8%. Hay que recordar no obstante el crecimiento mucho menor, situado en el 3,5%, que se registra entre 1999 y 2003.

La aceleración del crecimiento en el volumen de personas con estudios universitarios en el último cuatrienio resulta particularmente notable entre los mayores de 45 años, con niveles iguales o superiores al 66%, los más elevados desde que se realiza la ECPA. El crecimiento también es positivo entre los 30 y 44 años, aún cuando en este caso sólo entre personas de 40 a 44 años puede hablarse de fuertes y continuados niveles de crecimiento en el periodo 1999-2007. Cae en cambio el volumen de menores de 30 años con estudios terciarios, una caída que ya se observaba entre 1999 y 2003 en el caso de los menores de 25 años.

La situación de los menores de 25 años se relaciona sin embargo con la caída demográfica general del volumen de población a estas edades, manteniéndose la tendencia expansiva en el volumen relativo de población terciaria: 11,4% en 1995, 13,6% en 1999, 14,6% en el año 2003 y 17,2% en 2007. Esta evolución al alza en el peso relativo de las personas con estudios terciarios también se constata entre los 25 y 34 años, particularmente entre 2003 y 2007, alcanzándose a estas edades niveles del 37% de personas con estudios terciarios. El crecimiento reciente también

permite superar niveles del 30% en el caso de las personas entre 35 y 44 años. A pesar del fuerte crecimiento de los últimos cuatro años, la proporción de personas con estudios terciarios baja a niveles de 22 a 25% en la población activa mayor de 45 años, por encima sin embargo de cifras situadas entre el 13 y el 14% en 1995.

Tabla 1.24.  
Población activa con estudios terciarios por edad  
(Incidencia respecto a la población activa y tasas de crecimiento, en %)

Edad	Incidencia				Tasas de crecimiento		
	1995	1999	2003	2007	95/99	99/03	03/07
<25 años	11,4	13,6	14,6	17,2	31,2	-31,9	-17,6
25-29 años	30,5	31,9	32,4	37,0	11,7	5,3	-11,0
30-34 años	24,9	26,6	29,2	36,9	3,9	0,3	59,4
35-39 años	23,6	30,6	24,9	31,5	26,7	-5,9	16,9
40-44 años	18,4	18,0	27,3	30,0	13,4	47,9	30,4
45-49 años	13,7	19,5	15,9	24,8	52,2	-7,2	74,6
50-54 años	12,9	15,0	14,2	22,0	32,4	8,8	76,7
>= 55 años	13,1	15,8	14,7	23,2	38,4	14,1	66,0
TOTAL	19,8	22,3	22,9	29,1	19,8	3,5	29,2

La barrera de los 45 años refleja por tanto un menor impacto de los distintos estudios terciarios. Las diferencias observadas se asocian en gran medida al impacto diferencial de los estudios terciarios superiores. Así, la proporción de activos con este nivel formativo se sitúa en cifras de 20-25% entre las personas de 25 a 34 años, entre 18 y 21% en las de 35 a 44 y entre 13 y 15% a partir de los 45 años (8,9% en los menores de 25 años).

En la actualidad, sin embargo, las diferencias en los estudios medios también resultan importantes con cifras de 8-10% en los mayores de 40 años (así como en las personas menores de 25 años), 11,8% en las personas de 25 a 34 años y entre 13 y 16% en las de 30 a 39 años.

Tabla 1.25.  
Incidencia de la población activa con estudios terciarios por edad y nivel formativo  
(En %)

Edad	Terciarios medios	Terciarios superiores	Estudios terciarios
<25 años	8,3	8,9	17,2
25-29 años	11,8	25,2	37,0
30-34 años	15,7	21,2	36,9
35-39 años	13,3	18,3	31,5
40-44 años	9,0	21,0	30,0
45-49 años	9,7	15,1	24,8
50-54 años	8,8	13,1	22,0
>= 55 años	8,7	14,5	23,2
TOTAL	11,0	18,1	29,1

El análisis conjunto de los datos de formación reglada nos permite, en cualquier caso, destacar realidades formativas muy diferentes en función de la edad de las actuales generaciones de personas activas. Tomando como punto de referencia a las generaciones de personas mayores de 25 años, aquellas en las que prácticamente puede considerarse terminado el periodo de formación reglada inicial, pueden destacarse tres situaciones diferentes:

a) En primer lugar, en las personas activas mayores de 45 años sigue observándose todavía en 2007 un claro predominio de las personas que a lo sumo han conseguido consolidar unos estudios de nivel primario. En conjunto, la proporción de estas personas llega al 47,9% de los activos de 45 a 49 años, al 49,1% de los de 50 a 54 años y al 51,2% de los activos mayores de 55 años. Estas cifras marcan, no obstante, un fuerte descenso respecto a los niveles de 1999 y 2003, situándose respectivamente en esta última fecha en 54,5, 57,8 y 68,4% (eran de 53,4, 58,7 y 70,9% en 1999). El avance reciente resulta por tanto decisivo, particularmente en el caso de las personas mayores de 55 años.

Este avance, además, se relaciona con un fuerte incremento del peso de personas con estudios cualificados. Así, las personas con titulación de FP II o terciaria pasan, entre 1999 y 2007 de 30,3 a 39,9% entre personas de 45 a 49 años, de 25,5 a 36,8% en el caso de personas de 50 a 54 años y de 22,9 a 38% en el caso de mayores de 55 años.

b) En las personas de 35 a 44 años se consolida, por su parte, el protagonismo de las personas con estudios cualificados, de FP II o terciarios. En 2007, por primera vez, este colectivo resulta mayoritario en este grupo de edad, con un cifras en torno a 52-52,5%. El avance es particularmente llamativo en el caso de las personas de 40 a 44 años que pasan de tener un 32,1% de titulados con estudios cualificados en 1999 a 52,5% en la actualidad. El incremento es del 46,6 al 51,9% entre 35 y 39 años. El acercamiento entre ambos grupos de edad se basa además en el acceso a las titulaciones terciarias, reduciéndose el fuerte diferencial que afectaba todavía en 1999 a las personas entre 40 y 44 años respecto a las de 35 a 39 años.

c) En las personas de 25 a 34 años el peso de los estudios cualificados se acerca o supera niveles del 60% en 2007. Aunque esta situación era ya una realidad en 1999 para las personas de 25 a 29 años (57% frente al 61,7% actual), el avance es particularmente llamativo en el grupo de 30 a 34 años. Se pasa así de un 48,8% en 1999 al 58,4% de 2007.

Puede constatar en definitiva que la tendencia a la mejoría de la cualificación de la población mayor de 25 años se consolida con claridad en la CAE entre 2003 y 2007, complementándose además con el avance de los titulados cualificados entre los menores de 25 años (de 38 a 42,5% entre 1999 y 2007). En conjunto, el peso de los titulados cualificados pasa de

39,8% en 1999 a 42,4% en 2003 y 49% en 2007. Los distintos grupos de edad tienden a participar del proceso observado, caracterizado por unos máximos de cualificación en el año 2007.

Tabla 1.26.a  
Incidencia de los distintos niveles formativos en la población activa por edad y nivel formativo  
(En %)  
2007

Edad	Sin estudios primarios	Estudios primarios	Secundarios no profesionales	FP II	Terciarios medios	Terciarios superiores
<25 años	4,3	32,4	20,7	25,3	8,3	8,9
25-29 años	2,0	24,1	12,2	24,7	11,8	25,2
30-34 años	2,4	26,8	12,3	21,6	15,7	21,2
35-39 años	2,2	36,6	9,3	20,4	13,3	18,3
40-44 años	3,5	32,5	11,5	22,6	9,0	21,0
45-49 años	3,3	44,6	12,3	15,1	9,7	15,1
50-54 años	5,7	43,4	14,1	14,9	8,8	13,1
>= 55 años	8,4	42,7	10,9	14,8	8,7	14,5
TOTAL	3,8	34,9	12,3	19,9	11,0	18,1

Tabla 1.26.b  
Incidencia de los distintos niveles formativos en la población activa por edad y nivel formativo  
(En %)  
2003

Edad	Sin estudios primarios	Estudios primarios	Secundarios no profesionales	FP II	Terciarios medios	Terciarios superiores
<25 años	2,5	30,0	27,6	25,3	6,0	8,6
25-29 años	3,1	25,9	12,3	26,4	9,2	23,2
30-34 años	3,2	27,9	14,2	25,5	8,9	20,3
35-39 años	3,5	38,8	10,7	22,1	10,4	14,5
40-44 años	5,6	43,5	9,9	13,7	10,4	16,9
45-49 años	5,1	49,4	15,8	13,9	7,1	8,8
50-54 años	7,9	49,9	12,5	15,5	5,5	8,7
>= 55 años	18,3	50,1	7,6	9,3	6,3	8,4
TOTAL	5,8	38,5	13,3	19,5	8,3	14,6

Tabla 1.26.c  
Incidencia de los distintos niveles formativos en la población activa por edad y nivel formativo  
(En %)  
1999

Edad	Sin estudios Primarios	Estudios Primarios	No Profesionales	FP II	Terciarios Medios	Terciarios Superiores
<25 años	3,9	34,6	23,6	24,4	7,2	6,4
25-29 años	3,4	30,6	9,0	25,1	12,3	19,6
30-34 años	5,2	36,3	9,7	22,2	7,7	18,9
35-39 años	4,9	39,3	9,2	15,9	13,8	16,9
40-44 años	5,8	43,1	19,0	14,1	6,6	11,4
45-49 años	8,7	44,7	16,3	10,8	9,5	10,0
50-54 años	15,8	42,9	15,9	10,4	5,9	9,2
>= 55 años	29,3	41,6	6,1	7,1	7,0	8,8
TOTAL	8,2	38,3	13,7	17,5	9,0	13,3

## 2.2.- Tendencias según el género

Desde la perspectiva de género, la reciente recuperación en el crecimiento del nivel formativo de la población activa en la Comunidad Autónoma de Euskadi se observa tanto entre los hombres como entre las mujeres, consolidando incrementos notables del ISFR entre 1995 y 2007. En el caso de la población masculina, el ISFR pasa en ese periodo de 3,17 a 3,62 y, en el de la femenina, de 3,48 a 3,98, con una tendencia evolutiva muy similar en función del género.

El nivel formativo medio de las mujeres sigue siendo, en cualquier caso, superior a finales de 2007 al de los hombres: 3,98 frente a 3,62. El diferencial máximo a favor de la mujer corresponde además a 2007, a consecuencia de un crecimiento bastante superior del ISFR entre las mujeres en el periodo 2003-2007 (6,9 frente a 5% entre los hombres).

Tabla 1.27.  
Evolución del Índice Sintético de Formación Reglada por sexo. Población activa.

Edad	ISFR				% de crecimiento		
	1995	1999	2003	2007	95/99	99/03	03/07
Hombres	3,17	3,39	3,45	3,62	6,9	1,8	5,0
Mujeres	3,48	3,65	3,72	3,98	4,9	1,9	6,9
TOTAL	3,30	3,50	3,56	3,77	6,1	1,7	6,0

El diferencial de ISFR a favor de las mujeres se incrementa entre 1999 y 2007 a todas las edades entre la población menor de 50 años. El incremento es particularmente llamativo entre los menores de 25 años y en las personas de 30 a 44 años. La consecuencia es que, hasta los 50 años, el ISFR resulta muy superior entre las mujeres en todos los grupos de edad: de 5 a 8% por encima entre los 40 y 49 años, de 14 a 18% entre los 30 y 39 años y un 22% entre la población menor de 25 años. Como puede comprobarse, la tendencia a la mayor cualificación formativa femenina no hace sino aumentar conforme desciende la edad. La única excepción a esta regla corresponde en 2007 a las personas de 25 a 29 años, con un ISFR femenino que todavía supera en un 11% al de los hombres.

Entre la población de más de 50 años, no obstante, el ISFR sigue siendo mayor entre la población masculina. Aún así, también en este caso la mejora de la posición de la mujer es evidente en los últimos años, reduciéndose notablemente el diferencial existente hasta ahora. De esta forma, el ISFR tiende a equilibrarse en la práctica en el caso de las personas de 50 a 54 años (3,42 en los hombres por 3,38 en las mujeres, por cifras de 3,09 y 2,92 en 1999), manteniéndose únicamente una distancia sustancial a favor del hombre entre las personas mayores de 55 años.

Tabla 1.28.  
Índice Sintético de Formación Reglada por sexo y edad. Población activa.

Edad	Hombres (A)		Mujeres (B)		(B/A)	(B/A)
	1999	2007	1999	2007	1999	2007
<25 años	3,40	3,36	3,77	4,10	1,11	1,22
25-29 años	3,75	3,99	4,14	4,44	1,10	1,11
30-34 años	3,59	3,78	3,95	4,45	1,10	1,18
35-39 años	3,55	3,59	3,87	4,10	1,09	1,14
40-44 años	3,42	3,75	3,38	4,04	0,99	1,08
45-49 años	3,21	3,43	3,35	3,62	1,04	1,05
50-54 años	3,09	3,42	2,92	3,38	0,94	0,99
>= 55 años	2,87	3,45	2,34	3,14	0,82	0,91
TOTAL	3,39	3,62	3,65	3,98	1,08	1,10

Conviene completar el análisis anterior estudiando los cambios observados en los niveles formativos en función del sexo y el nivel de formación reglada. Se constata en este sentido que las cifras generales esconden una evolución entre 1999 y 2007 bastante diferente en función de las variables consideradas.

El primer elemento a destacar es una evolución en ocasiones más positiva de la población masculina en el caso de los niveles de estudios menos cualificados. De esta forma, entre los hombres, se constata por un lado una dinámica en general más favorable de los datos relativos al número de personas sin estudios primarios terminados, con un incremento menor por ejemplo del número de personas sin estudios entre 1999 y 2007 (16% por 43,4% en el caso de la mujer) y un descenso del número de personas analfabetas que contrasta con el incremento registrado entre las mujeres (-60,8% por 45,6%). También es más favorable, por otro lado, la evolución masculina en el caso de los estudios secundarios no profesionales, con un descenso del 13% en el número de hombres con esta titulación, aumentando un 0,7% entre las mujeres. La evolución del número de personas con estudios de FP II es igualmente más positiva entre los hombres, aumentando un 16,5% por 14,4% entre las mujeres. Lo mismo ocurre con los estudios terciarios medios (47,7% entre los hombres por 14% entre las mujeres).

La evolución de la población femenina es sin embargo más favorable entre 1999 y 2007 en lo relativo a las personas con estudios primarios o de FP I. En este sentido, cae más intensamente el número de personas con estudios secundarios no terminados (-54,3 por -47,1% entre los hombres) o con estudios de FP I (-11,3 por -7,9%). Frente a la caída de las personas con estudios primarios de un 4,3% en la mujer, aumenta además en un 5% el número de hombres activos con este nivel de estudios.

Pero el principal diferencial a favor de la mujer se relaciona con la evolución de los estudios terciarios superiores. El número de mujeres activas con este nivel de estudios aumenta en un

53,4% por un 27,1% entre los hombres. Entre las mujeres, el peso de las titulaciones terciarias superiores aumenta de hecho del 14,7 al 21,5% entre 1999 y 2007, claramente por encima del incremento del 12,3 al 15,5% que se observa entre los hombres. Esta evolución compensa el mayor incremento del peso relativo que corresponde a la FP II y a los estudios terciarios medios entre los hombres (aumento del 24,3 al 29,8% entre 1999 y 2007 por un incremento del 29,6 al 32,3% entre la mujer). En conjunto, aunque el diferencial a favor de la mujer existente en lo relativo al peso de los estudios cualificados caía en el cuatrienio 1999-2003, desde 7,7 a 4,9 puntos, en 2007 se alcanza un nivel máximo de 8,5 puntos a favor de la mujer. Su mayor contribución a las titulaciones terciarias superiores resulta determinante.

El papel de los estudios de menor nivel, en particular aquellos que no implican la finalización de estudios secundarios, profesionales o no, es además muy superior entre los hombres. Así, en 2007, el peso relativo de las personas que han consolidado a lo sumo estudios primarios es del 33,7% entre los hombres activos, situándose en cambio en un 24,9% entre las mujeres activas. Además, si la importancia relativa de este tipo de situaciones cae en 6,1 puntos entre los hombres en el periodo 1999-2007, lo hace en 7,3 en lo relativo a las mujeres.

Tabla 1.29.a  
Evolución del nivel formativo por sexo. Población activa.  
Datos desagregados (% verticales y tasas de crecimiento poblacional, en %)

Nivel formativo	Hombres			Mujeres		
	1999	2007	Tasa Crecimiento (1)	1999	2007	Tasa Crecimiento (1)
Analfabetos	0,3	0,1	-60,8	0,1	0,2	45,6
Sin estudios	0,5	0,6	16,0	0,5	0,7	43,4
Primarios no terminados	7,9	3,2	-59,2	6,9	2,7	-58,5
Primarios	25,8	27,0	5,0	22,0	20,1	-4,3
Secundarios no term.	5,3	2,8	-47,1	2,7	1,2	-54,3
FP I	9,2	8,5	-7,9	10,8	9,1	-11,3
Secundarios no Prof.	14,4	12,5	-13,0	12,6	12,1	0,7
FP II	19,0	22,0	16,5	15,5	16,9	14,4
Estudios terc. medios	5,3	7,8	47,7	14,1	15,4	14,0
Estudios terc. superiores	12,3	15,5	27,1	14,7	21,5	53,4
TOTAL	100	100	0,5	100	100	4,7

(1) Este indicador se calcula a partir de los datos absolutos correspondientes a la población activa de referencia

Desde una perspectiva más agregada, tal y como se observa en el siguiente cuadro, puede constatar que el avance de la mujer en términos de mejora comparativa de su nivel de cualificación se asocia entre 1999 y 2007 tanto a una mayor reducción de su volumen de activos con estudios primarios terminados (-9,9% por -3,8% entre los hombres) como a un mayor incremento del número de activos con estudios cualificados, de FP II o terciarios (27,2% por 24,6%). La mayor caída de las personas sin estudios o con estudios secundarios, de FP I o no

profesionales, favorece relativamente más en cambio la mejora de la situación formativa de la población masculina.

Tabla 1.29.b  
Evolución del nivel formativo por sexo. Población activa.  
Datos agregados (% verticales y tasas de crecimiento poblacional, en %)

	Hombres			Mujeres		
	1999	2007	Tasa Crecimiento (1)	1999	2007	Tasa Crecimiento (1)
Nivel formativo						
Sin estudios	8,7	3,9	-54,7	7,5	3,6	-49,9
Primarios	31,1	29,8	-3,8	24,7	21,3	-9,9
FP I o sec.no profesional	23,7	21,0	-11,0	23,4	21,3	-4,8
FP II o terciarios	36,6	45,4	24,6	44,3	53,9	27,2
TOTAL	100	100	0,5	100	100	4,7

(1) Este indicador se calcula a partir de los datos absolutos correspondientes a la población activa de referencia

A pesar de la mayor caída relativa del volumen de población masculina sin estudios entre 1999 y 2007, la proporción de personas que no han conseguido terminar sus estudios primarios es todavía algo superior entre los hombres activos (3,9 por 3,6%). El diferencial se asocia a la mayor proporción de personas con estudios primarios no terminados (3,2 por 2,7% entre las mujeres).

Tabla 1.30.  
Población activa sin estudios primarios por sexo y nivel formativo  
(Datos absolutos e incidencia respecto a la población activa, en %)

Sexo	Datos absolutos	Analfabetos	Sin estudios	Primarios no term.	Sin estudios
Hombres	22.728	0,1	0,6	3,2	3,9
Mujeres	15.477	0,2	0,7	2,7	3,6
TOTAL	38.205	0,1	0,6	3,0	3,8

La proporción de hombres con estudios primarios o de FP I sigue siendo igualmente mayor que el de las mujeres (38,2 por 30,4%). Sumando los colectivos sin estudios o con estudios primarios, estas situaciones caracterizan al 42,1% de los hombres por 34% de las mujeres, con un diferencial superior al de 2003, año en el que se encontraba en esta situación un 46,7% de los hombres por un 41% de las mujeres.

La diferencia en perjuicio del hombre se asocia sobre todo a la mayor presencia de hombres activos con estudios primarios, un 27% por apenas un 20,1% de mujeres. También es mayor el nivel de fracaso en el desarrollo de estudios secundarios. De esta forma, la proporción de personas con estudios secundarios no terminados es del 2,8% entre los hombres por apenas del 1,2% entre las mujeres, realidad que ya venía registrándose en años anteriores. En cambio, la proporción de mujeres con estudios equivalentes a la FP I es algo superior: 9,1 por 8,5%.

Tabla 1.31.  
Población activa con estudios primarios o de FP I por sexo y nivel formativo  
(Datos absolutos e incidencia respecto a la población activa, en %)

Sexo	Datos absolutos	Estudios primarios	Secundarios no terminados	FP I	Estudios primarios
Hombres	222.705	27,0	2,8	8,5	38,2
Mujeres	130.817	20,1	1,2	9,1	30,4
TOTAL	353.522	24,1	2,1	8,7	34,9

Los hombres destacan sin embargo por una mayor presencia diferencial entre la población con estudios secundarios (34,5% frente a 29,1%), 5,4 puntos más que la mujer (5,3 en 1999 y 5,7 en 2003). El origen de esta situación se asocia al peso diferencial de la FP II entre los hombres. De esta forma, mientras entre las mujeres se observa un cierto mantenimiento de su peso relativo respecto a años anteriores (16,9%, una cifra no excesivamente superior a los niveles cercanos al 15,5% en 1999 y 2003), aumenta más nítidamente el peso de los hombres activos con titulación de FP II (de 19% en 1999 a cifras cercanas al 22% tanto en 2003 como en 2007). El peso de los titulados secundarios no profesionales resulta en cambio más cercano, con un 12,5% entre los hombres y un 12,1% entre las mujeres.

Tabla 1.32.  
Población activa con estudios secundarios por sexo y nivel formativo  
(Datos absolutos e incidencia respecto a la población activa, en %)

Sexo	Datos absolutos	Secundarios no profesionales	FP II	Estudios secundarios
Hombres	200.959	12,5	22,0	34,5
Mujeres	125.092	12,1	16,9	29,1
TOTAL	326.051	12,3	19,9	32,2

A la vista del mayor peso relativo de los hombres entre la población con estudios no terciarios, resulta evidente que el mayor nivel del ISFR de las mujeres activas viene a explicarse en buena medida por el mayor peso relativo que éstas tienen entre las personas con estudios terciarios. En efecto, la proporción de personas con estudios terciarios entre las mujeres activas se sitúa claramente por encima de la de los hombres: 36,9 por 23,4%. El diferencial es mayor en el caso de los estudios medios (15,4 frente a 7,8%) pero está igualmente presente en lo relativo a los estudios superiores (21,5 frente a 15,5%). Además, y a diferencia de lo observado en los demás niveles de estudios, el diferencial respecto a los hombres no sólo se mantiene sino que aumenta. Resulta en la actualidad de 13,5 puntos por 11,5 en 2003 (29,6% frente a 18,1%) y 11,2 en 1999 (28,8 frente a 17,6%).

Si se considera el conjunto de personas con estudios cualificados, incluyendo la FP II, el acercamiento entre sexos resulta no obstante algo mayor del que podrían sugerir las cifras anteriores. Aún así, tiende a aumentar en los últimos años. De esta forma, mientras en 1999 un

36,6% de los hombres tenían este nivel de estudios por 44,3% de las mujeres, con un diferencial de 7,7 puntos favorable a éstas, la situación era de mayor acercamiento en el año 2003, con cifras respectivas de 40,3 y 45,3%, con un diferencial que se había reducido a alrededor de 5 puntos. En 2007, sin embargo, el diferencial repunta hasta 8,5 puntos, con un 53,9% de mujeres con formación cualificada por 45,4% de los hombres.

Tabla 1.33.  
Población activa con estudios terciarios por sexo y nivel formativo  
(Datos absolutos e incidencia respecto a la población activa, en %)

Sexo	Datos absolutos	Terciarios medios	Terciarios superiores	Estudios terciarios
Hombres	136.170	7,8	15,5	23,4
Mujeres	158.772	15,4	21,5	36,9
TOTAL	294.942	11,0	18,1	29,1

Como revelan los datos presentados hasta ahora, las diferencias educativas a favor de la mujer entre la población activa han tendido a acentuarse en el periodo 2003-2007, un aspecto sin duda asociado al mayor acceso al mercado de trabajo de las mujeres con mayores niveles de cualificación.

En realidad, la situación diferencialmente favorable de la mujer se vería muy matizada si se considerara a la población activa potencial, mayoritariamente femenina. En este caso, de hecho, el ISFR femenino se reduce a apenas un 3,14, muy inferior al 3,98 de las mujeres activas. Aunque también resulta inferior (3,38 frente a 3,62), la convergencia es mucho mayor entre los hombres.

Por tanto, parte del diferencial favorable a la mujer activa en términos de ISFR se asocia a la menor propensión a la actividad de las mujeres con menor formación.

## **II.- FORMACIÓN Y MERCADO DE TRABAJO**

## **FORMACIÓN Y MERCADO DE TRABAJO**

El nivel formativo constituye una de las variables básicas que condicionan el funcionamiento y segmentación del mercado de trabajo. Este capítulo pretende profundizar en el análisis del tipo de relación existente actualmente entre formación reglada y niveles de inserción en el mercado de trabajo.

### **1.- FORMACIÓN REGLADA Y TASAS DE PARO O NO OCUPACIÓN**

A la hora de analizar la relación entre formación reglada e inserción en el mercado de trabajo, el enfoque sin duda más relevante es considerar la medida en que el nivel de acceso al empleo aparece condicionado por la formación reglada de partida.

A priori, la aproximación más lógica a esta cuestión consistiría en centrarse en la consideración de las tasas de ocupación (aproximación en términos positivos). No obstante, la alta incidencia del desempleo en nuestra comunidad autónoma durante una buena parte de los años posteriores a la gran crisis industrial de mediados de los 70 y primeros de los 80 y la mayor utilización del indicador complementario a la tasa de ocupación, la tasa de paro o de no ocupación, hacen más útil trabajar en términos de este último indicador (aproximación en términos negativos, valorando la incidencia del desempleo y la no ocupación en función del nivel formativo)<sup>4</sup>.

En el año 2003, las tasas de no ocupación o paro tendían en general a descender conforme aumentaba el nivel de instrucción. De esta forma, si la tasa de no ocupación era del 13,2% en personas sin estudios primarios, bajaba al 10,5% en personas con estudios secundarios y al 9,7% en personas con estudios terciarios. La única excepción a esta tendencia era la relativa a las personas con estudios primarios o de FP I. Este grupo formativo tenía una tasa de desocupación del 7,5%, la más baja de las distintas categorías en función del nivel de estudios, en total contraste con la situación de 1999, año en el que se detectaba una tasa de no ocupación superior entre las personas con estudios primarios.

---

<sup>4</sup> Aunque se le asimila a la idea de paro o desempleo, en la ECPA se utiliza preferentemente el concepto de no ocupación o desocupación. De esta forma, la tasa de no ocupación se presenta en términos de una tasa de paro ampliada que incluye como parados a los colectivos cuasi-parados que tienden a ser clasificados como inactivos en la clasificación OIT estándar. De ahí que la tasa de no ocupación de la ECPA sea ligeramente mayor a la tasa de paro habitualmente utilizada. Por razones ligadas a la necesidad de simplificar la modalidad de presentación de los datos, los conceptos de no ocupación y paro se utilizan indistintamente sin embargo a lo largo del informe, resultando equivalentes en los términos aquí definidos.

En el año 2007, sin embargo, el proceso de caída de las cifras generales de desocupación favorece una tendencia a la igualación de las tasas. De esta forma, el dato más llamativo de la situación observada en 2007 es la convergencia de las tasas de no ocupación, con cifras situadas en todos los casos en torno a un intervalo del 5,7 al 6,2%.

La situación por género introduce sin embargo algunos matices. En el caso de la población masculina, la tendencia a la convergencia resulta evidente en la población con algún tipo de estudio. Así, en el caso de estudios primarios, secundarios o terciarios terminados, la tasa de no ocupación oscila entre 4,8 y el 5,5%. Sólo se alejan de esa cifra los hombres sin estudios primarios terminados, paradójicamente para reflejar los menores niveles de no ocupación, con un 1,3%.

En el caso de las mujeres, el modelo a priori esperado – el que asocia el nivel de paro o desocupación al nivel de formación reglada - sigue teniendo mayor presencia. De esta forma, la tasa de no ocupación tiende a caer progresivamente conforme mejora el nivel formativo: de 12,1% entre las mujeres sin estudios a 6,1% en las tituladas con estudios terciarios, correspondiendo un 8,3% a las tituladas con estudios secundarios. En el caso de las mujeres sólo se distancia del esquema esperado la situación de las personas con estudios primarios, con una tasa del 6,6% que resulta muy cercana a la que corresponde a las mujeres con titulación universitaria y bastante inferior a la de las mujeres con estudios secundarios.

Tabla 2.1.a  
Tasas de no ocupación por sexo, edad y nivel formativo. Población activa. 2007  
(En %)

Sexo y edad	Sin estudios primarios	Estudios primarios-FP I	Estudios secundarios	Estudios terciarios	Total
Hombres <35	4,4	8,9	5,4	10,5	7,8
Hombres 35-44		5,3	6,2	3,1	4,9
Hombres >= 45	0,4	3,2	3,0	2,1	2,7
Hombres	1,3	5,5	4,8	5,4	5,1
Mujeres <35	21,6	9,0	9,1	7,0	8,4
Mujeres 35-44	25,4	6,4	6,9	6,2	6,9
Mujeres >= 45	3,1	5,6	8,6	4,2	5,8
Mujeres	12,1	6,6	8,3	6,1	7,1
TOTAL	5,7	5,9	6,2	5,8	5,9

Tabla 2.1.b  
Tasas de no ocupación por sexo, edad y nivel formativo. Población activa. 2003  
(En %)

Sexo y edad	Sin estudios primarios	Estudios primarios-FP I	Estudios secundarios	Estudios terciarios	Total
Hombres <35	11,8	8,3	13,0	17,3	12,3
Hombres 35-44	12,5	3,7	4,7	2,5	4,2
Hombres >= 45	6,8	2,3	3,9	1,2	2,9
Hombres	9,4	4,4	8,5	8,0	6,8
Mujeres <35	38,1	15,8	18,7	17,1	17,8
Mujeres 35-44	29,5	13,4	9,8	5,2	10,5
Mujeres >= 45	11,2	9,7	4,9	2,9	7,8
Mujeres	18,4	12,6	13,7	11,1	12,8
TOTAL	13,2	7,5	10,5	9,7	9,3

Tabla 2.1.c  
Tasas de no ocupación por sexo, edad y nivel formativo. Población activa. 1999  
(En %)

Sexo y edad	Sin estudios primarios	Estudios primarios-FP I	Estudios secundarios	Estudios terciarios	Total
Hombres <35	22,2	19,9	17,8	16,4	18,5
Hombres 35-44	16,1	6,8	5,1	2,6	5,9
Hombres >= 45	5,4	5,4	3,5	2,8	4,5
Hombres	11,2	11,3	11,2	8,3	10,7
Mujeres <35	34,7	31,9	31,1	25,6	29,7
Mujeres 35-44	33,4	31,3	23,5	11,7	23,5
Mujeres >= 45	21,1	23,9	12,0	4,8	17,7
Mujeres	26,3	29,7	26,5	18,8	25,4
TOTAL	17,0	18,3	16,9	14,0	16,8

El impacto positivo diferencial del nivel de estudios resulta mucho más nítido, además, al tomar en consideración al conjunto de la población potencialmente activa. Teniendo en cuenta al conjunto de la población potencialmente activa (activos y activos potenciales), se constata que en 2007 la tasa de no ocupación más elevada corresponde claramente a la población sin estudios primarios, con un 12,6%. La tasa baja a cifras de 8,7 a 9,5% entre las personas con estudios primarios o secundarios, alcanzando un mínimo del 6,5% en el caso de titulación terciaria. Esta tendencia se observa tanto en hombres como en mujeres, aún cuando – como ya ocurría en años anteriores – destaca la posición comparativamente favorable de los hombres con estudios primarios, con una tasa de no ocupación del 5,9% que sólo resulta comparable con la del 5,8% correspondiente a los titulados terciarios. La tasa de no ocupación de las personas con estudios primarios también resulta, por otra parte, inferior a la de los titulados secundarios en el caso de la mujer (13 por 13,9%), aunque en este caso resulta claramente superior a la de las tituladas universitarias (7,1%).

Puede constatar, por tanto, que la asociación esperada entre mayor nivel de estudios y mayor tasa de no ocupación tiende a observarse en general, aunque se ve en buena medida matizada por la situación ocupacional comparativamente favorable de los hombres con estudios primarios.

Una aproximación más detallada, por sexo, edad y nivel formativo, aporta algunos matices complementarios que deben ser tenidos en cuenta. Por una parte, parece evidente que el acceso a una titulación terciaria garantiza en general tasas más bajas de no ocupación o, al menos, similares a la del resto de colectivos en función del nivel formativo. La única excepción corresponde en 2007 a los hombres más jóvenes. Teniendo en cuenta al conjunto de la población potencialmente activa, la tasa de no ocupación entre hombres menores de 35 años con estudios universitarios asciende al 11,1%, por encima de las cifras de 9 a 9,5% que corresponden a los titulados con estudios secundarios o terciarios.

Resulta mucho menos evidente en cambio que, en el caso de no culminar estudios universitarios, la opción por los estudios secundarios suponga siempre una mejora diferencial respecto a un título de estudios primarios. En el caso de los hombres, las tasas de no ocupación son apenas inferiores en algunas décimas entre los menores de 35 años con estudios secundarios (9,1% por 9,4% en personas con estudios primarios o de FP I), resultando incluso superiores en alrededor de medio punto entre los mayores de esa edad (6,2 por 5,6% entre 35 y 44 años y 4,2 por 3,8% entre los mayores de 45 años). Entre las mujeres potencialmente activas, la situación de precariedad diferencial es particularmente llamativa en el caso de las menores de 35 años con estudios secundarios, con una tasa de no ocupación del 17,9% muy superior al 11,6% de las tituladas primarias. No obstante, en las mayores de esa edad la tasa desciende claramente al acceder a una titulación secundaria (9,1 por 13,1% en tituladas primarias entre los 35 y 44 años; 12,1 por 13,6% a partir de los 45 años).

Finalmente, aunque la ausencia de estudios supone en general un incremento diferencial de las tasas de no ocupación, en 2007 este riesgo resulta comparativamente mínimo en lo que respecta a los hombres mayores de 35 años. Lo mismo sucede entre las mujeres mayores de 45 años, salvo en comparación con las tituladas universitarias.

Tabla 2.2.a  
Tasas de no ocupación por sexo, edad y nivel formativo. 2007  
Población potencialmente activa (activa y activa potencial)  
(En %)

Sexo y edad	Sin estudios primarios	Estudios primarios-FP I	Estudios secundarios	Estudios terciarios	Total
Hombres <35	14,2	9,4	9,1	11,1	9,8
Hombres 35-44	3,4	5,6	6,2	3,1	5,1
Hombres >= 45	6,1	3,8	4,2	2,7	3,8
Hombres	7,5	5,9	6,7	5,8	6,2
Mujeres <35	21,6	11,6	17,9	7,2	12,2
Mujeres 35-44	40,2	13,1	9,1	9,1	11,2
Mujeres >= 45	11,2	13,6	12,1	4,2	10,8
Mujeres	19,9	13,0	13,9	7,1	11,4
TOTAL	12,6	8,7	9,5	6,5	8,5

Tabla 2.2.b  
Tasas de no ocupación por sexo, edad y nivel formativo. 2003  
Población potencialmente activa (activa y activa potencial)  
(En %)

Sexo y edad	Sin estudios primarios	Estudios primarios-FP I	Estudios secundarios	Estudios terciarios	Total
Hombres <35	14,7	9,0	18,1	18,1	15,2
Hombres 35-44	13,8	3,7	4,7	2,5	4,3
Hombres >= 45	9,6	3,2	5,5	1,2	4,1
Hombres	11,9	5,0	11,5	8,4	8,3
Mujeres <35	56,3	23,5	25,7	18,5	23,4
Mujeres 35-44	41,1	23,1	15,2	8,9	17,6
Mujeres >= 45	23,1	27,7	15,1	9,1	21,8
Mujeres	31,9	25,1	21,0	13,9	21,2
TOTAL	21,0	13,4	15,2	11,4	14,0

Respecto a años anteriores, en cualquier caso, la evolución reciente de las cifras de no ocupación resulta particularmente favorable. Centrándonos en exclusiva en la población activa, se constata una caída del 16,8% de 1999 al 9,3% de 2003 y el 5,9% de 2007.

Entre 2003 y 2007, el descenso más llamativo corresponde a la población sin estudios que ve caer su tasa de no ocupación del 13,2% al 5,7%. La reducción es particularmente intensa entre los hombres, disminuyendo la tasa de 9,4 a 1,3%. No obstante, también es evidente la caída entre las mujeres, pasando la tasa del 18,4 al 12,1%. En el caso de la mujer, sin embargo, la mejora resulta limitada entre los 35 y 44 años, con apenas un descenso del 29,5 al 25,4%. Además, aunque la reducción es notable entre las menores de 35 años, del 38,1 al 21,6%, la tasa de no ocupación resulta en este caso todavía muy elevada. Las mujeres menores de 45 años sin estudios primarios no sólo son las únicas en superar, en este nivel de estudios, niveles de no ocupación superiores al 5% sino que alcanzan tasas superiores al 20%.

El descenso de las tasas también resulta importante en el caso de las personas con estudios secundarios y terciarios. Entre titulados con estudios secundarios, la tasa de no ocupación cae entre 2003 y 2007 del 10,5 al 6,2%, reduciéndose del 9,7 al 5,8% en el caso de los estudios terciarios. También sigue a la baja, cayendo del 7,5 al 5,9%, la tasa de no ocupación entre personas con estudios primarios.

En los tipos de estudio considerados, sin embargo, la evolución por sexo y edad no tiene siempre el mismo sentido. En la parte positiva, destacan las fuertes caídas que se registran entre la población más joven con estudios secundarios o terciarios. En las mujeres menores de 35 años, la tasa cae del 18,7 al 9,1% en lo relativo a las tituladas secundarias, reduciéndose del 17,1 al 7% en lo relativo a tituladas con estudios terciarios. A estas edades, la caída es también muy llamativa entre los hombres con estudios secundarios, pasando la tasa de 13 a 5,4%. Aunque también claramente a la baja, el descenso resulta algo menos intenso entre hombres con estudios terciarios, reduciéndose la tasa del 17,3 al 10,5%. En la población menor de 35 años con estudios secundarios o terciarios, de hecho, los hombres con titulación terciaria son los únicos en superar el nivel del 10% de no ocupación en 2007.

Otro colectivo en el que se registra una evolución claramente favorable es el de las mujeres con estudios primarios o de FP I. En este caso, la tasa de no ocupación cae entre 2003 y 2007 del 12,6 al 6,6%, registrándose además importantes mejoras a todas las edades. En este grupo de mujeres activas, la tasa de no ocupación cae por primera vez por debajo del 10% a todas las edades, con un máximo del 9% entre las menores de 35 años.

La evolución de los hombres con estudios primarios o de FP I resulta en cambio negativa en el periodo, aumentando la tasa de no ocupación del 4,4 al 5,5%. El grupo más afectado es el de los menores de 35 años que, con un 8,9%, prácticamente ven igualarse su tasa de no ocupación a la de las mujeres, después de situarse muy por debajo en 2003 (8,3 frente a 15,8%).

También tienden a empeorar en general las tasas de no ocupación entre hombres y mujeres mayores de 35 años con estudios secundarios y terciarios. El efecto más negativo es que vuelve a situarse por encima del 5% la tasa de paro de los hombres de 35 a 44 años con estudios secundarios. Con un 6,2% en 2007, este grupo se acerca al 6,9% de las mujeres de 35 a 44 años con este nivel de estudios, uno de los pocos en estas categorías de edad y titulación en mejorar sus niveles de ocupación entre 2003 y 2007. También empeora sustancialmente la tasa de no ocupación de las mujeres mayores de 45 años con estudios secundarios (de 4,9 a 8,6%).

Las tendencias recientes se traducen en una situación caracterizada en 2007 por tasas de no ocupación que se sitúan por debajo o relativamente cerca del 5% entre los hombres mayores de 35 años, sea cual sea su nivel de titulación, ampliándose por tanto la situación observada en 2003

a las personas que no han conseguido un título de estudios primarios. Esta realidad también se extiende en general a las mujeres en estas edades. Las únicas excepciones llamativas hacen referencia a las mujeres de 45 y más años con estudios secundarios, con el 8,6% ya mencionado, y a las mujeres sin estudios entre 35 y 44 años, con una tasa que en este caso asciende hasta el 25,4%.

En la población menor de 35 años también se registran algunas mejoras notables, situándose las tasas en niveles cercanos al 5% en hombres sin estudios o con estudios secundarios, con una tasa del 7% entre las mujeres con estudios universitarios. En los demás casos, sin embargo, las tasas siguen resultando elevadas, situándose en torno a niveles de 9-10% en hombres y mujeres con estudios primarios o de FP I, mujeres con estudios secundarios y hombres con estudios terciarios. Se alcanzan incluso niveles del 21,6% entre las mujeres menores de 35 años sin estudios primarios.

El acercamiento de los niveles de no ocupación entre hombres y mujeres constituye otro aspecto favorable de la tendencia reciente al descenso de las tasas de no ocupación. De un diferencial de 15 puntos en 1999 (25,4% entre las mujeres por 10,7% entre los hombres) se pasa a alrededor de 2 puntos en 2007 (7,1 por 5,1%).

La intensidad de la mejora debe sin embargo matizarse. Al tomar en consideración al conjunto de la población potencialmente activa, la diferencia actual se sitúa todavía en 5,2 puntos: frente a un 6,2% de hombres potencialmente desocupados, la proporción sube al 11,4% entre la mujer. En realidad, la probabilidad de no ocupación resulta siempre muy superior entre la mujer, con la única excepción de las personas con estudios superiores, una realidad que sólo es atribuible además a la posición comparativamente desfavorecida de los hombres menores de 35 años con este tipo de estudios.

Tratando de recapitular lo señalado hasta ahora, dos ideas principales deben destacarse:

a) En primer lugar, sigue constatándose en general la fuerte asociación existente entre mejora del nivel formativo y menores niveles de desocupación. En un momento de acercamiento a una situación de pleno empleo, como la que refleja la realidad de 2007, esta asociación se ve no obstante matizada como consecuencia de la mejora de la situación de los colectivos sin estudios o con estudios primarios. Este proceso es particularmente llamativo entre los hombres.

b) El impacto diferencial de la formación resulta mucho mayor, en segundo lugar, entre las mujeres. En este caso, el acceso a estudios más cualificados constituye la única garantía de disfrutar de menores niveles de desocupación; un aspecto que sin embargo sólo se presenta como solución con resultados efectivos en el caso de las mujeres con estudios terciarios, las únicas en

situarse a todas las edades en 2007 por debajo del 10% de no ocupación al considerar al conjunto de la población potencialmente activa. En este colectivo de mujeres universitarias es en el que cabe reflejar, por tanto, el mayor impacto diferencial a la hora de considerar la relación entre formación y probabilidad de acceso al empleo.

Se profundiza a continuación en los aspectos anteriores, insistiendo en la situación de las distintas realidades formativas específicas que componen los grandes grupos analizados hasta ahora.

### **1.1.- Población activa con estudios primarios o FP I**

En 2007, la tasa de no ocupación de las personas con estudios primarios o de FP I se sitúa en el nivel de la tasa general de la CAE (5,9% en ambos casos). A diferencia del periodo 1999-2003, en el que este colectivo se beneficiaba de una reducción más pronunciada en la tasa de no ocupación que la del resto de grupos, entre 2003 y 2007 es mayor la caída de la no ocupación en el resto de la población activa.

La caída respecto a años anteriores se mantiene sin embargo, pasando la tasa de no ocupación de 18,3% en 1999 a 7,5% en 2003 y 5,9% en 2007. Las distintas categorías formativas se benefician de ella. Así, las personas con FP I ven caer su tasa de no ocupación de 20,4% en 1999 a 9,2% en 2003 y 7% en 2007 y los titulados con estudios primarios de 16,4% en 1999 a 7,4% en 2003 y 5,3% en 2007. En el caso de las personas con estudios secundarios no terminados, sin embargo, después de un descenso de la no ocupación de 24,6% a 5% entre 1999 y 2003, se observa un repunte hasta el 8,2% en 2007.

Entre 1999 y 2007, los datos muestran una evolución favorable en prácticamente todos los grupos de sexo y edad. Pero la evolución más positiva corresponde a los hombres menores de 35 años con estudios primarios o secundarios no terminados y, de forma más general, a las mujeres. De hecho, aunque las tasas de las personas con estudios primarios o de FP I siguen reflejando en 2007 una posición general más favorable de la población masculina (5,5 por 6,6% entre las mujeres), el acercamiento resulta sustancial, en especial si tenemos en cuenta que la tasa femenina en este grupo formativo se situaba en el 29,7% en 1999, casi tres veces por encima del 11,3% observado entre los hombres. Entre las mujeres mayores de 35 años, los datos se acercan incluso a niveles cercanos al pleno empleo técnico, con una tasa máxima del 7,6% en la población femenina de 35 a 44 años con estudios secundarios no terminados.

En realidad, en 2007 la situación comparativa de las mujeres activas con estudios primarios o de FP refleja distintas circunstancias, con tasas inferiores a las de los hombres en el caso de menores de 45 años con estudios primarios y mujeres mayores de 45 años con estudios secundarios no terminados. El acercamiento resulta sustancial, además, en titulados de FP I menores de 35 años. Las tasas femeninas sólo se sitúan claramente por encima de las masculinas en personas con estudios secundarios no terminados menores de 45 años y en titulados de FP I mayores de 35 años.

El diferencial entre hombres y mujeres es sin embargo mucho más nítido si tenemos en cuenta al conjunto de la población potencialmente activa, resultando entonces las tasas de no ocupación más de dos veces superiores entre las mujeres (13 por 5,9% entre los hombres). De hecho, si la no ocupación sólo aumenta de 5,5 a 5,9% entre los hombres al incluir en el análisis a los activos potenciales, pasa de 6,6 a 13% entre las mujeres. El cambio es particularmente notable entre las personas con estudios primarios, aumentando la tasa de no ocupación de las mujeres de 5,1 a 12,2% en lo relativo a estudios primarios en sentido estricto y de 14,5 a 30,8% en lo que se refiere a estudios secundarios no terminados (de 5,4 a 5,9% entre los hombres en el primer caso, manteniéndose en niveles de 6,1% en el segundo). En la FP I, en cambio, las tasas son más parecidas: 9% entre las activas y 12% en el conjunto de activas y activas potenciales (5,4 y 5,9%, respectivamente, en el caso de los hombres).

En cuanto a la incidencia diferencial de las tasas de no ocupación en función del tipo de estudio, destaca en este nivel formativo la evolución positiva de la FP I en los últimos años. De esta forma, la FP I reduce su diferencial respecto a los estudios primarios en sentido estricto de 4 puntos en 1999 (20,4% frente a 16,4%) a 1,8 en 2003 (9,2% frente a 7,4%) y 1,7 en 2007 (7% frente a 5,3%). Esta evolución se debe fundamentalmente a la caída diferencial de la tasa no ocupación entre los hombres menores de 35 años con estudios de FP I, los cuales pasan de tener en 1999 una tasa de no ocupación superior a la de las personas con estudios primarios (22,1 frente a 14,2%), a una mucho más cercana en 2007 (11 frente a 8,5%).

Como en los hombres menores de 35 años, también en lo relativo a la población femenina las tasas de no ocupación tienden a ser mayores en 2007 entre los titulados de FP I que entre las personas con estudios primarios. La única excepción hace referencia las mujeres mayores de 45 años al considerar los resultados correspondientes al conjunto de la población potencialmente activa.

Tabla 2.3.a  
Tasas de no ocupación en activos con estudios primarios o de FP I  
por sexo, edad y nivel formativo. 2007  
(En %)

Sexo y edad	Primarios	Secundarios no terminados	FP I	Estudios primarios-FP I	Total
Hombres <35	8,5	3,3	11,0	8,9	7,8
Hombres 35-44	7,3	4,8		5,3	4,9
Hombres >= 45	2,9	11,9	1,7	3,2	2,7
Hombres	5,4	6,1	5,4	5,5	5,1
Mujeres <35	2,9	31,8	11,3	9,0	8,4
Mujeres 35-44	5,8	7,6	7,4	6,4	6,9
Mujeres >= 45	5,2	3,1	7,2	5,6	5,8
Mujeres	5,1	14,5	9,0	6,6	7,1
TOTAL	5,3	8,2	7,0	5,9	5,9

Tabla 2.3.b  
Tasas de no ocupación en activos con estudios primarios o de FP I  
por sexo, edad y nivel formativo. 2003  
(En %)

Sexo y edad	Primarios	Secundarios no terminados	FP I	Estudios primarios-FP I	Total
Hombres <35	10,1	5,8	7,2	8,3	12,3
Hombres 35-44	4,4		3,7	3,7	4,2
Hombres >= 45	2,1		4,7	2,3	2,9
Hombres	4,3	2,6	5,5	4,4	6,8
Mujeres <35	13,9	10,6	20,9	15,8	17,8
Mujeres 35-44	14,3	19,4	10,6	13,4	10,5
Mujeres >= 45	9,7	12,9	9,7	9,7	7,8
Mujeres	12,0	13,5	14,2	12,6	12,8
TOTAL	7,4	5,0	9,2	7,5	9,3

Tabla 2.3.c  
Tasas de no ocupación en activos con estudios primarios o de FP I  
por sexo, edad y nivel formativo. 1999  
(En %)

Sexo y edad	Primarios	Secundarios no terminados	FP I	Estudios primarios-FP I	Total
Hombres <35	14,2	30,9	22,1	19,9	18,5
Hombres 35-44	9,7	0,8	2,9	6,8	5,9
Hombres >= 45	5,3	3,0	7,1	5,4	4,5
Hombres	9,1	18,2	13,5	11,3	10,7
Mujeres <35	30,3	37,1	32,3	31,9	29,7
Mujeres 35-44	31,9	62,5	24,1	31,3	23,5
Mujeres >= 45	23,6	32,6	23,8	23,9	17,7
Mujeres	28,6	41,8	28,9	29,7	25,4
TOTAL	16,4	24,6	20,4	18,3	16,8

El impacto de la no ocupación varía sustancialmente, en cualquier caso, según el sexo, la edad y el nivel formativo. De esta forma, teniendo en cuenta al conjunto de la población potencialmente activa, se observa que el nivel de desocupación se sitúa en algunos casos por debajo del 5%. Así ocurre entre los hombres mayores de 45 años tanto en el caso de estudios primarios como de FP I, situación que se extiende a los hombres de 35 a 44 años con título de FP I. Por contra, se superan niveles del 10% entre los hombres menores de 35 años con FP I, las mujeres menores de 45 años con esa titulación y las mujeres de 35 y más años con estudios primarios.

Otro aspecto a destacar, en este contexto, es la importancia que supone el fracaso educativo en el periodo secundario, particularmente en el caso de las mujeres. En este caso se observan niveles de no ocupación entre la población potencialmente activa del 30,8%, una proporción que alcanza como máximo el 11,9% entre los hombres al considerar a los mayores de 45 años. En el caso de la mujer, destacan así las implicaciones del fracaso formativo una vez iniciado los estudios secundarios, situación que desemboca en los mayores niveles de desempleo dentro del colectivo de personas con estudios primarios o de FP I.

Tabla 2.3.d  
Tasas de no ocupación  
Población potencialmente activa (activa y activa potencial)  
con estudios primarios o de FP I por sexo, edad y nivel formativo. 2007  
(En %)

Sexo y edad	Primarios	Secundarios no terminados	FP I	Estudios primarios-FP I	Total
Hombres <35	8,7	3,3	12,1	9,4	9,8
Hombres 35-44	7,7	4,8		5,6	5,1
Hombres >= 45	3,6	11,9	1,7	3,8	3,8
Hombres	5,9	6,1	5,9	5,9	6,2
Mujeres <35	7,4	41,7	11,3	11,6	12,2
Mujeres 35-44	10,3	24,4	15,8	13,1	11,2
Mujeres >= 45	14,2	33,9	8,8	13,6	10,8
Mujeres	12,2	30,8	12,0	13,0	11,4
TOTAL	8,3	13,1	8,6	8,7	8,5

Al considerar los diversos tipos de estudios dentro de la FP I, pueden apreciarse diferencias significativas en los niveles de no ocupación de la mayoría de las ramas de carácter industrial en comparación con los observados en el resto de sectores. En este sentido, mientras en 2007 las primeras reflejan en general niveles de desocupación inferiores al 5%, con la única excepción de la rama de Metal donde se llega al 11,5%, en las FP I no industriales los niveles de desocupación tienden a superar el 10%. La rama de Peluquería-Estética es la que presenta la mayor tasa de no ocupación con un 17,5%, situándose en un 10,2% en la rama Sanitaria. Aunque el nivel es del 6,7% en la rama Administrativa, sube al 10,3% al considerar a la población potencialmente activa.

Los datos disponibles reflejan, por otra parte, la continuación entre 2003 y 2007 de la mejoría que se observa entre 1999 y 2003 en las tasas de no ocupación de la mayor parte de las ramas de la FP I. No obstante, llama la atención el deterioro de la situación en la rama del Metal. Después de caer la no ocupación del 10,3 al 4,5% entre 1999 y 2003, repunta el indicador en 2007, situándose en el 11,5%, la cifra más elevada del periodo considerado en esta rama de la FP I.

Tabla 2.4.  
Tasas de no ocupación entre personas con estudios de FP I por tipo de FP I.  
Población potencialmente activa  
(En %)

Tipo de FP I	2003	2007	2007 (Pot. activa)
Apr. Profesional	3,7	4,1	4,1
FP I Administrativa	12,0	6,7	10,3
FP I Metal	4,5	11,5	11,5
FP I Electricidad	5,5	2,9	2,9
FP I Delineación	4,7	0,0	0,0
FP I Automoción	1,7	0,0	0,0
FP I Sanitaria	11,1	10,2	10,2
FP I Peluquería-Estética	32,4	17,5	17,5
Otras FP I y asimiladas	10,4	4,8	7,7
<b>TOTAL FP I</b>	<b>9,2</b>	<b>7,0</b>	<b>8,6</b>

## 1.2.- Población activa con estudios secundarios

La situación de la población con estudios secundarios pone de manifiesto, en el cuatrienio 2003-2007, una mejora relativa de la posición del colectivo. En 2003 se observaba en efecto una tasa de no ocupación superior entre los activos con estudios secundarios (10,5% frente al 9,3% medio de la CAE) que en 2007 se reduce notablemente (6,2% frente a cifras de 5,9% en la población total). Se vuelve así a la situación de 1999 en que esta población tenía globalmente un nivel de no ocupación muy similar al de la población total, aunque en niveles entonces muy superiores (16,9% frente a 16,8%). Se mantiene, en cualquier caso, la tendencia a la caída de las tasas de no ocupación entre los activos con estudios secundarios, reduciéndose del 16,9% de 1999 al 10,5% de 2003 y el 6,2% de 2007.

La mejora de posiciones de la población activa con estudios secundarios se asocia en gran medida a la evolución observada entre las mujeres. El ritmo de descenso de las tasas femeninas, que ya habían caído del 26,5 a 13,7% entre 1999 y 2003, se mantiene en gran medida en el cuatrienio siguiente, alcanzándose un 8,3% en 2007. Aunque la evolución sigue siendo favorable en las tituladas de FP II, manteniéndose la tendencia descendente desde el 21,4% de 1999 al 9,9% de 2003 y el 8,7% de 2007, lo cierto es que el cuatrienio 2003-2007 revela una fuerte ralentización en los ritmos de caída de la desocupación en este tipo formativo. La mejora se asocia

por tanto, ante todo, a la evolución de las tituladas secundarias no profesionales. En este caso, la tasa de no ocupación cae desde el 18% de 2003 al 7,7% de 2007, prolongando así el fuerte descenso registrado desde el 32,8% de 1999. Después de superar claramente las cifras de desocupación observadas entre mujeres con título de FP II hasta 2003, la tasa de no ocupación de las mujeres con estudios secundarios no profesionales se sitúa por primera vez en 2007 por debajo de la correspondientes a las mujeres con estudios de FP II (7,7 por 8,7%). Sólo en el caso de las mujeres menores de 35 años se mantienen tasas de no ocupación menos elevadas en la FP II que en los estudios secundarios no profesionales.

Considerando los distintos grupos de edad en la población femenina, los datos revelan la notable reducción en los últimos cuatro años de las tasas de no ocupación de las mujeres menores de 45 años con estudios secundarios no profesionales, cayendo entre 2003 y 2007 del 27,7 al 9,4% en lo relativo a las menores de 35 años y del 10,1 al 6,5% en las de 35 a 44 años. Aunque menos intensa, la caída es también llamativa a estas edades en lo relativo a las tituladas de FP II (de 11,2 a 8,9% y de 9,6 a 7,1%, respectivamente). En cambio, después de las fuertes caídas del cuatrienio 1999-2003, compartidas con las menores de 45 años, las tasas de no ocupación repuntan entre las mujeres mayores de 45 años, pasando del 4,2 al 6,6% en el caso de estudios no profesionales y del 5,8 al 11,1% en lo relativo a la FP II. La peor posición diferencial de las mujeres mayores de 45 años con estudios de FP II, las únicas en superar en 2007 el nivel del 10%, resulta así un hecho asociado en buena medida al fuerte aumento de la desocupación entre 2003 y 2007.

Aunque de forma menos pronunciada, también caen los niveles de desocupación entre los hombres con estudios secundarios. La tasa se reduce del 11,2% de 1999 al 8,5% de 2003 y el 4,8% de 2007, una cifra todavía claramente inferior al 8,3% registrado entre las mujeres. Entre 2003 y 2007, la caída es del 5,8 al 2,7% en lo relativo a los titulados de FP II, beneficiando especialmente a menores de 35 años (la tasa cae del 8,3 al 3,6%) y mayores de 45 años (la tasa pasa del 3,8 al 1,6%). En lo que respecta a los titulados secundarios no profesionales, el descenso es del 13,1 al 8,6%. En este caso sin embargo sólo se benefician del descenso, eso sí fuertemente, los menores de 35 años, cayendo la tasa de desocupación del 22,1 al 8,5%. En los mayores de 35 años aumentan en cambio las tasas de desocupación, particularmente en lo relativo a los hombres entre 35 y 44 años, pasando la incidencia de la no ocupación del 8 al 14,2%. El nivel de desocupación de este grupo de personas se aleja notablemente del resto de colectivos con estudios secundarios en 2007.

La mejor evolución de la tasa de desocupación en la mujer en los últimos años permite un acercamiento llamativo a las tasas masculinas. La posición de las mujeres resulta incluso más favorable entre los titulados con estudios secundarios no profesionales (7,7% de desocupación por 8,6% entre los hombres), una realidad asociada en gran medida al deterioro de la situación de los

hombres entre 35 y 44 años (14,2% de desocupación por 6,5% entre las mujeres). El diferencial sigue siendo no obstante muy elevado en el caso de la FP II, con tasas de no ocupación masculina del 2,7% que se alejan sustancialmente del 8,7% femenino. Aunque las tasas de desocupación femeninas son más de dos veces superiores a todas las edades, el diferencial alcanza su nivel máximo en los mayores de 45 años: 11,1% de desocupación en las mujeres por 1,6% entre los hombres.

El dato más llamativo en cualquier caso es la ruptura del impacto favorable de la especialización asociada a la formación profesional que se observaba hasta 2003 en las mujeres menores de 45 años. Respecto a los estudios secundarios no profesionales, en 2007 las tasas de desocupación resultan superiores en la FP II no sólo en las mujeres mayores de 45 años, como sucedía hasta 2003, sino también en las mujeres de 35 a 44 años. Además, en fuerte contraste con lo que se observa entre los hombres, con tasas de no ocupación que siguen siendo claramente inferiores en la FP II, las tasas tienden a equilibrarse incluso entre las mujeres menores de 35 años (8,9% en la FP II por 9,4% en los estudios secundarios no profesionales).

Otro dato a destacar en este contexto es que en 2007 la tasa de no ocupación de las mujeres con FP II supera los niveles medios de la CAE a todas las edades, de forma particularmente llamativa en las mayores de 45 años (11,1 frente a 5,8%). Las tasas de no ocupación en la FP II entre los hombres se sitúan en cambio por debajo de las medias de referencia de la CAE.

Tabla 2.5.a  
Tasas de no ocupación en activos con estudios secundarios  
por sexo, edad y nivel formativo. 2007  
(En %)

Sexo y edad	Secundarios no profesionales	FP II	Estudios secundarios	Total
Hombres <35	8,5	3,6	5,4	7,8
Hombres 35-44	14,2	2,6	6,2	4,9
Hombres >= 45	5,0	1,6	3,0	2,7
Hombres	8,6	2,7	4,8	5,1
Mujeres <35	9,4	8,9	9,1	8,4
Mujeres 35-44	6,5	7,1	6,9	6,9
Mujeres >= 45	6,6	11,1	8,6	5,8
Mujeres	7,7	8,7	8,3	7,1
TOTAL	8,2	4,9	6,2	5,9

Tabla 2.5.b  
Tasas de no ocupación en activos con estudios secundarios  
por sexo, edad y nivel formativo. 2003  
(En %)

Sexo y edad	Secundarios no profesionales	FP II	Estudios secundarios	Total
Hombres <35	22,1	8,3	13,0	12,3
Hombres 35-44	8,0	3,0	4,7	4,2
Hombres >= 45	4,1	3,8	3,9	2,9
Hombres	13,1	5,8	8,5	6,8
Mujeres <35	27,7	11,2	18,7	17,8
Mujeres 35-44	10,1	9,6	9,8	10,5
Mujeres >= 45	4,2	5,8	4,9	7,8
Mujeres	18,0	9,9	13,7	12,8
TOTAL	15,3	7,2	10,5	9,3

Tabla 2.5.c  
Tasas de no ocupación en activos con estudios secundarios  
por sexo, edad y nivel formativo. 1999  
(En %)

Sexo y edad	Secundarios no profesionales	FP II	Estudios secundarios	Total
Hombres <35	32,6	9,7	17,8	18,5
Hombres 35-44	4,7	5,5	5,1	5,9
Hombres >= 45	2,7	4,3	3,5	4,5
Hombres	15,8	7,7	11,2	10,7
Mujeres <35	45,7	22,0	31,1	29,7
Mujeres 35-44	24,6	22,7	23,5	23,5
Mujeres >= 45	11,8	12,6	12,0	17,7
Mujeres	32,8	21,4	26,5	25,4
TOTAL	22,3	12,7	16,9	16,8

Al margen de la evolución señalada con anterioridad, debe señalarse que el impacto de la desocupación resulta muy diferente en función del sexo, la edad y el tipo formativo entre la población con estudios secundarios. Tomando como referencia al conjunto de la población potencialmente activa, se constata que las cifras resultan en general bajas, cercanas o inferiores al 5%, entre los hombres con estudios completados de FP II. Se sitúan algo por encima, entre el 6,1 y el 7,7%, en lo relativo a hombres mayores de 45 años con estudios secundarios profesionales y mujeres con este nivel formativo mayores de 35 años.

Las cifras superan en cambio niveles del 10% entre las mujeres tituladas de FP II, sea cual sea su edad. Lo mismo sucede, en lo relativo a estudios secundarios no profesionales, entre los menores de 35 años, con independencia del género, así como entre los hombres de 35 a 44 años. La tasa máxima, con un 23,8%, corresponde a la población femenina con estudios secundarios no profesionales menor de 35 años.

Tabla 2.5.d  
Tasas de no ocupación  
Población potencialmente activa (activa y activa potencial)  
con estudios secundarios por sexo, edad y nivel formativo. 2007  
(En %)

Sexo y edad	Secundarios no profesionales	FP II	Estudios secundarios	Total
Hombres <35	15,5	5,3	9,1	9,8
Hombres 35-44	14,2	2,6	6,2	5,1
Hombres >= 45	6,1	2,9	4,2	3,8
Hombres	11,9	3,8	6,7	6,2
Mujeres <35	23,8	13,9	17,9	12,2
Mujeres 35-44	6,5	10,5	9,1	11,2
Mujeres >= 45	7,7	17,2	12,1	10,8
Mujeres	14,4	13,4	13,9	11,4
TOTAL	13,0	7,4	9,5	8,5

La incidencia de la no ocupación en función de las distintas titulaciones de FP II resulta muy diferente. En las ramas industriales, por ejemplo, las tasas de no ocupación resultan sumamente reducidas, situándose en niveles inferiores al 3% en las ramas de Metal, Electricidad, Delineación y Automoción, subiendo a un máximo del 4,4% en Metal al incluir a los activos potenciales. El nivel de paro resulta nulo, por su parte, en las Maestrías Profesionales o el Peritaje Mercantil.

En el resto de ramas, las mejoras casi generalizadas que se observan a partir de 1999 también se traducen en la desaparición del desempleo en la rama de Peluquería-Estética así como en la consecución de niveles inferiores al 5% en la rama Sanitaria o en el resto de las ramas de FP II ligadas a los servicios.

Sin perjuicio de lo anterior, dos problemas subyacentes deben ser destacados. Por un lado, al considerar al conjunto de la población potencialmente activa, la tasa de no ocupación aumenta hasta el 11,7% en lo relativo a la FP II Sanitaria. Por otro, se mantiene en general la problemática asociada a la FP II Administrativa. La tasa de no ocupación, que había bajado entre 1999 y 2003 del 17 al 10,7%, repunta en 2007 hasta el 15,2%. Al considerar al conjunto de la población potencialmente activa, la tasa sube hasta un 20,7% de desocupación, también por encima del 14,8% registrado en 2003. Puede sostenerse por tanto que la problemática de la FP II se vincula en lo fundamental, en 2007, a la realidad de las ramas Sanitaria y Administrativa.

Tabla 2.6.  
Tasas de no ocupación entre personas con estudios de FP II por tipo de FP II.  
Población potencialmente activa  
(En %)

Tipo de FP II	2003	2007	2007 (Pot. activa)
Maestría profesional	4,1	0,0	0,0
Peritaje mercantil	12,6	0,0	0,0
FP II Administrativa	10,7	15,2	20,7
FP II Metal	7,4	0,8	4,4
FP II Electricidad	3,1	2,3	2,3
FP II Delineación	1,1	0,6	0,6
FP II Automoción	1,9	0,0	0,0
FP II Sanitaria	12,4	4,9	11,7
FP II Peluquería-Estética	14,6	0,0	0,0
Otras FP II y asimiladas	8,7	3,1	5,0
Oficios artísticos	0,0	0,0	0,0
<b>TOTAL FP II</b>	<b>7,2</b>	<b>4,9</b>	<b>7,4</b>

### 1.3.- Población activa con estudios terciarios

En lo relativo a la población activa con estudios terciarios, los datos de 2003 ponían de manifiesto un cierto deterioro. A diferencia de lo observado en 1995 y 1999, se detectaba en dicho año una tasa de no ocupación superior a la media de la CAE (9,7 frente a 9,3%). La situación mejora sin embargo en 2007, situándose la tasa de la población activa con estudios terciarios en los niveles medios de la CAE (5,8 por 5,9%).

La situación interna del colectivo de población con título universitario resulta sin embargo muy diferente. Destaca en particular la todavía elevada tasa de no ocupación entre los universitarios con estudios superiores. Aunque mejora sustancialmente en el periodo (parte de 15,5% en 1999 y de 11,1% en 2003), la tasa de desocupación de este grupo de activos sigue siendo en 2007 muy superior a la media de la CAE, situándose en el 8%. En cambio, la tasa de paro en los estudios de nivel medio resulta muy inferior, con apenas un 2%. La mejora en la situación de este grupo de titulados universitarios es sustancial, cayendo la tasa desde el 7,3% de 2003 y el 11,6% de 1999.

Conviene resaltar no obstante que los datos señalados deben ser matizados a la vista de que la propensión y disponibilidad para el empleo resulta muy superior entre los universitarios con estudios terciarios. Teniendo en cuenta al conjunto de la población potencialmente activa, de hecho, la tasa de no ocupación de los titulados terciarios resulta claramente inferior a la media de la CAE (6,5 por 8,5%). Respecto a años anteriores, con todo, se observa un cierto deterioro relativo de la posición de una parte del colectivo analizado. Así, la tasa de no ocupación de los titulados superiores se sitúa por primera vez por encima de la media de la CAE, con un 9,2%. La

tasa de los titulados medios, en cambio, se mantiene en el 2% señalado para la población activa en sentido estricto.

Los datos por sexo y edad ofrecen una imagen compleja de la evolución más reciente de la población activa con estudios terciarios. Por una parte, en el cuatrienio 2003-2007 destaca la favorable evolución general de las tasas de no ocupación entre los menores de 35 años. La tasa cae del 17,3 al 10,5% entre los hombres y del 17,1 al 7% entre las mujeres. La evolución más favorable corresponde a los estudios de nivel medio, cayendo la tasa del 20,5 al 0,2% entre los hombres y del 13,4 al 2,8% entre las mujeres, desapareciendo en la práctica el impacto de la desocupación. La caída resulta menos llamativa pero todavía sustancial entre las mujeres con estudios superiores, pasando la tasa de 18,9 a 10,1%. La incidencia de la no ocupación tiende en cambio a estabilizarse entre los hombres, cayendo apenas de 16 a 15,6%. Este diferencial en la evolución reciente por sexo explica precisamente la mayor intensidad de la caída de la tasa de desocupación registrada por las mujeres menores de 35 años con titulación universitaria en los últimos cuatro años. Estas mujeres se sitúan en 2007 en un nivel de desocupación claramente inferior al que se observa entre los hombres (7 frente a 10,5%).

Resulta particularmente llamativa la resistencia a la caída de los niveles de desocupación entre los hombres activos, menores de 35 años y con titulación terciaria superior. Su actual nivel de desocupación, situado en el 15,6%, en poco se aleja no sólo del 16% de 2003 sino del 18,4% de 1999. Esta realidad explica un importante cambio observado en los últimos ocho años en el impacto de la desocupación entre titulados universitarios menores de 35 años. Las mujeres menores de 35 años con estudios terciarios pasan, así, de tener unas tasas de no ocupación muy superiores a la de los hombres en 1999 (25,6 por 16,4%) a una situación de equilibrio en 2003 (17,1 por 17,3%) y, finalmente, una tasa de paro bastante inferior en 2007.

La evolución reciente también tiende a resultar favorable en otros grupos de edad en lo relativo a los estudios terciarios medios, con cifras de desocupación en general iguales o inferiores al 1,5% en 2007. La única excepción significativa corresponde a las mujeres entre 35 y 44 años. Después de caer de 12 a 1,8% entre 1999 y 2003, la tasa repunta al alza en 2007, situándose en un 5,5%.

La problemática asociada a los estudios terciarios superiores, que se observaba en relación a los hombres menores de 35 años, se amplía en cambio a prácticamente todos los colectivos de personas mayores de 35 años. Con la excepción de las mujeres de 35 a 44 años, en los demás casos aumentan las cifras de no ocupación entre 2003 y 2007. El único incremento realmente llamativo corresponde sin embargo a las mujeres mayores de 45 años, aumentando en este caso la desocupación de 1,3 a 7,8%, una cifra superior al 6,2% de 1999.

A consecuencia de la mejor evolución de los indicadores femeninos, los datos por sexo reflejan en la actualidad un acercamiento notable, con una tasa de no ocupación del 6,1% entre las mujeres universitarias por 5,4% entre los hombres. El diferencial es reducido en el caso de los estudios terciarios superiores, con cifras respectivas de 8,4 y 7,7%. Las cifras generales ocultan no obstante el impacto diferencial de la desocupación entre los hombres menores de 35 años (15,6 por 10,1% entre las mujeres) y el recrudecimiento de la problemática de la mujer en las personas mayores de 45 años (7,8% de desocupación por 2,7% entre los hombres). Más nítida resulta por tanto la tendencia a la igualación que se observa en lo relativo a los estudios terciarios medios, en especial si se tienen en cuenta los bajos niveles de las tasas de no ocupación: 0,8% entre los hombres y 2,9% entre las mujeres. En este tipo de estudios, el diferencial por sexos sólo resulta llamativo en personas de 35 a 44 años (1,5% en hombres por 5,5% en mujeres) y siempre en niveles de desocupación cercanos o inferiores al 5%.

Tabla 2.7.a  
Tasas de no ocupación en activos con estudios terciarios  
por sexo, edad y nivel formativo. 2007  
(En %)

Sexo y edad	Terciarios medios	Terciarios superiores	Estudios Terciarios	Total
Hombres <35	0,2	15,6	10,5	7,8
Hombres 35-44	1,5	4,1	3,1	4,9
Hombres >= 45	0,7	2,7	2,1	2,7
Hombres	0,8	7,7	5,4	5,1
Mujeres <35	2,8	10,1	7,0	8,4
Mujeres 35-44	5,5	6,6	6,2	6,9
Mujeres >= 45	0,6	7,8	4,2	5,8
Mujeres	2,9	8,4	6,1	7,1
TOTAL	2,0	8,0	5,8	5,9

Tabla 2.7.b  
Tasas de no ocupación en activos con estudios terciarios  
por sexo, edad y nivel formativo. 2003  
(En %)

Sexo y edad	Terciarios medios	Terciarios superiores	Estudios Terciarios	Total
Hombres <35	20,5	16,0	17,3	12,3
Hombres 35-44	0,0	3,7	2,5	4,2
Hombres >= 45	0,0	1,7	1,2	2,9
Hombres	7,7	8,1	8,0	6,8
Mujeres <35	13,4	18,9	17,1	17,8
Mujeres 35-44	1,8	8,2	5,2	10,5
Mujeres >= 45	4,0	1,3	2,9	7,8
Mujeres	7,0	13,9	11,1	12,8
TOTAL	7,3	11,1	9,7	9,3

Tabla 2.7.c  
Tasas de no ocupación en activos con estudios terciarios  
por sexo, edad y nivel formativo. 1999  
(En %)

Sexo y edad	Terciarios medios	Terciarios superiores	Estudios Terciarios	Total
Hombres <35	11,1	18,4	16,4	18,5
Hombres 35-44	3,6	2,2	2,6	5,9
Hombres >= 45	1,4	3,5	2,8	4,5
Hombres	5,7	9,5	8,3	10,7
Mujeres <35	20,2	29,8	25,6	29,7
Mujeres 35-44	12,0	11,5	11,7	23,5
Mujeres >= 45	4,1	6,2	4,8	17,7
Mujeres	14,8	22,7	18,8	25,4
TOTAL	11,6	15,5	14,0	16,8

Al considerar al conjunto de la población potencialmente activa, no obstante, el diferencial entre hombres y mujeres resulta algo mayor de lo que sugieren las cifras correspondientes a la población activa, con un 7,1% de desocupadas por un 5,8% de desocupados. Los datos revelan en particular la existencia de un diferencial todavía significativo en lo relativo a las personas mayores de 35 años, tanto en el caso de titulados medios como de titulados superiores. De esta forma, frente a tasas normalmente inferiores al 4% entre los hombres, las tasas de no ocupación se sitúan entre el 5,5 y el 11% en las mujeres, con la única excepción de las tituladas mayores de 45 años con estudios terciarios medios. Con todo, las diferencias en perjuicio de la mujer sólo resultan realmente significativas en el caso de las personas mayores de 35 años con estudios terciarios superiores. En este caso, la tasa de desocupación entre la población femenina potencialmente activa sigue siendo más de dos veces superior a la de los hombres.

Otro dato a destacar es que la incidencia relativa de la desocupación entre personas con estudios terciarios superiores, en relación a la media general de la CAE, está fuertemente condicionada por la estructura de edad, mucho más joven entre los titulados de referencia que en el conjunto de la población. Al analizar los datos por grupos de sexo y edad para el conjunto de la población potencialmente activa, se constata que la posición de los titulados terciarios superiores, en relación a los niveles de no ocupación medios de la CAE, resulta en realidad normalmente favorable. La única excepción corresponde a los hombres menores de 35 años. En el año 2007, su tasa de no ocupación del 16,4% resulta muy superior al 9,8% que se observa en la población masculina, potencialmente activa y menor de 35 años.

No se trata sin embargo del único colectivo afectado por tasas de no ocupación superiores al 10% entre titulados con estudios terciarios superiores. Esta problemática caracteriza también a las mujeres menores de 45 años potencialmente activas, manteniéndose la tasa todavía en el 7,8% entre las mayores de 45 años. Entre los hombres mayores de 35 años con este tipo de estudios,

así como en general entre los distintos grupos de sexo y edad con estudios universitarios medios, las tasas se sitúan en cambio casi siempre por debajo del 5%, un umbral que sólo superan ligeramente las mujeres con estudios medios entre 35 y 44 años (5,5%).

Tabla 2.7.d  
Tasas de no ocupación  
Población potencialmente activa (activa y activa potencial)  
con estudios terciarios por sexo, edad y nivel formativo. 2007  
(En %)

Sexo y edad	Terciarios medios	Terciarios superiores	Estudios Terciarios	Total
Hombres <35	0,2	16,4	11,1	9,8
Hombres 35-44	1,5	4,1	3,1	5,1
Hombres >= 45	0,7	3,6	2,7	3,8
Hombres	0,8	8,2	5,8	6,2
Mujeres <35	2,8	10,4	7,2	12,2
Mujeres 35-44	5,5	10,9	9,1	11,2
Mujeres >= 45	0,6	7,8	4,2	10,8
Mujeres	2,9	10,1	7,1	11,4
TOTAL	2,0	9,2	6,5	8,5

Considerando las diferentes titulaciones terciarias medias, se constata que las tasas de no ocupación son siempre claramente inferiores al promedio general de la CAE. La fuerte caída de las tasas en los últimos años es una realidad que afecta a todo tipo de estudios medios, destacando especialmente la intensidad de la reducción entre 2003 y 2007 en el ámbito de las ingenierías medias y en el resto de estudios medios. Frente a cifras que aún superaban niveles del 10% en la ingeniería técnica industrial y en otros estudios medios en 2003, el mayor nivel de desocupación apenas llega al 2,9% en otros estudios medios en 2007.

Tabla 2.8.  
Tasas de no ocupación entre personas con estudios terciarios medios por tipo de estudios  
Población activa  
(En %)

Tipo de estudios medios	2003	2007	2007 (Pot. activa)
Ingeniería Técnica Industrial	12,8	2,4	2,4
Otras ingenierías técnicas	6,8	0,0	0,0
Profesorado EGB	2,2	2,8	2,8
Profesiones sanitarias	2,3	0,4	0,4
Otros estudios medios	12,2	2,9	2,9
Estudios especializados medios	0,0	0,0	0,0
Total terciarios medios	7,3	2,0	2,0

Entre los titulados superiores, destaca en cambio la persistencia de tasas de no ocupación relativamente altas en algunos tipos de estudios. En este sentido, las cifras todavía oscilan entre el 6 y el 8% en las distintas ingenierías y en las ramas de Informática, Ciencias Naturales y Exactas. El nivel de desocupación aumenta incluso, del 2,8% al 5,8%, en las ingenierías no industriales entre 2003 y 2007.

La problemática se intensifica con todo, con cifras de desocupación superiores al 10% al considerar al conjunto de la población potencialmente activa, en Filosofía y Letras (11,2%), Ciencias Económicas (10,6%) y Otros estudios superiores (14,5%). Salvo en Filosofía y Letras, la tendencia del periodo 2003-2007 resulta además negativa en estas ramas de estudios.

En contraste con la situación de las ramas de estudio consideradas, se consolida la plena desaparición del desempleo en Medicina, una realidad ya observada en 2003. Esta positiva situación tiende además a proyectarse en 2007 al conjunto de los estudios superiores de carácter especializado. Aunque la evolución reciente también es muy positiva en la rama de Derecho, cayendo la tasa de no ocupación en el cuatrienio 2003-2007 de 9 a 2,9%, el impacto del problema resulta algo mayor al contemplar al conjunto de la población potencialmente activa, con una tasa de 5,3%.

Tabla 2.9.  
Tasas de no ocupación entre personas con estudios terciarios superiores por tipo de estudios  
Población activa  
(En %)

Tipo de estudios superiores	2003	2007	2007 (Pot. activa)
Ingeniería Industrial	12,9	6,4	8,0
Otra Ingeniería	2,8	5,8	5,8
Informática, Naturales, Exactas	12,2	8,2	8,2
Filosofía y Letras	16,8	9,9	11,2
Económicas	9,3	10,6	10,6
Derecho	9,0	2,9	5,3
Medicina y asimilados	0,0	0,0	0,0
Otros estudios superiores	11,4	12,0	14,5
Estudios especializados superiores	19,6	0,0	0,0
Total terciarios superiores	11,1	8,0	9,2

## **2.- LOS PROBLEMAS DE INSERCIÓN LABORAL AL FINALIZAR LOS ESTUDIOS**

El análisis de las tasas de no ocupación ofrece una primera impresión respecto al nivel de inserción laboral, medido en términos de la situación personal actual en el mercado de trabajo.

Otra cuestión a considerar es la mayor o menor dificultad que ha experimentado la población activa y potencialmente activa en el acceso a un primer trabajo tras la finalización de su periodo formativo reglado. En este apartado del estudio nos concentramos en esta cuestión que será tratada a través de dos variables diferenciadas:

a) De una parte, la experiencia de un periodo más o menos prolongado de desempleo tras la finalización de los estudios, situada en al menos 6 meses de duración.

b) De otra, la persistencia de la situación de búsqueda del primer empleo, medida en términos de no acceso a una primera experiencia de tipo laboral, tenga ésta las características que fueran.

### **2.1.- La experiencia de una situación de desempleo de al menos 6 meses**

La ECPA ofrece información relativa a la orientación principal seguida al finalizar los estudios por los actuales componentes de la población activa. Aunque el estudio de los diferentes itinerarios seguidos por la población al finalizar su periodo de formación reglada resulta en todos los casos de gran interés, el informe se centra en la proporción de personas que, al finalizar sus estudios, conocieron un periodo de desempleo superior a seis meses.

El dato más relevante a destacar al respecto es que, en el año 2007, se mantiene la tendencia al descenso de la proporción de población activa que ha experimentado una situación de desempleo superior a 6 meses al finalizar sus estudios. Este porcentaje se sitúa actualmente en el 8,6%, un nivel cercano al 10,5% de 2003 pero considerablemente inferior a las cifras de 17,5 a 18% de 1995 y 1999. Esta evolución refleja una sustancial mejora en las posibilidades de rápido acceso al sistema productivo entre las generaciones que terminan su proceso formativo en los primeros años del nuevo siglo. La tendencia positiva se percibía en realidad desde 1995, particularmente entre personas con estudios secundarios y terciarios. Entre los titulados primarios aumentaba sin embargo el nivel de dificultades entre 1995 y 1999, circunstancia que incluso contribuyó a un aumento del indicador general en ese cuatrienio.

En fuerte contraste con lo observado en años anteriores, en 2007 se constata una cierta diferenciación en el nivel de riesgo en función del nivel de estudios. Así, frente a cifras en general relativamente similares en años anteriores, en 2007 llama la atención la caída de las cifras

relativas a la probabilidad de conocer un periodo duradero de desempleo a la finalización de los estudios conforme mejora el nivel formativo. La proporción es del 10,1% en el caso de estudios primarios o de FP I, reduciéndose al 8% en caso de estudios secundarios y al 7,7% en el caso de estudios terciarios. Como en años anteriores, sin embargo, el menor nivel de riesgo sigue correspondiendo a la población sin estudios primarios terminados, con un 4,2%.

Tabla 2.10.a  
Evolución de la incidencia del desempleo (6 meses o más) al finalizar los estudios  
por nivel formativo  
Población activa  
(En %)

Nivel formativo	1995	1999	2003	2007	% crec. 2003-2007 (Abs.)
Sin estudios primarios	10,9	10,0	9,8	4,2	-74,7
Estudios primarios-FP I	15,3	18,8	10,5	10,1	-11,3
Estudios secundarios	20,9	18,5	10,5	8,0	-23,1
Estudios terciarios	21,5	19,0	10,8	7,7	-7,8
<b>TOTAL</b>	<b>17,6</b>	<b>18,1</b>	<b>10,5</b>	<b>8,6</b>	<b>-17,5</b>

Nota: No se incluyen analfabetos ni personas sin estudios de ningún tipo

Al tomar en consideración al conjunto de la población potencialmente activa, los indicadores disponibles muestran las mismas tendencias, con niveles del 10% en el caso de estudios primarios o de FP I que bajan al 8,4% y al 7,6% en lo relativo a estudios secundarios y terciarios. El mínimo, con un 3,9%, corresponde de nuevo a la población sin estudios primarios terminados. La cifra general resulta igual en la población activa y en la potencialmente activa, manteniéndose en un nivel del 8,6%. El indicador sólo llega de hecho al 10,1% entre el reducido colectivo de activos potenciales, no afectando por tanto al nivel de la proporción general.

Tabla 2.10.b  
Incidencia del desempleo (6 meses o más) al finalizar los estudios por nivel formativo.  
Población potencialmente activa  
(En %)

Nivel formativo	Activos	Activos potenciales	Población pot. activa
Sin estudios primarios	4,2		3,9
Estudios primarios-FP I	10,1	7,3	10,0
Estudios secundarios	8,0	16,4	8,4
Estudios terciarios	7,7		7,6
<b>TOTAL</b>	<b>8,6</b>	<b>10,1</b>	<b>8,6</b>

Nota: No se incluyen analfabetos ni personas sin estudios de ningún tipo

Como era de esperar, las diferencias por grupos de sexo y edad resultan importantes. Un primer dato a destacar es que la problemática de inserción inicial en el empleo afecta diferencialmente a las generaciones que actualmente tienen menos de 45 años. La proporción de personas que experimentan una situación prolongada de desempleo al finalizar los estudios supera normalmente niveles del 10% tanto entre personas de 35 a 44 años como entre las mujeres menores de 35 años, situándose únicamente por debajo de los niveles medios de la CAE, con un 6,9%, los hombres en ese grupo de edad. En los hombres, de hecho, la probabilidad de un desempleo prolongado al finalizar los estudios afecta, al menos en el caso de personas con título de estudios primarios o superior, a una proporción menor de personas entre los menores de 35 años que en el grupo de 35 a 44 años. No ocurre lo mismo entre las mujeres, colectivo en el que se observa un crecimiento continuado de las personas con experiencia de desempleo prolongado al finalizar los estudios conforme desciende la edad.

El impacto del problema tiende a ser, en cualquier caso, bastante mayor en 2007 entre las mujeres, en especial en el caso de la población menor de 35 años: 11,8 frente a 6,9% entre los menores de 35 años por 11,7 frente a 10,2% en las personas de 35 a 44 años. En el caso de los mayores de 45 años, la proporción de afectados baja sustancialmente, situándose por debajo del 10%, aunque con niveles todavía más elevados entre la población femenina (7% frente a 5,5% entre los hombres). En conjunto, el diferencial es de casi 3 puntos en perjuicio de las mujeres activas: 10,2% frente 7,3% en la población activa masculina. Aunque este diferencial es similar al existente en 1999 (20 frente a 16,8%), resulta bastante mayor al de 2003 (11,5 frente a 9,8%). Se vincula sobre todo en la actualidad a las tituladas superiores, con una probabilidad de desempleo prolongado del 10,4% por apenas 4,6% entre los hombres. No obstante, también es mucho mayor el indicador en personas sin estudios (7,9 por 1,9% entre los hombres) así como entre los menores de 35 años con estudios primarios o de FP I (17 por 10,6%) o estudios secundarios (10,8 por 5,2%).

Por lo que se refiere a la asociación entre nivel de formación reglada e incidencia del desempleo de 6 o más meses de duración al finalizar los estudios, debe señalarse que la relación resulta algo más ambigua al considerar los datos por sexo y edad. En principio, la tendencia esperada, es decir un aumento de las problemáticas conforme desciende el nivel de estudios, sólo se observa en sentido estricto en el caso de los hombres menores de 45 años, siempre que se excluya además a la población sin estudios primarios terminados. En los hombres mayores de 45 años y en las mujeres menores de 45 años la tendencia dominante se mantiene pero con distorsiones puntuales relevantes (el indicador máximo en hombres mayores de 45 años se observa en personas con estudios secundarios, superando por su parte el indicador de las personas con título universitario al de las tituladas secundarias entre las mujeres menores de 45 años). Finalmente, en las mujeres mayores de 45 años, se observa una tendencia en general creciente de la proporción conforme mejora el nivel de estudios.

Tabla 2.11.a  
Incidencia del desempleo (6 meses o más) al finalizar los estudios  
por sexo, edad y nivel formativo  
Población activa  
(En %)

Sexo y edad	Sin estudios primarios	Estudios primarios-FP I	Estudios secundarios	Estudios terciarios	Total
Hombres <35	6,4	10,6	5,2	4,6	6,9
Hombres 35-44		13,6	10,0	6,5	10,2
Hombres >= 45	0,8	6,1	7,1	3,0	5,5
Hombres	1,9	9,6	7,2	4,6	7,3
Mujeres <35		17,0	10,8	10,9	11,8
Mujeres 35-44	19,6	15,7	9,0	10,3	11,7
Mujeres >= 45	7,5	5,2	8,0	9,3	7,0
Mujeres	7,9	11,0	9,5	10,4	10,2
TOTAL	4,2	10,1	8,0	7,7	8,6

Nota: No se incluyen analfabetos ni personas sin estudios de ningún tipo

Al tener en cuenta al conjunto de la población potencialmente activa, la asociación entre nivel formativo e impacto del desempleo de 6 o más meses de duración muestra tendencias similares a las señaladas hasta ahora. Dejando a un lado al colectivo con estudios primarios no terminados, conforme aumenta el nivel formativo se observa en general un descenso de la incidencia del paro prolongado al finalizar los estudios en la población menor de 35 años, con independencia del sexo, y en general entre los hombres mayores de 35 años. En las mujeres mayores de 35 años, la tasa repunta ligeramente al alza en personas con estudios terciarios entre los 35 y 44 años, observándose únicamente entre las mujeres mayores de 45 años un incremento de las dificultades de inserción inicial conforme mejora el nivel de estudios.

Puede hablarse por tanto, en general, de una evidente asociación entre una mayor problemática de inserción y un menor nivel de estudios, aumentando así la proporción de personas con dificultades de inserción conforme desciende el nivel formativo. En este contexto, la reciente evolución del mercado de trabajo parece haber introducido una prima diferencial al nivel de estudios, favoreciendo especialmente a las personas con estudios terciarios entre las nuevas generaciones de personas activas. Aunque podría pensarse que es la circunstancia esperable, respecto a lo observado en años anteriores, la realidad de un plus diferencial de cara a una rápida inserción laboral entre las personas con mayor nivel de estudios constituye una novedad que empieza a consolidarse en el periodo 2003-2007 después de empezar a intuirse en el cuatrienio 1999-2003.

Tabla 2.11.b  
Incidencia del desempleo (6 meses o más) al finalizar los estudios  
por sexo, edad y nivel formativo.  
Población potencialmente activa  
(En %)

Sexo y edad	Sin estudios primarios	Estudios primarios-FP I	Estudios secundarios	Estudios terciarios	Total
Hombres <35	5,6	10,6	5,8	4,5	7,1
Hombres 35-44		13,6	10,0	6,5	10,2
Hombres >= 45	0,8	6,1	7,8	3,0	5,7
Hombres	1,8	9,5	7,6	4,6	7,4
Mujeres <35		16,5	11,0	10,8	11,7
Mujeres 35-44	19,2	15,4	8,7	10,0	11,5
Mujeres >= 45	6,8	5,4	7,7	9,3	7,0
Mujeres	7,4	10,8	9,5	10,2	10,1
TOTAL	3,9	10,0	8,4	7,6	8,6

Nota: No se incluyen analfabetos ni personas sin estudios de ningún tipo

Considerando la evolución a largo plazo en función de las variables de sexo y edad, se observa con claridad que la proporción de personas que han tenido que esperar más de 6 meses para acceder a un primer empleo desciende sustancialmente entre las personas menores de 35 años a lo largo de estos últimos años, aunque especialmente en el cuatrienio 1999-2003. La proporción era del 27,5% en 1995, pasando a 22,5% en 1999, 11,1% en el año 2003 y 6,9% en 2007 en el caso de los hombres. El ritmo de caída es inicialmente similar entre las mujeres, pasándose de 29,9 en 1995 a 23,4% en 1999 y 13,2% en 2003. Entre 2003 y 2007, sin embargo, la cifra tiende a estabilizarse, reduciéndose únicamente hasta el 11,8%.

La actual generación de 35 a 44 años también se beneficia de la tendencia favorable de cara al acceso al empleo, viendo caer entre 1999 y 2007 la proporción de personas en paro durante 6 o más meses al finalizar sus estudios (de 17,5% a 10,2% en el caso de los hombres y de 22,5 a 11,7% en el caso de las mujeres). En este caso, no obstante, la favorable evolución observada sitúa al colectivo en niveles similares a los que les eran característicos en 1995 (9,7% entre los hombres y 13,4% entre las mujeres). La caída de los últimos ocho años sucede en efecto a un notable aumento de las problemáticas en las generaciones de 35 a 44 años entre 1995 y 1999.

En el caso de las personas de 45 o más años, en las que también se observa la tendencia al deterioro comprobada entre 1995 y 1999, aunque con menor intensidad que en el grupo de 35 y 44 años, las cifras destacan por un menor nivel de caída en los últimos años. Así, la proporción pasa de 8,8 a 5,5% entre los hombres y del 8,4 al 7% entre las mujeres durante el periodo 1999-2007. Como sucedía en las personas de 35 a 44 años, en ambos géneros las cifras de 2007 resultan cercanas a las de 1995.

Tabla 2.12.  
Evolución de la incidencia del desempleo (6 meses o más) al finalizar los estudios  
por sexo y edad  
Población activa  
(En %)

Sexo y edad	1995	1999	2003	2007
Hombres <35	27,5	22,5	11,1	6,9
Hombres 35-44	9,7	17,5	11,6	10,2
Hombres >= 45	3,4	8,8	7,1	5,5
Hombres	15,2	16,8	9,8	7,3
Mujeres <35	29,9	23,4	13,2	11,8
Mujeres 35-44	13,4	22,5	12,2	11,7
Mujeres >= 45	7,5	8,4	8,1	7,0
Mujeres	21,2	20,0	11,5	10,2
TOTAL	17,6	18,1	11,1	8,6

Nota: No se incluyen analfabetos ni personas sin estudios de ningún tipo

#### 2.1.1.- Población activa con estudios primarios

Considerando la situación de las personas con estudios primarios o de FP I en función del tipo de estudio, se constata que en 2007 las personas con estudios primarios son las que menos se ven afectadas por una experiencia de desempleo prolongado: 9,4% por 10,1% en los titulados de FP I y 18,1% entre las que no completaron sus estudios secundarios. En 2003 esta posición comparativamente más favorable correspondía a los titulados de FP I.

La mayor rapidez de acceso al empleo en las personas con estudios primarios, en comparación con lo observado entre las personas con estudios de FP I, se confirma tanto entre hombres como en mujeres. Las tendencias difieren claramente, sin embargo, en función del sexo y la edad. Mientras la incidencia del desempleo prolongado a la finalización de los estudios es mayor en la FP I entre personas mayores de 45 años y mujeres menores de 35 años, el desarrollo de este tipo de estudios profesionales garantizó mayor acceso inmediato al empleo, sin desempleo prolongado, en el caso de mujeres entre 35 y 44 años y de hombres menores de 45 años.

Las dificultades de acceso al empleo, con un paro inicial de duración superior a seis meses, afectan en todo caso a más del 10% de las personas con estudios primarios o de FP I menores de 45 años. La proporción tiende a situarse en general cerca de ese nivel entre los hombres, aunque alcanza ya un 13,7% entre los hombres de 35 a 44 años con estudios primarios. Entre las mujeres, la proporción se acerca o supera niveles del 15%, con la única excepción de las tituladas de FP I entre 35 y 44 años, con apenas un 2% de personas afectadas. En los mayores de 45 años, el impacto se sitúa entre el 4,5 y el 8,5% de los titulados de FP I o con estudios primarios finalizados.

Pero donde resulta mayor la dificultad de acceso inicial al empleo es entre la población femenina menor de 45 años con estudios secundarios no terminados. En este caso, la incidencia de un desempleo superior a seis meses al finalizar los estudios caracteriza a un 31,8% de las mujeres menores de 35 años y a un 56,2% de las de 35 a 44 años. Un 20,3% de los hombres entre 35 y 44 años con este nivel de estudios también destaca esta problemática, por encima por tanto de lo observado habitualmente en la FP I y entre titulados con estudios primarios.

Tabla 2.13.  
Incidencia del desempleo (6 meses o más) al finalizar los estudios en personas con estudios primarios o de FP I por sexo, edad y nivel formativo  
Población activa  
(En %)

Sexo y edad	Primarios	Secundarios no terminados	FP I	Estudios primarios-FP I	Total
Hombres <35	11,3	8,4	10,0	10,6	6,9
Hombres 35-44	13,7	20,3	11,0	13,6	10,2
Hombres >= 45	6,2		7,8	6,1	5,5
Hombres	9,4	10,5	9,8	9,6	7,3
Mujeres <35	14,1	31,8	17,6	17,0	11,8
Mujeres 35-44	17,0	56,2	2,0	15,7	11,7
Mujeres >= 45	4,5		8,5	5,2	7,0
Mujeres	9,4	41,8	10,5	11,0	10,2
TOTAL	9,4	18,1	10,1	10,1	8,6

Considerando las distintas ramas de la FP I, se constata que las mayores problemáticas de inserción a la finalización de los estudios corresponden a las ramas Sanitaria (22,8% de los activos del grupo), Metal (16,5%), Electricidad (11%) y Peluquería-Estética (10,7%). La proporción baja al 8,9% en Automoción y a cifras cercanas al 6% en las ramas Administrativa y de otros estudios de FP I. El impacto de esta problemática resulta nulo en la rama de Delineación.

Aunque las tendencias recientes son favorables en algunos tipos formativos, manteniéndose por ejemplo la mejoría a largo plazo del potencial de rápida inclusión de la FP I en ramas tales como la Administrativa, Electricidad o Delineación, en otros casos se observa un repunte negativo de los indicadores entre 2003 y 2007. Así ocurre en las ramas de Metal, Automoción, Sanitaria y Peluquería-Estética. En estos casos llama la atención la pérdida de potencial de inserción rápida en el sistema productivo que pone de manifiesto la FP I. Estas ramas condicionan el deterioro que se observa en la capacidad insertadora de la FP I entre 2003 y 2007, pasando de 8,8 a 10,1% la proporción de personas desempleadas a los seis meses al finalizar los estudios, una cifra esta última que sigue siendo sin embargo claramente inferior al 19,7% registrado en 1999.

Tabla 2.14.  
Incidencia del desempleo (6 meses o más) al finalizar los estudios entre titulados de FP I  
por tipo de FP I  
Población activa  
(En %)

Tipo de FP I	1999	2003	2007	2007 (Pot. activa)
Aprendizaje profesional	10,6	8,4		
FP I Administrativa	18,2	13,8	6,2	7,6
FP I Metal	11,7	8,2	16,5	16,5
FP I Electricidad	27,6	13,4	11,0	11,0
FP I Delineación	16,0	17,8		
FP I Automoción	22,9	0,0	8,9	8,9
FP I Sanitaria	25,2	3,7	22,8	22,8
FP I Peluquería-Estética	25,6	0,0	10,7	10,7
Otras FP I y asimiladas	22,1	6,7	5,8	5,6
<b>TOTAL FP I</b>	<b>19,7</b>	<b>8,8</b>	<b>10,1</b>	<b>10,3</b>

#### 2.1.2.- Población activa con estudios secundarios.

La mayor dificultad de inserción inmediata asociada los estudios de formación profesional también se observa en el ámbito de los estudios de nivel secundario. Así, frente al 7% de los titulados secundarios no profesionales, la proporción de personas afectadas por un retraso importante en el acceso al empleo al terminar los estudios se sitúa en 2007 en un 8,7% en el caso de la FP II. Aún así, debe señalarse que mejoran notablemente los indicadores de la FP II en los últimos años. De esta forma, si en 1999 un 20,1% de los titulados de FP II tardaban más de seis meses en acceder a un empleo al finalizar los estudios, la proporción se reduce al 9,8% en 2003 y al ya mencionado 8,7% en 2007.

Con respecto a los estudios secundarios no profesionales, las mayores dificultades de inserción inmediata de la FP II se detectan en todos los grupos de edad y sexo, con la única excepción de los hombres menores de 35 años. En general, entre un 8 y un 12% de los titulados de FP II activos en 2007 pasaron más de 6 meses desempleados al terminar sus estudios iniciales, proporción que únicamente baja al 4,4% en el caso del colectivo de hombres mencionado. En el caso de los estudios secundarios no profesionales, la proporción se sitúa entre el 6 y el 7,5% entre los hombres, un rasgo también compartido por las mujeres mayores de 45 años. La proporción aumenta a niveles de 8-9% en las mujeres menores de 45 años.

Tabla 2.15.  
Incidencia del desempleo (6 meses o más) al finalizar los estudios en personas con estudios secundarios por sexo, edad y nivel formativo  
Población activa  
(En %)

Sexo y edad	Secundarios no profesionales	FP II	Estudios secundarios	Total
Hombres <35	6,5	4,4	5,2	6,9
Hombres 35-44	7,6	11,1	10,0	10,2
Hombres >= 45	5,9	8,0	7,1	5,5
Hombres	6,5	7,5	7,2	7,3
Mujeres <35	9,0	11,8	10,8	11,8
Mujeres 35-44	8,2	9,4	9,0	11,7
Mujeres >= 45	6,1	10,4	8,0	7,0
Mujeres	7,8	10,7	9,5	10,2
TOTAL	7,0	8,7	8,0	8,6

La proporción de personas que tardan más de seis meses en acceder a un empleo al finalizar los estudios sigue siendo elevada en algunas ramas de la FP II. Se supera así el nivel del 10% en el caso de los titulados de las ramas Administrativa (10,1%), Sanitaria (11,3%) y de Electricidad (14,4%), así como en los Oficios Artísticos (15,3%) y Peritaje Mercantil (15,1%). Salvo en la rama Administrativa, esto supone un empeoramiento respecto a lo observado en años anteriores. De hecho, en la mayor parte de las ramas formativas de la FP II se observa un deterioro reciente en la capacidad de inserción de este tipo de estudios.

A pesar de todo, la evolución reciente consolida la caída del índice general de 20,1% existente en 1999 al 8,7% actual. La evolución positiva de las ramas de Metal y de Automoción resulta al respecto fundamental.

Tabla 2.16.  
Incidencia del desempleo (6 meses o más) al finalizar los estudios entre titulados de FP II por tipo de FP II.  
Población activa  
(En %)

Tipo de FP II	1999	2003	2007	2007 Pot. activa
Maestría profesional	10,4	0,0	3,9	3,9
Peritaje mercantil	16,1	0,0	15,1	15,1
FP II Administrativa	24,6	20,4	10,1	10,1
FP II Metal	17,5	13,2	5,9	8,5
FP II Electricidad	16,9	10,1	14,4	14,4
FP II Delineación	18,5	5,5	8,7	8,7
FP II Automoción	25,2	11,7	2,3	2,3
FP II Sanitaria	43,9	3,4	11,3	10,5
FP II Peluquería-Estética	23,3	0,0	4,8	4,8
Otras FP II y asimiladas	20,9	7,6	7,8	7,6
Oficios artísticos	18,4	0,0	15,3	15,3
TOTAL FP II	20,1	9,8	8,7	8,8

### 2.1.3.- Población activa con estudios terciarios

A diferencia de lo que se observaba en 2003, año en el que los hombres mostraban una mayor problemática en el acceso al primer empleo, en el caso de los estudios terciarios superiores las mayores dificultades de inserción corresponden en 2007 a las mujeres. Frente a cifras en la población masculina que se sitúan en el 6% en el caso de estudios medios y en el 3,9% en el caso de estudios superiores, las cifras superan niveles del 10% de mujeres paradas por un tiempo superior a los 6 meses a la finalización de los estudios, con independencia del carácter medio o superior de los estudios universitarios completados.

En cualquier caso, también entre los titulados universitarios desciende entre 1999 y 2007 la proporción de personas afectadas por el problema analizado (de 19% en 1999 a 10,8% en 2003 y 7,7% en 2007). Además, si en 1999 la situación era comparativamente algo más desfavorable entre las personas con estudios terciarios (19 % frente a 18,1% a nivel general), desde 2003 la tasa de desempleo de al menos seis meses al finalizar los estudios de los titulados universitarios es algo más baja que la correspondiente a la media general de la población activa (7,7% frente a 8,6% en 2007).

Considerando la situación por sexo, edad y nivel de estudios, se observa que menos del 5% de los hombres mayores de 45 años con estudios terciarios tuvieron una experiencia prolongada del desempleo, proporción que también caracteriza a los hombres de 35 a 44 años con estudios medios y a los menores de 35 años con estudios superiores. Salvo en las mujeres con estudios medios mayores de 45 años, la proporción se acerca o supera en cambio niveles del 10% entre la población femenina con estudios terciarios, una realidad que – entre los hombres - sólo se da entre los menores de 35 años con estudios medios y, en bastante menor medida, puesto que el indicador sólo llega al 8,1%, entre los hombres de 35 a 44 años con estudios superiores.

Tabla 2.17.  
Incidencia del desempleo (6 meses o más) al finalizar los estudios en personas con estudios terciarios por sexo, edad y nivel formativo  
Población activa  
(En %)

Sexo y edad	Estudios terciarios medios	Estudios terciarios superiores	Estudios terciarios	Total
Hombres <35	11,2	1,3	4,6	6,9
Hombres 35-44	3,8	8,1	6,5	10,2
Hombres >= 45	2,8	3,1	3,0	5,5
Hombres	6,0	3,9	4,6	7,3
Mujeres <35	12,3	9,8	10,9	11,8
Mujeres 35-44	11,6	9,6	10,3	11,7
Mujeres >= 45	6,2	12,4	9,3	7,0
Mujeres	10,5	10,2	10,4	10,2
TOTAL	8,7	7,1	7,7	8,6

En cuanto al tipo de estudios, en el caso de los titulados medios entre un 7,5 y un 8,5% de las personas con estudios de Ingeniería Técnica Industrial, Profesorado de EGB y profesiones Sanitarias plantean en 2007 problemas de desempleo superior a los 6 meses al finalizar los estudios, cifras sin embargo inferiores a las de 1999 y en la mayor parte de los casos a las de 2003. El indicador resulta nulo en las demás ingenierías técnicas o en estudios medios especializados. En cambio, llega hasta el 13,2% en el caso de otros estudios medios, por encima del 9,4% de 2003.

Tabla 2.18.  
Incidencia del desempleo (6 meses o más) al finalizar los estudios entre personas con estudios terciarios medios por tipo de estudios  
Población activa  
(En %)

Tipo de estudios medios	1999	2003	2007	2007 (Pot. activa)
Ing. Técnica Industrial	11,9	10,9	7,9	7,9
Otras Ingenierías Técnicas	13,4	3,1		
Profesorado EGB	23,3	12,2	8,5	8,5
Profesiones sanitarias	10,0	6,8	7,6	7,6
Otros estudios medios	22,5	9,4	13,2	13,2
Estudios especializados medios	0,0	31,5		
Total terciarios medios	18,8	10,0	8,7	8,7

Entre los titulados superiores, los licenciados en Informática, ciencias naturales y exactas son los que presentan mayor dificultad de acceso al empleo al finalizar los estudios, con un 17,3% de desempleados al menos durante 6 meses, una cifra similar al 17,5% de 2003 y no alejada en exceso del 22,1% de 1999.

Aunque muy inferior, la proporción se acerca también al 10% en el caso de licenciados en otros estudios superiores. El 9,6% estimado en 2008 tampoco se aleja en exceso del 10,1% de 2003 pero sí, en cambio, del 19,4% de 1999.

Las cifras bajan mucho más claramente, situándose entre el 5 y el 6%, en el caso de estudios relativos a otras ingenierías, Económicas o Derecho. Se acercan o caen por debajo del 5% en los estudios de Filosofía y Letras y hasta del 3% en lo relativo a Ingeniería Industrial, Medicina y estudios terciarios especializados.

En general, la fuerte y casi generalizada reducción de la incidencia del desempleo prolongado a la finalización de los estudios es una realidad que caracteriza a prácticamente todas las ramas de los estudios terciarios superiores, con la única excepción de los licenciados en Informática, ciencias naturales y exactas. De hecho, la proporción de activos con estudios universitarios

terciarios que pasan más de 6 meses desempleados al finalizar los estudios cae del 19,2% de 1992 al 11,2% de 2003 y el 7,1% de 2007.

Tabla 2.19.  
Tasa de Incidencia del desempleo (6 Meses o Más) al finalizar los estudios entre personas con estudios terciarios superiores por tipo de estudios

Tipos de Estudios Superiores	Población activa (En %)			
	1999	2003	2007	2007 (Pot. activa)
Ingeniería Industrial	10,0	18,2	2,4	2,4
Otras Ingenierías	6,0	7,4	5,3	5,3
Informática, Naturales, Exactas	22,1	17,5	17,3	17,3
Filosofía y Letras	26,6	9,3	4,1	4,1
Económicas	18,3	6,0	5,4	5,4
Derecho	19,9	13,9	6,4	6,2
Medicina y asimiladas	17,7	10,0	1,6	1,6
Otros estudios superiores	19,4	10,1	9,6	9,3
Estudios especializados superiores	0,0	13,8	3,3	3,3
Total terciarios superiores	19,2	11,2	7,1	7,0

## 2.2.- La ausencia completa de experiencia laboral

En el apartado anterior se ha abordado la incidencia de las situaciones de desempleo de al menos seis meses de duración a la finalización de los estudios. En este apartado se da un paso más allá, contemplando los casos en los que aún no se ha producido ningún tipo de experiencia laboral entre los colectivos activos.

El principal dato a resaltar es la importante caída que se observa entre 1995 y 2007 en el mencionado indicador. Pasa en este sentido, en lo relativo a la población activa, de 6,9% en 1995 a 3,7% en 1999, 1,9% en el año 2003 y apenas un 0,6% en 2007. La evolución del periodo 2003-2007 mantiene por tanto las tendencias observadas a finales de los 90, caracterizadas por una progresiva desaparición de la ausencia total de experiencia laboral entre la población activa. Este proceso de caída afecta a todos los colectivos, llegando a situarse el indicador por debajo del 1% en activos con estudios al menos primarios y en un máximo del 2,2% en personas sin estudios primarios terminados.

El análisis de situación del conjunto de la población potencialmente activa resulta de gran interés en este contexto. En este sentido, se observa que la posición ante la experiencia laboral diferencia notablemente al colectivo de activos del de activos potenciales. Si en el primer caso, únicamente un 0,6% de la población carece de alguna experiencia laboral, el porcentaje asciende al 27,4% entre la población potencialmente activa, una cifra similar al 27,9% de 2003. Con cifras cercanas al 20% en personas sin estudios o con estudios primarios o de FP I, la incidencia

alcanza un máximo del 41,5% entre personas con estudios secundarios. La incidencia resulta nula, en cambio, en 2007 en lo relativo a la población de activos potenciales con estudios terciarios.

Considerando a la población potencialmente activa en su conjunto, se constata que la variable estudios resulta especialmente relevante en la aproximación al indicador de ausencia total de experiencia laboral. Así, la proporción máxima de personas sin experiencia laboral se da entre las personas sin estudios, con un 3,7%, y la mínima, con un 0,4%, en personas con estudios terciarios. La proporción es del 1,2% en personas con estudios primarios o de FP I y del 1,9% en personas con estudios secundarios.

Tabla 2.20.a  
Incidencia de la total ausencia de experiencia laboral por nivel formativo  
Población activa  
(En %)

Nivel formativo	1995	1999	2003	2007
Sin estudios primarios	7,6	2,5	2,0	2,2
Estudios primarios-FP I	5,6	3,2	0,7	0,7
Estudios secundarios	7,8	4,1	2,4	0,4
Estudios terciarios	7,8	4,3	3,0	0,4
<b>TOTAL</b>	<b>6,9</b>	<b>3,7</b>	<b>1,9</b>	<b>0,6</b>

Tabla 2.20.b  
Evolución de la incidencia de la total ausencia de experiencia laboral por nivel formativo  
Población potencialmente activa  
(En %)

Nivel formativo	Activos	Activos potenciales	Pot. activa
Sin estudios primarios	2,2	21,9	3,7
Estudios primarios-FP I	0,7	18,7	1,2
Estudios secundarios	0,4	41,5	1,9
Estudios terciarios	0,4		0,4
<b>TOTAL</b>	<b>0,6</b>	<b>27,4</b>	<b>1,3</b>

Como en años anteriores, la problemática ligada a la ausencia completa de experiencia laboral afecta más intensamente a la población activa menor de 35 años, en especial entre las mujeres (2% por 0,9% de los hombres). En los demás grupos de edad, la problemática es inexistente entre los hombres y marginal, con una incidencia inferior al 0,5%, entre las mujeres.

En conjunto, los distintos factores mencionados se traducen en una incidencia superior de la ausencia de experiencia laboral entre las mujeres (0,9% frente a 0,3%). La incidencia del problema

resulta en cualquier caso prácticamente inexistente en los dos géneros y, en la práctica, en los distintos grupos de edad y sexo, con un máximo del 2% entre las mujeres menores de 35 años.

Tabla 2.21.  
Evolución de la incidencia de la total ausencia de experiencia laboral por sexo y edad  
Población activa  
(En %)

Sexo y edad	1995	1999	2003	2007
Hombres <35	10,7	5,9	3,3	0,9
Hombres 35-44	0,3	0,2	0,0	0,0
Hombres >= 45	0,1	0,0	0,0	0,0
Hombres	4,6	2,5	1,2	0,3
Mujeres <35	17,3	9,0	5,0	2,0
Mujeres 35-44	1,7	1,6	1,0	0,3
Mujeres >= 45	2,5	1,5	1,3	0,1
Mujeres	10,2	5,4	2,8	0,9
TOTAL	6,9	3,7	1,9	0,6

Teniendo en cuenta el nivel de estudios, se constata que – en la población activa - esta problemática alcanza sus mayores niveles entre mujeres sin estudios primarios terminados (15,6% en las mujeres menores de 35 años y 7,5% en las de 35 a 44 años), si bien también muestra una incidencia comparativamente elevada en estudios primarios o de FP I cuando se trata de mujeres menores de 35 años (3,9%). En los demás casos, la incidencia del problema no pasa de cifras cercanas al 1%, unas cifras muy inferiores a las observadas en años anteriores.

La problemática de la ausencia de experiencia profesional aumenta notablemente entre los activos potenciales. En este sentido, si un 24,1% de los hombres potencialmente activos no han tenido experiencia alguna de inserción laboral hasta ahora, la proporción asciende incluso al 28,6% en el caso de las mujeres.

Los datos anteriores ocultan, sin embargo, un componente muy diferenciado de la ausencia de experiencia laboral en activos potenciales en función del género. Entre los hombres, esta situación se asocia únicamente a un importante problema de inserción laboral entre personas menores de 35 años con estudios primarios o secundarios. Esta problemática resulta con todo relevante puesto que un 39% de los hombres activos potenciales menores de 35 años destacan por su ausencia de experiencia laboral, proporción que resulta nula en los hombres mayores de esa edad.

La problemática ligada a la ausencia de experiencia laboral marca más claramente la realidad de las mujeres activas potenciales. Los grupos más afectados son de nuevo los de menos de 35 años con estudios primarios o secundarios (31,5 y 57,8%, respectivamente, unas cifras superiores a las de 2003). No obstante, el problema es igualmente relevante entre las mujeres de 35 a 44 años sin estudios o con estudios primarios (91,8 y 15,3%, respectivamente) y las mujeres mayores de 45 años con estudios primarios (20,9%). En conjunto, un 53,1% de las mujeres menores de 35 años activas potenciales no han tenido experiencia laboral alguna hasta el momento. Las cifras se sitúan en el 18,2% entre los 35 y 44 años y en el 15,3% en las mayores de 45 años. Como puede comprobarse, a diferencia de los hombres donde el problema sólo existe en la población más joven, entre las mujeres activas potenciales el impacto de la ausencia de experiencia laboral resulta importante a todas las edades.

Tabla 2.22.a  
Incidencia de la total ausencia de experiencia laboral por sexo, edad y nivel formativo  
Población activa  
(En %)

Sexo y edad	Sin estudios primarios	Estudios primarios-FP I	Estudios secundarios	Estudios terciarios	Total
Hombres <35		1,2	0,8	0,6	0,9
Hombres 35-44					
Hombres >= 45				0,0	0,0
Hombres		0,4	0,3	0,2	0,3
Mujeres <35	15,6	3,9	1,2	1,1	2,0
Mujeres 35-44	7,5	0,5			0,3
Mujeres >= 45		0,3			0,1
Mujeres	5,5	1,2	0,5	0,5	0,9
TOTAL	2,2	0,7	0,4	0,4	0,6

Tabla 2.22.b  
Incidencia de la total ausencia de experiencia laboral por sexo, edad y nivel formativo  
Activos potenciales  
(En %)

Sexo y edad	Sin estudios primarios	Estudios primarios-FP I	Estudios secundarios	Estudios terciarios	Total
Hombres <35		22,6	51,2		39,0
Hombres 35-44					
Hombres >= 45					
Hombres		7,1	40,9		24,1
Mujeres <35		31,5	57,8		53,1
Mujeres 35-44	91,8	15,3			18,2
Mujeres >= 45		20,9			15,3
Mujeres	44,3	20,1	41,9		28,6
TOTAL	21,9	18,7	41,5		27,4

### 2.2.1.- Población activa con estudios primarios

El estudio detallado de la incidencia de los problemas de ausencia de experiencia laboral requiere contemplar la situación interna a cada nivel de formación. Por lo que se refiere a los titulados primarios o de FP I, destaca la baja incidencia del problema en todos los niveles de estudio y para cada categoría de edad. El único grupo en el que la separación con respecto a la media general de la población activa puede resultar algo más llamativa es el de las mujeres menores de 35 años con FP I, pero incluso en este caso la proporción no pasa del 5,5%, algo por encima sin embargo del 3,4% de 2003.

Tabla 2.23.a  
Incidencia de la total ausencia de experiencia laboral en personas con estudios primarios o de FP I por sexo, edad y nivel formativo  
Población activa  
(En %)

Sexo y edad	Primarios	Secundarios no terminados	FP I	Estudios primarios y FP I	Total
Hombres <35	1,3		1,3	1,2	0,9
Hombres 35-44					0,0
Hombres >= 45					0,0
Hombres	0,3		0,6	0,4	0,3
Mujeres <35	2,1		5,5	3,9	2,0
Mujeres 35-44	0,7			0,5	0,3
Mujeres >= 45	0,4			0,3	0,1
Mujeres	0,7		2,3	1,2	0,9
TOTAL	0,5		1,4	0,7	0,6

En este nivel formativo, los datos de mayor interés para el análisis son los que corresponden a la población de activos potenciales. En este grupo de personas, se constata la importancia de la ausencia de experiencia laboral en una parte importante de las mujeres con estudios primarios o de FP I, con tasas que oscilan entre el 17% de las mujeres con estudios primarios y el 35% de las que tienen estudios de FP I, con un 22,1% en lo relativo a las que han desarrollado estudios secundarios pero no los han terminado. En el caso de los hombres, la proporción de referencia entre los activos potenciales sólo resulta elevada en el caso de los titulados de FP I (28,4%).

En conjunto, un 33,8% de los activos potenciales con FP I se caracterizan por una ausencia completa de experiencia laboral, por encima del 22,1% de las personas con estudios secundarios no terminados y el 15,1% de los titulados con estudios primarios en sentido estricto.

Tabla 2.23.b  
Incidencia de la total ausencia de experiencia laboral en personas con estudios primarios o de FP I  
por sexo, edad y nivel formativo  
Activos potenciales  
(En %)

Sexo y edad	Primarios	Secundarios no terminados	FP I	Estudios primarios y FP I	Total
Hombres <35			28,4	22,6	39,0
Hombres 35-44					
Hombres >= 45					
Hombres			28,4	7,1	24,1
Mujeres <35		100		31,5	53,1
Mujeres 35-44			41,6	15,3	18,2
Mujeres >= 45	22,9			20,9	15,3
Mujeres	17,0	22,1	35,0	20,1	28,6
TOTAL	15,1	22,1	33,8	18,7	27,4

Profundizando en la situación de la población activa con titulación de FP I, se constata la persistencia de una problemática diferencial en el caso de la rama Administrativa, manteniéndose desde 1999 en torno al 4% la proporción de personas sin experiencia laboral. En los demás casos, el indicador es cercano o inferior al 1% en 2007.

Por lo que respecta a los activos potenciales, las altas tasas de ausencia de experiencia laboral se ligan en exclusiva a la categoría de Otras FP I y asimiladas. En este caso, un 73,1% de los activos potenciales con este nivel de estudios señalan no haber tenido experiencia laboral alguna.

Tabla 2.24.  
Incidencia de la total ausencia de experiencia laboral entre titulados de FP I  
por tipo de FP I  
(En %)

Tipo de FP I	Activos 1999	Activos 2003	Activos 2007	Activos potenciales 2007
Aprendizaje profesional				
FP I Administrativa	3,7	4,0	4,1	
FP I Metal		2,7		
FP I Electricidad				
FP I Delineación				
FP I Automoción		1,7		
FP I Sanitaria	6,1			
FP I Peluquería-Estética			0,8	
Otras FP I y asimiladas	2,1	0,9	1,2	73,1
TOTAL FP I	2,0	1,3	1,4	33,8

### 2.2.2.- Población activa con estudios secundarios

Por lo que respecta a los estudios secundarios, los datos disponibles siguen indicando, al igual que en 1999 y 2003, una mayor incidencia de la ausencia total de experiencia profesional entre personas con estudios no profesionales. Así, un 1% de estas personas no ha accedido todavía a una primera experiencia laboral, al contrario de lo que sucede entre los titulados de FP II en los que no se observa prácticamente ningún activo en esta situación. Pero el dato realmente más destacado es la fuerte caída de los problemas considerados, situándose por primera vez los titulados secundarios no profesionales en los niveles iguales o inferiores al 2% en los que se situaban los titulados de FP II desde 1999. Entre los titulados secundarios no profesionales se pasa así del 6,8% de personas sin ninguna experiencia laboral en 1999 a 4,5% en 2003, cayendo más claramente la cifra en 2007 hasta situarla en el 1% actual.

La ausencia de experiencia laboral se asocia en cualquier caso, en exclusiva, a las personas menores de 35 años. A diferencia de años anteriores, sin embargo, en ningún caso se superan niveles del 5% por grupo de titulación, sexo y edad. La cifra más elevada es del 3,1% en el caso de las mujeres con estudios secundarios no profesionales menores de 35 años, por encima del 2,1% registrado entre los hombres con la misma edad y titulación. La evolución reciente es muy favorable puesto que la ausencia de experiencia laboral afectaba en 1999 a un 13,1% de los hombres menores de 35 años con estudios secundarios no profesionales y a un 16,7% de las mujeres en esa situación (7,3 y 11,5%, respectivamente, en 2003).

Tabla 2.25.a  
Incidencia de la total ausencia de experiencia laboral en personas con estudios secundarios por sexo, edad y nivel formativo  
Población activa  
(En %)

Sexo y edad	Secundarios no profesionales	FP II	Estudios secundarios	Total
Hombres <35	2,1	0,1	0,8	0,9
Hombres 35-44				0,0
Hombres >= 45				0,0
Hombres	0,9	0,0	0,3	0,3
Mujeres <35	3,1		1,2	2,0
Mujeres 35-44				0,3
Mujeres >= 45				0,1
Mujeres	1,2		0,5	0,9
TOTAL	1,0	0,0	0,4	0,6

El estudio de los datos relativos a los activos potenciales resulta, con todo, particularmente relevante en este punto. Se constata en este sentido que un 41,5% de los titulados secundarios en esta situación no han tenido experiencia laboral alguna, sin que se observen grandes diferencias en función del sexo (40,9% de los hombres y 41,9% de las mujeres).

La problemática considerada aumenta claramente en el caso de estudios secundarios no profesionales. Entre la población de activos potenciales, un 56,9% de los titulados secundarios no profesionales carecen de experiencia laboral por 22,1% de los titulados de FP II. Teniendo en cuenta que la problemática afecta en exclusiva a menores de 35 años, la incidencia real del problema resulta en realidad mucho mayor entre la población más joven. Así, la proporción oscila en torno al 60% en el caso de la población activa potencial menor de 35 años con estudios secundarios no profesionales (63,5% en el caso de mujeres y 59% en el de hombres). Sigue siendo del 46,5% en mujeres menores de 35 años con estudios de FP II y del 30,7% en hombres activos potenciales con esta titulación. En conjunto, un 51,2% de los hombres menores de 35 años activos potenciales carecen de experiencia laboral, proporción que se eleva al 57,8% entre las mujeres. Estas cifras son muy superiores al indicador general de la CAE para el conjunto de la población en situación de actividad potencial (27,4%).

Tabla 2.25.b  
Incidencia de la total ausencia de experiencia laboral en personas con estudios secundarios por sexo, edad y nivel formativo  
Activos potenciales  
(En %)

Sexo y edad	Secundarios no profesionales	FP II	Estudios secundarios	Total
Hombres <35	59,0	30,7	51,2	39,0
Hombres 35-44				
Hombres >= 45				
Hombres	52,0	19,8	40,9	24,1
Mujeres <35	63,5	46,5	57,8	53,1
Mujeres 35-44				18,2
Mujeres >= 45				15,3
Mujeres	60,1	22,9	41,9	28,6
TOTAL	56,9	22,1	41,5	27,4

Al igual que lo que sucedía con la FP I, el nivel de experiencia laboral asociado a la FP II es muy alto, situándose en la práctica en cifras nulas el indicador de ausencia de experiencia relativo a los distintos tipos de estudios de FP II, al menos entre la población activa. Esto resulta válido incluso en el caso de la rama de Peluquería-Estética, rama en la que todavía un 12% de los activos carecía de experiencia laboral en 2003.

La problemática de la rama Administrativa, así como la que afecta a la categoría de Otras FP II y asimiladas, es sin embargo algo más importante de lo que reflejan las cifras de activos. Se comprueba, en este sentido, que un 29,4% de los activos potenciales con FP II Administrativa y un 24,7% de los titulados en otras ramas de la FP II carecen por completo de experiencia laboral.

Tabla 2.26.  
Incidencia de la total ausencia de experiencia laboral entre titulados de FP II por tipo de FP II  
(En %)

Tipo de FP II	Activos 1999	Activos 2003	Activos 2007	Activos potenciales 2007
Maestría profesional				
Peritaje mercantil	5,7			
FP II Administrativa	3,2	2,2	0,1	29,4
FP II Metal		0,4		
FP II Electricidad	3,2	0,3		
FP II Delineación				
FP II Automoción		0,6		
FP II Sanitaria		2,0		
FP II Peluquería-Estética		12,0		
Otras FP II y asimiladas	3,4	0,3		24,7
Oficios artísticos				
<b>TOTAL FP II</b>	<b>2,0</b>	<b>0,9</b>	<b>0,0</b>	<b>22,1</b>

### 2.2.3.- Población activa con estudios terciarios

En 2007 resulta marginal el impacto de la ausencia de experiencia laboral entre la población activa con estudios terciarios. La cifra se reduce al 0,4%, con diferencias mínimas entre titulados medios o superiores (0,3 y 0,4%, respectivamente). Si las bajas tasas ya caracterizaban las titulaciones medias en 1999 y 2003, con cifras entre 1,5 y 2%, la mejora es notable entre los titulados terciarios superiores, cayendo las cifras desde el 6% de 1999 y el 3,8% de 2003. A diferencia de lo observado en 2003, en el que las cifras superaban todavía niveles del 5% entre los menores de 35 años, en la actualidad el impacto de la ausencia de experiencia laboral alcanza un máximo del 1,4% en mujeres menores de 35 años con estudios terciarios superiores.

La falta de experiencia laboral tampoco resulta determinante entre la población activa potencial con estudios terciarios. El 100% de las personas en esta situación han tenido con anterioridad algún tipo de experiencia laboral.

Tabla 2.27.a  
Incidencia de la total ausencia de experiencia laboral en personas con estudios terciarios por sexo, edad y nivel formativo. Población activa  
(En %)

Sexo y edad	Estudios medios	Estudios superiores	Estudios terciarios	Total
Hombres <35	0,2	0,7	0,6	0,9
Hombres 35-44				0,0
Hombres >= 45	0,0		0,0	0,0
Hombres	0,1	0,3	0,2	0,3
Mujeres <35	0,8	1,4	1,1	2,0
Mujeres 35-44				0,3
Mujeres >= 45				0,1
Mujeres	0,4	0,6	0,5	0,9
TOTAL	0,3	0,4	0,4	0,6

Tabla 2.27.b  
Incidencia de la total ausencia de experiencia laboral en personas con estudios terciarios por sexo, edad y nivel formativo. Población potencialmente activa  
(En %)

Sexo y edad	Estudios medios	Estudios superiores	Estudios terciarios	Total
Hombres <35	0,0	0,0	0,0	39,0
Hombres 35-44	0,0	0,0	0,0	
Hombres >= 45	0,0	0,0	0,0	
Hombres	0,0	0,0	0,0	24,1
Mujeres <35	0,0	0,0	0,0	53,1
Mujeres 35-44	0,0	0,0	0,0	18,2
Mujeres >= 45	0,0	0,0	0,0	15,3
Mujeres	0,0	0,0	0,0	28,6
TOTAL	0,0	0,0	0,0	27,4

Analizando los distintos tipos de estudios terciarios, se comprueba que el impacto de la ausencia de experiencia laboral entre titulados universitarios resulta en todos los casos muy limitada tanto entre la población activa como entre los activos potenciales. Solamente se superan niveles del 5% de ausencia de experiencia laboral en el caso de las Otras ingenierías superiores, con un 5,8%. La proporción baja al 1,8% en el caso de la Ingeniería Técnica Industrial, por debajo del 5,9% de 2003. En los demás tipos de estudios, la tasa es del 0,8% en Derecho y nula o prácticamente nula en el resto de estudios.

Tabla 2.28.  
Incidencia de la total ausencia de experiencia laboral entre personas con estudios terciarios  
medios por tipo de estudios  
(En %)

Tipos de estudios medios	Activos 1999	Activos 2003	Activos 2007	Activos potenciales 2007
Ing. Técnica Industrial	0,0	5,9	1,8	0,0
Otras Ingenierías Técnicas	0,0	0,0	0,0	0,0
Profesorado EGB	0,9	0,7	0,0	0,0
Profesiones sanitarias	4,3	0,7	0,0	0,0
Otros estudios medios	3,0	1,6	0,0	0,0
Estudios especializados medios	0,0	0,0	0,0	0,0
Total terciarios medios	1,9	1,7	0,3	0,0

Tabla 2.29.  
Incidencia de la total ausencia de experiencia laboral entre personas con estudios terciarios  
superiores por tipo de estudios  
(En %)

Tipos de Estudios Superiores	Activos 1999	Activos 2003	Activos 2007	Activos potenciales 2007
Ingeniería Industrial	3,4	4,4	0,0	0,0
Otras Ingenierías	6,0	0,9	5,8	0,0
Informática, Naturales, Exactas	10,2	6,5	0,0	0,0
Filosofía y Letras	5,8	6,1	0,0	0,0
Económicas	3,1	4,4	0,1	0,0
Derecho	3,1	2,4	0,8	0,0
Medicina y asimiladas	3,5	0,0	0,0	0,0
Otros estudios superiores	8,8	0,0	0,0	0,0
Estudios especializados superiores	0,0	8,3	0,0	0,0
Total terciarios superiores	6,0	3,8	0,4	0,0

### **3.- FORMACIÓN REGLADA Y CARACTERÍSTICAS DEL EMPLEO**

Si la formación reglada condiciona las posibilidades de acceso o no al empleo, lógicamente determina también las características del modo de inserción en el sistema productivo. En este apartado se aborda esta cuestión, considerando dos variables diferenciadas con respecto a la población ocupada:

a) El acceso actual a un empleo caracterizado por una cierta estabilidad, entendiendo por tal una situación que suponga estar, al menos, en el tercer año de ocupación continuada del empleo.

b) La misma situación pero aplicada a un empleo que, además de estable, pueda ser considerado tecnológicamente moderno.

Se analiza igualmente la relación entre el nivel de formación reglada alcanzado y el tipo de profesión desempeñada.

#### **3.1.- El acceso a un empleo estable**

La proporción de activos que ocupan en la actualidad un empleo que podríamos definir como estable, entendiendo por tal una situación que implica al menos estar en un tercer año de ocupación continuada del puesto de trabajo, asciende al 69,4% en 2007. Esta cifra es muy superior a la registrada en 1999, situada en el 56,1%, pero también a la de 1995, ligeramente superior a la anterior (58,3%). Aunque a ritmos más bajos de aumento, también representa una continuidad en el crecimiento respecto a la cifra de 2003 que, con un 66,2%, reflejaba ya un avance sustancial respecto a años anteriores. Se observa por tanto, en los últimos cuatro años, una consolidación del avance registrado entre 1999 y 2003 en los niveles de estabilidad real de la población activa en el empleo.

Los hombres activos mayores de 35 años siguen siendo los que evidencian los mayores niveles de acceso a un empleo estable (89,6% de los mayores de 45 años y 79,1% de los de 35 a 44 años). Aunque con proporciones algo más reducidas, la gran mayoría de las mujeres de más de 35 años se encuentran en la misma situación (82,3% de las de más de 45 años y 70,3% de las de 35 a 44 años). En cambio, menos de la mitad de las personas menores de 35 años están ocupadas en un empleo estable, 47,4% en el caso de los hombres y 47,9% en el caso de las mujeres.

Aunque, respecto a 1995 y 1999, los datos de 2003 reflejaban una notable mejoría de los niveles de ocupación estable en la mayor parte de los grupos de sexo y edad, en particular entre los más jóvenes, en la mayor parte de los casos las cifras de 2007 reflejan una básica continuidad respecto a la situación observada en 2003. Entre 2003 y 2007 el único avance importante corresponde en realidad a las mujeres menores de 35 años, aumentando la proporción de personas en situación estable del 37,8 al 47,9%, recuperándose con este incremento el retraso existente respecto a la población masculina en ese grupo de edad.

De hecho, la evolución reciente de las mujeres menores de 35 años sitúa por primera vez en los últimos años a los hombres y mujeres de esta edad en niveles similares de acceso a un empleo estable. En los mayores de 35 años, en cambio, el impacto de la estabilidad sigue siendo superior entre los hombres: 79,1 por 70,3% de las mujeres en personas de 35 a 44 años; 89,6 por 82,3% en personas de 45 o más años.

El diferencial entre hombres y mujeres en mayores de 35 años en el acceso a un empleo estable es en realidad algo mayor de lo que sugieren las cifras anteriores. Así, mientras en el resto de colectivos los indicadores de experiencia ocupacional estable se mantienen en gran medida al considerar al conjunto de la población potencialmente activa, no ocurre lo mismo entre las mujeres en esas edades. Los indicadores reflejan en efecto una disminución significativa al tener en cuenta al conjunto de la población femenina potencialmente activa, cayendo de 70,3 a 67,1% entre las mujeres de 35 a 44 años y de 82,3 a 77,9% en las de 45 y más años, distanciándose más intensamente de las masculinas (78,9 y 88,6%, respectivamente).

Tabla 2.30.  
Proporción de activos con un empleo de 3 o más años de duración por sexo y edad  
(En %)

Sexo y edad	1995	1999	2003	2007	2007 (Pot. activos)
Hombres <35	38,0	35,5	47,2	47,4	46,3
Hombres 35-44	78,3	75,3	79,5	79,1	78,9
Hombres >= 45	86,9	86,8	89,7	89,6	88,6
Hombres	64,2	62,4	71,1	72,1	71,2
Mujeres <35	33,1	29,1	37,8	47,9	46,0
Mujeres 35-44	66,1	59,2	68,9	70,3	67,1
Mujeres >= 45	72,3	74,5	82,1	82,3	77,9
Mujeres	49,6	47,1	59,5	65,7	62,7
TOTAL	58,3	56,1	66,2	69,4	67,5

Resulta de interés profundizar en la dinámica reciente introduciendo la variable de nivel de estudios. En este punto, debe destacarse en particular el muy fuerte incremento de los niveles de estabilidad conforme aumenta el nivel formativo en la población activa menor de 35 años. De esta forma, si entre los hombres cae el indicador de estabilidad de las personas sin estudios entre 1999 y 2007 (de 49,9 a 38,5% entre la población activa), aumenta más de nueve puntos en el caso de los estudios primarios (de 39,3 a 48,7%), más de doce en el caso de estudios secundarios (de 35,3 a 47,9%) y más de veinte en el de titulados terciarios (de 23,8 a 45,5%). Una tendencia similar se observa en el caso de las mujeres jóvenes, cayendo el indicador de ocupación estable de las personas sin estudios (de 48,7 a 21% entre la población activa), en contraste con el aumento en más de 17 puntos del indicador de las personas con estudios primarios (de 34,4 a 51,8%), en más de 20 puntos entre tituladas secundarias (de 27,7 a 48,4%) y en más de veintitrés en tituladas terciarias (de 23,8 a 47,5%).

Los datos anteriores ponen, por otra parte, de manifiesto el fuerte aumento de la proporción de ocupación estable entre la población activa menor de 35 años con estudios secundarios y terciarios entre 1999 y 2007. La proporción aumenta así, entre las mujeres, del 27,7 al 48,4% en lo relativo a titulaciones secundarias y del 23,8 al 47,5% en el caso de titulaciones universitarias. Las subidas, entre los hombres, son del 35,3 al 47,9% y del 23,8 al 45,5%, respectivamente.

Entre 2003 y 2007, los cambios son menos llamativos. Los más significativos corresponden ante todo a las mujeres activas menores de 35 años, con incrementos muy llamativos de los niveles de estabilidad en la ocupación entre la población femenina con una titulación al menos primaria. La subida es del 35,7 al 51,8% entre las tituladas primarias o de FP I, del 36,8 al 48,4% en las titulaciones secundarias y del 39,1 al 47,5% en el caso de titulaciones universitarias.

Tabla 2.31.a  
Proporción de activos con un empleo de 3 o más años de duración  
por sexo, edad y nivel formativo. 2007  
(En %)

Sexo y edad	Sin estudios	Estudios primarios-FP I	Estudios secundarios	Estudios terciarios	Total
Hombres <35	38,5	48,7	47,9	45,5	47,4
Hombres 35-44	90,6	76,4	82,1	77,6	79,1
Hombres >= 45	89,5	88,4	89,6	91,8	89,6
Hombres	77,7	73,1	70,9	71,3	72,1
Mujeres <35	21,0	51,8	48,4	47,5	47,9
Mujeres 35-44	41,9	59,7	71,6	79,4	70,3
Mujeres >= 45	88,3	80,3	76,5	89,5	82,3
Mujeres	62,1	67,6	62,8	66,8	65,7
TOTAL	71,3	71,1	67,8	68,9	69,4

Tabla 2.31.b  
Proporción de activos con un empleo de 3 o más años de duración  
por sexo, edad y nivel formativo. 2003  
(En %)

Sexo y edad	Sin estudios	Estudios primarios–FP I	Estudios secundarios	Estudios terciarios	Total
Hombres <35	48,1	45,4	49,6	44,2	47,2
Hombres 35-44	70,7	78,8	79,3	83,5	79,5
Hombres >= 45	89,3	88,2	89,2	96,4	89,7
Hombres	74,5	73,4	67,6	71,5	71,1
Mujeres <35	61,9	35,7	36,8	39,1	37,8
Mujeres 35-44	40,5	62,6	66,7	81,9	68,9
Mujeres >= 45	76,4	80,3	84,0	89,7	82,1
Mujeres	67,6	62,0	53,9	60,5	59,5
TOTAL	71,6	69,0	62,4	65,5	66,2

Tabla 2.31.c  
Proporción de activos con un empleo de 3 o más años de duración por sexo, edad y nivel  
formativo. 1999  
(En %)

Sexo y edad	Sin estudios	Estudios primarios–FP I	Estudios secundarios	Estudios terciarios	Total
Hombres <35	49,9	39,3	35,3	23,8	35,5
Hombres 35-44	55,8	78,1	74,8	75,0	75,3
Hombres >= 45	85,3	86,3	85,8	90,9	86,8
Hombres	71,9	66,3	57,2	58,8	62,4
Mujeres <35	48,7	34,4	27,7	23,8	29,1
Mujeres 35-44	43,9	45,2	64,0	76,3	59,2
Mujeres >= 45	71,7	64,5	81,8	93,9	74,5
Mujeres	61,4	45,4	44,2	48,4	47,1
TOTAL	67,9	58,3	52,3	53,2	56,1

En este contexto, debe igualmente señalarse el impacto diferencial que supone el incremento de los niveles de ocupación estable entre 1999 y 2007 en el caso de la población activa con estudios secundarios y terciarios, un proceso de avance que comparte en alguna menor medida el resto de la población activa. En el caso de los estudios secundarios y terciarios, la proporción de personas con un empleo estable aumenta en torno a 15,5 puntos, pasando de 52,3 a 67,8% entre titulados secundarios y de 53,2 a 68,9% entre titulados terciarios. El incremento es de 12,8 puntos en personas con estudios primarios, con un incremento del 58,3 al 71,1%. Sólo en los activos sin estudios se observa una evolución alcista menos intensa del indicador a partir de 1999, con un incremento de apenas 3,4 puntos, del 67,9 al 71,3%.

La evolución favorable de la población con estudios secundarios y terciarios se produce, no obstante, después de una caída en la proporción de personas con ocupación estable entre 1995 y 1999. Teniendo en cuenta el conjunto del periodo cubierto por la ECPA, el que va de 1995 a 2007, las mejoras en el índice de estabilidad tienden de hecho a descender conforme mejora el nivel de

estudios: 13,5 puntos entre los titulados primarios, 11,3 entre los secundarios y 9,7 entre los terciarios. Sólo se sitúa por debajo de estas cifras la mejora de 7,3 puntos estimada para las personas sin estudios primarios. En realidad, sólo entre las personas con estudios primarios o sin estudios puede hablarse de una mejora continuada de los indicadores de estabilidad ocupacional a lo largo de todo el periodo considerado.

Tabla 2.32.  
Evolución de la proporción de activos con un empleo de 3 o más años de duración por nivel formativo  
(En %)

Nivel formativo	1995	1999	2003	2007
Sin estudios primarios	64,0	67,9	71,6	71,3
Estudios primarios-FP I	57,6	58,3	69,0	71,1
Estudios secundarios	56,5	52,3	62,4	67,8
Estudios terciarios	59,2	53,2	65,5	68,9
<b>TOTAL</b>	<b>58,3</b>	<b>56,1</b>	<b>66,2</b>	<b>69,4</b>

A la vista de los datos anteriores, cabe preguntarse por la relación existente entre niveles de estabilidad en el empleo y nivel formativo, aspecto que conviene valorar teniendo en cuenta al conjunto de la población potencialmente activa. Al analizar la situación de este colectivo en el año 2007 destaca a priori la estrecha asociación positiva entre nivel de estudios y nivel de estabilidad ocupacional en algunos grupos de sexo y edad. En las mujeres entre 35 y 44 años, por ejemplo, el indicador de ocupación estable tiende a aumentar claramente en paralelo a la mejora del nivel formativo para el conjunto de la población potencialmente activa: 33,6% en el caso de personas sin estudios, 55,4% en el de una titulación primaria o de FP I, 69,9% en lo relativo a una titulación secundaria y, finalmente, 77% en lo relativo a estudios terciarios. Lo mismo sucede en el caso de los hombres de 45 y más años, aún cuando en este caso las cifras resulten mucho más homogéneas, oscilando entre el 84,4% de las personas sin estudios y el 91,2% de las tituladas terciarias.

El modelo resulta en gran parte aplicable igualmente a las mujeres mayores de 45 años, aumentando de cifras cercanas al 73,5% en personas con estudios primarios o secundarios al 89,5% de las tituladas con estudios terciarios, aún cuando el indicador de acceso a un empleo estable resulte del 81% en lo relativo a personas sin estudios. También se ajusta en gran medida al caso de las mujeres menores de 35 años, aumentando el nivel de estabilidad de 21% en las personas sin estudios a 43,7% en las tituladas secundarias y 47,4% en las tituladas terciarias. En este caso, no obstante, el mayor índice de estabilidad corresponde a las personas con estudios primarios, con un 50,4%.

En los hombres de 35 a 44 años, por su parte, se observa una cifra máxima de estabilidad en el empleo en la población sin estudios, con un 87,5%. Esta anomalía viene acompañada de una caída del indicador hasta el 82,1% en la población con estudios secundarios e incluso el 77,6% entre personas con estudios terciarios. Aún cuando el nivel mínimo, con un 76,2%, corresponda a los titulados con estudios primarios, el modelo de referencia no puede aplicarse por tanto a este grupo de sexo y edad. En este grupo, se detectaría más bien una relación negativa entre mayor formación y niveles de estabilidad en el puesto de trabajo.

Tampoco es de aplicación el modelo al caso de los hombres menores de 35 años. En este grupo de sexo y edad se observan en efecto niveles de estabilidad globalmente muy similares para las personas con estudios primarios, secundarios y terciarios, aunque con una tendencia igualmente descendente conforme mejora el nivel de estudios. Así, se detecta un mínimo del 45,3% en el caso de estudios terciarios y un máximo del 48,5% en lo relativo a titulaciones primarias o de FP I dentro del conjunto de la población potencialmente activa. El mínimo general, con un 34,6%, corresponde con todo a las personas sin estudios.

A pesar de lo observado en los hombres menores de 45 años, los datos de 2007 revelan no obstante una tendencia dominante al aumento de la estabilidad en la ocupación conforme aumenta el nivel formativo de la población potencialmente activa, en especial entre las mujeres, una realidad que no se aprecia en exceso al analizar los indicadores generales y por sexo. La dinámica considerada con anterioridad para la población activa, especialmente favorable en personas con estudios secundarios y terciarios, confirma la creciente importancia que tiene el nivel formativo en la consolidación del puesto de trabajo ocupado.

Tabla 2.33  
Proporción de personas con un empleo de 3 o más años de duración  
por sexo, edad y nivel formativo. 2007  
Población potencialmente activa  
(En %)

Sexo y edad	Sin estudios	Estudios primarios–FP I	Estudios secundarios	Estudios terciarios	Total
Hombres <35	34,6	48,5	46,0	45,3	46,3
Hombres 35-44	87,5	76,2	82,1	77,6	78,9
Hombres >= 45	84,4	87,8	88,5	91,2	88,6
Hombres	72,8	72,7	69,4	71,0	71,2
Mujeres <35	21,0	50,4	43,7	47,4	46,0
Mujeres 35-44	33,6	55,4	69,9	77,0	67,1
Mujeres >= 45	81,0	73,5	73,6	89,5	77,9
Mujeres	56,6	63,0	59,0	66,1	62,7
TOTAL	66,1	69,0	65,3	68,4	67,5

### 3.1.1.- Población activa con estudios primarios

Analizando el impacto de la ocupación estable dentro de las distintas categorías de población con estudios primarios en el año 2007, se observa la tendencia a unos niveles superiores de estabilidad en la ocupación entre las personas con estudios exclusivamente primarios. De hecho, mientras el indicador general de ocupación estable es del 74,4% entre este colectivo, baja al 63% en el caso de la FP I, por debajo incluso del 66,9% correspondiente a las personas con estudios secundarios no terminados.

Los datos anteriores se deben en gran medida a la realidad observada entre los hombres. En este caso vuelve a constatarse el menor nivel de ocupación estable entre los titulados de FP I: 63,9% por 71,2% entre las personas que no han terminado estudios secundarios y 76,2% entre los que únicamente tienen estudios primarios. Entre las mujeres, el menor indicador de ocupación estable corresponde en cambio a los estudios secundarios no terminados, con un 53,7%. Pero vuelve a comprobarse la menor estabilidad de las tituladas de FP I: 61,8% por 71,1% en lo relativo los estudios exclusivamente primarios.

Una aproximación más detallada en función del sexo y de la edad nos permite precisar las diferencias anteriores. Así, se constata que los bajos indicadores de ocupación estable entre las mujeres con estudios secundarios no terminados se asocian en gran medida a las mujeres menores de 35 años (27,1%, por debajo incluso del 31,9% de 2003), aún cuando también resulten inferiores a la media en el caso de mujeres entre 35 y 44 años (60,1%). Entre las mujeres mayores de 45 años con este nivel formativo, en cambio, el porcentaje de ocupación estable resulta muy elevado, llegando al 90,3%.

En cuanto a los mayores indicadores de ocupación entre las personas con estudios exclusivamente primarios respecto a la FP I, el análisis por grupos de sexo y edad no refleja unas diferencias tan llamativas como las que sugieren los datos generales. En realidad, los niveles de estabilidad en la FP I son superiores a los de los titulados con estudios primarios entre las mujeres menores de 45 años y entre los hombres de 35 a 44 años. Sólo se aleja claramente la proporción de personas con empleo estable entre titulados primarios en el caso de hombres menores de 35 años (53% por 39,2% en el caso de la FP I) y de mujeres mayores de 45 años (82 frente a 72,7%).

Con respecto a la media general de la CAE para cada grupo de edad y sexo, debe destacarse la situación de precariedad diferencial de algunos colectivos. Esta realidad afecta a algunos grupos de menores de 35 años, básicamente los hombres con título de FP I (39,2% por 47,4% de indicador general de la CAE para las personas hasta 35 años) y las mujeres con estudios secundarios no terminados (27,1 por 47,9%). También cabe mencionar los menores niveles de

estabilidad en titulados de FP I mayores de 45 años, tanto en hombres (85,3 por 89,6%) como en mujeres (72,7 por 82,3%).

Sin embargo, el dato más relevante es la posición en general comparativamente desfavorecida de las personas entre 35 y 44 años, sea cual sea el nivel de estudios primarios o de FP I alcanzado, con la única excepción de los hombres con FP I. En este caso, los indicadores se alejan de las medias de referencia en torno a 5-6 puntos en el caso de hombres con estudios primarios o secundarios no terminados, cifras que aumentan a alrededor de 10 puntos al tratarse de mujeres de 35 a 44 años con este nivel de estudios. La cifra es de cerca de 8 puntos en lo relativo a las mujeres en este grupo de edad con estudios de FP I (62 frente a 70,3%).

Conviene precisar que muchas de las conclusiones presentadas están condicionadas por los niveles de actividad, debiendo por tanto matizarse teniendo en cuenta al conjunto de la población potencialmente activa. En tal caso, la imagen negativa de la FP I se reduce en buena medida, aún cuando se confirmen los indicadores de estabilidad más elevados de los estudios primarios entre los hombres menores de 35 años y, en general, entre las personas mayores de 45 años.

Se acentúa en cambio la posición diferencialmente negativa de las mujeres con estudios secundarios no terminados. En este caso, la proporción de personas con empleo estable cae de un 53,7% en la población activa a un 43,4% al tener en cuenta al conjunto de la población potencialmente activa. Se constata además que, con la excepción de los hombres menores de 35 años, en los demás grupos por sexo y edad los indicadores de estabilidad en el empleo de las personas con estudios secundarios no terminados resultan siempre inferiores a los que corresponden a la FP I y a los estudios primarios.

Tabla 2.34.a  
Proporción de activos con un empleo de 3 o más años de duración en personas con estudios primarios o de FP I por sexo, edad y nivel formativo  
(En %)

Sexo y edad	Primarios	Secundarios no terminados	FP I	Estudios primarios-FP I	Total
Hombres <35	53,0	57,2	39,2	48,7	47,4
Hombres 35-44	74,2	73,2	83,6	76,4	79,1
Hombres >= 45	88,9	88,1	85,3	88,4	89,6
Hombres	76,2	71,2	63,9	73,1	72,1
Mujeres <35	51,8	27,1	54,2	51,8	47,9
Mujeres 35-44	58,6	60,1	62,0	59,7	70,3
Mujeres >= 45	82,0	90,3	72,7	80,3	82,3
Mujeres	71,1	53,7	61,8	67,6	65,7
TOTAL	74,4	66,9	63,0	71,1	69,4

Tabla 2.34.b  
 Proporción de personas con un empleo de 3 o más años de duración en personas con estudios  
 primarios o de FP I por sexo, edad y nivel formativo.  
 Población potencialmente activa  
 (En %)

Sexo y edad	Primarios	Secundarios no terminados	FP I	Estudios primarios-FP I	Total
Hombres <35	52,9	57,2	38,7	48,5	46,3
Hombres 35-44	73,8	73,2	83,6	76,2	78,9
Hombres >= 45	88,2	88,1	85,3	87,8	88,6
Hombres	75,8	71,2	63,5	72,7	71,2
Mujeres <35	49,4	23,1	54,2	50,4	46,0
Mujeres 35-44	55,8	49,2	56,4	55,4	67,1
Mujeres >= 45	74,2	61,6	71,4	73,5	77,9
Mujeres	65,7	43,4	59,8	63,0	62,7
TOTAL	72,1	63,3	61,8	69,0	67,5

Analizando la situación de las personas con FP I se observan grandes diferencias internas en los niveles de estabilidad ocupacional.

En algunos casos, los niveles de estabilidad son muy superiores a la media de la FP I. Así ocurre en la rama de Delineación (88,3%) y, en menor medida, en las de Electricidad (78,3%), Metal (70,7%) y Administrativa (70,5%), acercándose a los niveles medios en Automoción (62,3%). Salvo en Automoción donde se detecta una caída importante desde el 85,8% de 2003, en las ramas consideradas se observa un notable incremento de los niveles de estabilidad en el puesto de trabajo entre 2003 y 2007.

Con la excepción de Peluquería y Estética, donde por primera vez aumentan de forma importante los niveles de estabilidad entre 2003 y 2007, la evolución reciente se caracteriza en cambio por la estabilización de los niveles de acceso a una ocupación estable en una serie de ramas que reflejan niveles de estabilidad situados entre 50 y 55% en 2007. Además de la ya mencionada, estos rasgos caracterizan a la rama Sanitaria y a las Otras ramas de la FP I y estudios asimilados.

La toma en consideración de los datos relativos al conjunto de la población potencialmente activa no introduce novedades significativas en las consideraciones ya realizadas. Detrás de los bajos niveles de estabilidad en la ocupación en los estudios de FP I subyace, por tanto, la realidad negativa que se observa en las ramas Sanitaria, de Peluquería y Estética y otras ramas menores de la FP I.

Tabla 2.35.  
Proporción de activos con un empleo de 3 o más años de duración entre titulados de FP I  
por tipo de FP I  
(En %)

Tipo de FP I	Activos 1999	Activos 2003	Activos 2007	2007 (Pot. activos)
Aprendizaje profesional	84,5	87,1	76,5	76,5
FP I Administrativa	38,8	63,9	70,5	67,8
FP I Metal	79,9	64,9	70,7	70,7
FP I Electricidad	53,3	54,2	78,3	78,3
FP I Delineación	45,0	65,7	88,3	88,3
FP I Automoción	68,2	85,8	62,3	62,3
FP I Sanitaria	41,3	53,8	54,3	54,3
FP I Peluquería-Estética	34,6	37,5	52,1	52,1
Otras FP I y asimiladas	36,1	50,6	52,0	50,4
<b>TOTAL FP I</b>	<b>52,4</b>	<b>60,9</b>	<b>63,0</b>	<b>61,8</b>

### 3.1.2.- Población activa con estudios secundarios

En lo que respecta a las personas con estudios secundarios aparece mucho más nítidamente la asociación entre mayor cualificación de los estudios y mejora de los niveles de acceso a un empleo estable. Los datos revelan, en este sentido, un impacto superior de las situaciones de estabilidad ocupacional en la FP II: 69,1% frente a 65,7% en los estudios secundarios no profesionales.

El diferencial señalado, sin embargo, sólo aparece con carácter general en el caso de los hombres. Resulta algo menos acusado en hombres mayores de 45 años, con apenas 3,4 puntos de diferencia (91 por 87,6%) pero llega o supera los 8 puntos tanto en hombres de 35 a 44 años (84,7 por 76,3%) como en menores de esa edad (50,8 por 42,8%).

En el caso de las mujeres, los mayores niveles de acceso a un empleo estable en la FP II se dan únicamente, aunque eso sí con claridad, en la población de menos de 35 años: 54,7 frente a 38,2% en los estudios secundarios no profesionales. En las mujeres mayores de 35 años, en cambio, es muy superior la probabilidad de acceder a un empleo estable en el caso de activas con estudios secundarios no profesionales (79,4 frente a 67,3% entre las mujeres de 35 a 44 años; 81,8 por 70,1% entre las mayores de 45 años), una realidad que se consolida entre 2003 y 2007. La imagen presentada no cambia en exceso al tener en cuenta al conjunto de la población potencialmente activa, manteniéndose en lo fundamental los rasgos básicos señalados.

Además del fuerte impulso observado en el acceso al empleo estable entre las mujeres de mayor edad con estudios secundarios no profesionales, la menor propensión al empleo estable observada en 2007 entre tituladas de FP II mayores de 35 años se relaciona igualmente con un

deterioro comparativo de los indicadores en este grupo de sexo, edad y titulación. En 2007, de hecho, las tituladas de FP II mayores de 35 años son las únicas en las que los niveles de acceso al empleo estable son inferiores, en el caso de la FP II, a las cifras generales de la CAE para cada grupo de población potencialmente activa por sexo, edad y nivel de formación. Por contra, los únicos casos en los que los niveles de ocupación estable entre las personas potencialmente activas con estudios secundarios no profesionales son superiores a la media vasca - en los grupos de sexo, edad y titulación de referencia - hacen referencia a las mujeres de 35 y más años con este tipo de titulación. Parece por tanto claro que, en la población femenina mayor de 35 años, las mujeres con estudios secundarios no profesionales compiten con éxito con las tituladas de FP II a la hora de acceder a los empleos estables disponibles en el sistema productivo.

Tabla 2.36.a

Proporción de activos con un empleo de 3 o más años de duración en personas con estudios secundarios por sexo, edad y nivel formativo  
(En %)

Sexo y edad	Secundarios no profesionales	FP II	Estudios secundarios	Total
Hombres <35	42,8	50,8	47,9	47,4
Hombres 35-44	76,3	84,7	82,1	79,1
Hombres >= 45	87,6	91,0	89,6	89,6
Hombres	66,9	73,1	70,9	72,1
Mujeres <35	38,2	54,7	48,4	47,9
Mujeres 35-44	79,4	67,3	71,6	70,3
Mujeres >= 45	81,8	70,1	76,5	82,3
Mujeres	63,9	62,1	62,8	65,7
TOTAL	65,7	69,1	67,8	69,4

Tabla 2.36.b

Proporción de personas con un empleo de 3 o más años de duración en personas con estudios secundarios por sexo, edad y nivel formativo  
Población potencialmente activa  
(En %)

Sexo y edad	Secundarios no profesionales	FP II	Estudios secundarios	Total
Hombres <35	39,6	49,9	46,0	46,3
Hombres 35-44	76,3	84,7	82,1	78,9
Hombres >= 45	86,6	89,8	88,5	88,6
Hombres	64,5	72,3	69,4	71,2
Mujeres <35	32,1	51,7	43,7	46,0
Mujeres 35-44	79,4	64,8	69,9	67,1
Mujeres >= 45	80,8	65,3	73,6	77,9
Mujeres	59,3	58,9	59,0	62,7
TOTAL	62,3	67,3	65,3	67,5

En el ámbito de las especialidades de la FP II, la proporción de activos ocupados estables es muy superior a la media general y a la de la FP II en Oficios Artísticos (100%), Peritaje Mercantil (100%), Maestría Profesional (93,9%), Automoción (90,5%) y Electricidad (80,2%). El nivel resulta igualmente elevado, acercándose o superando niveles del 70% en las ramas de Metal, Delineación y Peluquería-Estética.

En general, en todas las ramas mencionadas aumenta claramente en el periodo 2003-2007 la proporción de activos en situación de ocupación estable en el empleo. El incremento resulta a veces sustancial, como ocurre en las ramas de Oficios Artísticos (de 56,3 a 100%), Peritaje Mercantil (de 82 a 100%), Automoción (de 66,7 a 90,5%) o Peluquería-Estética (de 51,6 a 70,8%).

La proporción de ocupados estables resulta mucho más baja, en cambio, en otras ramas de la FP II. Se sitúa así en un intervalo del 55 al 60% en las ramas Administrativa, Sanitaria y Otras ramas de la FP II y asimiladas. La tendencia es además descendente entre 2003 y 2007 en las dos primeras ramas mencionadas. En estas ramas – la Administrativa y la Sanitaria - se constata igualmente un empeoramiento de los indicadores al considerar al conjunto de la población potencialmente activa, con una caída de estos índices de alrededor de 4 puntos.

Tabla 2.37.  
Proporción de activos con un empleo de 3 o más años de duración entre titulados de FP II  
por tipo de FP II  
(En %)

Tipo de FP II	Activos 1999	Activos 2003	Activos 2007	2007 (Pot. activos)
Maestría profesional	88,8	89,6	93,9	93,9
Peritaje mercantil	73,9	82,0	100	100
FP II Administrativa	51,7	67,5	58,8	55,0
FP II Metal	37,1	65,8	73,6	70,9
FP II Electricidad	46,9	74,8	80,2	80,2
FP II Delineación	48,9	65,7	68,8	68,8
FP II Automoción	50,5	66,7	90,5	90,5
FP II Sanitaria	51,4	60,6	55,9	51,9
FP II Peluquería-Estética	50,2	51,6	70,8	70,8
Otras FP II y asimiladas	40,2	54,3	59,8	58,7
Oficios artísticos	100	56,3	100	100
<b>TOTAL FP II</b>	<b>53,3</b>	<b>66,5</b>	<b>69,1</b>	<b>67,3</b>

### 3.1.3.- Población activa con estudios terciarios

En el ámbito de los estudios universitarios, el año 2007 consolida la tendencia a un impacto superior de los estudios terciarios medios en el acceso a un empleo estable. En este sentido, frente a un 64,6% de titulados superiores con empleo estable, la proporción sube al 75,9% en el caso de estudios terciarios medios. Este diferencial favorable a los estudios medios se observa tanto en el caso de hombres (79,6 frente a 67,2%) como de mujeres (73,4 frente a 62,2%).

El impacto favorable a los estudios medios es un rasgo común a prácticamente todos los grupos de sexo y edad, destacando las fuertes diferencias que se dan entre los menores de 35 años (62,3 frente a 37,2% entre los hombres; 59,2 frente a 38,9% entre las mujeres). Hay algunos grupos por sexo y edad, sin embargo, en el que el acceso a estudios superiores tiene un impacto más favorable. Así sucede entre los hombres en el caso de las personas mayores de 45 años (92,8% frente a 89,5% en el caso de estudios medios) y, entre las mujeres, en lo relativo a las personas de 35 a 44 años (81,3 frente a 76%).

En general, se comprueba que la posición de las personas con estudios terciarios medios determina niveles de estabilidad en la ocupación que resultan normalmente muy superiores a las que son habituales – a igualdad de sexo, edad – en el conjunto de la población. No ocurre lo mismo en la actualidad en el caso de los estudios terciarios superiores, salvo en el caso de las mujeres entre 35 y 44 años (81,3 frente a 70,3% en el grupo general de sexo y edad de referencia para el conjunto de la CAE), aún cuando el acceso a estudios terciarios superiores sí garantiza un nivel de estabilidad en el empleo cercano o algo superior a las medias de referencia en el caso de los mayores de 45 años.

Los grupos con estudios terciarios superiores más afectados son los menores de 35 años y los hombres entre 35 y 44 años. En estos casos, la proporción de acceso a un empleo estable es muy inferior no sólo a la que corresponde, en cada grupo de sexo y edad, a los titulados terciarios medios sino también a la media genera de la CAE. Una parte importante de la explicación debe buscarse en la fuerte caída de los niveles de estabilidad que se registran entre 2003 y 2007 en los hombres menores de 45 años con estudios universitarios terciarios. La proporción de personas con empleo estable cae del 47,4 al 37,2% en los menores de 35 años y del 84,9 al 71,6% en los hombres entre 35 y 44 años.

Ninguna de las tendencias señaladas hasta ahora cambia de sentido al contemplar al conjunto de la población potencialmente activa. No obstante, al incluir en el análisis a los activos potenciales, el diferencial a favor de los titulados universitarios superiores entre mujeres de 35 a 44 años se reduce notablemente, quedando en un 77,6% por 76% en el caso de tituladas con estudios terciarios medios.

Tabla 2.38.a  
Proporción de activos con un empleo de 3 o más años de duración en personas con estudios terciarios por sexo, edad y nivel formativo  
(En %)

Sexo y edad	Estudios medios	Estudios superiores	Estudios terciarios	Total
Hombres <35	62,3	37,2	45,5	47,4
Hombres 35-44	87,9	71,6	77,6	79,1
Hombres >= 45	89,5	92,8	91,8	89,6
Hombres	79,6	67,2	71,3	72,1
Mujeres <35	59,2	38,9	47,5	47,9
Mujeres 35-44	76,0	81,3	79,4	70,3
Mujeres >= 45	96,2	83,0	89,5	82,3
Mujeres	73,4	62,2	66,8	65,7
TOTAL	75,9	64,6	68,9	69,4

Tabla 2.38.b  
Proporción de personas con un empleo de 3 o más años de duración en personas con estudios terciarios por sexo, edad y nivel formativo  
Población potencialmente activa  
(En %)

Sexo y edad	Estudios medios	Estudios superiores	Estudios terciarios	Total
Hombres <35	62,3	36,9	45,3	46,3
Hombres 35-44	87,9	71,6	77,6	78,9
Hombres >= 45	89,5	91,9	91,2	88,6
Hombres	79,6	66,7	71,0	71,2
Mujeres <35	59,2	38,7	47,4	46,0
Mujeres 35-44	76,0	77,6	77,0	67,1
Mujeres >= 45	96,2	83,0	89,5	77,9
Mujeres	73,4	61,0	66,1	62,7
TOTAL	75,9	63,8	68,4	67,5

Considerando los diversos tipos de estudios universitarios medios, con cifras situadas entre 75 y 80%, se observa que los niveles de inserción en empleos estables son muy superiores a la media general de la población activa vasca en las ramas de Ingeniería Técnica Industrial (80,5%), Profesorado de EGB (76%) y en las profesiones sanitarias (80,5%). El indicador todavía supera niveles del 70% en el resto de ingenierías técnicas (70,9%) y en Otros estudios medios (73,2%). Respecto al 2003, destaca precisamente el fuerte avance que se da en este último tipo de estudios medios, un proceso compartido con las distintas ingenierías, con incrementos del indicador que resultan cercanos o superiores a 10 puntos y que, en el caso de la Ingeniería Técnica Industrial, llega a casi 20 puntos. En esta rama de la ingeniería, el índice pasa de cifras entre 58 y 62% en 1999 y 2003 al 80,5% actual.

Aunque la tendencia al alza de los indicadores de estabilidad en el empleo es una característica que se observa entre 1999 y 2007 en la mayor parte de las ramas de estudios terciarios medios, no puede sin embargo ser generalizada. En este sentido, llama la atención la estabilización entre 2003 y 2007 de los niveles de acceso a empleos estables entre el Profesorado de EGB (de 77,7 a 76%) y, muy en particular, la fuerte caída registrada en el indicador correspondiente a las Profesiones Sanitarias (de 88,2 a 80,5%).

Tabla 2.39.  
Proporción de activos con un empleo de 3 o más años de duración entre personas con estudios terciarios medios por tipo de estudios  
(En %)

Tipo de estudios medios	Activos 1999	Activos 2003	Activos 2007	2007 (Pot. activos)
Ingeniería Técnica Industrial	58,0	61,9	80,5	80,5
Otras Ingenierías Técnicas	49,6	57,0	70,9	70,9
Profesorado EGB	74,7	77,7	76,0	76,0
Profesiones sanitarias	79,2	88,2	80,5	80,5
Otros estudios medios	31,7	66,1	73,2	73,2
Estudios especializados medios	100	84,8	62,2	62,2
Total terciarios medios	56,0	71,5	75,9	75,9

La tendencia en general positiva de los niveles de estabilidad ocupacional también se observa entre 2003 y 2007 en algunas ramas de los estudios terciarios superiores. La mejora es especialmente llamativa en el caso de Derecho, aumentando el indicador de estabilidad en el empleo del 65,8 al 79,2%. También es llamativo el incremento, desde niveles entre 50 y 60% en 2003 a cercanos al 65% en 2007, en el caso de Filosofía y Letras y Otros estudios superiores. Los niveles de acceso al empleo estable se mantienen en cambio, entre 2003 y 2007, en Ingeniería Industrial y Económicas, cayendo notablemente en otras ingenierías técnicas (de 62,7 a 57,8%), Informática, Ciencias Naturales y Exactas (de 68 a 56,2%) y Medicina (de 89,5 a 71,8%). En el caso de la Ingeniería Industrial, la situación de estabilidad observada no puede hacer olvidar la fuerte caída registrada entre 1999 y 2003. Junto a la rama de Medicina, de hecho, la Ingeniería Industrial constituye la otra rama importante en la que los niveles de acceso a un empleo estable resultan en 2007 inferiores a los de 1999.

A diferencia de los estudios terciarios medios, son escasos los estudios universitarios superiores en los que se supere la media general de la CAE de acceso a una ocupación estable entre la población activa. De hecho, sólo en el caso de Derecho y Medicina se superan los niveles del 70% que resultan habituales en el ámbito de los estudios terciarios medios. En los demás casos, el indicador cae por debajo de la media vasca, situándose todavía sin embargo en torno al 65% en Filosofía y Letras, Económicas y otro tipo de estudios superiores. Las cifras caen, en

cambio, a niveles de 55-60% en los ámbitos técnicos ligados a las ingenierías superiores, a la informática y a las ciencias naturales y exactas.

Tabla 2.40.  
Proporción de activos con un empleo de 3 o más años de duración entre personas con estudios terciarios superiores por tipo de estudios

Tipo de estudios superiores	Activos 1999	Activos 2003	Activos 2007	2007 (Pot. activos)
Ingeniería Industrial	69,7	58,2	58,7	57,7
Otras Ingenierías Técnicas	23,9	62,7	57,8	57,8
Informática, Naturales, Exactas	51,6	68,0	56,2	56,2
Filosofía y Letras	46,6	51,7	65,3	64,4
Económicas	48,1	63,0	64,0	64,0
Derecho	62,1	65,8	79,2	77,2
Medicina y asimiladas	72,5	89,5	71,8	71,8
Otros estudios superiores	41,7	57,9	64,4	62,6
Estudios especializados superiores	73,1	51,3	63,0	63,0
Total terciarios superiores	51,3	62,1	64,6	63,8

### 3.2.- El acceso a un empleo estable y tecnológicamente moderno

La proporción de personas con un empleo que, además de estable, en el sentido señalado en el apartado anterior, se desarrolle sobre la base de la utilización de una tecnología o medios de trabajo modernos, se reduce sustancialmente. En 2007, esta proporción se sitúa en un 44,4% de la población activa de la CAE. El indicador mencionado muestra, no obstante, la importante tendencia expansiva de este tipo de puestos de trabajo en los últimos años. Si ya se detectaba un incremento significativo en 2003, situándose el indicador en el 35%, claramente por encima del 27% de 1995 y del 29,5% de 1999, el ritmo de crecimiento tiende a acelerarse en el cuatrienio 2003-2007, ganándose 9,4 puntos en el indicador por 5,5 entre 1999 y 2003 y apenas 2,5 entre 1995 y 1999.

Como era de prever, en este caso la asociación entre este tipo de inserción estable en el empleo y el nivel de instrucción sí resulta inequívoca. El indicador pasa así de un 26,3% en las personas activas sin estudios primarios a un 59,6% entre titulados universitarios.

Al igual que en 1999 y 2003, se mantiene en la actualidad el corte fundamental que se observaba entre las personas con estudios primarios y secundarios, pasando el indicador de 34,1% en los titulados primarios al 43,8% de las personas con estudios secundarios. Pero se amplía aún más en el año 2007 la distancia ya observada en años anteriores entre titulados secundarios y terciarios (43,8 frente a 59,6%).

Llama de hecho la atención el notable impulso de los puestos estables y tecnológicamente modernos en el caso de las personas con estudios terciarios en los últimos años. Su papel aumenta de cifras cercanas al 40% en 1995 y 1999 a 51,1% en 2003 y 59,6% en 2007. Aunque aumenta también el nivel del indicador entre personas con titulación secundaria entre 1995 y 2007, de 31,3 a 43,8%, el incremento resulta cuantitativamente menor al registrado entre titulados universitarios.

Tiende a recuperarse, sin embargo, la tendencia expansiva del indicador considerado en el caso de los estudios menos cualificados. Así, frente a la cierta estabilización que caracterizaba a las personas con estudios primarios en el año 2003 (25,7 frente a 23,7% en 1999), cayendo incluso entre las personas sin estudios (de 21,9 a 20,8%), aumenta de manera importante en el cuatrienio 2003-2007 el indicador en estos colectivos hasta situarse en 26,3% en el caso de los activos sin estudios y en el 34,1% en el caso de los activos con estudios primarios o de FP I.

Se vuelve en cierto sentido a reproducir con ello una de las paradojas del periodo 1995-1999, caracterizado por una correlación negativa entre nivel formativo y aumento de la proporción de personas con un empleo estable y tecnológicamente moderno. En términos relativos, entre 2003 y 2007 aumenta más intensamente de hecho la proporción de personas con acceso a empleos estables y tecnológicamente modernos entre personas sin estudios o con estudios primarios. Esto supone un cambio con respecto al periodo 1999-2003, caracterizado tanto por el fuerte crecimiento del indicador en las personas con mayor titulación como por su estabilización en las personas sin estudios o con estudios primarios o de FP I.

La consideración del conjunto de la población potencialmente activa no introduce apenas cambios en el análisis, manteniéndose prácticamente las proporciones observadas para el conjunto de la población activa (24,3% en personas sin estudios, 33,1% en titulados primarios, 42,3% en secundarios y 59,2% en universitarios). A lo sumo podría mencionarse el pequeño incremento de la distancia existente entre los titulados universitarios y el resto de la población en el acceso estable a empleos tecnológicamente modernos.

Tabla 2.41.  
Evolución de la proporción de activos con un empleo moderno de 3 o más años de duración  
por nivel formativo  
(En %)

Nivel formativo	1995	1999	2003	2007	2007 (Pot. activa)
Sin estudios primarios	16,1	21,9	20,8	26,3	24,3
Estudios primarios-FP I	20,1	23,7	25,7	34,1	33,1
Estudios secundarios	31,3	31,9	37,3	43,8	42,3
Estudios terciarios	42,2	39,0	51,1	59,6	59,2
TOTAL	27,0	29,5	35,0	44,4	43,2

Considerando los datos por nivel formativo, sexo y edad, se constata que los mayores niveles de ocupación estable y tecnológicamente moderna corresponden en 2007 a las personas con estudios secundarios o terciarios mayores de 35 años. En estos casos, la mayor parte de las personas consideradas tiende a encontrarse en esta situación laboral, alcanzando un nivel máximo del 82,7% en hombres con estudios terciarios de más de 45 años. No obstante, las cifras bajan por debajo del 50% en el caso de las personas de 35 a 44 años con estudios secundarios (46,6% en el caso de las mujeres y 43,8% en el de los hombres). A diferencia de 2003, en este último caso los datos de inserción en empleos estables y tecnológicamente modernos son inferiores en el caso de los hombres, consecuencia de una caída en el indicador en el cuatrienio 2003-2007 (de 47,5 a 43,8%), un descenso que no se reproduce en ningún otro grupo en el caso de titulados secundarios o terciarios mayores de 35 años.

En el resto de la población activa, los niveles de inserción en empleos estables y tecnológicamente modernos resultan muy inferiores, situándose en todo caso siempre por debajo de las cifras medias de la CAE, lo que caracteriza también a los menores de 35 años con estudios secundarios o terciarios. No obstante, la proporción de personas con empleos estables y tecnológicamente modernos se sitúa en cifras cercanas al 40% en algunos colectivos. Así ocurre en lo relativo a los menores de 35 años con estudios terciarios, tanto si se trata de hombres como de mujeres (37,5 y 39,5%, respectivamente). También llega al 39% en el caso de hombres con estudios primarios o de FP I entre 35 y 44 años. El indicador supera incluso el nivel del 40% en el caso de hombres mayores de 45 años con estudios primarios e incluso sin estudios (41,4 y 43,6%, respectivamente).

Las cifras bajan a niveles cercanos al 30% entre los hombres menores de 35 años con estudios primarios o secundarios, circunstancia que también caracteriza a las mujeres menores de 35 años o mayores de 45 años con estudios primarios o de FP I. El indicador se sitúa en cambio por debajo del 30% en los demás grupos de sexo, edad y nivel formativo, lo que incluye a la mayor parte de las personas sin estudios, excepción hecha de los hombres mayores de 45 años, a las mujeres entre 35 y 44 años con estudios primarios e incluso a las mujeres menores de 35 años con estudios secundarios.

Los indicadores por nivel formativo, sexo y edad indican, por otra parte, que la proporción de personas con empleos estables y tecnológicamente modernos tiende a aumentar claramente con la edad. En el conjunto de la población activa, se pasa así - para cada sexo - de niveles de 32 a 33% en los menores de 35 años a cifras de 46 a 47,5% entre las personas de 35 a 44 años y cercanas o superiores al 50% entre los mayores de 45 años. Esta tendencia general se reproduce dentro de cada nivel formativo, con la única excepción de las mujeres sin estudios secundarios o terciarios. En este caso, además de muy inferiores a la media general de la CAE, las distintas

proporciones de personas con empleos estables y tecnológicamente modernos tienden a mantenerse en general conforme aumenta la edad.

Los datos disponibles también revelan que se mantiene en general en 2007 el corte sustancial que supone franquear la frontera de los 35 años de cara a ver aumentada la probabilidad de acceso a un empleo estable y tecnológicamente moderno; también se confirma el aumento sustancial de los indicadores entre los grupos de personas mayores de 45 años para cada nivel formativo considerado. Este aumento es particularmente llamativo en el caso de personas con estudios secundarios y terciarios, con un impacto máximo del proceso diferencial asociado a la edad entre las mujeres con estudios universitarios.

Considerando el impacto diferencial del indicador por género, hay que destacar que con carácter general se aprecia entre las mujeres un nivel de acceso a este tipo de empleos estables y tecnológicamente modernos inferior al de los hombres. El diferencial se reduce sustancialmente sin embargo desde los más de 8 puntos porcentuales en beneficio de los hombres en 2003 (38,5% frente a 30,2% entre las mujeres) a los 3,6 de 2007 (45,9 por 42,3%).

Particularmente llamativa es, en este contexto, la reducción del diferencial existente en el caso de titulados terciarios (de 12,9 a 5,7 puntos entre 2003 y 2007), gracias al fuerte incremento de la estabilidad en empleos tecnológicamente modernos en mujeres con estudios universitarios: de 45,2 a 57% entre 2003 y 2007 por cifras de 58,1 y 62,7% entre los hombres. El aumento del indicador es especialmente destacable entre las mujeres universitarias más jóvenes (de 29,2 a 39,5% para las menores de 35 años) y más mayores (de 67,7 a 80,6% en el caso de las mayores de 45 años).

Aunque con menor intensidad, la tendencia a un mayor crecimiento diferencial de los niveles de inserción entre las mujeres es una realidad que también se observa entre 2003 y 2007 en las personas con estudios no universitarios. De esta forma, si entre los activos con estudios terciarios el diferencial entre hombres y mujeres en los niveles de inserción en empleos estables y tecnológicamente modernos se reduce de 12,9 a 5,7 puntos, lo hace de 6,6 a 4,2 en el caso de estudios secundarios, de 11,8 a 9,3 en lo relativo a titulados primarios y de 18,9 a 14,7 en el caso de personas sin estudios. Estos datos siguen reflejando una tendencia descendente del diferencial entre hombres y mujeres conforme mejora el nivel de estudios. Aunque sigue observándose la anomalía de un mayor diferencial en personas con estudios terciarios que en personas con estudios secundarios, éste se reduce sustancialmente entre 2003 y 2007 para acercarse en gran medida al que se observa entre la población activa con estudios secundarios.

Tabla 2.42.a  
Proporción de activos con un empleo moderno de 3 o más años de duración  
por sexo, edad y nivel formativo. 2007  
(En %)

Sexo y edad	Sin estudios primarios	Estudios primarios-FP I	Estudios secundarios	Estudios terciarios	Total
Hombres <35	11,9	30,7	31,1	37,5	32,0
Hombres 35-44	28,0	39,0	43,8	68,7	47,6
Hombres >= 45	43,6	41,4	64,7	82,7	57,5
Hombres	32,2	37,5	45,4	62,7	45,9
Mujeres <35		30,7	26,9	39,5	32,7
Mujeres 35-44	25,6	22,2	46,6	66,1	46,2
Mujeres >= 45	23,0	30,9	58,8	80,6	49,7
Mujeres	17,5	28,2	41,3	57,0	42,3
TOTAL	26,3	34,1	43,8	59,6	44,4

Tabla 2.42.b  
Proporción de activos con un empleo moderno de 3 o más años de duración  
por sexo, edad y nivel formativo. 2003  
(En %)

Sexo y edad	Sin estudios primarios	Estudios primarios-FP I	Estudios secundarios	Estudios terciarios	Total
Hombres <35	15,3	21,7	28,6	33,1	26,8
Hombres 35-44	24,6	34,3	47,5	68,1	45,2
Hombres >= 45	37,2	33,2	52,8	82,0	45,8
Hombres	28,7	30,3	39,8	58,1	38,5
Mujeres <35		15,1	21,3	29,2	22,4
Mujeres 35-44	6,5	24,6	40,0	61,0	39,4
Mujeres >= 45	12,7	15,6	56,6	67,7	32,4
Mujeres	9,8	18,5	33,2	45,2	30,2
TOTAL	20,8	25,7	37,3	51,1	35,0

Tabla 2.42.c  
Proporción de activos con un empleo moderno de 3 o más años de duración  
por sexo, edad y nivel formativo. 1999  
(En %)

Sexo y edad	Sin estudios primarios	Estudios primarios-FP I	Estudios secundarios	Estudios terciarios	Total
Hombres <35	16,4	15,3	17,8	17,7	16,8
Hombres 35-44	25,6	35,3	50,6	62,8	45,2
Hombres >= 45	26,1	40,3	52,6	71,8	46,2
Hombres	23,6	29,5	34,3	47,0	33,7
Mujeres <35	9,4	9,2	18,1	16,4	14,6
Mujeres 35-44	16,8	17,4	37,9	50,4	32,5
Mujeres >= 45	23,3	19,6	52,6	59,8	33,8
Mujeres	19,1	14,4	27,9	32,1	23,6
TOTAL	21,9	23,7	31,9	39,0	29,5

Con todo, la probabilidad de acceso a un empleo estable y tecnológicamente moderno sigue resultando en general superior entre los hombres en todos los grupos de edad y nivel formativo, en especial si se considera el conjunto de la población potencialmente activa. En 2007, sin embargo, se observan dos situaciones en las que los niveles de inserción femeninas en empleos estables y tecnológicamente modernos resultan más elevados: el de las personas menores de 35 años con estudios terciarios (37,3% de los hombres por 39,5% de las mujeres) y el de las personas entre 35 y 44 años con estudios secundarios (43,8 por 45,5%).

Tabla 2.43  
Proporción de personas con un empleo moderno de 3 o más años de duración  
por sexo, edad y nivel formativo. 2007  
Población potencialmente activa  
(En %)

Sexo y edad	Sin estudios primarios	Estudios primarios-FP I	Estudios secundarios	Estudios terciarios	Total
Hombres <35	10,7	30,6	29,9	37,3	31,3
Hombres 35-44	27,0	38,9	43,8	68,7	47,5
Hombres >= 45	41,1	41,2	63,9	82,2	56,9
Hombres	30,2	37,3	44,5	62,4	45,4
Mujeres <35		29,8	24,3	39,5	31,4
Mujeres 35-44	20,5	20,6	45,5	64,1	44,1
Mujeres >= 45	21,1	28,2	56,6	80,6	47,1
Mujeres	16,0	26,3	38,8	56,4	40,3
TOTAL	24,3	33,1	42,3	59,2	43,2

Los movimientos que condicionan la distancia actualmente existente entre géneros respecto al indicador considerado reflejan distintos tempos de evolución entre hombres y mujeres. Por una parte, refleja la tendencia a un mayor incremento del indicador entre los hombres en el periodo 1995-2003, en particular en lo relativo a los menores de 35 años y a las personas de 45 y más años. Así, entre los menores de 35 años, mientras la proporción de hombres con empleo estable y tecnológicamente moderno aumenta 9,2 puntos entre 1995 y 2003 (de 17,6 a 26,8%), sólo aumenta 4,9 puntos entre las mujeres (de 17,5 a 22,4%). Lo mismo sucede entre las personas de 45 y más años: si el indicador aumenta 8,7 puntos entre los hombres (de 37,1 a 45,8%), aumenta en 5,4 puntos entre las mujeres (de 27 a 32,4%).

En el caso de las personas entre 35 y 44 años, la tendencia anterior también se hacía realidad entre 1995 y 1999. Así, mientras se estabilizaba la proporción femenina entre 32 y 32,5%, el indicador masculino pasaba de 39,1 a 45,2%. Ya entre 1999 y 2003, sin embargo, se detecta en este grupo de edad un incremento ligeramente superior entre las mujeres, aumentando la tasa de ocupación estable y tecnológicamente moderna femenina de 32,5 a 39,4% en paralelo a una estabilización de la proporción masculina en un 45,2%.

Entre 2003 y 2007 se consolida la tendencia más favorable del indicador entre las mujeres, ampliándose a todas las edades. De esta forma, la tasa de inserción en empleos estables y tecnológicamente modernos aumenta en 10,3 puntos entre las mujeres activas menores de 35 años (de 22,4 a 32,7%) por 5,2 entre los hombres en ese grupo de edad (de 26,8 a 32%); el incremento es de 6,8 puntos (de 39,4 a 46,2%) por 2,4 (de 45,2 a 47,6%) en lo relativo a las personas de 35 a 44 años; alcanza un máximo de 17,3 puntos (de 32,4 a 49,7%) por 11,7 entre los hombres (de 45,8 a 57,5) entre los mayores de 45 años. Aunque el nivel de inserción masculino sigue siendo muy superior en el caso de activos en este último grupo de edad (57,5% entre los hombres por 49,7% entre las mujeres), la situación se equilibra en la práctica en las personas de 35 a 44 años (47,6 por 46,2%), cambiando incluso de sentido entre los más jóvenes (32% de hombres con un empleo estable y tecnológicamente moderno por 32,7% entre las mujeres).

Tabla 2.44.  
Evolución de la proporción de activos con un empleo moderno de 3 o más años de duración por sexo y edad  
(En %)

Sexo y edad	1995	1999	2003	2007
Hombres <= 35 años	17,6	16,8	26,8	32,0
Hombres 35-44 años	39,1	45,2	45,2	47,6
Hombres >= 45 años	37,1	46,2	45,8	57,5
HOMBRES	29,5	33,7	38,5	45,9
Mujeres <= 35 años	17,5	14,6	22,4	32,7
Mujeres 35-44 años	32,1	32,5	39,4	46,2
Mujeres >= 45 años	27,0	33,8	32,4	49,7
MUJERES	23,3	23,6	30,2	42,3
TOTAL	27,0	29,5	35,0	44,4

### 3.2.1.- Población activa con estudios primarios

Teniendo en cuenta la asociación entre nivel formativo e impacto del empleo estable y tecnológicamente moderno, no sorprende comprobar que, en el contexto de las personas con estudios primarios o de FP I, destaque la mayor facilidad de inserción en este tipo de ocupación entre los titulados de FP I: 39,3% por 31,8% entre las personas activas con estudios primarios en sentido estricto.

En 2007, sin embargo, el diferencial sólo resulta destacado entre la población femenina, con un 41,6% de mujeres activas en empleos estables y tecnológicamente modernos en la FP I por 22,8% en los estudios primarios. En los hombres, en cambio, las cifras tienden a equilibrarse: 37,5 frente a 36,7%. Esta realidad es el resultado de una posición diferente de los hombres en función de la edad. Así, mientras las tasas de inserción son muy superiores en la FP I entre 35 y 44 años (58,5 frente a 31%), lo contrario sucede en los hombres menores de 35 años y en los mayores de 45 años, con niveles de inserción superiores en el caso de titulados con estudios primarios (31,3

frente a 24,7% y 42,5 frente a 34,7%, respectivamente). El fuerte diferencial observado a favor de la FP I entre las mujeres, por otra parte, sólo caracteriza a las mayores de 35 años (43,7 por 13,6% entre 35 y 44 años y 52,3 por 26,1% en las mayores de 45 años). Las cifras están más igualadas entre las menores de esa edad: 32,9% en el caso de la FP I por 28,5% en caso de estudios primarios.

Hay que destacar, por otra parte, que los niveles de inserción en empleos estables y tecnológicamente modernos son normalmente bajos entre personas con estudios primarios o de FP I. Respecto al indicador general de la CAE para cada grupo de sexo y edad, la distancia resulta en general sustancial en el caso de las personas con titulación primaria, con la única excepción de los hombres menores de 35 años. Entre los titulados de FP I, las cifras tienden a situarse cerca de los niveles de la CAE en el caso de las mujeres, situándose sin embargo claramente por debajo en lo relativo a hombres menores de 35 años y mayores de 45 años. El nivel de inserción resulta en cambio claramente superior (58,5 por 47,6%) entre los hombres de 35 a 44 años.

Otro aspecto llamativo a resaltar en este apartado hace referencia a las muy reducidas tasas de inserción en empleos estables y tecnológicamente modernos que se dan entre mujeres con estudios primarios (22,8% en el caso de estudios primarios y 17,2% en el de secundarios no terminados). Estos niveles son muy inferiores a los de los hombres (36,7 y 45,3%), lo que determina el importante desfase general que se observa entre hombres y mujeres en el conjunto de los estudios primarios y de FP I (37,5 por 28,2%). El nivel de inserción resulta, de hecho, superior entre la mujer en lo relativo a la FP I (41,6 por 37,5%).

Otro dato a subrayar es la positiva evolución del indicador de ocupación estable y tecnológicamente moderna en la FP I en los últimos años. Aumenta así del 27,5% de 1999 al 31,1% de 2003 y el 37,5% de 2007 entre los hombres y de cifras de 18,6 a 30,9% y 41,6% entre las mujeres. La evolución reciente más favorable de la mujer es la que permite que éstas acaben superando a los hombres en su capacidad de acceso a empleos estables y tecnológicamente modernos a través de titulaciones de FP I. Esta circunstancia se concreta por primera vez en 2007, aunque ya resultaba el indicador prácticamente similar en 2003. En cambio, la proporción de personas con empleos estables y tecnológicamente modernos era superior en casi 9 puntos entre los hombres en 1999.

Después de estancarse entre 1999 y 2003 (de 30 a 30,3% entre los hombres y de 13,2 a 13,6% entre las mujeres), la evolución reciente refleja también una mejora diferencial de los niveles de inserción femeninos en el caso de estudios primarios, alcanzándose en 2007 niveles de 36,7% entre los hombres y de 22,8% entre las mujeres. Las dificultades de inserción de las mujeres en empleos modernos y tecnológicamente modernos constituyen sin embargo un hecho relevante en este nivel formativo, no sólo por el bajo nivel observado entre las mujeres con

estudios primarios sino también por la caída del 20,6 al 17,2% que se registra entre 2003 y 2007 en lo relativo a las mujeres con estudios secundarios no terminados. La proporción señalada baja incluso al 13,9% al considerar al conjunto de las mujeres potencialmente activas que no han finalizado los estudios secundarios iniciados.

Tabla 2.45.a  
Proporción de activos con un empleo moderno de 3 o más años de duración en personas con estudios primarios o de FP I por sexo, edad y nivel formativo. 2007  
(En %)

Sexo y edad	Primarios	Secundarios no terminados	FP I	Estudios primarios-FP I	Total
Hombres <35	31,3	49,6	24,7	30,7	32,0
Hombres 35-44	31,0	44,7	58,5	39,0	47,6
Hombres >= 45	42,5	40,1	34,7	41,4	57,5
Hombres	36,7	45,3	37,5	37,5	45,9
Mujeres <35	28,5	23,2	32,9	30,7	32,7
Mujeres 35-44	13,6	13,3	43,7	22,2	46,2
Mujeres >= 45	26,1	19,9	52,3	30,9	49,7
Mujeres	22,8	17,2	41,6	28,2	42,3
TOTAL	31,8	38,5	39,3	34,1	44,4

Tabla 2.45.b  
Proporción de activos con un empleo moderno de 3 o más años de duración en personas con estudios primarios o de FP I por sexo, edad y nivel formativo. 2003  
(En %)

Sexo y edad	Primarios	Secundarios no terminados	FP I	Estudios primarios-FP I	Total
Hombres <35	18,3	21,6	26,5	21,7	26,8
Hombres 35-44	38,7	28,1	26,5	34,3	45,2
Hombres >= 45	30,7	40,7	44,9	33,2	45,8
Hombres	30,3	28,6	31,1	30,3	38,5
Mujeres <35	12,1	17,0	19,2	15,1	22,4
Mujeres 35-44	16,2	33,6	40,1	24,6	39,4
Mujeres >= 45	12,6		33,3	15,6	32,4
Mujeres	13,6	20,6	30,9	18,5	30,2
TOTAL	23,7	26,8	31,0	25,7	35,0

Tabla 2.45.c  
Proporción de activos con un empleo moderno de 3 o más años de duración en personas con estudios primarios o de FP I por sexo, edad y nivel formativo. 1999  
(En %)

Sexo y edad	Primarios	Secundarios no terminados	FP I	Estudios primarios-FP I	Total
Hombres <35	13,5	13,7	19,0	15,3	16,8
Hombres 35-44	31,3	56,6	34,1	35,3	45,2
Hombres >= 45	40,1	45,3	39,5	40,3	46,2
Hombres	30,0	30,5	27,5	29,5	33,7
Mujeres <35	9,4	2,3	11,0	9,2	14,6
Mujeres 35-44	11,6	19,5	30,7	17,4	32,5
Mujeres >= 45	18,5	13,1	26,9	19,6	33,8
Mujeres	13,2	7,0	18,6	14,4	23,6
TOTAL	23,7	24,2	23,5	23,7	29,5

Tabla 2.46  
Proporción de personas con un empleo moderno de 3 o más años de duración en personas con estudios primarios o de FP I por sexo, edad y nivel formativo  
Población potencialmente activa. 2007  
(En %)

Sexo y edad	Primarios	Secundarios no terminados	FP I	Estudios primarios-FP I	Total
Hombres <35	31,3	49,6	24,4	30,6	31,3
Hombres 35-44	30,8	44,7	58,5	38,9	47,5
Hombres >= 45	42,2	40,1	34,7	41,2	56,9
Hombres	36,5	45,3	37,3	37,3	45,4
Mujeres <35	27,2	19,8	32,9	29,8	31,4
Mujeres 35-44	12,9	10,9	39,7	20,6	44,1
Mujeres >= 45	23,6	13,6	51,3	28,2	47,1
Mujeres	21,1	13,9	40,3	26,3	40,3
TOTAL	30,8	36,4	38,6	33,1	43,2

Aunque respecto a los estudios primarios el acceso a la FP I supone en general una mayor capacidad de inserción en empleos estables y tecnológicamente modernos, el nivel de inserción está muy condicionado por la rama en la que se realizan este tipo de estudios.

En algunos casos, el potencial insertador de la FP I resulta importante en la actualidad. Así sucede en concreto en las ramas Administrativa (51,3%) y de Electricidad (54,9%), situándose la situación en el Metal en niveles cercanos a los de la media general de la CAE, con un 42,3%. En otras ramas, sin embargo, el nivel de inserción desciende sustancialmente, con cifras de 30 a 35% en Automoción, Peluquería y Estética y resto de ramas de la FP I. El nivel desciende incluso por debajo del 30% en el caso de la FP I Sanitaria (28,6%). En esta rama, como en la de Automoción, se observa un deterioro llamativo de los niveles de inserción en empleos estables y tecnológicamente modernos entre 2003 y 2007, en fuerte contraste con la evolución en general favorable que se registra en dicho cuatrienio en el resto de las ramas de la FP I.

Tabla 2.47.  
Proporción de activos con un empleo moderno de 3 o más años de duración entre titulados de FP I por tipo de FP I  
(En %)

Tipo de FP I	Activos 1999	Activos 2003	Activos 2007	2007 (Pot. activos)
Aprendizaje profesional	37,2	45,9	15,2	15,2
FP I Administrativa	21,6	36,9	51,3	49,3
FP I Metal	35,0	31,2	42,3	42,3
FP I Electricidad	23,5	21,4	54,9	54,9
FP I Delineación	30,4	14,6		
FP I Automoción	29,9	77,9	32,2	32,2
FP I Sanitaria	20,7	34,2	28,6	28,6
FP I Peluquería-Estética	8,7	12,3	35,8	35,8
Otras FP I y asimiladas	10,7	21,5	33,1	32,1
TOTAL FP I	23,5	31,0	39,3	38,6

### 3.2.2.- Población activa con estudios secundarios

En fuerte contraste con lo observado en 2003, la realidad de la enseñanza secundaria no se caracteriza en la actualidad por un impacto positivo generalizado de la FP II de cara a facilitar el acceso a empleos estables y tecnológicamente modernos. En la población activa con estudios secundarios, la FP II sólo garantiza en 2007 niveles superiores de inserción en la población menor de 35 años, con cifras de 34,2% por 25,6% en el caso de estudios no profesionales entre los hombres y de 37,9 por 9% entre las mujeres. En los demás grupos por sexo y edad, las tasas de inserción resultan superiores entre los titulados secundarios no profesionales.

Aún así, por su estructura demográfica interna, dominada por población joven, el nivel de inserción de la FP II sigue resultando en 2007 globalmente superior al de los estudios secundarios no profesionales: 44,6 por 42,6%. Esta realidad es mucho más nítida entre las mujeres (43,6 por 38%), cambiando en realidad de sentido entre los hombres (45,2 por 45,8% entre los titulados secundarios no profesionales). Este dato confirma la tendencia histórica a un impacto diferencial mucho más nítido de la FP II entre las mujeres, con niveles de inserción siempre claramente superiores a los de los estudios secundarios no profesionales entre 1999 y 2007, una circunstancia que sólo es perceptible entre los hombres en 2003.

Hay que decir, sin embargo, que si se tuviera en cuenta al conjunto de los hombres potencialmente activos, también en este caso destacarían en 2007 niveles de inserción superiores en la FP II, con una proporción del 44,7% entre los hombres con título de FP II y del 44,2% entre los titulados secundarios no profesionales. Y es que en realidad, aunque caen de forma llamativa los niveles de inserción en algunos tipos de titulados de FP II, en concreto entre las mujeres mayores de 45 años y los hombres de 35 a 44 años, el deterioro comparativo de la situación observado en 2007 no se asocia a una caída de los niveles de inserción en la FP II sino a un ritmo muy superior de acceso a empleos estables y tecnológicamente modernos en la población activa con estudios secundarios no profesionales.

La mejora de los indicadores de la población activa con estudios secundarios no profesionales es especialmente notable en el caso de las personas mayores de 45 años, aumentando del 50,8 al 64,6% entre las mujeres y del 42,2 al 67% entre los hombres, pero también es llamativo entre las mujeres de 35 a 44 años (con un incremento del 35,9% al 47% en el nivel de acceso a empleos estables y tecnológicamente modernos). La excepción a esta tendencia favorable entre los titulados secundarios no profesionales son las mujeres menores de 35 años, cayendo en este caso al 9% el ya de por sí muy bajo nivel de inserción del 2003, situado en el 15,8%.

A pesar del avance registrado, los estudios secundarios no profesionales siguen caracterizándose por niveles de acceso a empleos estables y tecnológicamente modernos que no resultan claramente superiores a los indicadores generales por sexo y edad de la CAE, al menos en la población menor de 45 años. Entre los menores de 35 años, las tasas se alejan notablemente incluso de las cifras de la CAE, particularmente entre las mujeres. En los mayores de 45 años, en cambio, sí aumentan claramente en 2007 los niveles de inserción respecto a las cifras de referencia de la CAE.

Aunque con menor intensidad, las tasas de inserción de los mayores de 45 años también son superiores a los indicadores de referencia de la CAE en lo relativo a la FP II. El rasgo característico de la FP II sin embargo es que, con excepción de los hombres de 35 a 44 años, este tipo de estudios destaca por cifras superiores de inserción en empleos estables y tecnológicamente modernos que las que corresponden al conjunto de la población activa de la CAE en cada uno de los grupos de sexo y edad considerados.

Tabla 2.48.a  
Proporción de activos con un empleo moderno de 3 o más años de duración en personas con estudios secundarios por sexo, edad y nivel formativo. 2007  
(En %)

Sexo y edad	Secundarios no profesionales	FP II	Estudios secundarios	Total
Hombres <35	25,6	34,2	31,1	32,0
Hombres 35-44	47,7	42,0	43,8	47,6
Hombres >= 45	67,0	63,1	64,7	57,5
Hombres	45,8	45,2	45,4	45,9
Mujeres <35	9,0	37,9	26,9	32,7
Mujeres 35-44	47,0	46,4	46,6	46,2
Mujeres >= 45	64,6	51,8	58,8	49,7
Mujeres	38,0	43,6	41,3	42,3
TOTAL	42,6	44,6	43,8	44,4

Tabla 2.48.b  
Proporción de activos con un empleo moderno de 3 o más años de duración en personas con estudios secundarios por sexo, edad y nivel formativo. 2003  
(En %)

Sexo y edad	Secundarios no profesionales	FP II	Estudios secundarios	Total
Hombres <35	19,3	33,4	28,6	26,8
Hombres 35-44	45,2	48,7	47,5	45,2
Hombres >= 45	42,2	61,0	52,8	45,8
Hombres	32,6	44,0	39,8	38,5
Mujeres <35	15,8	25,8	21,3	22,4
Mujeres 35-44	35,9	42,7	40,0	39,4
Mujeres >= 45	50,8	64,8	56,6	32,4
Mujeres	29,0	36,8	33,2	30,2
TOTAL	31,0	41,6	37,3	35,0

Tabla 2.48.c  
Proporción de activos con un empleo moderno de 3 o más años de duración en personas con estudios secundarios por sexo, edad y nivel formativo. 1999  
(En %)

Sexo y edad	Secundarios no profesionales	FP II	Estudios secundarios	Total
Hombres <35	13,1	20,3	17,8	16,8
Hombres 35-44	49,8	51,5	50,6	45,2
Hombres >= 45	54,4	50,7	52,6	46,2
Hombres	35,8	33,2	34,3	33,7
Mujeres <35	9,8	23,3	18,1	14,6
Mujeres 35-44	35,8	39,7	37,9	32,5
Mujeres >= 45	50,1	59,1	52,6	33,8
Mujeres	25,4	29,9	27,9	23,6
TOTAL	31,8	32,0	31,9	29,5

Tabla 2.49  
Proporción de personas con un empleo moderno de 3 o más años de duración en personas con estudios secundarios por sexo, edad y nivel formativo.  
Población potencialmente activa. 2007  
(En %)

Sexo y edad	Secundarios no profesionales	FP II	Estudios secundarios	Total
Hombres <35	23,7	33,6	29,9	31,3
Hombres 35-44	47,7	42,0	43,8	47,5
Hombres >= 45	66,2	62,3	63,9	56,9
Hombres	44,2	44,7	44,5	45,4
Mujeres <35	7,6	35,8	24,3	31,4
Mujeres 35-44	47,0	44,7	45,5	44,1
Mujeres >= 45	63,8	48,3	56,6	47,1
Mujeres	35,3	41,3	38,8	40,3
TOTAL	40,4	43,5	42,3	43,2

Al igual que en la FP I, el impacto relativo de la ocupación estable y tecnológicamente moderna es muy diferente en función de la rama de formación profesional de segundo nivel considerada. En algunos casos, por ejemplo, resulta relativamente baja. Así ocurre en las ramas de Electricidad (35,9%), Sanitaria (37,6%) y Otras FP II y asimiladas (36,4%), manteniéndose todavía en cifras inferiores o cercanas al indicador general de la CAE en las ramas Administrativa (44,8%), del Metal (41,6%), Delineación (44%) u Oficios Artísticos (41,9%). Con apenas excepciones, la tendencia en estas ramas es además a la estabilización o la caída de los niveles de inserción respecto a lo observado en 2003.

En otras ramas, no obstante, las cifras son claramente superiores al indicador general de inserción en empleos estables y tecnológicamente modernos de la CAE, tal y como se constata en Maestría Profesional (76,6%), Peritaje Mercantil (72,4%), Automoción (63,9%) y Peluquería-Estética (60,5%). Salvo en Peritaje Mercantil, donde se registra una pequeña caída, en los demás casos se observa un incremento importante en los niveles de inserción en el cuatrienio 2003-2007,

particularmente llamativo en las ramas de Peluquería-Estética y Automoción, con cifras inferiores al 30% en 2003. El sentido de los resultados señalados no cambia al considerar, o no, al conjunto de la población potencialmente activa.

A pesar de algunas las tendencias positivas en algunas de las ramas consideradas, los datos presentados reflejan con todo un deterioro importante del potencial de inserción de la FP II entre 2003 y 2007. Este deterioro se relaciona con el estancamiento o pérdida de capacidad de inserción de la mayoría de las ramas de la FP II en estos cuatros años. Se traduce en lo fundamental en que, a diferencia de lo observado en 2003, año en el que la mayor parte de las ramas de FP II tenía niveles de inserción claramente superiores a la media de la CAE, en la actualidad esta situación se limita a unas pocas ramas formativas.

Tabla 2.50.  
Proporción de activos con un empleo moderno de 3 o más años de duración entre titulados de FP II por tipo de FP II. 2007  
(En %)

Tipo de FP II	Activos 1999	Activos 2003	Activos 2003	2007 (Pot. activos)
Maestría profesional	54,1	59,1	76,6	76,6
Peritaje mercantil	51,7	75,8	72,4	72,4
FP II Administrativa	40,3	45,7	44,8	41,9
FP II Metal	16,2	40,8	41,6	40,1
FP II Electricidad	19,0	39,2	35,9	35,9
FP II Delineación	34,8	55,4	44,0	44,0
FP II Automoción	32,9	20,6	63,9	63,9
FP II Sanitaria	20,6	38,3	37,6	34,9
FP II Peluquería-Estética	14,5	27,1	60,5	60,5
Otras FP II y asimiladas	22,4	33,2	36,4	35,7
Oficios artísticos	53,5	56,3	41,9	41,9
<b>TOTAL FP II</b>	<b>32,0</b>	<b>41,6</b>	<b>44,6</b>	<b>43,5</b>

### 3.2.3.- Población activa con estudios terciarios

En el ámbito de los estudios terciarios, la situación observada en el año 2007 deja de caracterizarse por la ambigüedad o complejidad observada hasta 2003, con una proporción de empleos estables y tecnológicamente modernos que no reflejaba tendencias claras respecto al mayor o menor efecto positivo de los estudios universitarios medios o superiores en la población activa. En 2007, en efecto, no cabe duda del mayor potencial de inserción de los estudios medios, con un 56,8% de titulados terciarios superiores en empleos estables y tecnológicamente modernos por un 64,3% en el caso de los titulados terciarios medios. El diferencial por género reproduce en todos los casos la tendencia general, si bien resultando algo mayor entre los hombres: 68,9% en estudios medios frente a 59,6% en estudios superiores en lo relativo a la población masculina; 61,2% por 54% por lo que respecta a la población femenina. Únicamente en el caso de las

mujeres entre 35 y 44 años resulta en 2007 superior el nivel de integración en los empleos considerados entre titulados universitarios con estudios superiores.

Estos resultados están fuertemente condicionados por la evolución observada en el cuatrienio 2003-2007, caracterizada en general por un fuerte incremento de los niveles de inserción de los titulados medios, con apenas algunas excepciones, particularmente la relacionada con la caída registrada entre las mujeres de 35 a 44 años. Aunque aumentan también los niveles de inserción de los titulados superiores, salvo entre los hombres menores de 45 años, el crecimiento es menor al de los titulados medios. La evolución descrita consolida una tendencia ya observada entre 1999 y 2003. Salvo entre los hombres menores de 35 años, el aumento de las tasas de ocupación de un empleo estable y tecnológicamente moderno ya resultaba mucho mayor entre las personas con estudios medios en aquel cuatrienio.

Los cambios observados en el periodo 1999-2007 resultan globalmente más favorables, por tanto, para los estudios medios. De esta forma, si un 37,4% de la población activa con este tipo de estudios tenía en 1999 un empleo estable y tecnológicamente moderno, la proporción aumentaba ya al 53,8% en 2003 para llegar al 64,3% en 2007. Partiendo de una cifra superior en 1999, con una tasa de inserción del 40,1%, la población activa con estudios superiores ya se veía superada en 2003, con un 49,6%, una situación que se acentúa en 2007 al no incrementarse la tasa sino hasta el 56,8%. Por primera vez, además, la tasa de inserción resulta en 2007 superior en los titulados medios tanto en hombres como en mujeres. Aunque los niveles globales de inserción en la mujer venían siendo superiores entre los titulados medios desde 1999, aún resultaba superior la tasa de inserción de los titulados superiores entre los hombres en 2003.

A pesar de que la proporción de mujeres con empleos estables y tecnológicamente modernos es muy elevada en general entre las tituladas universitarias, las cifras comparativas por edad y tipo de estudio no son siempre favorables a la mujer. De hecho, el nivel de inserción de la población universitaria en empleos estables y tecnológicamente modernos es todavía bastante mayor en 2007 entre los hombres (62,7 frente a 57% entre las mujeres). Algunos cambios recientes deben sin embargo ser mencionados.

En general, el avance de la mujer en su capacidad de inserción en el sistema productivo, en empleos estables y tecnológicamente modernos, resulta decisivo entre 2003 y 2007 en lo relativo a los estudios terciarios superiores. Aumenta así de 40,6 a 54% la tasa de inserción entre las mujeres con este tipo de estudios, manteniéndose básicamente estable el nivel entre los hombres (con apenas un ligero incremento de 58,9 a 59,6% en el periodo). Las mejoras son particularmente importantes entre las universitarias con estudios superiores menores de 45 años, cayendo en cambio los niveles de inserción de los grupos masculinos de referencia en el cuatrienio considerado. Salvo en los mayores de 45 años, el indicador de inserción en empleos estables y

tecnológicamente modernos resulta en 2007 más alto en las mujeres en lo relativo a estudios universitarios superiores. Se trata de un cambio fundamental respecto a la situación todavía dominante en 1999 y 2003, con niveles de inserción mucho mayores a todas las edades entre los hombres.

Aunque también aumenta la tasa de inserción entre las mujeres con estudios terciarios medios, de 52,1 a 61,2%, en este caso el crecimiento es de menor intensidad que en los estudios superiores, resultando además claramente inferior al registrado entre los hombres con titulación universitaria media, con un incremento del 56,3 al 68,9%. Al fuerte aumento de los niveles de inserción en los hombres menores de 45 años se une en este caso el descenso registrado en mujeres entre 35 y 44 años. Aún así, únicamente en el caso de las personas entre 35 y 44 años se observan en 2007 niveles de inserción claramente superiores entre los hombres entre los titulados medios. Y es que, a diferencia de los estudios universitarios superiores, los indicadores de integración de las mujeres con estudios terciarios medios se situaban en niveles mucho más cercanos a los de los hombres tanto en 1999 como en 2003.

En comparación con los indicadores generales de la CAE para cada grupo de sexo y edad, por otra parte, la mayor inserción en empleos estables y tecnológicamente modernos de las personas con titulación universitaria es una realidad evidente a todas las edades y para cada tipo de estudios. El diferencial es particularmente nítido en las personas de 35 o más años, con niveles de inserción cercanos o superiores al 60% entre los distintos tipos de titulados universitarios. En los menores de 35 años, el diferencial favorable a los universitarios se mantiene en el caso de los estudios medios, aunque sobre la base de tasas situadas entre el 47 y el 48%. Se acercan en cambio los niveles de inserción de los titulados superiores en este grupo de edad a los que corresponden al conjunto de la CAE para los menores de 35 años, en ambos casos en niveles situados en torno a 32-34%.

Tabla 2.51.a  
Proporción de activos con un empleo moderno de 3 o más años de duración en personas con estudios terciarios por sexo, edad y nivel formativo. 2007  
(En %)

Sexo y edad	Estudios medios	Estudios superiores	Estudios terciarios	Total
Hombres <35	48,2	32,3	37,5	32,0
Hombres 35-44	74,5	65,3	68,7	47,6
Hombres >= 45	85,3	81,6	82,7	57,5
Hombres	68,9	59,6	62,7	45,9
Mujeres <35	46,7	34,3	39,5	32,7
Mujeres 35-44	59,8	69,5	66,1	46,2
Mujeres >= 45	88,2	73,1	80,6	49,7
Mujeres	61,2	54,0	57,0	42,3
TOTAL	64,3	56,8	59,6	44,4

Tabla 2.51.b  
Proporción de activos con un empleo moderno de 3 o más años de duración en personas con estudios terciarios por sexo, edad y nivel formativo. 2003  
(En %)

Sexo y edad	Estudios medios	Estudios superiores	Estudios terciarios	Total
Hombres <35	25,5	36,3	33,1	26,8
Hombres 35-44	64,4	69,9	68,1	45,2
Hombres >= 45	87,2	79,5	82,0	45,8
Hombres	56,3	58,9	58,1	38,5
Mujeres <35	33,1	27,4	29,2	22,4
Mujeres 35-44	64,8	57,6	61,0	39,4
Mujeres >= 45	66,2	69,8	67,7	32,4
Mujeres	52,1	40,6	45,2	30,2
TOTAL	53,8	49,6	51,1	35,0

Tabla 2.51.c  
Proporción de activos con un empleo moderno de 3 o más años de duración en personas con estudios terciarios por sexo, edad y nivel formativo. 1999  
(En %)

Sexo y edad	Estudios medios	Estudios superiores	Estudios terciarios	Total
Hombres <35	24,4	15,2	17,7	16,8
Hombres 35-44	50,9	68,0	62,8	45,2
Hombres >= 45	57,3	79,2	71,8	46,2
Hombres	43,1	48,7	47,0	33,7
Mujeres <35	17,7	15,4	16,4	14,6
Mujeres 35-44	48,2	52,7	50,4	32,5
Mujeres >= 45	58,2	63,1	59,8	33,8
Mujeres	34,3	29,9	32,1	23,6
TOTAL	37,4	40,1	39,0	29,5

Tabla 2.52  
Proporción de personas con un empleo moderno de 3 o más años de duración en personas con estudios terciarios por sexo, edad y nivel formativo.  
Población potencialmente activa  
(En %)  
2007

Sexo y edad	Estudios medios	Estudios superiores	Estudios terciarios	Total
Hombres <35	48,2	32,0	37,3	31,3
Hombres 35-44	74,5	65,3	68,7	47,5
Hombres >= 45	85,3	80,8	82,2	56,9
Hombres	68,9	59,2	62,4	45,4
Mujeres <35	46,7	34,1	39,5	31,4
Mujeres 35-44	59,8	66,3	64,1	44,1
Mujeres >= 45	88,2	73,1	80,6	47,1
Mujeres	61,2	53,0	56,4	40,3
TOTAL	64,3	56,1	59,2	43,2

Teniendo en cuenta los diferentes tipos de estudios terciarios medios, los que se asocian a mayores niveles de inserción en empleos estables y tecnológicamente modernos siguen siendo las Profesiones Sanitarias, con un 77,9%. Las cifras resultan igualmente muy elevadas, con un 70,5%, en el caso de la Ingeniería Técnica Industrial, situándose en las demás ramas el indicador en torno al 60%. En líneas generales, los distintos tipos de estudios medios se benefician de la notable mejoría de los indicadores de inserción que se detecta en el periodo 1999-2007 entre los titulados medios.

Tabla 2.53.  
Proporción de activos con un empleo moderno de 3 o más años de duración entre personas con estudios terciarios medios por tipo de estudios  
(En %)

Tipo de estudios medios	Activos 1999	Activos 2003	Activos 2007	2007 (Pot. activos)
Ingeniería Técnica Industrial	45,1	50,0	70,5	70,5
Otras Ingenierías Técnicas	31,2	50,1	60,4	60,4
Profesorado de EGB	45,5	55,0	59,1	59,1
Profesiones sanitarias	53,4	68,9	77,9	77,9
Otros estudios medios	21,7	49,3	59,7	59,7
Estudios especializados medios	100	55,0	62,2	62,2
Total terciarios medios	37,4	53,8	64,3	64,3

Por lo que respecta a los estudios universitarios superiores, se superan por primera vez niveles del 50% en el indicador de acceso a empleos estables y tecnológicamente modernos en todas las ramas.

El nivel oscila entre el 50 y el 55% en las Ingenierías (52,5% en la industrial y 51,6% en el resto de ingenierías superiores) así como en las ramas de Informática, Ciencias Naturales y Exactas (51,4%), Económicas (54,2%) y Otros estudios terciarios (54,8%). La proporción sube al 59,5% en el caso de Filosofía y Letras. El nivel máximo sigue correspondiendo sin embargo en 2007 a Medicina, con un 67,1% de los activos ocupados en este tipo de empleos estables y tecnológicamente modernos, una cifra muy similar al 66,8% de Derecho.

La evolución reciente resulta diferente según las ramas. Destaca, por una parte, una evolución relativamente desfavorable de aquellas que destacaban en 2003 por niveles superiores al 50%. Así, las cifras tienden a caer, estancarse o crecer muy ligeramente entre 2003 y 2007 en las ingenierías superiores, en las ramas de Informática, Ciencias Naturales y Exactas y Medicina, rama esta última que ve caer el indicador del 74,6 al 67,1%. En este tipo de ramas sólo aumentan de forma significativa los indicadores correspondientes a Económicas (de 50,8 a 54,2%) y, sobre todo, Derecho (de 58,5 a 66,8%).

En cambio, en lo relativo a las ramas con menores niveles de inserción en 2003, se detectan mejoras importantes en 2007. Así, entre 2003 y 2007 la proporción de titulados universitarios superiores en empleos estables y tecnológicamente modernos pasa de 37 a 54,8% en el caso de Otros estudios terciarios y del 37,3 al 59,5% en lo relativo a Filosofía y Letras.

Tabla 2.54.  
Proporción de activos con un empleo moderno de 3 o más años de duración entre personas con estudios terciarios superiores por tipo de estudios  
(En %)

Tipo de estudios superiores	1999	2003	2007	2007 (Pot. activos)
Ingeniería Industrial	66,0	51,9	52,5	51,6
Otras Ingenierías	17,3	54,3	51,6	51,6
Informática, naturales y exactas	38,5	51,5	51,4	51,4
Filosofía y letras	33,0	37,3	59,5	58,7
Económicas	43,6	50,8	54,2	54,2
Derecho	53,4	58,5	66,8	65,1
Medicina y asimiladas	65,1	74,6	67,1	67,1
Otros estudios terciarios	24,0	37,0	54,8	53,3
Estudios especializados superiores	45,3	48,7	58,8	58,8
Total terciarios superiores	40,1	49,6	56,8	56,1

### 3.3.- Formación reglada y tipo de ocupación en función de la profesión

Los condicionantes ocupacionales del nivel de formación reglada se perciben con claridad en el mercado de trabajo vasco, comprobándose que la división del trabajo productivo está fuertemente condicionada por esta variable sociológica. Puede profundizarse en estos aspectos analizando los ámbitos de ocupación profesional de la población activa de acuerdo con su nivel de formación reglada de partida.

En relación con esta cuestión, se detecta inicialmente que la población activa sin estudios primarios se orienta en lo fundamental hacia el ámbito de las profesiones industriales y de servicios menos cualificadas. La gran mayoría de este colectivo, un 86,7%, una cifra superior al 80,7% de 2003, se concentra entre las profesiones cualificadas de la industria, la construcción y el sector primario (28,3%), los trabajos cualificados del sector servicios (17,8%), las distintas profesiones asociadas a la operación de maquinaria (18,3%), así como, finalmente, los trabajos no cualificados (22,3%).

La distribución profesional de la población con estudios primarios o FP I muestra una concentración de la población en los mismos cuatro grandes sectores profesionales. La proporción de activos en estos grupos es del 78,8% en 2007, algo por debajo del 81,3% de 2003. En la actualidad, la distribución interna del colectivo es relativamente similar a la de las personas sin estudios en lo relativo al peso de los operadores de maquinaria (19,1%) y trabajadores cualificados de los servicios (16,5%), no alejándose en exceso en lo relativo a los trabajadores no cualificados (19,9%). Desciende claramente, en cambio, el peso relativo de las profesiones cualificadas de la industria, la construcción y el sector primario (23,3%). En comparación con las personas sin estudios primarios, se constata igualmente entre las personas con estudios primarios o de FP I un mayor peso relativo de técnicos y empleados administrativos (11% frente a 3,3%).

Entre las personas con estudios secundarios destaca un mayor peso relativo de técnicos y empleados administrativos, grupos profesionales que representan un 30,6% de los activos con este nivel formativo. Aunque la proporción es inferior al 32,2% de 2003, la cifra es muy superior al 11% registrado entre los activos con estudios primarios y al 3,3% de los activos sin estudios primarios. Otros bloques profesionales importantes entre los titulados secundarios son, de una parte, las profesiones cualificadas del sector primario, la industria o la construcción o los trabajos de operación de maquinaria, que agrupan a un 33,2% del colectivo (frente a cifras de 42,4% entre los activos con estudios primarios o de FP I y de 46,6% entre los activos sin estudios); y, de otra, las profesiones vinculadas a los trabajos cualificados de los servicios, que recogen otro 18% de los activos del grupo (cifra no muy alejada del 16,5% de los titulados primarios y similar al 17,8% de la población activa sin estudios).

Finalmente, entre las personas con estudios superiores predominan ya con claridad los directivos y técnicos, colectivos que representan un 69,9% del total de activos considerados (por apenas un 23,5% entre los titulados secundarios y cifras inferiores al 10% en el resto de la población activa).

Como ya ha sido mencionado, la incidencia de la no ocupación por su parte tiende a resultar bastante similar en los distintos niveles formativos si se tienen en cuenta en exclusiva a las personas activas, con cifras que oscilan entre el 5,7 y el 6,2%. Al contemplar al conjunto de la población potencialmente activa, sin embargo, sí se observa una mayor asociación al nivel formativo, cayendo las tasas de no ocupación de 12,6% en personas sin estudios a cifras de 8,5-9,5% en titulados primarios y secundarios y a 6,5% entre la población universitaria.

Considerando los cambios generales observados en el periodo 1999-2007, conviene resaltar algunos aspectos llamativos relativos a la población activa, particularmente los siguientes:

- \* El incremento del peso relativo de técnicos y directivos entre 2003 y 2007, con un aumento del 25,7 al 31,5% que contrasta con la pequeña caída registrada en el cuatrienio 1999-2003 (la cifra era del 26,7% en 1999).
- \* El incremento del peso relativo de empleados administrativos y trabajadores cualificados de los servicios (de 18,7 a 23% entre 1999 y 2007), concentrándose sin embargo el aumento básicamente en el periodo 1999-2003.
- \* El incremento de los trabajadores no cualificados (de 9,1% en 1999 a 10,6% en 2007, aunque en línea descendente respecto al 11% de 2003).
- \* La caída reciente de la proporción representada por los trabajadores cualificados de los sectores no de servicios (de 16,9% en 1999 a 15,8% en 2007, después de haberse situado en el 18,5% en 2003). Los operadores de maquinaria aumentan en cambio de 11,8 a 13% entre 1999 y 2007.
- \* La sustancial caída de la población no ocupada (de 16,8% de la población activa en 1999 a 9,3% en 2003 y 5,9% en 2007).

Tabla 2.55.  
Distribución de la población activa por profesión y nivel formativo  
(% verticales)

Profesión	Sin estudios primarios	Estudios primarios-FP I	Estudios secundarios	Estudios terciarios	Total 2007	Total 2003	Total 1999
Fuerzas Armadas	0,0	0,3	0,0	0,1	0,1	0,1	
Directivos	4,2	4,1	5,5	8,6	5,9	4,0	5,8
Técnicos	2,2	5,3	18,0	61,3	25,6	21,7	20,9
Emp. Administrativos	1,1	5,7	12,6	10,8	9,2	8,5	7,7
TC servicios	17,8	16,5	18,0	5,4	13,8	14,4	11,0
TC agr.-pesca	3,1	2,9	0,5	0,6	1,4	0,7	1,4
TC cons.-industria	25,2	20,4	17,3	2,6	14,4	17,8	15,5
Oper. maquinaria	18,3	19,1	15,4	2,5	13,0	12,4	11,8
TNC servicios	12,8	12,6	4,5	1,6	6,8	7,0	6,2
TNC agr.-pesca	0,0	0,3	0,0	0,0	0,1	0,2	0,1
TNC cons.-industria	8,8	5,0	1,2	0,3	2,6	2,6	1,9
TNC transp.-descarga	0,7	2,0	0,9	0,3	1,1	1,2	0,9
No ocupados (Activos)	5,7	5,9	6,2	5,8	5,9	9,3	16,8
No ocup. (Pot. activos)	12,6	8,7	9,5	6,5	8,5	14,0	ND
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100

### 3.3.1.- Población activa sin estudios primarios

Profundizando en los aspectos anteriores en función del tipo específico de estudios reglados desarrollado, puede comprobarse que la distribución de la población activa en términos profesionales (incluida en su caso la variante asociada a la no ocupación) está muy fuertemente condicionada por las variables de edad y, aun más decisivamente, de sexo.

Empezando el análisis por las personas sin estudios primarios, se constata el impacto diferencial de los trabajos cualificados del sector primario, la industria y la construcción y de los operadores de maquinaria entre los hombres (75,9% en los menores de 35 años, 51,1% en los de 35 a 44 años y 70,2% en los mayores de 45). Estos datos reflejan un notable incremento de la incidencia de este tipo de empleos en el caso de la población más joven, con un aumento del peso relativo de estas profesiones desde el 37,1% que representaban en 1995. En las personas de 45 y más años también se observa una cierta tendencia expansiva desde el 61,9% de 1995, aunque hay que señalar que la incidencia registrada tanto en 2003 como en 2007 se sitúa por debajo del 73,9% de 1999. En las personas de 35 a 44 años, después de que la incidencia de este tipo de empleos se recuperara entre 1999 y 2003, pasando de 51,2% en 1999 al 59,2%, el impacto relativo vuelve a caer al 51,1% en 2007, claramente por debajo del 60,1% observado en 1995.

El peso de las profesiones comentadas se reduce a cifras de 10-12% entre las mujeres menores de 35 años y mayores de 45 años, llegando no obstante al 41,9% entre los 35 y 44 años. Entre la población femenina sin estudios primarios destaca en cambio la importancia del trabajo en los ámbitos no cualificados, al menos entre las mujeres menores de 35 años y mayores de 45 años (27,7 y 34,4%). El carácter de última reserva de mano de obra de este colectivo aparece palpablemente al comprobar la elevada proporción que representa la mano de obra no cualificada y la población no ocupada: 49,3% entre las menores de 35 años, 37,5% en el caso de las mayores de 45 años y 25,4% en el grupo de edades entre 35 y 44 años.

La posición secundaria de la mujer sin estudios primarios resulta por tanto un dato fundamental a tener en cuenta, asociándose además a una cada vez más difícil inserción en el mercado de trabajo. Este aspecto no es tan llamativo en el caso de los hombres. Así, frente a un 38,3% de no ocupadas u ocupadas en los trabajos menos cualificados entre las mujeres, esta proporción se reduce al 20,8% entre los hombres (19,5% en 2003).

Aunque la cifra que representan la parte de la no ocupación y de los trabajos no cualificados es muy inferior al 61,6% registrado entre las mujeres en 2003, no hay que olvidar que las cifras presentadas serían aún mayores si se tuviera en cuenta al colectivo de activos potenciales. En este sentido, si al considerar al conjunto de la población potencialmente activa la tasa de no ocupación aumenta de 1,3 a 7,5% entre los hombres sin estudios primarios, el incremento es del

12,1 al 19,9% entre las mujeres con este mismo nivel de estudios. Las más afectadas son en realidad las mujeres entre 35 y 44 años, con un nivel de desocupación del 40,2% al considerar al conjunto de la población potencialmente activa, por encima del 21,6% de las menores de 35 años y del 11,2% de las mayores de 45 años. Las cifras no se acercan a estos niveles entre los hombres sino entre los menores de 35 años, con un 14,2%, cayendo la tasa de no ocupación al 6,1% en los mayores de 45 años y al 3,4% en los de 35 a 44 años.

Tabla 2.56.  
Distribución de la población activa sin estudios primarios por profesión, sexo y edad  
(% verticales)

Profesión	Hombre <35	Hombre 35-44	Hombre ≥ 45	Total Hombres	Mujer <35	Mujer 35-44	Mujer ≥ 45	Total Mujeres	Sin estudios primarios
Directivos y técnicos			5,3	2,7	8,5		17,6	11,9	6,4
Administrativos	2,5	3,0	0,7	1,7			0,5	0,3	1,1
Cual. servicios	6,4	11,2	7,0	7,9	31,6	32,7	32,7	32,4	17,8
Otros cualificados	75,9	51,1	70,2	66,9	10,6	41,9	11,8	17,1	46,7
No cualificados	10,8	34,7	16,4	19,6	27,7		34,4	26,2	22,2
No ocupados	4,4		0,4	1,3	21,6	25,4	3,1	12,1	5,7
No oc. (con p.act.)	14,2	3,4	6,1	7,5	21,6	40,2	11,2	19,9	12,6
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100

### 3.3.2.- Población activa con estudios primarios o FP I

Al igual que entre las personas sin estudios, en el grupo de personas con estudios primarios o de FP I la salida natural de la población masculina se sitúa a todas las edades en los ámbitos de las profesiones cualificadas del sector primario, la industria y la construcción así como en los trabajos de operación, instalación y montaje de maquinaria. Esta salida se sitúa en cifras del 54,9% en los menores de 35 años, subiendo a 58,6% entre las personas de 35 a 44 años y al 65,5% en las de más de 45 años. En general, se observan incrementos respecto a 1995 y 1999 en la penetración en este tipo de profesiones (del 40,8% de 1995 al 54,9% actual entre los menores de 35 años; del 53,6 al 58,6% en los hombres de 35 a 44 años y del 60,8 al 65,5% en los mayores de 45 años). Las cifras revelan no obstante caídas respecto a 2003, año en el que los porcentajes de referencia eran del 63,5, 60,8 y 74,8%. En el caso de los mayores de 45 años, la proporción considerada descendía ya entre 1999 y 2003.

La tendencia alcista de las profesiones cualificadas en relación a lo observado en 1995 se asocia a una caída importante de la incidencia de la parte correspondiente a los trabajos no cualificados de la industria y los servicios así como, de forma mucho más nítida, a la no ocupación. En este sentido, entre los hombres potencialmente activos, la no ocupación pasa de afectar a un importante 19,9% de los menores de 35 años con estudios primarios en 1999 a 9,4% en la actualidad, de 6,8% a 5,6% entre las personas de 35 a 44 años y de 5,4% a 3,8% entre las

personas mayores de 45 años. Lo cierto, sin embargo, es que entre 2003 y 2007 repunta entre la población activa con estudios primarios o de FP I tanto la incidencia de la no ocupación como del peso del trabajo no cualificado en el colectivo masculino de referencia: de 22,8 a 28,4% en los menores de 35 años, de 14,6 a 18,6% en los de 35 a 44 años y de 8,8 a 11,8% en los mayores de 45 años.

En el caso de las mujeres, el peso de los trabajos no cualificados y de la no ocupación tiene un papel aún más importante, con un 37,8% de las mujeres activas con estudios primarios o de FP I en esta situación por un 18,7% de los hombres. El impacto es particularmente elevado, superando niveles del 40%, entre las mujeres mayores de 35 años. Mientras esta situación empeora en las mayores de 45 años, aumentando del 37,7 al 40,9% entre 2003 y 2007, se registra una ligera mejoría en el caso de las mujeres entre 35 y 44 años (la tasa cae del 46,3 al 43,7% en dicho periodo). La mejora es más llamativa, con un descenso del 35,9 al 23,7%, entre las menores de 35 años, con una presencia de la no ocupación y de los trabajos menos cualificados inferior al del mismo grupo de edad y estudios entre los hombres (28,4%).

La mejora observada entre las menores de 45 años con estudios primarios o de FP I consolida una tendencia a largo plazo, con cifras del 49,9 y del 57,9%, respectivamente, para las menores de 35 años y las mujeres de 35 a 44 años en 1995. A pesar de aumentar, el peso de la población desocupada y ocupada en trabajos no cualificados sigue siendo igualmente inferior al 48,4% de 1995 entre las mujeres mayores de 45 años. Además, al considerar al conjunto de la población potencialmente activa, el cuatrienio 2003-2007 registra una mejoría generalizada de los niveles de desocupación, cayendo la tasa de no ocupación de 23,5 a 11,6% entre las mujeres menores de 35 años, de 23,1 a 13,1% en las de 35 a 44 años y de 27,7 a 13,6% en las mayores de 45 años.

La mejora registrada se traduce en 2007 en un acceso más importante de las mujeres activas con estudios primarios y de FP I a trabajos más cualificados. Esto es particularmente evidente entre las menores de 35 años (76,3% de ellas tienen acceso a trabajos cualificados, administrativos, técnicos o directivos frente a 56,3% entre 35 y 44 años y 59,1% a partir de los 45 años). Respecto a 1999, todos estos indicadores reflejan un notable aumento que, además, tiende a consolidarse en el periodo 2003-2007.

Otro dato positivo es que, en 2007, la incidencia de la no ocupación deja de resultar diferencialmente superior entre las mujeres activas con estudios primarios o de FP I. Con una media de 6,6%, la cifra no resulta muy diferente del 5,5% de los hombres, acercándose notablemente los indicadores entre las personas menores de 45 años. Aunque se reduce notablemente respecto a las cifras de 2003 (con una tasa de desocupación del 25,1% entre las mujeres por apenas 5% entre los hombres), el diferencial es sin embargo todavía muy llamativo si

se considera el conjunto de la población potencialmente activa, con un 13% de mujeres no ocupadas por 5,9% de los hombres. En este caso las tasas femeninas son siempre más del doble de las masculinas, con la única excepción de la población menor de 35 años, con una tasa de 11,6% entre las mujeres y de 9,4% entre los hombres.

Tabla 2.57.  
Distribución de la población activa con estudios primarios o de FP I por profesión, sexo y edad  
(% verticales)

Profesión	Hombre <35	Hombre 35-44	Hombre ≥ 45	Total Hombres	Mujer <35	Mujer 35-44	Mujer ≥ 45	Total Mujeres	Estudios primarios
Directivos y técnicos	8,7	9,5	8,6	8,9	12,2	9,9	11,0	11,0	9,7
Administrativos	2,0	5,1	4,1	3,7	15,1	4,7	9,1	9,1	5,7
Cual. servicios	6,0	8,1	10,1	8,3	36,5	32,6	26,4	30,6	16,5
Otros cualificados	54,9	58,6	65,5	60,4	12,6	9,1	12,5	11,5	42,3
No cualificados	19,5	13,3	8,6	13,2	14,7	37,3	35,4	31,2	19,9
No ocupados	8,9	5,3	3,2	5,5	9,0	6,4	5,6	6,6	5,9
No oc. (con p.act.)	9,4	5,6	3,8	5,9	11,6	13,1	13,6	13,0	8,7
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Considerando de forma más detallada al colectivo de personas con estudios primarios, analizando las diferencias asociadas al tipo de estudios realizados, se observan los siguientes aspectos de interés:

a) Apenas un 31,8% de los activos titulados de FP I Administrativa trabajan como empleados administrativos (24,4% en 1999 y 30% en 2003). No obstante, un 20,9% opera como técnico o directivo, claramente por encima del 7,5% de 1999 y el 14,1% de 2003. Otra salida laboral importante está constituida por los trabajos cualificados del sector servicios, un 16,5%, por debajo sin embargo de las cifras de 20 a 21% de 1999 y 2003.

Entre los titulados de esta rama la tasa de no ocupación se reduce al 6,7% en 2007, 10,3% si se incluye a los activos potenciales. Las cifras caen en prácticamente un 50% respecto al 12 y 20% registrados en 2003. También cae del 19,3 al 9,6% la proporción de trabajadores no cualificados. En conjunto, la incidencia de estas dos situaciones entre la población activa con FP I Administrativa se reduce claramente a largo plazo: 16,3% en 2007 frente a 31,3% en 2003, 44,3% en 1999 y 42,3% en 1995.

b) Entre los titulados de FP I de las ramas de Electricidad y Electrónica, así como de Metal, Delineación o Automoción se observa un muy superior nivel de ajuste entre formación y profesión. Así, un 46,8% de los titulados de la rama de Electricidad/Electrónica trabaja como profesional cualificado de la industria y los servicios, operador, instalador o montador de maquinaria,

proporción que llega al 71,7% en las ramas de Metal, Delineación o Automoción. Esta proporción es del 57,4% en Otras ramas de la FP I.

El peso del personal técnico y directivo resulta importante en 2007 en algunas de estas ramas, particularmente en el ámbito de la Electricidad y la Electrónica, ascendiendo al 25,8% del total de activos con este tipo de estudios de FP I.

En estas ramas de FP I, la proporción de no ocupados o de trabajadores no cualificados aumenta sin embargo. En relación a cifras cercanas o inferiores al 10% del conjunto de activos de referencia en 2003, llegan al 17,4% en Electricidad y Electrónica, al 19,4% en el Metal, Delineación o Automoción y al 24,2% en el resto de ramas de la FP I.

c) En el resto de estudios profesionales de nivel I el grupo dominante sigue siendo el de los trabajadores cualificados en los sectores no de servicios, con un 72,5%, correspondiendo otro 19,7% al grupo de técnicos o directivos. En este grupo el peso de no ocupados y trabajadores no cualificados se reduce sustancialmente, situándose en el 6,9%.

d) En el colectivo con estudios primarios no profesionales destaca en cambio el peso de las situaciones de no ocupación y de los trabajadores no cualificados. Un 27,5% de los activos de referencia se encuentran en esta situación, por encima del 25,8% de 2003, aunque todavía por debajo del 33,6% observado en 1999. Con todo, el grupo dominante es el de las personas con profesiones cualificadas en sectores no de servicios, con un 44,8% (por debajo del 47,9% de 2003 pero por encima del 42,3% de 1999).

Los datos anteriores reflejan sin duda la profunda diferenciación profesional existente en función del nivel de formación de referencia entre la población con estudios primarios o de FP I. De esta forma, podemos comprobar el peso diferencial del trabajo como directivo, técnico, administrativo o trabajador cualificado del sector servicios entre los titulados de FP I Administrativa (69,2%), destacando en cambio el peso dominante de los trabajadores cualificados en sectores no de servicios en las ramas de Metal-Automoción-Delineación (65,2%). En una posición intermedia aparecen las ramas de Electricidad y Electrónica (43% en la posición más orientada hacia los niveles altos y los trabajos cualificados del sector servicios y 39,6% en el ámbito cualificado no de servicios) así como las Otras ramas de la FP I (40,9% y 35%, respectivamente). La situación de los titulados con estudios primarios no profesionales se asemeja en parte al grupo intermedio, aunque disminuyendo hasta un 27,8% el peso relativo del ámbito cualificado del sector servicios y de los niveles más altos de la escala profesional, aumentando en paralelo al 44,8% la parte correspondiente a los trabajadores cualificados en los sectores no de servicios.

Aunque menor en general respecto a lo que se observa en el estudios primarios no profesionales, donde alcanza un 27,5%, la incidencia de la no ocupación y de los trabajos no cualificados también resulta no obstante elevada en la FP I, oscilando entre un mínimo del 16,3% de la población activa en la rama Administrativa y un máximo del 24,2% en Otras ramas de la FP I. El impacto del problema en la FP I Administrativa es sin embargo mayor de lo que podrían sugerir las cifras anteriores, tal y como sugiere el hecho de que aumente del 6,7 al 10,3% la tasa de no ocupación al contemplar al conjunto de la población potencialmente activa.

Tabla 2.58.  
Distribución de la población activa con estudios primarios o de FP I por profesión y tipo de estudios  
(% verticales)

Profesión	Administrativa	Electricidad/ Electrónica	Metal/ Delineación/ Automoción	Otra FP I	Otra Prof. I	Estudios Primarios No prof.
Directivos y técnicos	20,9	25,8	8,9	14,6	19,7	7,3
Administrativos	31,8	10,0		3,8		4,1
Cualificados servicios	16,5	7,2	6,5	22,5	0,9	16,3
Otros cualificados	14,5	39,6	65,2	35,0	72,5	44,8
No cualificados	9,6	14,5	7,9	17,2	2,8	21,9
No ocupados	6,7	2,9	11,5	7,0	4,1	5,5
No ocupados (con p.act.)	10,3	2,9	11,5	8,4	4,1	8,7
TOTAL	100	100	100	100	100	100

### 3.3.3.- Población activa con estudios secundarios

Entre la población con estudios secundarios vuelve a comprobarse que las diferencias en el acceso al sistema profesional están básicamente determinadas por el factor sexo, aunque con una fuerte incidencia igualmente de la variable edad.

En el caso de los hombres, una parte importante de los activos con estudios secundarios se orienta hacia las profesiones vinculadas a los empleos administrativos, técnicos o directivos, un 31,6%. La proporción aumenta con la edad: 21,7% en los menores de 35 años, 26,7% en los de 35 a 44 años y 48,2% en los mayores de 45 años. En este último grupo de edad, de hecho, las mencionadas categorías profesionales tienen mayor importancia que las profesiones cualificadas del sector primario, la industria y la construcción (39,5% de los activos mayores de 45 años). Entre las personas de menos de 45 años, la situación se invierte sin embargo, tanto en los menores de 35 años (57,6% en este tipo de profesiones frente a 21,7% de administrativos, técnicos y directivos) como en los de 35 a 44 años (48,9% frente a 26,7%).

En realidad, el principal grupo de profesiones al que se incorporan los hombres activos con estudios secundarios son precisamente estos trabajos cualificados fuera del sector servicios: un 49,4% del total de los activos de referencia ocupan este tipo de trabajos. Esta realidad refleja, en

buena medida, la pérdida de importancia relativa en los últimos años de la población directiva, técnica o administrativa entre los hombres con estudios secundarios. Esta circunstancia es particularmente llamativa en el caso de las personas de 35 a 44 años, grupo en el que las profesiones cualificadas en los sectores no de servicios se convierten en dominantes en el año 2003 (48% por 35,5% de administrativos, técnicos y directivos), en detrimento del grupo de administrativos, técnicos y directivos, todavía mayoritario en 1999 (41,2% por 40,4% de trabajadores cualificados de sectores no de servicios). Entre los menores de 45 años, la evolución observada entre 2003 y 2007 no hace sino consolidar este cambio de tendencia.

En cualquier caso, entre los hombres tres cuartas partes de la población activa o más se concentra en los dos grandes grupos de profesiones considerados: 79,2% de los menores de 35 años, 75,6% de los de 35 a 44 años y 87,7% de los mayores de esa edad.

En las mujeres destaca en 2007 la ocupación en las profesiones técnicas y directivas y en las profesiones cualificadas del sector servicios. En el primer caso, la incidencia oscila entre cifras cercanas al 17% en las mujeres menores de 45 años y el 34% de las mayores de 35 años. En el caso de las profesiones cualificadas del sector servicios, el impacto aumenta conforme desciende la edad, observándose la mayor presencia entre las más jóvenes (36,8% por 30,5% en las mujeres de 35 a 44 años y 24,4% en las mayores de esa edad). En este tipo de profesiones, destaca el notable aumento que se observa respecto a 1995 y 1999, particularmente entre la población menor de 45 años. Las cifras tienden en cambio a estabilizarse entre 2003 y 2007.

Aunque han perdido impacto relativo en los últimos años, también destaca entre las mujeres con estudios secundarios el protagonismo de las empleadas administrativas. La proporción es del 17,8% en las menores de 35 años y del 21,7% en las mayores de 45 años, alcanzando un máximo del 28,1% entre los 35 y 44 años.

En conjunto, entre un 71,5 y un 80% de las distintas categorías de mujeres en función de la edad se encuentran ocupadas como directivas, técnicas, administrativas o trabajadoras cualificadas del sector servicios, frente a un máximo de 54,1% entre los hombres mayores de 45 años.

La importancia de las situaciones profesionales más precarias sigue siendo, con todo, llamativa entre las personas con estudios secundarios. Un 17,9% de las mujeres activas con este tipo de estudios carece de ocupación o se ocupa en trabajos no cualificados. La proporción es del 19,9% en las menores de 35 años, bajando ligeramente hasta el 16,8% entre 35 y 44 años y al 15,7% en las mayores de 45 años, cifras todas ellas algo más favorables sin embargo que las de 2003. La proporción es del 9,6% entre los hombres, con un máximo del 13,6% entre 35 y 44 años (9,4% en los más jóvenes y 6,4% en los mayores de 45 años).

En el caso de la población con estudios secundarios no puede dejar de mencionarse el impacto diferencial que tiene la actividad potencial en el punto aquí considerado. De hecho, de tener en cuenta al conjunto de la población potencialmente activa, incluyendo activos y activos potenciales, la tasa de no ocupación pasa de 8,3 a 13,9% entre las mujeres y de 4,8 a 6,7% entre los hombres. El incremento es más llamativo entre las mujeres y entre los menores de 35 años. En este último caso, la tasa aumenta de 5,4 a 9,1% entre los hombres y de 9,1 a 17,9% entre las mujeres.

Tabla 2.59.  
Distribución de la población activa con estudios secundarios por profesión, sexo y edad  
(% verticales)

Profesión	Hombre <35	Hombre 35-44	Hombre ≥ 45	Total Hombres	Mujer <35	Mujer 35-44	Mujer ≥ 45	Total Mujeres	Estudios Secundarios
Directivos y técnicos	16,2	22,5	37,6	24,9	17,0	16,8	34,0	21,4	23,5
Administrativos	5,5	4,1	10,6	6,7	17,8	28,1	21,7	21,9	12,6
Cual. servicios	11,3	10,8	5,9	9,4	36,8	30,5	24,4	31,6	18,0
Otros cualificados	57,6	48,9	39,5	49,4	8,5	7,8	4,2	7,2	33,2
No cualificados	4,1	7,5	3,4	4,8	10,8	9,9	7,0	9,6	6,6
No ocupados	5,4	6,2	3,0	4,8	9,1	6,9	8,6	8,3	6,2
No oc. (con p.act).	9,1	6,2	4,2	6,7	17,9	9,1	12,1	13,9	9,5
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100

En el estudio de situación del colectivo de personas con titulación de FP II o de estudios secundarios no profesionales, se observa una serie de aspectos relevantes que conviene mencionar:

a) Únicamente un 29% de los titulados de FP II de la rama Administrativa trabajan como empleados administrativos. Teniendo en cuenta al conjunto de categorías administrativas, técnicas y directivas, la proporción llega sin embargo al 51,9%, una cifra que está muy por encima del 38,2% de 1995 pero que se sitúa claramente por debajo del 60,1% de 1999 y el 62,3% de 2003. Gran parte de la caída reciente se vincula a la menor especialización administrativa en la ocupación de este tipo de titulados de la formación profesional de segundo grado (29% por 41% en 2003).

Se rompe por otra parte, en este grupo, la tendencia a la caída continuada de la proporción de no ocupados que pasaba de 33% en 1995 a 17% en 1999 y 10,7% en 2003. Entre 2003 y 2007 la tasa remonta de 10,7 a 15,2%, incremento que es del 14,8% al 20,7% al tener en cuenta al conjunto de la población potencialmente activa.

b) Entre los titulados de FP II de las ramas de Electricidad y Electrónica, un 72,5% trabaja como profesional cualificado del sector primario, la industria o la construcción y un 16,1% como

administrativo, técnico o directivo. Estas cifras reflejan una creciente tendencia a la concentración de este colectivo entre los trabajadores cualificados de los sectores no de servicios, aumentando su participación desde el 56,9% de 1995 y el 67,1% de 2003, en perjuicio a partir de 2003 de las profesiones administrativas, técnicas y directivas. Después de aumentar de 17,5% a 24,1% entre 1995 y 2003, el peso relativo de estas profesiones cae al 16,1% en 2007.

Una tendencia similar se observa en las FP II de Metal, Delineación y Automoción si bien en este caso el peso relativo de los trabajadores cualificados es aún mayor: 80,2% frente a 8,2% de administrativos, técnicos y directivos, con cifras de 70 y 19,1% en 2003.

c) En lo relativo a maestros profesionales y peritos mercantiles, grupos dominantes en el conjunto de otros estudios profesionales asimilados a la FP II, aumenta al 38,3% el colectivo de administrativos, técnicos o directivos, si bien el grupo dominante sigue correspondiendo a las profesiones cualificadas del sector primario, la industria y la construcción (48,3%).

d) En las Otras ramas de la FP II destaca en cambio la muy heterogénea distribución profesional de la población activa, con un 32,4% de profesionales cualificados de los sectores no de servicios, un 21,9% en los ámbitos cualificados del sector servicios y un 28,6% de técnicos y directivos, una proporción sin duda elevada en el contexto de la FP II.

e) También las formaciones secundarias no profesionales destacan por una distribución profesional muy heterogénea que incluye un 22,9% de técnicos o directivos y un 13,5% de administrativos pero también un 17,3% de personas no ocupadas u ocupadas en trabajos no cualificados. Los trabajos cualificados constituyen el núcleo dominante, sin embargo, agrupando un 46,6% del conjunto de activos con este nivel de estudios (21,3% vinculados al sector servicios y 25% al resto de sectores).

La importancia de la no ocupación entre los titulados secundarios no profesionales debe ser recalcada. Su impacto es del 8,2% entre los activos reales pero llega al 13% si se tiene en cuenta a la población potencialmente activa en sentido amplio. Aunque estas cifras son claramente inferiores a las de 2003 y 1999 (15,3 y 23,5%, respectivamente), resultan muy superiores a las que se observan en otros tipos de estudios secundarios, con la única excepción de la rama Administrativa de la FP II.

Vistos en conjunto los datos anteriores, se constata que los colectivos de directivos, técnicos, administrativos y trabajadores cualificados de los servicios predominan en la FP II Administrativa (68,8%), en el resto de formaciones profesionales de nivel II y las otras ramas profesionales de nivel II (59,3 y 51,7%, respectivamente), así como en los estudios secundarios no profesionales (57,7%). En cambio, los trabajadores cualificados en sectores no de servicios resultan dominantes

en las ramas de Electricidad-Electrónica y de Metal, Delineación y Automoción (72,5 y 80,2%, respectivamente).

El impacto de las categorías profesionales menos favorecidas – no cualificados y no ocupados – resulta nulo en el ámbito de los otros estudios profesionales de nivel II, situándose en torno al 5-6% en las ramas de Electricidad y Metal. Sigue siendo reducido en el resto de FP II, con un 8,4%. En fuerte contraste, la incidencia de este tipo de situaciones sigue siendo llamativamente alta en la FP II Administrativa, con un 22,4%, proporción que es también elevada en el caso de titulados secundarios no profesionales (17,3%). Estas proporciones aún serían más elevadas si se tuviera en cuenta a la población potencialmente activa. Considerando conjuntamente activos y activos potenciales, la tasa de no ocupación aumenta en efecto de 15,2 a 20,7% en la FP II Administrativa y de 8,2 a 13% en los estudios secundarios no profesionales.

Tabla 2.60.  
Distribución de la población activa con estudios secundarios por profesión y tipo de estudios  
(% verticales)

Profesión	Adminis- trativa.	Electricidad/ Electrónica	Metal/ Delineación/ Automoción	Otra FP II	Otra Prof. II	Sec. no prof.
Directivos y técnicos	22,9	9,5	7,1	28,6	38,3	22,9
Administrativos	29,0	6,7	1,1	8,7	5,9	13,5
Cualificados servicios	16,9	5,3	6,9	21,9	7,5	21,3
Otros cualificados	8,8	72,5	80,2	32,4	48,3	25,0
No cualificados	7,2	3,7	3,9	5,9	0,0	9,1
No ocupados	15,2	2,3	0,8	2,4	0,0	8,2
No ocupados (con pot. activos)	20,7	2,3	4,4	4,2	0,0	13,0
TOTAL	100	100	100	100	100	100

### 3.3.4.- Población activa con estudios terciarios

En la población activa con estudios terciarios destaca sin duda la elevada proporción de técnicos y directivos. Entre los hombres, la proporción se sitúa en un 81,9% en los mayores de 45 años y en un 72,8% en las personas de 35 a 44 años. La proporción baja pero sigue siendo dominante, con un 63,5%, entre los menores de 35 años. Este descenso se asocia a la importancia que en este grupo de edad sigue teniendo la no ocupación, con un 10,5% (frente a cifras cercanas o inferiores al 3% en los demás casos). Sin embargo, a diferencia de lo observado entre 1995 y 1999, con un aumento notable de la proporción de técnicos y directivos (del 53,7 al 63% en los más jóvenes, del 74 al 81,1% en las edades intermedias y del 80,8 al 90,7% en los mayores de 45 años), los índices no hacen sino caer a partir de 1999, al menos en el caso de los hombres de 35 y más años.

El peso dominante, entre los titulados universitarios, de las profesiones directivas o técnicas vuelve a reproducirse entre la mujer. Entre las personas menores de 35 años y en las mayores de 45 años, la proporción resulta además similar a la de los hombres (62,7 y 80%), manteniéndose únicamente un cierto desfase en el caso de las personas entre 35 y 44 años (66% por 72,8% entre los hombres en este grupo de edad). En las mujeres en este grupo de edad se observa de hecho una fuerte caída del peso de los empleos técnicos y directivos en los últimos años, cayendo de cifras cercanas o superiores al 75% en 1999 y 2003 al 66% actual. En un contexto de estabilización de las cifras correspondientes a la población femenina mayor de 45 años, sólo se mantiene la tendencia expansiva del peso correspondiente a este tipo de profesiones en el caso de las mujeres más jóvenes. En este caso, la proporción de técnicas y directivas aumenta de 47,2% en 1999 a 51,4% en 2003 y 62,7% en 2007.

Otro rasgo profesional a destacar es que una parte relativamente significativa de los activos considerados se mueven en el ámbito de los empleos administrativos. La incidencia de esta situación es más llamativa en la mujer, con cifras algo superiores al 15% en las menores de 45 años y del 9,8% en las mayores de esa edad. Tiene no obstante una incidencia todavía relevante en el caso de los hombres entre 35 y 44 años (9,8%).

En cuanto al impacto de la ausencia de ocupación y de los trabajos no cualificados, resulta superior al 10% entre los menores de 35 años (14,1% entre los hombres y 10,1% entre las mujeres). La cifra es todavía es del 8,7% entre las mujeres de 35 a 44 años, grupo en el que la incidencia de la no ocupación aumentaría además de 6,2 a 9,1% si se incluyera a las mujeres activas potenciales. En cambio, la proporción de no ocupados y trabajadores no cualificados se reduce a cifras más cercanas al 5%, o inferiores, entre las mujeres mayores de 45 años y entre los hombres mayores de 35 años.

Sin perjuicio de lo anterior, debe señalarse con todo una fuerte caída en los últimos años del impacto de la no ocupación y de la ocupación no cualificada en los grupos de mayor riesgo, los menores de 35 años. La proporción cae de forma especialmente intensa entre las mujeres, de 21,3 a 10,1% (de 22,2 a 14,1% en el caso de los hombres). En cambio, se mantiene en torno al 8,5% la cifra correspondiente a las mujeres de 35 a 44 años.

Tabla 2.61.  
Distribución de la población activa con estudios terciarios por profesión, sexo y edad  
(% verticales)

Profesión	Hombre <35	Hombre 35-44	Hombre ≥ 45	Total Hombres	Mujer <35	Mujer 35-44	Mujer ≥ 45	Total Mujeres	Estudios Terciarios
Directivos y técnicos	63,5	72,8	81,9	72,7	62,7	66,0	80,0	67,6	70,0
Administrativos	6,8	9,8	3,8	6,7	15,9	15,6	9,7	14,4	10,8
Cual. servicios	1,5	5,8	1,8	2,9	9,2	7,8	3,8	7,6	5,4
Otros cualificados	14,0	7,7	9,7	10,6	2,1	2,0	0,0	1,6	5,7
No cualificados	3,6	0,8	0,6	1,7	3,1	2,5	2,3	2,7	2,3
No ocupados	10,5	3,1	2,1	5,4	7,0	6,2	4,2	6,1	5,8
No oc. (con p.act).	11,1	3,1	2,7	5,8	7,2	9,1	4,2	7,1	6,5
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Entre los titulados universitarios medios, los estudios que reflejan una mayor penetración en las ocupaciones directivas o técnicas son los profesionales de la salud, fundamentalmente ATS, con un 96,1% ocupado en la actualidad en esos grupos profesionales (85,7% en 1999 y 95,3% en 2007). La proporción se sitúa en el 73,5% en las ingenierías técnicas, cayendo al 67,9%, por debajo del 78,2% de 2003, en el caso del Profesorado de EGB.

En las ramas que conforman el grupo de Otros estudios medios la proporción se reduce drásticamente, situándose en un 43,4% (en ligera subida, sin embargo, respecto al 37,9% de 1999 y el 41,7% de 2003). En este caso aumenta notablemente el peso de los trabajadores administrativos y de los trabajadores cualificados del sector servicios (38,5%) pero también el de la población no ocupada u ocupada en ámbitos no cualificados (10,8%, bastante por debajo no obstante del 19,9% de 1999 y del 14,2% de 2003). Con un 9,8%, en aumento desde el 7,6% de 2003, esta proporción es igualmente elevada en el caso del Profesorado de EGB.

Tabla 2.62.  
Distribución de la población activa con estudios terciarios medios por profesión y tipo de estudios  
(% verticales)

Profesión	Ingeniería Técnica	Profesorado de EGB	Prof. sanitarias	Otros estudios medios	Esp. medios	Terciarios medios
Directivos y técnicos	73,5	67,9	96,1	43,4	100	67,5
Administrativos	4,1	11,7		24,5		11,4
Cualificados servicios		10,6	3,5	14,0		7,7
Otros cualificados	20,2			7,3		7,0
No cualificados	0,7	7,0		8,0		4,5
No ocupados	1,4	2,8	0,4	2,9		2,0
No ocupados (con p.act).	1,4	2,8	0,4	2,9		2,0
TOTAL	100	100	100	100	100	100

Entre las personas activas con estudios universitarios de nivel superior, la titulación que da origen en estos momentos a una mayor proporción de técnicos o directivos es Medicina (94,4%), seguida por las Ingenierías Superiores (86,2%), Filosofía y Letras (71,2%) y Derecho (70,1%). El indicador se sitúa en general en cifras cercanas al 65% en el resto de las ramas. En conjunto, la proporción de titulados terciarios superiores ocupados como técnicos o directivos se sitúa en el 71,5%, en línea con las cifras de 71-72% ya registradas en 1999 y 2003. Esto contrasta con el incremento mayor que se registra en el caso de las titulaciones medias, con un aumento del 62,8% de 1999 al 67,5% de 2007, concentrado fundamentalmente eso sí entre 1999 y 2003.

El índice de desocupación o de participación en trabajos no cualificados resulta todavía importante en algunas carreras, alcanzando un 9% en el colectivo general de titulados universitarios con estudios superiores, por encima del 6,5% de los titulados medios. La cifra se acerca o supera niveles del 10% en Informática, Ciencias Naturales y Exactas (13,2%), Económicas (10,6%), Filosofía y Letras (9,9%) y Otros estudios terciarios (13,2%). Aún supera niveles del 5% en el caso de las ingenierías superiores (6,2%). Se reduce en cambio al 3,4% en Derecho, situándose en niveles nulos en Medicina. Las cifras señaladas resultan en ocasiones superiores, sin embargo, al existir una bolsa de no ocupados importante entre los activos potenciales, particularmente en Derecho, Filosofía y Letras y Otros estudios terciarios.

Tabla 2.63.  
Distribución de la población activa con estudios superiores por profesión y tipo de estudios  
(% verticales)

Profesión	Ing. superiores	Ciencias y Exactas	Filosofía y Letras	Económicas	Derecho	Medicina	Otros terciarios	Esp. Supe- riores	Terciarios superiores
Directivos y técnicos	86,2	66,7	71,2	62,3	70,1	94,4	64,5	91,6	71,5
Administrativos		6,8	6,4	19,4	15,6		15,1	8,4	10,5
Cual. servicios		6,4	6,3	4,7	1,2	2,4	6,0		4,1
Otros cualificados	7,6	6,9	6,2	3,1	9,7	3,1	1,1		5,0
No cualificados		5,1			0,5		1,3		0,9
No ocupados	6,2	8,2	9,9	10,6	2,9		12,0		8,0
No oc. (con p.act).	7,2	8,2	11,2	10,6	5,3		14,5		9,2
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100

### **III.- LA EXPERIENCIA PROFESIONAL**

## **LA EXPERIENCIA PROFESIONAL**

En el año 2007, 60.120 de las 1.012.720 personas activas disponibles en el mercado laboral vasco se encuentran desocupadas. Esta cifra, que incluye al colectivo de cuasi-parados que en la PRA y el CMT son clasificados como inactivos, supone que un 5,9% de la población activa total se encuentra en una situación de no ocupación o paro, en el sentido amplio delimitado en este estudio. Esta proporción es notablemente inferior al 9,3% observado en 2003 y, más nítidamente aún, al 16,8% y el 24,3% que se registra en 1999 y 1995.

A pesar de la positiva evolución observada, el potencial ocupacional de la CAE resulta todavía importante. Al 5,9% de personas ocupadas que se ha mencionado hay que añadir además el que representa la población de activos potenciales, esto es el colectivo que podría acceder al sistema productivo en determinadas circunstancias, aún cuando no se encuentre estrictamente disponible en la actualidad. Entendida desde ese punto de vista, la no ocupación afecta hasta un total de 88.358 personas, un 8,5% del total de activos y activos potenciales.

A la vista de los datos señalados, aunque es evidente que en determinados sectores y ocupaciones pueda darse algún problema de disponibilidad de mano de obra, lo cierto es que globalmente la oferta de fuerza de trabajo sigue siendo en 2007 superior, en términos meramente cuantitativos, a la demanda expresada por las empresas. La cifra es sin embargo muy inferior a las 147.295 personas de 2003, una cifra que en dicho año representaba un 14% del total de la población potencialmente activa.

Tabla 3.1.a  
Población activa por su relación con la actividad

Relación con la actividad	Datos	
	absolutos	% verticales
Ocupado	952.600	94,1
No ocupado	60.120	5,9
TOTAL	1.012.720	100

Tabla 3.1.b  
Población potencialmente activa por su relación con la actividad.

Relación con la actividad	Datos	
	absolutos	% verticales
Ocupado	952.600	91,5
No ocupado	88.358	8,5
TOTAL	1.040.958	100

En este capítulo se profundiza en las características de la población activa y potencialmente activa en términos de su experiencia ocupacional real. Esta experiencia, junto a la formación reglada de partida, constituye su principal elemento de cualificación.

El acercamiento al estudio de la experiencia ocupacional se realiza a través del análisis de dos aspectos diferenciados:

1. Las características de la ocupación actual, en el caso de personas ocupadas.
2. La principal experiencia laboral, posterior a 2002, de las personas actualmente no ocupadas.

Antes de profundizar en estos aspectos, sin embargo, conviene situar brevemente al colectivo que va a analizarse en relación con algunos indicadores generales relativos al acceso al mundo activo y al sistema productivo.

A este respecto, es preciso señalar inicialmente que nos enfrentamos a una población que, en muchos casos, ha entrado de forma relativamente reciente en el mundo activo. En este sentido, un 37,4% de los activos reales ha accedido por primera vez al mercado de trabajo con posterioridad a 1993, hace menos de 15 años. Otro 37,4% entró en la actividad con anterioridad, en el periodo comprendido entre 1979 y 1993, llevando entre 15 y 29 años en situación de actividad. El 25,2% de los activos actuales, finalmente, entró hace más de 30 años en la actividad.

Los activos potenciales tienen unos rasgos similares en lo relativo a la proporción de personas que accedieron por primera vez a la actividad hace más de 30 años (25,3%) pero desciende en términos comparativos la proporción de los que entraron en el mercado de trabajo hace más de 15 años (52,7 por 62,6% en los activos). En 2007, superan por tanto a los activos en términos del peso de las personas con acceso hace menos de 15 años al mercado de trabajo (47,3 por 37,4% entre los activos reales).

A largo plazo, el dato más llamativo es la caída continuada de la proporción de activos con entrada reciente en el mercado de trabajo, una realidad que tiende a poner de manifiesto un mayor tiempo de presencia en el mercado de trabajo en el colectivo analizado. De esta forma, se observa una caída de la proporción de activos que llevan menos de 15 años en dicho mercado: 37,4% frente a 44,1% en 2003 y 49,2% en 1999.

Tabla 3.2.  
Número de años desde la entrada inicial en la actividad  
Población potencialmente activa  
(% verticales)

Número de años	% activos	% activos potenciales	% total
35 o más años	16,5	14,6	16,4
30-34 años	8,8	10,7	8,8
25-29 años	10,5	4,7	10,3
20-24 años	12,5	14,9	12,6
15-19 años	14,4	7,8	14,2
10-14 años	15,2	9,0	15,1
5-9 años	13,2	10,6	13,2
< 5 años	8,9	27,7	9,4
Total	100	100	100

Entre la población activa, la estructura señalada se traslada en lo fundamental al acceso inicial efectivo a una primera actividad laboral, con un 24,5% de primeros ingresos en el sistema productivo hace más de 30 años, un 35,5% entre 15 y 29 años y un 39,5% hace menos de 15 años, con un 0,6% aún esperando a acceder a su primer empleo. La concordancia observada en el acceso inicial a la actividad y al empleo evidencia la tendencia al automatismo en el acceso a la actividad y a la ocupación.

Como sucedía con el acceso a la actividad, el acceso al empleo indica un mayor nivel de antigüedad en la ocupación en el año 2007. De esta forma, si en 1999 era un 48,4% la proporción de los que habían accedido por primera vez a la actividad laboral en los últimos 15 años, en el año 2003 esta proporción se reducía ya a 44,3% de la población activa, bajando al 39,5% en 2007. Otro dato a destacar, ya mencionado en capítulos anteriores, es la caída de la proporción de personas aún a la espera de un primer empleo, que cae del 3,7% de 1999 al 1,9% de 2003 y al 0,6% de 2007.

También debe mencionarse en este punto que el periodo de acceso a la experiencia laboral es, en el caso de la población en situación de actividad potencial, algo anterior al que se observa entre la población activa. De esta forma, descontando al colectivo sin experiencia, la proporción baja al 36,8% en lo relativo a las personas que accedieron a su primer empleo en los últimos 15 años por 39,7% entre los activos reales. La diferencia más llamativa se asocia a los que entraron hace más de 30 años en la actividad (35,3% entre los activos potenciales frente a 24,6% entre los activos reales).

Estos datos reflejan que, en buena medida, los rasgos propios de los activos potenciales se asocian, o bien a una ausencia completa de experiencia laboral (27,6% del total frente a 0,6% de los activos reales), o a un tiempo de experiencia laboral alto, superior a los 15 años. Un 63,2% de

los activos potenciales con experiencia laboral se encuentran en esta última situación, algo por encima del 60,3% en el caso de los activos reales.

Tabla 3.3.  
Número de años desde el acceso inicial a una actividad laboral.  
Población potencialmente activa  
(% verticales)

Número de años	% activos	% activos potenciales	% total
35 o más años	16,0	14,2	16,0
30-34 años	8,5	11,4	8,6
25-29 años	9,5	1,9	9,3
20-24 años	12,1	11,5	12,0
15-19 años	13,9	6,7	13,7
10-14 años	15,0	6,4	14,7
5-9 años	15,0	11,5	14,9
< 5 años	9,5	8,7	9,5
No ha entrado aún	0,6	27,6	1,3
Total	100	100	100

Analizando, para las personas actualmente ocupadas, el periodo de acceso a la empresa en la que actualmente desarrollan su actividad laboral, se constata la existencia de un cierto desfase respecto al periodo inicial de acceso a la actividad. Así, sólo un 10,3% accedió de la población ocupada accedió a su actual empresa hace más de 30 años y un 24% entre 15 y 29 años, entrando el 65,7% restante a la actual empresa hace menos de 15 años. En realidad, la mayoría de la actual población ocupada, un 52,8%, se incorporó por primera vez a su actual empresa en los últimos 10 años y hasta un 28,9% en los últimos 5 años.

Estos datos reflejan sin embargo una mayor permanencia en la empresa respecto a la situación observada en 1999 y 2003. Así, aumenta del 30,3 al 34,3% la proporción de ocupados que acceden a su actual empresa hace más de 15 años y del 30,5 al 36,8% los que llevan en ella entre 5 y 14 años. En cambio, baja del 39,2 al 28,9% los que llevan menos de 5 años en la actual entidad. En definitiva, en 2007 los datos no sólo reflejan que la población lleva más años en el mercado de trabajo y en el sistema productivo en general sino que el tiempo medio en la empresa tiende a aumentar respecto a años anteriores, lo que indica un muy superior nivel de integración en el sistema productivo.

La estructura señalada en relación con el acceso a la empresa se traslada en gran medida a la distribución de la ocupación actualmente desempeñada, observándose realmente muy escasas diferencias, lo que indica una tendencia limitada a la movilidad interna dentro de las empresas, al menos de la movilidad que implica un cambio del tipo de ocupación.

Tabla 3.4.  
Número de años desde el acceso inicial a la empresa y a la ocupación actual  
Población ocupada  
(Datos absolutos y % verticales)

Número de años	Acceso a la empresa actual		Acceso a la ocupación actual	
	Abs.	% verticales	Abs.	% verticales
35 o más años	53.013	5,6	45.361	4,8
30-34 años	45.068	4,7	42.817	4,5
25-29 años	52.245	5,5	48.103	5,1
20-24 años	76.459	8,0	70.467	7,4
15-19 años	100.215	10,5	99.859	10,5
10-14 años	122.280	12,8	121.030	12,7
5-9 años	227.948	23,9	225.461	23,7
< 5 años	275.192	28,9	299.321	31,4
<b>Total</b>	<b>952.419</b>	<b>100</b>	<b>952.419</b>	<b>100</b>

Nota: No se incluyen NS/NC

## 1-. AÑOS DE EXPERIENCIA EN LA OCUPACIÓN ACTUAL

A la hora de valorar la experiencia ocupacional de la población activa, uno de los elementos determinantes es evidentemente el tiempo de experiencia en la ocupación actualmente desempeñada.

Teniendo en cuenta esta variable, la población activa de la CAE puede dividirse en los siguientes grandes grupos:

a) El colectivo compuesto por la población que lleva 10 o más años en la misma ocupación representa un 39,9% de la población activa total y un 42,4% de la población ocupada. Esta proporción aumenta notablemente respecto a años anteriores en el caso de la población activa, pasando de 33,4% en 1999 a 36,5% en 2003 y 39,9% en la actualidad. El crecimiento es algo menor al considerar a la población ocupada, pasando de cifras de alrededor del 40% en 1999 y 2003 al 42,4% actual.

b) Los cambios observados en el colectivo de los que llevan entre 5 y 9 años en la misma ocupación evidencian que la dinámica laboral de los últimos años incidía de forma favorable hasta 2007 no sólo en el nivel de experiencia de la población activa de la CAE sino también en su nivel de estabilidad en la ocupación. En este sentido, el colectivo de personas que disponen de 5 a 9 años de experiencia experimenta un crecimiento del 17,3 al 19,5% entre 2003 y 2007 en lo relativo a la población activa y del 19,1 al 20,7% en lo relativo a la población potencialmente activa.

c) Esta dinámica ha provocado la disminución del peso relativo de la población con menos de 5 años de experiencia en la actividad y ocupación actual. Así, el peso de estas situaciones en la población activa cae entre 2003 y 2007 del 36,9 al 34,6%; el que corresponde a la población ocupada cae, por su parte, del 40,7% al 36,8%.

d) En paralelo, en lo relativo al grupo de los que no tienen actualmente ocupación, que representan un 5,9% de la población activa en la actualidad, se consolida la notable caída ya mencionada en otros apartados respecto al 9,3% de 2003 y el 16,8% de 1999.

Tabla 3.5.  
Años de experiencia en la ocupación actual  
Población activa y ocupada  
(% verticales)

Años de experiencia	Población activa % ver.	Población ocupada % ver.
Menos de 3 años	24,7	26,2
3-4 años	10,0	10,6
5-9 años	19,5	20,7
10-14 años	11,4	12,1
15-19 años	9,5	10,1
20-24 años	6,4	6,8
25-29 años	4,7	5,0
30 o más años	7,9	8,4
No ocupado	5,9	0,0
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

El análisis de los datos relativos al periodo 1995-2007 pone sobre todo de manifiesto, como elemento fundamental a largo plazo, el incremento de la población con al menos 3 años de experiencia en la actual ocupación. Entre la población activa, la proporción de personas en esta situación pasa de 58,3% en 1995 a 69,7% en el año 2003.

El aumento señalado se asocia, en gran medida, a la consolidación a partir de 1999 de puestos de trabajo creados en el periodo 1995-1999. Así, en paralelo a una fuerte caída de la desocupación, entre 1999 y 2003 desciende la proporción de personas con menos de 3 años de experiencia en la ocupación actual (de 27,1 a 24,5%) en beneficio de las personas con 3 o más años de experiencia (cuyo peso había bajado al 56,1% en 1999 pero que llega a representar un 66,2% de la población activa en 2003). Después de caer de 35,1 a 33,4% entre 1995 y 1999, la evolución observada se traduce en un incremento progresivo del número de activos que ocupan un empleo por un tiempo superior a 10 años a lo largo de los primeros años del nuevo siglo. La proporción aumenta al 36,5% en 2003 para alcanzar un 39,9% en 2007.

Los cambios en el volumen de los distintos colectivos considerados confirman el sentido de la evolución observada. Reflejan así la notable aceleración del ritmo de crecimiento del volumen de activos con 3 o más años de experiencia en la ocupación entre 1999 y 2003: de 4,4% en el periodo 1995-1999 a 31,6% en el 1999-2003 en lo relativo a las personas con 3 a 9 años de experiencia y de 1,3 a 10% por lo que respecta a las personas con 10 o más años de experiencia. Mientras el crecimiento se estanca en un 0,8% entre 2003 y 2007 en lo relativo a los empleos de 3 a 9 años de antigüedad, los ocupados por tiempo superior a 10 años mantienen su fuerte crecimiento, aumentando en un 11,2% en este cuatrienio.

En paralelo, después de crecer un 60,5% entre 1995 y 1999, el volumen de personas con menos de 3 años de experiencia cae en cambio en un 9,2% entre 1999 y 2003. A pesar de ello, apoyándose también en la recuperación del crecimiento de este tipo de ocupación en el periodo 2003-2007, con un 2,5%, sigue siendo muy superior la proporción de personas con menos de 3 años en su actual ocupación en 2007 que en 1995 (24,7% por 18%, por debajo no obstante del máximo del 27,1% alcanzado en 1999).

Por supuesto, el aumento del volumen de población ocupada determina la ya mencionada caída del volumen de activos en situación de no ocupación laboral. Después de caer en un 24,3% entre 1995 y 1999, los niveles de reducción alcanzan un máximo del 44,2% en el cuatrienio 1999-2003 pero se mantienen muy elevados entre 2003 y 2007, con un 35,3%. Del 23,7% que representaban en 1995, la proporción de no ocupados cae al 5,9% en 2007.

Tabla 3.6.  
Evolución del número de años de experiencia en la ocupación actual  
Población activa  
(% verticales y tasas de crecimiento de la población en cada situación, en %)

Años de experiencia	1995	1999	2003	2007	% crec. 1995- 1999	% crec. 1999- 2003	% crec. 2003- 2007
Menos de 3 años	18,0	27,1	24,5	24,7	60,5	-9,2	2,5
3-9 años	23,2	22,7	29,7	29,5	4,4	31,6	0,8
10 o más años	35,1	33,4	36,5	39,9	1,3	10,0	11,2
No ocupado	23,7	16,8	9,3	5,9	-24,3	-44,2	-35,3
TOTAL	100	100	100	100	6,6	0,6	1,6

La dinámica descrita ha supuesto el crecimiento de la experiencia promedio de la población activa, pasando de 8,28 años en 1999 a 9,48 en 2003 y 10,20 en 2007<sup>5</sup>. Esta evolución supone un cambio en la tendencia observada entre 1995 y 1999 cuando disminuyó la experiencia promedio, partiendo de la cifra de 8,44 años en 1995.

<sup>5</sup> La experiencia promedio se calcula como el número de años de ocupación del empleo por la población ocupada, imputando un nivel cero a la población no ocupada.

El fuerte incremento observado en el número medio de años en la ocupación en el conjunto de la población activa se asocia en gran medida a la caída de la desocupación. Si se analiza la media de experiencia de la población ocupada en sentido estricto, de hecho, el impacto del masivo acceso a un nuevo empleo observado en la segunda mitad de la década de los 90 sigue todavía estando presente. Aunque en 2007, el nivel de experiencia aumenta entre la población ocupada, superando el 10,46 de 2003, el nivel medio de experiencia sigue siendo todavía inferior al observado en 1995: 10,84 años frente 11,06 en aquella fecha, una circunstancia que se relaciona en gran medida con la fuerte caída observada en 1999, situándose entonces el indicador en 9,95 años.

### **1.1.- La experiencia laboral según características sociodemográficas**

El tiempo de experiencia en la ocupación actual se asocia con claridad al sexo y a la edad. En este sentido, entre la población activa se constata de una parte una importante diferencia en las cifras medias de experiencia en la ocupación actual por sexo, con 2,80 años más de experiencia media acumulada en favor de los hombres (11,38 por 8,59 entre las mujeres). En términos evolutivos, entre 1999 y 2003 el aumento de la experiencia media resultaba claramente mayor entre los hombres (de 9,63 a 10,88, con un incremento de 1,25 puntos) que entre las mujeres (de 6,38 a 7,54, con un aumento de 1,16 puntos). Sin embargo, la evolución del periodo 2003-2007 es favorable a las mujeres, con un incremento de 1,05 puntos por 0,50 entre los hombres, reduciéndose con ello la diferencia de 3,34 puntos existente en 2003 a los 2,80 estimados en 2007.

Se constata por otra parte el lógico incremento de los años de experiencia conforme avanza la edad, pasándose de apenas 1,15 años de años de experiencia media entre los menores de 25 años activos a los 22,29 años de los mayores de 55 años. Sobresale, en lo relativo a la edad, el corte que se da entre la población activa mayor y menor de 40 años, con niveles de experiencia medios superiores a la media vasca a partir de los 40 años que, en cambio, resultan muy inferiores a dicha media en el caso de los menores de esa edad. El corte en el número medio de años en la ocupación resulta de hecho sustancial entre los activos de 35 a 39 años (7,32 años) y los de 40 a 44 años (10,53 años), observándose incrementos notables conforme aumenta el intervalo de edad del grupo considerado.

El corte señalado se detectaba en 1995 a los 35 años, lo que refleja una mayor movilidad en la ocupación de las nuevas generaciones. Esta realidad se percibe con claridad si comprobamos que en 1995 los activos de 35 a 39 años llevaban, por término medio, 9,09 años de ocupación en sus empleos, proporción que caía al 6,69 en 1999, recuperándose sólo muy ligeramente en los años 2003 y 2007 (7,17 y 7,32 años, respectivamente).

Por otra parte, aunque se observa en general entre 1999 y 2007 una recuperación de la media de años de ocupación del puesto de trabajo, ésta es en general bastante pequeña, cayendo además la media en los grupos de edad entre 40 y 49 años. Aumenta en cambio con cierta intensidad a partir de 2003 en lo relativo a las personas mayores de 50 años. Este incremento, junto a la caída de la no ocupación y los pequeños avances registrados en los menores de 40 años, explica la tendencia general al incremento del número de años en la actual ocupación entre la población activa vasca.

Considerando las diferencias en los niveles de experiencia media en la ocupación entre activos y el conjunto compuesto por activos y activos potenciales, destaca la mayor caída de las cifras medias entre las mujeres: de 8,59 a 8,19 frente a una caída de 11,38 a 11,24 entre los hombres. El impacto diferencial de la caída de las cifras medias de experiencia en la población potencialmente activa se asocia igualmente a la edad, con diferencias iguales o inferiores a 0,10 entre los menores de 40 años que aumentan de forma progresiva conforme envejece la población a partir de esa edad. Después de situarse algo por debajo de 0,35 puntos entre personas de 40 a 49 años, llegan a 0,43 puntos entre las personas de 50 a 54 años para alcanza un máximo de 0,80 en el caso de las mayores de los 55 años.

Tabla 3.7.  
Indicadores generales relativos al número de años de experiencia en la ocupación actual  
por sexo y por edad.

	Ocupados	% de personas no ocupadas (2)	Años medios en ocupación actual (1) 2007	Años medios en ocupación actual (2) 2007	Años medios en ocupación actual (2) 2003	Años medios en ocupación actual (3) 2007
<b>Sexo</b>						
Varón	553.100	5,1	11,99	11,38	10,88	11,24
Mujer	399.500	7,1	9,25	8,59	7,54	8,19
<b>Edad</b>						
< 25 años	54.800	12,7	1,32	1,15	1,20	1,05
25-29 años	118.187	10,8	3,09	2,76	2,61	2,70
30-34 años	160.213	4,2	5,21	4,99	4,27	4,92
35-39 años	130.638	5,4	7,74	7,32	7,17	7,24
40-44 años	146.962	6,1	11,21	10,53	11,39	10,20
45-49 años	120.445	3,9	14,41	13,86	15,14	13,51
50-54 años	111.555	5,8	19,38	18,26	17,68	17,83
>= 55 años	109.800	2,0	22,74	22,29	20,85	21,48
<b>TOTAL</b>	<b>952.600</b>	<b>5,9</b>	<b>10,84</b>	<b>10,20</b>	<b>9,48</b>	<b>9,92</b>

(1) Población actualmente ocupada

(2) Población activa

(3) Población potencialmente activa total

El análisis conjunto por sexo y edad revela que el número medio de años de experiencia en la ocupación de la población activa es inferior a la media de la CAE en los menores de 35 años, tanto en hombres como en mujeres (3,55 y 3,46 años, respectivamente). También resulta inferior a la

media vasca, sin embargo, en el caso de las personas de 35 a 44 años, particularmente en el caso de las mujeres (8,27 por 9,62 en el caso de los hombres). En cambio, aumenta claramente entre los mayores de 45 años, especialmente en el caso de los hombres (19,95 años por 14,89 entre las mujeres). Debe destacarse igualmente una distancia creciente en el número de años de experiencia a favor de los hombres conforme aumenta la edad. Así, si es de apenas 0,09 puntos entre los menores de 35 años, llega a 1,36 puntos entre los 35 y 44 años para situarse en 5,05 a partir de los 45 años.

Sin embargo, las diferencias por sexo, aún significativas, no son tan grandes como cabía esperar, constatándose en realidad niveles mucho más parecidos de experiencia en la ocupación entre hombres y mujeres, particularmente si se considera en exclusiva a la población actualmente ocupada. A este nivel de hecho, la máxima diferencia es la que se da entre los hombres y mujeres mayores de 45 años (20,50 años en los hombres por 15,81 en las mujeres) y sigue siendo relativamente pequeña. Esto revela la incidencia diferencial de la no ocupación entre las mujeres como elemento explicativo añadido de las fuertes diferencias observadas. En este sentido, además de diferencias importantes en los niveles de experiencia en función del sexo, para la población efectivamente ocupada, incide igualmente la proporción de personas no ocupadas dentro de la población activa, proporción que resulta siempre sustancialmente mayor entre las mujeres. Este factor se asocia, además de a la situación de precariedad diferencial de la mujer, a una mayor disponibilidad para el empleo por parte de mujeres anteriormente claramente orientadas a una actividad no laboral.

Por supuesto, dado que el elemento determinante de las diferencias es la no ocupación, la distancia no hace sino aumentar cuando se considera a los activos respecto a los ocupados y cuando, respecto a los activos, se contempla al conjunto de activos y activos potenciales, comprobándose entonces la máxima distancia existente entre el hombre y la mujer. La distancia no hace sino aumentar, además, conforme aumenta la edad. Así, si entre los ocupados, la diferencia es de 0,07 años medios a favor de los hombres menores de 35 años respecto a la mujer, apenas sube a 0,15 al considerar al conjunto de la población potencialmente activa. En las personas de 35 a 44 años, la diferencia pasa ya de 1,23 a 1,71 puntos. El mayor impacto se da entre las personas de 45 y más años, incrementándose la diferencia de 4,70 a 5,63 puntos. Y es que el impacto de la actividad potencial en la caída de las cifras medias se observa sobre todo en las mujeres mayores de 35 años.

Un último dato a mencionar en este apartado es la caída, en el contexto de la población activa, del número medio de años en la ocupación que se observa entre 2003 y 2007 en dos colectivos específicos. El primero es el de los hombres entre 35 y 44 años, pasando la media de años en la ocupación de 10,37 en 2003 a 9,62 años en 2007, una circunstancia que explica en gran medida el menor crecimiento de la media de años en la ocupación entre los hombres en

comparación con la de las mujeres. El otro grupo afectado es el de las mujeres mayores de 45 años, con una caída algo menos llamativa: de 15,13 a 14,89 años entre 2003 y 2007.

Tabla 3.8.  
Indicadores generales relativos al número de años de experiencia en la ocupación actual por sexo y edad

	Ocupados	% de personas no ocupadas	Años medios en ocupación actual (1) 2007	Años medios en ocupación actual (2) 2007	Años medios en ocupación actual (2) 2003	Años medios en ocupación actual (3) 2007
Hombres <35	184.700	7,8	3,85	3,55	3,16	3,47
Hombres 35-44	157.100	4,9	10,11	9,62	10,37	9,60
Hombres >= 45	211.300	2,7	20,50	19,95	19,41	19,73
Hombres	553.100	5,1	11,99	11,38	10,88	11,24
Mujeres <35	148.500	8,4	3,78	3,46	2,47	3,32
Mujeres 35-44	120.500	6,9	8,88	8,27	7,58	7,89
Mujeres >= 45	130.500	5,8	15,81	14,89	15,13	14,10
Mujeres	399.500	7,1	9,25	8,59	7,54	8,19
TOTAL	952.600	5,9	10,84	10,20	9,48	9,92

(1) *Personas actualmente ocupada*

(2) *Población activa*

(3) *Población potencialmente activa total*

## 1.2.- La experiencia laboral en la ocupación actual según el tipo de ocupación, empresa y relación contractual

Analizados en el apartado anterior los condicionantes socio-demográficos de la experiencia en la ocupación actual, conviene proceder a considerar las cuestiones más directamente vinculadas a la relación entre los niveles de experiencia laboral y las características de la ocupación desempeñada por la población con acceso al sistema productivo.

Empezando con la variable *profesión*, se constata que los mayores niveles de experiencia profesional se asocian en general a las profesiones más directamente vinculadas a los ámbitos especializados de los sectores no de servicios, a la población administrativa y al colectivo de directivos y técnicos.

En el caso de los trabajadores cualificados del sector primario, la industria y la construcción, el tiempo medio en la ocupación actual se sitúa en 12,52 años, por encima de los 11,37 años de 1999 y de los 12,38 de 2003. En muchos ámbitos ocupacionales de este tipo de profesiones, el mencionado nivel se supera además de forma llamativa. Así ocurre en las profesiones vinculadas al sector primario, con cifras medias por encima de los 15 años de experiencia; entre algunos tipos de encargados, como los del metal (17,13 años) o los relacionados con operaciones con maquinaria fija (15,34 años); así como entre los trabajadores de precisión y artesanos (17,19), los trabajadores de la industria manufacturera (15,81) o los operadores de instalaciones industriales

fijas (15,06 años). En cualquier caso, en este tipo de profesiones el número medio de años en la ocupación actual tiende a resultar siempre muy elevado, superando normalmente la media vasca. En las profesiones asociadas al sector primario, la industria y la construcción, el número medio de años sólo cae ligeramente por debajo de los 10 años en algunas categorías de trabajadores de la construcción (encargados y trabajadores relacionados con obras estructurales del sector).

El nivel de experiencia también resulta superior a la media vasca en el caso de los directivos y técnicos, con 11,67 años de experiencia por término medio. Después de la pequeña caída observada entre 1999 y 2003 (la cifra pasa de 10,42 a 10,37 años), en el cuatrienio 2003-2007 se consolida por tanto este colectivo en su puesto de trabajo. Aunque únicamente en el caso de los directivos del sector público se alcanzan los niveles máximos observados en algunas profesiones de las ramas no de servicios, llegándose incluso en este caso a los 21 años de experiencia media, en 2007 varias categorías de técnicos y directivos alcanzan niveles situados entre 12 y 15 años de experiencia media, claramente por encima por tanto de la media general de la CAE. Así ocurre en el caso de los gerentes de empresas privadas (13,18 años), los técnicos y titulados medios o superiores de sectores como la sanidad, la enseñanza o el derecho (con cifras que oscilan básicamente entre 12 y 14 años de experiencia media), los escritores y artistas (13,48) y los técnicos de apoyo administrativo (12,73).

En otras categorías de técnicos, sin embargo, se registran niveles de experiencia mucho más bajos, notablemente inferiores a la media vasca. Así ocurre con las Fuerzas Armadas (6,11 años), los ingenieros técnicos y superiores (7,71 y 7,58 años, respectivamente) y otros titulados medios (4,39) o técnicos de apoyo (6,94). Aunque también se sitúan por debajo de los 10 años de experiencia media, las cifras se sitúan ya entre 9 y 10 años en los técnicos ingenieros así como en los técnicos de apoyo en ámbitos vinculados con la sanidad, las ciencias naturales y la enseñanza.

A diferencia de los grupos profesionales señalados, desciende en el cuatrienio 2003-2007 el número medio de años de experiencia en la ocupación entre el colectivo de administrativos. Después del incremento registrado entre 1999 y 2003, aumentando de 11,27 a 12,13 años, la cifra cae a 10,26 años en 2007, situando el indicador algo por debajo de las cifras medias de la CAE. En este tipo profesional, no obstante, se detectan notables diferencias internas. Así, se observan niveles claramente superiores a la media vasca entre los empleados administrativos ligados a actividades financieras y a la producción (12,14) así como entre los trabajadores de correos (16,44), situándose en niveles intermedios el resto de auxiliares administrativos sin atención directa al público (10,87). La media de ocupación baja en cambio al 9,26% en el resto de auxiliares administrativos con atención directa al público. Las cifras se reducen sustancialmente en el caso de cajeros (7,14) y recepcionistas (3,22).

En los demás trabajadores del sector servicios (profesiones de la hostelería, comercio, restauración, servicios personales, etc.) así como en los ámbitos profesionales no cualificados de la economía vasca cae de forma sustancial, por su parte, el número medio de años de experiencia. Esta media se sitúa en 7,67 años en los trabajos no cualificados y en 8,22 entre los trabajadores cualificados del sector servicios. A pesar de todo, en los últimos años se detecta en estos grupos un aumento continuado de la media de años en la ocupación: de 6,43 en 1999 a 7,86 en 2003 y 8,22 en 2007 en el caso de los trabajadores cualificados del sector servicios; de 7,29 a 7,34 y 7,67 años en lo relativo a los trabajadores no cualificados.

Entre los trabajadores cualificados de los servicios, las cifras reflejan normalmente niveles de ocupación inferiores a la media general de la CAE, con la única excepción de los trabajadores de los servicios de seguridad (11,28 años de experiencia media en la ocupación, claramente por encima además de los 9,64 de 1999). La cifra no cae en exceso por debajo de los 10 años en el caso de los dependientes de comercio (8,88). El nivel de experiencia medio se reduce en cambio a 7,76 años en los servicios personales y a 5,95 en lo relativo a los servicios relacionados con la hostelería o la restauración.

Por lo que respecta a los trabajadores no cualificados, en algunas categorías profesionales se supera igualmente en la actualidad la media vasca, como sucede con el grupo de Otros trabajadores no cualificados de los servicios (11,49) o con los peones de la industria manufacturera (10,45). En el resto de trabajos no cualificados las cifras resultan sin embargo mucho menores, situándose entre 7 y 8 años de experiencia media en lo relativo a los empleados domésticos y de la limpieza, conserjes y peones del transporte. La media de ocupación baja incluso a cifras entre 4 y 5 años en el ámbito de los trabajadores no cualificados del comercio y los peones de la construcción, cayendo por debajo de los 2 años en lo relativo a los peones agrícolas.

Un dato a resaltar es que en 2007 el personal directivo, técnico y administrativo acumula un 45,4% del total de años laborales acumulados correspondientes a la población ocupada actual, superando el 35,5% correspondiente a los grupos cualificados o semi-cualificados del sector primario, la industria y la construcción. El 19,1% restante corresponde a los trabajadores cualificados y semi-cualificados del sector servicios (11,1%) y a los trabajadores no cualificados (8%), cifra superior al 16,6% de 1999 pero inferior al 20,5% de 2003.

En general, los datos indican una vuelta a la estructura acumulada de experiencia ocupacional en el empleo observada en 1999, caracterizada por el predominio del empleo directivo, técnico y administrativo en la ocupación continuada. Después de la situación detectada en 2003, con un 40,4% atribuible a los trabajadores cualificados de los sectores no de servicios y un 39,1% al personal directivo, técnico y administrativo, se vuelve en efecto a una situación similar a la de 1999, año en el que por primera vez la ECPA registraba un mayor peso acumulado de los

años de ocupación entre directivos, técnicos y administrativos (44,1% por 39,3% entre los trabajadores cualificados de los sectores no de servicios). La vuelta a la situación de 1999 se asocia sin embargo a un volumen muy superior de población ocupada en 2007.

Tabla 3.9.  
Indicadores generales relativos a años de experiencia en la ocupación actual por profesión  
Población ocupada

Profesión	Datos absolutos	Años medios en ocupación actual	Total años en ocupación actual
Fuerzas Armadas	1085	6,11	6626
Directivos sector público	54	21,00	1127
Directores-gerentes empresas privadas	59525	13,18	784343
Ingenieros	23057	7,58	174887
Título superior sanidad y c. naturales	8716	13,73	119667
Título superior Enseñanza	30092	14,04	422354
Título superior Derecho	12782	12,90	164872
Título superior c. sociales	11021	11,40	125679
Escritores, artistas	7975	13,48	107532
Ingenieros Técnicos	13838	7,71	106667
Título medio sanidad y c. naturales	20205	14,07	284235
Título medio. Enseñanza	27155	12,79	347354
Otros títulos medios	3281	4,39	14387
Técnicos ingenieros	27647	9,54	263698
Técnicos sanidad y c. naturales	6114	8,92	54565
Técnicos enseñanza	1648	9,94	16380
Técnicos apoyo financiero y comercial	29075	11,11	322882
Técnicos apoyo administrativo	27977	12,73	356047
Otros técnicos de apoyo	8409	6,94	58365
<b>Directivos y Técnicos</b>	<b>319654</b>	<b>11,67</b>	<b>3731665</b>
Emp. administrativo financiero, producción	27760	12,14	336983
Emp. administrativo correos y similares	7239	16,44	119043
Operarios de máquinas de oficina			
Otros aux. adm. no atención al público	17575	10,87	191003
Otros aux. adm. atención al público	23081	9,26	213744
Recepcionistas	7152	3,22	23017
Cajeros	10862	7,14	77509
<b>Administrativos</b>	<b>93669</b>	<b>10,26</b>	<b>961297</b>
Trabajadores hostelería y restauración	32559	5,95	193792
Trabajadores servicios personales	35964	7,76	279105
Trabajadores de servicios de seguridad	18219	11,28	205504
Dependientes de comercio	53055	8,88	471304
<b>Cualificados de los servicios</b>	<b>139798</b>	<b>8,22</b>	<b>1149705</b>

Tabla 3.9.  
Indicadores generales relativos a años de experiencia en la ocupación actual por profesión  
Población ocupada  
(Continuación)

Profesión	Datos absolutos	Años medios en ocupación actual	Total años en ocupación actual
Trabajadores actividades agrícolas	10525	15,78	166054
Trabajadores actividades ganaderas	1455	19,31	28105
Trabajadores otras act. agrarias	823	34,92	28748
Pescadores	1690	11,79	19918
Encargados construcción	5859	9,49	55606
Trabajadores obras estruct. construcción	30502	9,07	276618
Trabajadores acabado construcción	27604	11,19	308768
Encargados metal	6630	17,13	113603
Trabajadores ind. extractivas			
Soldadores, chapistas	29114	13,78	401303
Mecánicos-ajustadores	30230	13,32	402621
Trabajadores precisión y artesanos	6365	17,19	109423
Trabajadores alimentación	3709	10,12	37514
Trabajadores industria manufacturera	5822	15,81	92050
Encargados instalaciones ind. fijas	4844	12,43	60205
Operadores instalaciones ind. fijas	17746	15,06	267172
Encargados operadores máquinas fijas	4229	15,34	64850
Operadores máquinas fijas	47614	11,70	557222
Montadores	17298	11,99	207385
Operadores máquinas móviles	12229	11,14	136242
Conductores	28188	11,67	329067
Otros Cualificados	292477	12,52	3662472
Trabajadores no cualificados. Comercio	274	4,31	1180
Empleo doméstico/Limpieza	52958	7,26	384541
Conserjes	9906	7,95	78730
Otros no cual. Servicios	5563	11,49	63940
Peones agrícolas	1281	1,96	2507
Peones construcción	10586	4,74	50160
Peones ind. manufacturera	15250	10,45	159345
Peones transporte	11184	7,22	80768
No Cualificados	107002	7,67	821171
TOTAL	952600	10,84	10326311

Teniendo en cuenta la variable de *categoría profesional*, los mayores niveles de experiencia en la ocupación actual corresponden al personal directivo (15,02 años) y a los encargados y mandos intermedios (13,17); las cifras también se sitúan claramente por encima de la media en el caso de obreros y trabajadores cualificados (12,53 años). El nivel de experiencia se sitúa justo en la media en el caso del personal técnico (10,84 años), detectándose el nivel más bajo en la ocupación entre los trabajadores no cualificados (8 años).

A largo plazo destaca la tendencia alcista, mantenida de forma continuada entre 1995 y 2007, en el número medio de años en el empleo actual entre directivos y técnicos. En el primer caso, la media de años pasa entre 1995 y 2007 de 11,46 a 15,02 años; en el segundo el aumento es de 9,69 a 10,84. La evolución igualmente al alza observada entre 1999 y 2007 en las demás categorías profesionales supone por su parte un cambio de tendencia respecto a la caída, a veces sustancial, observada entre 1995 y 1999. A pesar de la recuperación, la media de años de ocupación sigue siendo inferior a la de 1995 entre trabajadores no cualificados (8,00 frente a 9,13 años en 1995), trabajadores cualificados (12,53 frente a 13,03) y mandos intermedios (13,17 frente a 13,57).

Debe igualmente mencionarse que, del conjunto de años de ocupación acumulados en el empleo actualmente desempeñado, un 62% del mismo corresponde a los trabajadores, cualificados o no. La cifra se sitúa sin embargo por debajo del 68,4% de 2003. En el periodo 2003-2007 aumenta, en cambio, del 21,4 al 27,1% la parte correspondiente al personal técnico y directivo.

Tabla 3.10.  
Indicadores generales relativos a años de experiencia en la ocupación actual  
por categoría profesional  
Población ocupada

Categoría Profesional	Datos absolutos	Años medios en ocupación actual 2007	Años medios en ocupación actual 2003	Años medios en ocupación actual 1999	Años medios en ocupación actual 1995	Total años en ocupación actual 2007
No cualificado	317.582	8,00	7,46	7,31	9,13	2.540.757
Cualificado	308.029	12,53	12,07	11,50	13,03	3.861.131
Encargados, m. medios	85.525	13,17	12,84	12,53	13,57	1.126.069
Personal técnico	198.125	10,84	10,37	9,71	9,69	2.147.398
Personal directivo	43.339	15,02	13,77	12,19	11,46	650.956
<b>TOTAL</b>	<b>952.600</b>	<b>10,84</b>	<b>10,46</b>	<b>9,95</b>	<b>11,06</b>	<b>10.326.311</b>

En coherencia con lo observado en el apartado relativo a la profesión, los datos por sector de actividad confirman que los años de experiencia promedio en la ocupación resultan en general superiores fuera del sector servicios. El indicador alcanza su máximo nivel en el sector primario y la industria (14,59 y 12,46 años, respectivamente), situándose por debajo de la media en los servicios (10,30). El nivel más bajo se alcanza, no obstante, en la construcción (8,79).

En el sector primario, se observan no obstante diferencias sustanciales entre la agricultura, con niveles medios de ocupación muy altos (16,86), y la pesca. En 2007, esta rama de actividad destaca en efecto por un nivel de ocupación (6,78) muy inferior al de la media vasca.

En la industria, las cifras resultan elevadas en algunas ramas, superando niveles de 12,50 años de experiencia media en la ocupación en la industria del caucho (13,29), la metalurgia (12,76), la construcción de maquinaria (14,44) y las industrias manufactureras diversas (14,55). En las demás ramas, el número medio de años en el empleo se sitúa normalmente entre 10 y 11,50 años. Los niveles caen por debajo de los 10 años, sin embargo, en la industria extractiva, la industria de material eléctrico y la producción de energía, con niveles entre 8,5 y 10 años de experiencia media en la ocupación. La construcción se encuentra también en esta situación, con 8,79 años de experiencia media.

Dentro del sector servicios se aprecian diferencias considerables según la rama de actividad. En algunas ramas, por ejemplo, el número de años de ocupación supera claramente las cifras medias de la CAE, tal y como ocurre con el sector financiero (14,65 años), la administración pública (13,49) y la educación (13,21). Las cifras también son relativamente elevadas, oscilando entre 10,50 y 11,50 años, en el comercio, transportes y comunicaciones y sanidad y servicios sociales. En cambio, el indicador baja sustancialmente en el resto de servicios comerciales (8,87), los servicios a las empresas (7,67), la hostelería (6,45) y el servicio doméstico (5,17).

En cuanto a la evolución reciente, un rasgo característico de las ramas no de servicios sin embargo es la caída de los niveles de ocupación medios entre 2003 y 2007. En este sentido, y con muy pocas excepciones, la más significativa la relativa a las industrias manufactureras diversas, la evolución reciente muestra una ruptura de la tendencia expansiva observada entre 1999 y 2003 en el número medio de años de ocupación en la industria. El número medio de años de experiencia cae así de 13,04 en 2003 a 12,46 en 2007, todavía por encima sin embargo de los 11,98 años de experiencia media en la ocupación de 1999. En la agricultura, donde se mantenía el nivel en 1999 y 2003, la caída es del 18,38 al 14,59 en 2007, una evolución en gran medida determinada por el fuerte descenso del indicador en la pesca. En la construcción, finalmente, la evolución reciente consolida la caída ya observada entre 1999 y 2003, cayendo de 8,94 años en 1999 a 8,87 en 2003 y 8,79 en 2007.

Entre 2003 y 2007 sólo se mantiene la tendencia al alza de las cifras de experiencia en el empleo en el ámbito de los servicios. En este caso, el número de años medios en la ocupación pasa de 8,87 años en 1999 a 9,38 en 2003 y 10,30 en 2007, una cifra todavía algo inferior sin embargo a los niveles medios de la CAE como se ha podido comprobar. En el sector servicios sólo cae el indicador de referencia en el cuatrienio 2003-2007 en el servicio doméstico y en la rama de transportes y comunicaciones, aumentando sustancialmente en cambio en las ramas de instituciones financieras, educación y otros servicios comerciales.

Tabla 3.11.  
Indicadores generales relativos a años de experiencia en la ocupación actual por actividad  
Población ocupada

Actividad	Datos absolutos	Años medios en ocupación actual	Total años en ocupación actual
Agricultura	13.490	16,86	227.452
Pesca	3.921	6,78	26.582
Agricultura y pesca	17.411	14,59	254.034
Industria extractiva	749	9,11	6.828
Industria alimentación	11.841	11,30	133.762
Industria papelera	11.652	11,06	128.867
Industria petroquímica	13.232	10,53	139.278
Industria caucho	13.399	13,29	178.039
Industria otros no metálicos	7.853	10,23	80.345
Metalurgia	72.618	12,76	926.694
Construcción maquinaria	52.400	14,44	756.745
Material eléctrico	17.885	8,79	157.256
Material de transporte	32.701	11,62	379.862
Industrias manufactureras diversas	22.094	14,55	321.574
Producción de energía	4.648	9,55	44.387
Industria	261.072	12,46	3.253.637
Construcción	83.351	8,79	732.429
Comercio	128.496	10,76	1.383.204
Hostelería	38.208	6,45	246.519
Transportes y comunicaciones	55.284	11,08	612.815
Instituciones financieras	18.212	14,65	266.828
Servicios a las empresas	105.830	7,67	811.396
Administración Pública	53.669	13,49	723.864
Educación	63.308	13,21	836.084
Sanidad-servicios sociales	66.533	11,34	754.504
Otros servicios comerciales	36.293	8,87	322.065
Servicio doméstico	24.933	5,17	128.934
Servicios	590.766	10,30	6.086.212
TOTAL	952.600	10,84	10.326.311

Por lo que se refiere a los rasgos internos del establecimiento, se observa un incremento progresivo del número de años de experiencia en la ocupación actual conforme aumenta su tamaño, al menos en establecimientos con 3 o más empleos. De esta forma, si el número medio de años en la ocupación se sitúa entre 9 y 9,5 en los establecimientos de 3 a 19 empleos, la cifra media aumenta progresivamente hasta alcanzar los 13,34 años en los establecimientos con 500 o más trabajadores. La única excepción corresponde a los establecimientos con 1 o 2 empleados, con una media de 11,13 años de ocupación en el empleo actual, una cifra sólo superada por los establecimientos de 100 o más trabajadores.

A pesar del aumento progresivo en las medias de ocupación en el empleo conforme se incrementa el tamaño de los centros, hay que destacar no obstante que es sobre todo en los establecimientos de 100 y más trabajadores donde se dan los indicadores más altos de experiencia en la actual ocupación, con cifras situadas entre 12 y 13,5 años.

En general, tiende a aumentar entre el periodo 1999-2003 y 2007 la media de años en la ocupación en cada grupo de tamaño. El incremento resulta no obstante en general moderado, observándose además un cierto cambio de tendencia que afecta a los centros más grandes. De esta forma, mientras el número medio de años en la ocupación tiende más bien a estancarse entre 2003 y 2007 en los centros de 100 a 499 trabajadores, cae de 12,36 a 10,89 años en los establecimientos de 50 a 99 empleos y de 14 a 13,34 en los de más de 500 trabajadores. El indicador resulta con todo superior al de 1999 en todos los tipos de centros considerados.

Las tendencias del periodo 1999-2007 contrastan, en cualquier caso, con lo observado en el cuatrienio 1995-1999, caracterizado por una fuerte caída del número medio de años en la ocupación. La recuperación observada a partir de 1999 se traduce en unas cifras algo superiores a las de 1995 en los establecimientos de 1 y 2 trabajadores y relativamente similares en los centros de 3 a 49 empleos. En los centros de 50 o más trabajadores, sin embargo, las cifras actuales siguen siendo inferiores en alrededor de un punto a las de 1995.

Tabla 3.12.  
Indicadores generales relativos a años de experiencia en la ocupación actual  
por tamaño del establecimiento  
Población ocupada

Tamaño del establecimiento	Datos absolutos	Años medios en ocupación actual 2007	Años medios en ocupación actual 2003	Años medios en ocupación actual 1999	Años medios en la ocupación actual 1995	Total años en ocupación actual. 2007
De 1 a 2	154.441	11,13	10,92	9,96	10,27	1.718.617
De 3 a 9	155.700	9,03	8,52	8,48	9,07	1.406.243
De 10 a 19	103.600	9,31	8,40	8,54	9,17	964.021
De 20 a 49	166.674	10,10	8,91	9,83	10,21	1.683.863
De 50 a 99	106.210	10,89	12,36	9,95	11,93	1.156.510
De 100 a 499	166.397	12,43	12,26	12,03	13,38	2.068.450
500 y más	99.578	13,34	14,00	13,04	14,36	1.328.607
TOTAL	952.600	10,84	10,46	9,95	11,06	10.326.311

Considerando el tipo de relación con la empresa, se constata en general que los indicadores más elevados de experiencia en la ocupación actual se asocian a los colectivos de empresarios, autónomos y cooperativistas así como a los asalariados fijos de la Administración Pública. En estos casos, con la única excepción de los pequeños empresarios con menos de 3 asalariados, con 10,60 años de media de ocupación del puesto de trabajo, el número medio de años de experiencia en el empleo actual se sitúa entre 14 y 18 años. La cifra es bastante menor, pero todavía claramente superior a la media, entre los asalariados fijos de la empresa privada (11,76 años).

Un rasgo destacado de los grupos mencionados es en general un nivel de ocupación del puesto de trabajo en 2007 que resulta muy superior al de 1995, con dos excepciones sin embargo. Estas dos excepciones corresponden a los empresarios con menos de 3 asalariados y a los asalariados indefinidos de la empresa privada. En este último caso, la media de años en el empleo no hace sino descender a largo plazo. Si era de 14,97 años en 1995, cae a 12,25 en 1999, a 12 en 2003 y a 11,76 en 2007.

Por su parte, los menores niveles de experiencia en la actual ocupación, claramente inferiores a la media general de la CAE, corresponden a los asalariados temporales de la Administración Pública (4,52 años) y a los asalariados no indefinidos de la empresa privada (5,71 años en personas sin contrato, 3,05 en asalariados con contrato de obra, 3,54 en otras situaciones contractuales y, lo que supone el nivel más bajo, 1,42 entre trabajadores con contratos temporales).

De esta forma, se comprueba que las formas de relación con la empresa de tipo más precario, o de carácter eventual, muestran unos niveles de experiencia en la ocupación actual muy reducidos. No obstante, debe destacarse el elevado diferencial existente en el número de años de mantenimiento en el puesto de trabajo en la Administración Pública y la empresa privada en el caso de contratos temporales en sentido estricto (4,52 por 1,42 años). Paradójicamente, las situaciones más atípicas en la empresa privada, en particular las relacionadas con los contratos de obra y con los trabajos que no están soportados en un contrato, generan mayor estabilidad ocupacional a largo plazo.

Tabla 3.13.  
Indicadores generales relativos a años de experiencia en la ocupación actual  
por situación profesional

		Población ocupada				
Situación con relación a la empresa	Datos absolutos	Años medios en ocupación actual 2007	Años medios en ocupación actual 2003	Años medios en ocupación actual 1999	Años medios en ocupación actual 1995	Total años en ocupación actual 2007
Empresario con asal. < 3	14.388	10,60	17,48	11,69	13,70	152.530
Empresario con asal. >= 3	19.395	14,80	14,06	15,31	12,89	287.047
Asal. propia empresa	18.320	15,27	10,85	12,84	9,65	279.730
Autónomo	93.068	14,19	12,73	12,70	12,27	1.320.375
Ayuda familiar	2.501	18,18	11,30	8,97	8,63	45.451
Cooperativista	24.952	14,79	14,78	13,17	12,62	369.048
Asal. fijo Adm. Pública	100.530	16,73	15,75	14,38	12,69	1.681.644
Asal. Temp. .Adm. Pública	38.144	4,52	3,40	3,85	4,28	172.341
Asal. fijo. emp. privada	477.034	11,76	12,00	12,25	14,97	5.609.445
Asal. Temp. emp. privada	88.675	1,42	1,72	1,11	2,43	125.710
Contrato obra emp. privada	47.386	3,05	2,37	2,70	2,44	144.307
Sin contrato emp. privada	15.458	5,71	5,13	4,91	5,12	88.260
Otra situación emp. privada	5.940	3,54	2,20	6,89	4,63	21.013
Otra situación	6.809	4,32	3,37	9,41	11,49	29.412
<b>TOTAL</b>	<b>952.600</b>	<b>10,84</b>	<b>10,46</b>	<b>9,95</b>	<b>11,06</b>	<b>10.326.311</b>

El tipo de relación contractual con la empresa resulta en cualquier caso determinante en la dimensión de experiencia en la ocupación. En este sentido, el número medio de años en la actual ocupación se sitúa en 12,62 en el caso de las personas con contrato indefinido y en 14,22 por lo que respecta a las personas que trabajan por cuenta propia. Las cifras bajan ya claramente hasta situarse en 5,71 años en lo relativo a las personas sin contrato y en 4,38 en las personas con otra situación contractual. Los niveles más bajos corresponden a las personas con contrato temporal (2,21 años) o de obra (3,04 años).

En una perspectiva a largo plazo, destaca la tendencia a la baja de la ocupación media entre los asalariados indefinidos (de 14,41 a 12,62 años entre 1995 y 2007) así como, en líneas generales, entre los asalariados con contrato temporal (de 2,70 a 2,21 años). Aumenta en cambio, de 11,89 a 14,22, la experiencia de ocupación del empleo en el ámbito de los ocupados por cuenta propia.

Las tendencias señaladas son en principio positivas puesto que ponen de manifiesto una renovación del colectivo de asalariados indefinidos, con el acceso a esa posición de nuevos ocupados, situándose los trabajos temporales en los términos más coyunturales que les corresponde. El incremento del número medio de años en la misma ocupación que se registra en los contratos temporales a partir de 1999, pasando de 1,58 a 2,21 años entre 1999 y 2007, después de la fuerte caída desde el 2,70 de 1995, matiza sin embargo la afirmación anterior. En este sentido, esta evolución podría reflejar en parte una vuelta a las prácticas de utilización de contratos temporales para la realización de actividades estructurales. La evolución es, en este contexto, aún más llamativa en el caso de los contratos de obra. Después de mantenerse en niveles relativamente estables entre 1995 y 2003 en torno a cifras de 2,50 años, su impacto aumenta en 2007 hasta 3,04 años.

A todo ello debe añadirse la consolidación de las situaciones no basadas en un contrato. Así, después de caer de 5,21 a 4,91 entre 1995 y 1999, el número medio de años de experiencia en la ocupación aumenta hasta 5,71 en 2007.

Tabla 3.14.  
Indicadores generales relativos a años de experiencia en la ocupación actual  
por tipo de relación contractual con la empresa  
Población ocupada

Relación contractual	Datos absolutos	Años medios en ocupación actual 2007	Años medios en ocupación actual 2003	Años medios en ocupación actual 1999	Años medios en ocupación actual 1995	Total años en ocupación actual 2007
Indefinida	577.565	12,62	12,65	12,68	14,41	7.291.089
Temporal	117.344	2,21	2,09	1,58	2,70	259.328
Obra	53.365	3,04	2,42	2,65	2,57	162.355
Sin contrato	15.458	5,71	5,07	4,91	5,21	88.260
Otra situación	16.246	4,38	2,86	7,57	4,56	71.099
Cuenta propia	172.623	14,22	13,34	12,83	11,89	2.454.181
<b>TOTAL</b>	<b>952.600</b>	<b>10,84</b>	<b>10,46</b>	<b>9,95</b>	<b>11,06</b>	<b>10.326.311</b>

### 1.3. La experiencia laboral según el tipo de tecnología utilizada

En la experiencia laboral un factor sin duda relevante es el tipo de tecnología utilizada en el puesto de trabajo. Al tratar esta cuestión, se observa que la experiencia promedio alcanza sus máximos niveles en las actividades generales de producción, alcanzándose una cifra algo superior en el caso de tecnologías tradicionales: 13,30 años por 12,53 cuando se trata de producción automatizada. Las cifras también superan el nivel medio de la CAE en el resto de actividades con tecnología moderna (11,40 años).

El indicador cae ya por debajo de la media en lo relativo a los trabajos de tipo administrativo, tanto si se trata de actividades informatizadas (10,10) o convencionales (9,92). Las demás tecnologías tradicionales, normalmente utilizadas en trabajos escasamente cualificados del sector servicios, destacan finalmente por los indicadores más bajos de experiencia media en la ocupación (8,73 años).

Los datos evolutivos indican una estabilización de la experiencia de ocupación entre 2003 y 2007 en lo que respecta a las actividades de producción basadas en tecnología moderna, aumentando en cambio de 12,72 a 13,30 el indicador cuando la base de trabajo es una tecnología convencional. Salvo en lo relativo del resto de actividades basadas en tecnologías modernas, que ven aumentar los años de ocupación en el periodo de 10,06 a 11,40 años, en las demás situaciones el nivel de experiencia media en la ocupación tiende a caer, resultando las caídas particularmente llamativas en el ámbito administrativo. La disminución más importante corresponde a los trabajos administrativos soportados en tecnología convencional, pasando el número medio de años de ocupación del empleo de 12,43 a 9,92.

En una perspectiva a más largo plazo, la tendencia general a una estabilización o caída del indicador tiende en realidad a consolidarse en todos los casos. El único ámbito de actividad económica en el que se detecta entre 1995 y 2007 una tendencia a largo plazo al incremento de los niveles de experiencia en el puesto de trabajo hace referencia a los empleos no administrativos, ni orientados estrictamente a la producción de mercancías, desarrollados sobre la base de un soporte de tecnología moderna. En este caso, el indicador aumenta ligeramente entre 1995 y 2003 - de 9,75 a 10,06 años - pero más intensamente entre 2003 y 2007 - de 10,06 a 11,40 años -.

Tabla 3.15.  
Indicadores generales relativos a años de experiencia en la ocupación actual por tecnología utilizada

Tecnología utilizada	Datos absolutos	Población ocupada				
		Años medios en ocupación actual 2007	Años medios en ocupación actual 2003	Años medios en ocupación actual 1999	Años medios en ocupación actual 1995	Total años en ocupación actual 2007
Moderna prod. automatizada	114.569	12,53	12,60	12,02	13,36	1.436.103
Administrativa informatizada	166.831	10,10	10,65	10,08	11,33	1.684.844
Otra moderna	313.773	11,40	10,06	9,79	9,75	3.577.772
Equipo productivo conv.	106.692	13,30	12,72	10,80	14,17	1.418.629
Administrativa convencional	16.850	9,92	12,43	12,21	9,63	167.207
Otra convencional	233.884	8,73	8,93	8,94	9,91	2.041.756
<b>TOTAL</b>	<b>952.600</b>	<b>10,84</b>	<b>10,46</b>	<b>9,95</b>	<b>11,06</b>	<b>10.326.311</b>

A la vista de los datos anteriores, la consideración de la variable tecnológica resulta imprescindible en el análisis de la experiencia en la ocupación. De ahí la importancia de considerar de forma detallada la distribución actual real de la ocupación en función de esta dimensión. La aproximación a esta cuestión entre la población ocupada nos aporta algunos elementos de interés. El principal aspecto a destacar a este respecto es que el trabajo con instrumentos de carácter tradicional ha dejado de ser dominante en el sistema productivo vasco, afectando únicamente en estos momentos a un 37,5% de la población ocupada frente a cifras cercanas al 49% en 1999 y 2003 y el 54,4% registrado en 1995.

Aunque la tendencia descendente del peso de las tecnologías tradicionales resulta evidente en todo el periodo 1995-2007, el corte fundamental corresponde al cuatrienio 2003-2007. El elemento clave corresponde a las actividades de base tecnológicamente moderna no administrativas ni de producción, que pasan de representar un 25,4% de la ocupación en 2003 a un 32,9% en 2007. Las actividades de producción o administrativas, que tenían un protagonismo similar en 2003, con un 25,6% de la ocupación, se quedan en un 29,5% en 2007, mostrando un importante incremento de su peso real pero claramente inferior al que corresponde al resto de actividades de base tecnológicamente moderna.

Tabla 3.16.  
Población ocupada por tecnología utilizada  
(Datos absolutos y % verticales)

Tecnología utilizada	Datos absolutos	% ver. 2007	% ver. 2003	% ver. 1999	% ver. 1995
Moderna producción automatizada	114.569	12,0	10,0	10,1	8,8
Administrativa informatizada	166.831	17,5	15,6	18,7	13,8
Otra moderna	313.773	32,9	25,4	21,9	23,0
Equipo productivo convencional	106.692	11,2	14,1	12,6	16,3
Administrativa convencional	16.850	1,8	1,9	2,0	2,9
Otra convencional	233.884	24,6	32,9	34,6	35,2
<b>TOTAL</b>	<b>952.600</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

El peso relativo creciente de los empleos de tecnología moderna se asocia a dos grandes factores. El primero tiene que ver con la importante caída absoluta de los empleos de naturaleza convencional. La caída es particularmente intensa en el ámbito las actividades de tipo administrativo, con un descenso del 16,9% en la ocupación entre 1995 y 2007, pero se sitúa igualmente entre el 6 y el 8% en el resto de actividades de tecnología convencional.

Mientras la pérdida de empleo se concentra en el periodo 1995-1999 en las ocupaciones administrativas, tiene mayor importancia en el resto de ocupaciones de base convencional en el cuatrienio 2003-2007. En las actividades de producción, la caída del 10,2% registrada entre 1995 y 1999 se ve de hecho compensada con un incremento de un 23% en la ocupación en el cuatrienio 1999-2003, resultando así determinante de la caída a largo plazo la pérdida de un 16,5% de la ocupación registrada entre 2003 y 2007. En el resto de actividades de base tecnológica convencional, después de un aumento continuado de la ocupación entre 1995 y 2003, el número de personas ocupadas en estas actividades cae en un 21,2% entre 2003 y 2007.

El segundo factor en juego, de signo contrario, es el fuerte impulso a las ocupaciones de base tecnológicamente moderna que se da en el periodo considerado. De esta forma, entre 1995 y 2007 se observa un crecimiento del 70 al 90% en las cifras de ocupación en las distintas actividades desarrolladas con tecnología moderna. La cifra mínima, con un 71,1%, corresponde a las ocupaciones administrativas, llegando al 82,7% en las actividades de producción y al 92,4% en el resto de las tareas.

Mientras en el caso de las actividades no productivas ni administrativas el ritmo de crecimiento de la ocupación no deja de aumentar desde 1995 (10,6% entre 1995 y 1999, 27,3% entre 1999 y 2003 y 36,5% entre 2003 y 3007), en el ámbito de las actividades productivas automatizadas y de la administración informatizada, la evolución reciente retoma la senda del fuerte crecimiento que parecía reducirse, o incluso eliminarse en el ámbito administrativo, entre 1999 y 2003. Aún así, las cifras de crecimiento siguen siendo inferiores a las registradas en el periodo 1995-1999, particularmente en el ámbito de las ocupaciones administrativas (18% entre

2003 y 2007 por 58,1% entre 1999 y 2003; 26,2 por 33,1% en lo relativo a las actividades de producción automatizadas).

La evolución señalada confirma por tanto el papel determinante de las actividades no productivas ni administrativas de base tecnológicamente moderna en los procesos de incremento ocupacional a largo plazo. De hecho, partiendo de cifras de participación en la ocupación de 22 a 23% en 1995 y 1999, estas actividades llegan a concentrar un 32,9% de la ocupación total en 2007. Aunque también aumenta el peso correspondiente a las actividades productivas y administrativas de base tecnológicamente moderna, el incremento es algo menor, pasando su contribución a la ocupación total de un 22,6% en 1995 a un 29,5% en 2007.

Tabla 3.17.  
Evolución de la población ocupada por tecnología utilizada  
(Datos absolutos y tasas de crecimiento, en %)

Tecnología utilizada	1995	1999	2003	2007	% Crec. 1999-1995	% Crec. 2003-1999	% Crec. 2007-2003	% Crec. 2007-1995
Moderna prod. automatizada	62.716	83.498	90.786	114.569	33,1	8,7	26,2	82,7
Administrativa informatizada	97.516	154.156	141.377	166.831	58,1	-8,3	18,0	71,1
Otra moderna	163.126	180.474	229.808	313.773	10,6	27,3	36,5	92,4
Equipo productivo conv.	115.775	103.955	127.820	106.692	-10,2	23,0	-16,5	-7,8
Administrativa convencional	20.266	16.734	16.850	16.850	-17,4	0,7	0,0	-16,9
Otra convencional	249.571	285.137	296.872	233.884	14,3	4,1	-21,2	-6,3
TOTAL	708.970	823.953	903.512	952.600	16,2	9,7	5,4	34,4

Cruzando los datos relativos al tipo de tecnología utilizada con los que corresponden a los años de experiencia en la ocupación actual, puede profundizarse en el estudio del impacto real de la experiencia de trabajo con tecnología moderna en la estructura económica actual de la CAE.

Operando de esta manera, se delimitan los siguientes grandes grupos de ocupados en función del tipo de tecnología utilizada y de su nivel de experiencia en la ocupación:

a) Al igual que lo que ya se observaba en 1999 y 2003, el colectivo mayoritario corresponde en estos momentos a los ocupados que utilizan instrumentos de trabajo modernos y ocupan su empleo desde hace más de 3 años. Este grupo representa un 47,1% de la población ocupada en 2007, por encima del 38,7% de 2003 y de las cifras cercanas al 35,5% de 1995 y 1999.

b) Un 26,7% de la población ocupada se encuentra en la misma situación que el grupo anterior, aunque utilizando instrumentos de trabajo convencionales. Aunque su peso relativo aumentaba entre 1999 y 2003 (del 31,9% al 34,3%), la reducción del papel de este grupo de ocupados es sustancial entre 2003 y 2007, retomando la tendencia a la fuerte caída que ya se observaba entre 1995 y 1999. En conjunto, el peso relativo en la ocupación de los ocupados con 3

o más años de experiencia en una ocupación de tipo convencional cae entre 1995 y 2007 del 41 al 26,7%.

c) Otro 15,4% de la población ocupada lleva menos de 3 años en una ocupación en la que se utiliza tecnología moderna, una cifra muy superior al 10,2% de 1995 y al 12,5% de 2003 pero similar a la que ya se alcanzaba en 1999 (15,3%).

d) Finalmente, el 10,9% restante destaca por una experiencia en la ocupación inferior a 3 años, desarrollando tal ocupación a partir de la utilización de tecnología convencional. El peso de este colectivo desciende de forma continuada desde el máximo del 17,3% que llegó a alcanzar en 1999, registrándose en 2007 sus niveles mínimos para el periodo 1995-2007.

Los datos muestran el salto cualitativo que representa el cuatrienio 2003-2007 en el proceso de consolidación de los empleos que utilizan tecnología moderna y que, además, reflejan una prolongada estabilidad en la ocupación, con 3 o más años de ocupación del puesto de trabajo. Este proceso es particularmente intenso en lo relativo los empleos ocupados por 10 o más años, pasándose en este caso de cifras relativamente estables situadas en torno al 21% entre 1995 y 2003 al 27,5% actual. La pérdida paralela de importancia de las actividades convencionales es su contrapunto, más intensa además conforme aumenta el número de años en la ocupación. De esta forma, el peso de los empleos convencionales ocupados por tiempo superior a 10 años cae de un 25% en 1995 al 15% actual.

Tabla 3.18.  
Años de experiencia en la ocupación actual (en función de la tecnología utilizada)  
Población ocupada  
(Datos absolutos y % verticales)

Años de experiencia y tecnología utilizada	Datos absolutos	% ver. 2007	% ver. 2003	% ver. 1999	% ver. 1995
<3 años tec. moderna	146.311	15,4	12,5	15,3	10,2
3-9 años tec. moderna	187.241	19,7	17,2	13,9	14,4
>= 10 años tec. moderna	261.621	27,5	21,5	21,6	21,0
<3 años tec. convencional	103.477	10,9	14,5	17,3	13,4
3-9 años tec. convencional	111.321	11,7	15,6	13,4	16,0
>= 10 años tec. convencional	142.629	15,0	18,7	18,5	25,0
TOTAL	952.600	100	100	100	100

Sin perjuicio de lo señalado con anterioridad, los datos de evolución muestran la importancia del incremento absoluto entre 1995 y 2007 de los empleos ocupados por un tiempo inferior a tres años. Este tipo de empleos refleja el máximo crecimiento en el ámbito de las tecnologías modernas, con un 101,9%, pero resulta también el único en reflejar en 2007 una cifra superior a la de 1995 en el marco de las actividades desarrolladas con tecnología convencional (9,1%). Mientras en el caso de las ocupaciones tecnológicamente modernas, el periodo 2003-2007 supone

un relanzamiento de un crecimiento que parecía cambiar de sentido en el cuatrienio 1999-2003, la mejora ocupacional del periodo 1995-2007 se asocia exclusivamente – en el ámbito de las ocupaciones de base tecnológica convencional – al muy fuerte crecimiento del periodo 1995-1999, cayendo a partir de entonces el número de estos empleos, lo que refleja en parte la consolidación en el tiempo de las nuevas ocupaciones en el periodo de referencia. Este proceso se traduce de hecho en un muy fuerte aumento del empleo ocupado entre 3 y 9 años en el periodo 1999-2003, tanto en el caso de empleos modernos como convencionales.

Los empleos tecnológicamente modernos ocupados por más de 3 años aumentan igualmente con fuerza entre 1995 y 2007, un 83% en el caso de los empleos ocupados entre 3 y 9 años y un 76,1% en el de los empleos ocupados por más de 10 años. En una perspectiva siempre alcista del volumen de ocupación, mientras los empleos de 3 a 9 años reflejan un máximo crecimiento entre 1999 y 2003, los de más de 10 años se consolidan entre 2003 y 2007 (con un crecimiento del 34,8% que supera el 9,1% del cuatrienio 1999-2003 pero también el 19,7% del periodo 1995-1999). Las cifras son coherentes con la imagen de una progresiva consolidación en el tiempo de los nuevos empleos tecnológicamente modernos creados masivamente entre 1995 y 1999.

En fuerte contraste con lo señalado hasta ahora, los empleos convencionales ocupados por tiempo superior a 3 años ven caer su importancia también en términos absolutos. La población ocupada por un tiempo situado entre 3 y 9 años cae en un 1,7% entre 1995 y 2007, aumentando la cifra al 19,6% en lo relativo a los empleos ocupados por un periodo superior a 10 años. Aunque el descenso se hace sobre todo realidad entre 2003 y 2007, ya se apuntaba con nitidez entre 1995 y 1999 en el caso de los empleos convencionales ocupados por tiempo superior a 10 años.

En definitiva, se observa una tendencia a un mayor crecimiento relativo de los empleos tecnológicamente modernos que actualmente son ocupados por menor tiempo, lo que refleja el proceso de intensa creación de nuevo empleo de tecnología moderna en los cuatrienios 1995-1999 y 2003-2007. La consolidación de estos empleos en los años posteriores se traduce a medio y largo plazo, sin embargo, en un fuerte incremento paralelo de los empleos ocupados por más de 3 años y desarrollados en el ámbito de las tecnologías modernas.

La caída de los empleos ocupados a medio y largo plazo pero de tecnología convencional representa la otra cara del proceso considerado. Destacan así las fuertes reducciones ocupacionales registradas, en especial entre 2003 y 2007, en el volumen de empleos de tecnología convencional ocupados por 3 o más años.

Tabla 3.19.  
Evolución de los años de experiencia en la ocupación actual (en función de la tecnología utilizada)  
Población ocupada  
(Datos absolutos y tasas de crecimiento, en %)

Años de experiencia y tecnología utilizada	1995	1999	2003	2007	% Crec. 1999- 1995	% Crec. 2003- 1999	% Crec. 2007- 2003	% Crec. 2007- 1995
<3 años tecnología moderna	72.464	125.817	112.762	146.311	73,6	-10,4	29,8	101,9
3-9 años tecnología moderna	102.293	114.406	155.108	187.241	11,8	35,6	20,7	83,0
>= 10 años tecnología moderna	148.601	177.905	194.100	261.621	19,7	9,1	34,8	76,1
<3 años tecnología convencional	94.850	142.659	131.019	103.477	50,4	-8,2	-21,0	9,1
3-9 años tecnología convencional	113.261	110.736	141.137	111.321	-2,2	27,5	-21,1	-1,7
>= 10 años tecnología convencional	177.501	152.431	169.386	142.629	-14,1	11,1	-15,8	-19,6
TOTAL	708.970	823.953	903.512	952.600	16,2	9,7	5,4	34,4

### 1.3.1. La experiencia en el uso de las tecnologías modernas

En conjunto, un 44,3% de la población activa de la CAE combina, en el año 2007, la disponibilidad de un empleo con el mantenimiento en el mismo en el medio y largo plazo (más de tres años continuados) y la utilización de una tecnología de tipo moderno. Esta proporción no deja de crecer desde el 27% de 1995, el 29,5% de 1999 e incluso el 35% de 2003, reflejando con ello el proceso de difusión y consolidación de los empleos estables y tecnológicamente modernos en la CAE. Sin embargo, entre 2003 y 2007 el peso de estas situaciones aumenta más que en todo el periodo 1995-2003 (9,3 puntos por 8).

La incidencia de las situaciones de estabilidad en una ocupación tecnológicamente moderna es algo mayor entre los hombres que entre las mujeres (45,8 frente a 42,3%). Gran parte de este diferencial corresponde al fuerte desfase existente en 1995 que se agranda además en el cuatrienio 1995-1999. En este periodo, mientras aumenta sustancialmente la proporción de hombres con empleos estables y tecnológicamente modernos (de 29,5% en 1995 a 33,7% en 1999), las cifras se mantienen entre las mujeres (de 23,3 a 23,6%). A partir de 1999, sin embargo, la evolución es más favorable para la mujer, aumentando el peso de este tipo de empleo más intensamente en cada nuevo cuatrienio en la población femenina. Así, el diferencial de 10,1 puntos a favor de los hombres en 1999 se reduce a 8,3 puntos en 2003 y a 3,6 en 2007.

Las diferencias aún existentes en el impacto de los empleos estables y tecnológicamente modernos entre hombres y mujeres, por otra parte, se asocian en exclusiva en la actualidad a los empleos de 10 o más años de duración (28,7% entre los hombres frente a 21,9% entre las mujeres). En el caso de empleos ocupados por un periodo de hasta 9 años, se observa un peso relativo mayor entre las mujeres (36% por 30,6% entre los hombres). Esta realidad, que parece anticipar un cambio de sentido en el impacto por género de los empleos tecnológicamente modernos, tiene su origen entre 1999 y 2003, observándose entonces un mayor peso de las mujeres en los empleos tecnológicamente modernos ocupados por menos de 3 años.

Las diferencias a favor del hombre resultan sin embargo mayores si se tiene en cuenta al conjunto de la población potencialmente activa, colectivo en el que impacto de la ocupación estable y tecnológicamente moderna baja a 43,1% respecto al 44,3% registrado entre la población activa. La razón es que si entre los hombres se mantiene sustancialmente la proporción de personas con empleos estables y tecnológicamente modernos (45,3% por 45,8% entre los activos), la proporción se reduce más intensamente entre las mujeres (40,3% frente a 42,3% entre las activas). Las diferencias no son sin embargo tan nítidas como en 2003, cayendo el diferencial a favor del hombre de 10,6 puntos en aquel año a 5 puntos en 2007. Se mantiene, por otra parte, la mayor proporción de mujeres con empleos tecnológicamente modernos ocupados por menos de 10 años. Se confirma por tanto que el diferencial a favor del hombre se asocia en exclusiva a su mayor presencia en los empleos ocupados por más de 10 años.

Tabla 3.20.a  
Proporción de personas ocupadas en empleos con tecnología moderna  
por sexo y años de experiencia en la ocupación.  
Población activa  
(En % respecto a la población de referencia)

Sexo	<3 años	3-9 años	>= 10 años	>=3 años 2007	>=3 años 2003	>=3 años 1999	>=3 años 1995
Hombres	13,5	17,1	28,7	45,8	38,5	33,7	29,5
Mujeres	15,7	20,4	21,9	42,3	30,2	23,6	23,3
TOTAL	14,4	18,5	25,8	44,3	35,0	29,5	27,0

Tabla 3.20.b  
Proporción de personas ocupadas en empleos con tecnología moderna  
por sexo y años de experiencia en la ocupación  
Población potencialmente activa  
(En % respecto a la población de referencia)

Sexo	<3 años	3-9 años	>= 10 años	>=3 años 2007
Hombres	13,4	16,9	28,4	45,3
Mujeres	14,9	19,4	20,9	40,3
TOTAL	14,1	18,0	25,1	43,1

La presencia de las situaciones de estabilidad en una ocupación tecnológicamente moderna tiende a aumentar sustancialmente con la edad. Los máximos niveles corresponden así a la población ocupada mayor de 55 años, con un 59% de personas en empleos tecnológicamente modernos ocupados por un tiempo superior a 3 años. Aunque tienden a bajar progresivamente conforme se reduce la edad, las cifras todavía superan el nivel del 50% entre los 45 y 54 años, situándose entre 45 y 48% entre las personas de 30 a 44 años, siempre por encima del indicador general de la CAE. La incidencia baja únicamente por debajo de dicho nivel, eso sí sustancialmente, entre las personas de 25 a 29 años (25,5%) y entre los menores de 25 años (9,4%). En la población activa más joven, el contacto con la tecnología moderna sí existe - como se deriva de la elevada incidencia de personas con menos de tres años de experiencia en una

ocupación que requiere la utilización de este tipo de tecnología - pero no se traduce de forma significativa, al menos por ahora, en una situación de empleo estable a medio y largo plazo.

La descripción de la situación por edad no cambia de sentido al analizar al conjunto de la población potencialmente activa. No obstante, resulta evidente que la proporción de ocupados con empleo estable y tecnológicamente moderno resulta menor de lo que indican los datos relativos a la población activa entre las personas mayores de 40 años.

Tabla 3.21.a  
Proporción de personas ocupadas en empleos con tecnología moderna por edad y años de experiencia en la ocupación.  
Población activa  
(En % respecto a la población de referencia)

Edad	<3 años	3-9 años	>= 10 años	>=3 años 2007
< 25 años	45,6	9,4		9,4
25-29 años	27,8	22,9	2,5	25,5
30-34 años	22,8	37,1	9,2	46,3
35-39 años	8,9	21,5	23,6	45,2
40-44 años	10,2	16,1	32,2	48,3
45-49 años	5,2	13,9	38,9	52,9
50-54 años	4,8	7,2	44,7	51,9
>= 55 años	2,1	7,0	52,0	59,0
TOTAL	14,4	18,5	25,8	44,3

Tabla 3.21.b  
Proporción de personas ocupadas en empleos con tecnología moderna por edad y años de experiencia en la ocupación.  
Población potencialmente activa  
(En % respecto a la población de referencia)

Edad	<3 años	3-9 años	>= 10 años	>=3 años 2007
< 25 años	41,6	8,6		8,6
25-29 años	27,1	22,4	2,5	24,9
30-34 años	22,5	36,6	9,1	45,7
35-39 años	8,8	21,3	23,4	44,7
40-44 años	9,9	15,6	31,2	46,8
45-49 años	5,1	13,6	38,0	51,5
50-54 años	4,7	7,1	43,6	50,7
>= 55 años	2,0	6,8	50,1	56,9
TOTAL	14,1	18,0	25,1	43,1

No sólo se constata una asociación positiva entre edad y propensión al empleo estable y tecnológicamente moderno. La evolución reciente muestra un crecimiento de la proporción de personas con empleos estables y tecnológicamente modernos que también tiende a aumentar en paralelo a la edad entre 1995 y 2007, una tendencia de la que sólo se escapan - en sentido positivo además - las personas entre 35 y 39 años. El incremento en este grupo de edad del peso

de los empleos considerados – particularmente notable entre 2003 y 2007 - es en efecto de los mayores, sólo superado por el que corresponde a las personas de más de 55 años.

La asociación señalada se vincula en gran medida a los procesos observados entre 1995 y 1999 y 2003-2007. Sumando el crecimiento registrado en esos dos periodos en la proporción de personas con empleos estables y tecnológicamente modernos, se comprueba que la cifra cae en alrededor de un punto entre los menores de 30 años, con un crecimiento de entre 5 y 10 puntos entre las personas de 30 a 44 años, de más de 17 puntos en las de 45 a 54 años y de 30,1 puntos en las mayores de 55 años. Las grandes diferencias señaladas se compensaban en parte entre 1999 y 2003, con incrementos sustanciales del peso relativo de los empleos considerados entre los menores de 40 años e incluso caídas entre las personas de 45 a 54 años.

Tabla 3.22.  
Evolución de la proporción de personas ocupadas durante 3 o más años en empleos con tecnología moderna por edad.

Población activa (En % respecto a la población de referencia)				
Edad	1995	1999	2003	2007
16-24 años	4,4	2,9	8,5	9,4
25-29 años	16,9	15,1	24,5	25,5
30-34 años	29,6	29,1	36,3	46,3
35-39 años	35,3	33,7	38,1	45,2
40-44 años	37,3	45,5	47,8	48,3
45-49 años	38,5	45,7	42,2	52,9
50-54 años	35,6	42,3	41,0	51,9
>= 55 años	27,7	38,2	39,4	59,0
TOTAL	27,0	29,5	35,0	44,3

Considerando conjuntamente las variables de sexo y edad, se observa que las situaciones de estabilidad en una ocupación tecnológicamente moderna alcanzan en 2007 sus mayores niveles entre los hombres mayores de 45 años, con una cifra del 57,5%. Las cifras se sitúan entre el 45 y el 50% tanto entre hombres de 35 a 44 años como, en general, en mujeres mayores de 35 años. La proporción baja a cifras de 32 a 33% entre las personas menores de 35 años. La toma en consideración del conjunto de activos y activos potenciales no altera sustancialmente la descripción anterior.

A pesar de situarse en los niveles más bajos en los indicadores de acceso a empleos estables y tecnológicamente modernos, el avance reciente de los colectivos jóvenes en el acceso a este tipo de empleos resulta llamativo. Así, después de una caída entre 1995 y 1999, la proporción aumenta del 16,8 al 32% entre los hombres y del 14,6 al 32,7% en las mujeres en el periodo 1999-2007. La intensidad y el tempo de crecimiento resultan similares en el caso de las mujeres entre 35 y 44 años, con un incremento del 32,5 al 46,2% entre 1999 y 2007 que viene

igualmente precedido por un periodo de práctica estabilización entre 1995 y 1999. En cambio, el avance a estas edades en el caso de los hombres se reduce precisamente a ese primer cuatrienio, aumentando del 39,1 al 45,2% para avanzar apenas hasta el 47,3% entre 1999 y 2007.

El incremento más sustancial corresponde no obstante a los mayores de 45 años. En este caso se observan dos grandes momentos de avance. El primero se sitúa entre 1995 y 1999, pasando la proporción de personas con acceso a empleos estables y tecnológicamente modernos de 37,2 a 46,2% entre los hombres y de 27 a 33,8% entre las mujeres. Después de ligeras caídas entre 1999 y 2003, la proporción vuelve a repuntar en el cuatrienio 2003-2007: de 45,8 a 57,5% entre los hombres y de 32,4 a 49,7% entre las mujeres.

La estabilidad en un empleo tecnológicamente moderno sigue siendo en 2007 un fenómeno que tiende a estar más presente entre los hombres, acentuándose además la distancia entre géneros conforme aumenta la edad. Así, de una situación de práctico equilibrio entre los menores de 35 años se pasa a un diferencial a favor de los hombres de 1,1 puntos entre 35 y 44 años y de 7,8 a partir de los 45 años. Las diferencias a favor de la población masculina resultan aún más nítidas al considerar al conjunto de la población potencialmente activa. En este caso, de una situación todavía similar entre los menores de 35 años, la diferencia pasa a 3,1 puntos a favor de los hombres entre los 35 y 44 años y a 9,8 en los mayores de 45 años. Aún así lo cierto es que, incluso si se contempla este último colectivo, las distancias entre sexos se reducen sustancialmente entre los menores de 45 años. En 2007, en realidad, sólo se mantiene un sustancial diferencial de género a favor del hombre en el acceso a empleos estables y tecnológicamente modernos entre la población mayor de 45 años.

En este contexto debe añadirse, además, el hecho de que la incidencia de los ocupados en empleos tecnológicamente modernos con menos de tres años de ocupación en el empleo resulta superior entre las mujeres, incluso cuando se considera conjuntamente a activos y activos potenciales (29% por 26,6% entre los hombres). Este dato podría anticipar una cierta igualación de las situaciones por género entre las nuevas generaciones, aunque también podría ser síntoma de un mayor recurso a la contratación ocasional de la mujer en este tipo de empleos tecnológicamente modernos.

Tabla 3.23.a  
Proporción de personas ocupadas en empleos con tecnología moderna  
por sexo, edad y años de experiencia en la ocupación.

Población activa  
(En % respecto a la población de referencia)

Sexo y edad	<3 años	3-9 años	>= 10 años	>=3 años 2007	>=3 años 2003	>=3 años 1999	>=3 años 1995
Hombres < 35	27,2	25,8	6,2	32,0	26,8	16,8	17,6
Hombres 35-44	9,5	18,6	28,7	47,3	45,2	45,2	39,1
Hombres >= 45	4,0	7,9	49,6	57,5	45,8	46,2	37,2
Hombres	13,5	17,1	28,7	45,8	38,5	33,7	29,5
Mujeres < 35	30,3	28,8	3,9	32,7	22,4	14,6	17,5
Mujeres 35-44	9,6	18,7	27,6	46,2	39,4	32,5	32,1
Mujeres >= 45	4,3	12,0	37,7	49,7	32,4	33,8	27,0
Mujeres	15,7	20,4	21,9	42,3	30,2	23,6	23,3
TOTAL	14,4	18,5	25,8	44,3	35,0	29,5	27,0

Tabla 3.23.b  
Proporción de personas ocupadas en empleos con tecnología moderna  
por sexo, edad y años de experiencia en la ocupación.

Población potencialmente activa  
(En % respecto a la población de referencia)

Sexo y edad	<3 años	3-9 años	>= 10 años	>=3 años 2007
Hombres < 35	26,6	25,2	6,1	31,3
Hombres 35-44	9,5	18,6	28,6	47,2
Hombres >= 45	4,0	7,8	49,0	56,9
Hombres	13,4	16,9	28,4	45,3
Mujeres < 35	29,0	27,7	3,7	31,4
Mujeres 35-44	9,2	17,8	26,3	44,1
Mujeres >= 45	4,0	11,4	35,7	47,1
Mujeres	14,9	19,4	20,9	40,3
TOTAL	14,1	18,0	25,1	43,1

Abordando en exclusiva a partir de ahora la situación de la población ocupada, conviene aproximarse al estudio del impacto de las situaciones de estabilidad en una ocupación tecnológicamente moderna en función de ciertas variables ligadas a la propia ocupación. Como ya ha sido mencionado, en conjunto un 47,1% de la población ocupada de la CAE ocupa un empleo de estas características, ocupado por un tiempo mínimo de 3 años, muy por encima de lo observado en años anteriores (en torno a 35,5% en 1995 y 1999 y 38,7% en 2003).

Empezando por la variable profesión, se comprueba que los mayores niveles de ocupación en empleos estables y tecnológicamente modernos se dan entre los empleados administrativos (64,9%) y entre el colectivo de técnicos y directivos (64,3%).

En estos tipos profesionales, las variaciones internas a las distintas profesiones administrativas y técnicas son importantes si bien en prácticamente todos los casos se acercan o superan los niveles de incidencia general de la CAE. El impacto más elevado, cercano o superior a

un 70% de ocupados en empleos estables y tecnológicamente modernos, corresponde en general a los profesionales de las fuerzas armadas, los técnicos con titulación superior y los escritores y artistas. También se encuentran en esta situación algunos colectivos de técnicos medios, como los de la sanidad y ciencias naturales, así como los técnicos de la enseñanza y de los servicios de apoyo administrativo. En el ámbito de los trabajos de tipo administrativo, esta situación caracteriza igualmente a los empleados administrativos, los cajeros y el resto de auxiliares administrativos sin tareas de atención al público.

En los grupos de técnicos y empleados administrativos hay algunas categorías, sin embargo, en las que resulta llamativa la menor incidencia de los empleos estables en actividades tecnológicamente modernas. Además de los recepcionistas, de los técnicos de la sanidad y de las ciencias naturales y del resto de técnicos medios, los principales afectados son los ingenieros. Aunque sus indicadores son en algunos casos superiores a la media de la CAE (54,2% en el caso de ingenieros superiores y 48,9% en el de técnicos ingenieros), resultan claramente inferiores al del resto de técnicos y administrativos, cayendo incluso por debajo de la media general de la CAE en lo relativo a ingenieros técnicos (38,5%).

En los demás grandes grupos profesionales, los niveles de estabilidad en una ocupación tecnológicamente moderna son siempre inferiores a la media general de la CAE, lo que se comprueba tanto en el caso de las profesiones cualificadas en sectores no de servicios (39,1%) como, más nítidamente, en las profesiones cualificadas de los servicios (29,6%) y en las no cualificadas (24,9%).

Dentro de estos grupos profesionales aparecen sin embargo ramas con una incidencia de los empleos estables y tecnológicamente modernos superior al indicador general de la población ocupada de la CAE, acercándose o superando – a veces claramente – niveles del 50%. Esto caracteriza, en lo fundamental, a los distintos profesionales del sector primario, a los trabajadores de la industria manufacturera y, salvo excepciones, a los operadores de maquinaria y a la población encargada.

Tabla 3.24.  
Proporción de personas ocupadas en empleos con tecnología moderna por profesión y años de experiencia en la ocupación.

Población ocupada  
(En % respecto a la población de referencia)

Profesión	Datos absolutos	<3 años	3-9 años	>= 10 años	>3 años
Fuerzas Armadas	1.085	17,9	82,1		82,1
Directivos sector público	54				0,0
Directores-gerentes empresas privadas	59.525	14,2	18,6	45,1	63,7
Ingenieros	23.057	35,7	31,0	23,2	54,2
Título superior sanidad y c. naturales	8.716	24,9	10,9	57,5	68,5
Título superior Enseñanza	30.092	9,1	23,6	50,8	74,4
Título superior Derecho	12.782	10,2	25,2	51,8	76,9
Título superior c. sociales	11.021	12,2	37,0	46,2	83,2
Escritores, artistas	7.975	14,0	16,5	56,8	73,3
Ingenieros Técnicos	13.838	53,8	13,2	25,3	38,5
Título medio sanidad y c. naturales	20.205	17,4	29,0	51,1	80,1
Título medio. Enseñanza	27.155	7,8	22,5	41,3	63,9
Otros títulos medios	3.281	24,6	19,2		19,2
Técnicos ingenieros	27.647	31,2	19,6	29,4	48,9
Técnicos sanidad y c. naturales	6.114	37,2	31,4	22,5	53,9
Técnicos enseñanza	1.648		29,5	46,0	75,5
Técnicos apoyo financiero y comercial	29.075	18,4	27,5	37,1	64,6
Técnicos apoyo administrativo	27.977	21,4	24,3	46,5	70,8
Otros técnicos de apoyo	8.409	19,0	37,0	22,6	59,6
Directivos y Técnicos	319.654	19,8	23,7	40,6	64,3
Emp. administrativo financiero, producción	27.760	12,7	34,3	37,6	71,9
Emp. administrativo correos y similares	7.239	7,2	15,0	59,7	74,8
Operarios de máquinas de oficina					0,0
Otros aux. adm. no atención al público	17.575	21,9	30,9	40,4	71,2
Otros aux. adm. atención al público	23.081	27,9	26,8	34,3	61,1
Recepcionistas	7.152	80,8	9,5	3,2	12,8
Cajeros	10.862	21,6	43,9	28,2	72,0
Administrativos	93.669	24,0	29,5	35,3	64,9
Trabajadores hostelería y restauración	32.559	15,1	16,0	4,3	20,2
Trabajadores servicios personales	35.964	11,1	12,3	17,2	29,6
Trabajadores de servicios de seguridad	18.219	7,3	5,8	31,8	37,6
Dependientes de comercio	53.055	11,0	20,0	12,7	32,7
Cualificados de los servicios	139.798	11,5	15,2	14,4	29,6
Trabajadores actividades agrícolas	10.525	7,7	14,4	33,5	47,9
Trabajadores actividades ganaderas	1.455			62,8	62,8
Trabajadores otras act. agrarias	823			57,2	57,2
Pescadores	1.690			75,5	75,5
Encargados construcción	5.859	29,3	10,2	28,2	38,3
Trabajadores obras estruct. construcción	30.502	15,1	12,2	10,3	22,5
Trabajadores acabado construcción	27.604	8,3	12,0	17,9	29,9
Encargados metal	6.630	3,9	24,1	41,0	65,1
Trabajadores ind. extractivas					0,0
Soldadores, chapistas	29.114	7,2	10,4	19,8	30,3
Mecánicos-ajustadores	30.230	12,7	20,8	21,2	42,0
Trabajadores precisión y artesanos	6.365	6,5	3,9	14,3	18,2
Trabajadores alimentación	3.709	1,5	27,4	15,4	42,8
Trabajadores industria manufacturera	5.822		20,0	37,9	57,9
Encargados instalaciones ind. fijas	4.844	30,4	17,0	41,3	58,3
Operadores instalaciones ind. fijas	17.746	6,7	22,0	27,8	49,8
Encargados operadores máquinas fijas	4.229	10,4	0,4	43,1	43,4
Operadores máquinas fijas	47.614	14,2	18,4	26,6	45,0
Montadores	17.298	12,3	14,3	20,0	34,3
Operadores máquinas móviles	12.229	15,6	20,0	37,0	57,0
Conductores	28.188	14,6	15,0	19,0	33,9
Otros Cualificados	292.477	11,6	15,4	23,7	39,1

Tabla 3.24.  
Proporción de personas ocupadas en empleos con tecnología moderna por profesión y años de experiencia en la ocupación.

Población ocupada  
(En % respecto a la población de referencia) (Continuación)

Profesión	Datos absolutos	<3 años	3-9 años	>= 10 años	>3 años
Trabajadores no cualificados. Comercio	274	42,3			0,0
Empleo doméstico/Limpieza	52.958	3,6	12,3	5,1	17,5
Conserjes	9.906	17,7	9,8	10,0	19,8
Otros no cual. Servicios	5.563	6,6	27,5	12,5	39,9
Peones agrícolas	1.281	45,3	9,0	10,3	19,3
Peones construcción	10.586	27,8	15,5	12,6	28,1
Peones ind. manufacturera	15.250	12,0	18,4	13,7	32,0
Peones transporte	11.184	8,6	32,7	13,2	45,9
No Cualificados	107.002	9,8	16,1	8,8	24,9
TOTAL	952.600	15,4	19,7	27,5	47,1

En coherencia con los resultados anteriores, a la hora de analizar los datos por categoría profesional se observa que las situaciones de estabilidad en una ocupación tecnológicamente moderna son más habituales entre el personal directivo (69,7%), el personal técnico (64,9%) y el encargado (57,5%), situándose también ligeramente por encima del indicador general de la CAE en el caso de los obreros cualificados (48,3%). La incidencia de estas situaciones laborales baja en cambio sustancialmente, hasta el 29%, en el caso del personal no cualificado, único caso en el que se constata tanto cifras bajas de estabilidad en empleos tecnológicamente modernos como una media baja de años de experiencia en la ocupación.

La evolución reciente marca, no obstante, un avance prácticamente generalizado en la proporción de ocupación estable y tecnológicamente moderna. Resulta particularmente intensa en el caso de la población directiva (de 45,3 a 69,3% entre 1999 y 2007) así como en el colectivo de técnicos (de 52,3 a 64,9%), observándose sin embargo los principales avances entre 1999 y 2003.

Aunque en el cuatrienio 1999-2003 se observa una práctica estabilización, partiendo de niveles de 38,1 y 18,7% en 1999, el acceso al tipo de empleos considerados también gana sin embargo peso entre la población trabajadora. Así, entre 2003 y 2007, la proporción de ocupados en empleos estables y tecnológicamente modernos aumenta de 39,0 a 48,3% entre los trabajadores cualificados y del 20,6 al 29% entre los no cualificados.

Las menores ganancias corresponden al personal encargado. Este personal también participa del avance reciente observado entre los trabajadores, incrementándose del 44,9 al 57,5% su nivel de acceso a empleos estables y tecnológicamente modernos. Sin embargo, esto no supone sino recuperar en lo fundamental los altos niveles alcanzados en 1999, con un indicador situado entonces en el 53,3%, el más elevado en aquel año en función de la categoría profesional.

Tabla 3.25.  
Proporción de personas ocupadas en empleos con tecnología moderna por categoría profesional y años de experiencia en la ocupación.

Población ocupada  
(En % respecto a la población de referencia)

Categoría profesional	Datos absolutos	<3 años	3-9 años	>= 10 años	>=3 años 2007	>=3 años 2003	>=3 años 1999
No cualificado	317.582	16,3	16,1	12,9	29,0	20,6	18,7
Cualificado	308.029	12,5	19,5	28,8	48,3	39,0	38,1
Encargados	85.525	13,4	19,1	38,5	57,5	44,9	53,3
Personal técnico	198.125	21,2	26,3	38,6	64,9	62,7	52,3
Personal directivo	43.339	6,1	17,3	52,3	69,7	67,3	45,3
<b>TOTAL</b>	<b>952.600</b>	<b>15,4</b>	<b>19,7</b>	<b>27,5</b>	<b>47,1</b>	<b>38,7</b>	<b>35,5</b>

En 2007, el sector servicios consolida la positiva evolución observada entre 1999 y 2003, alcanzando un 49,2% de ocupados con acceso a empleos estables y tecnológicamente modernos. El incremento es notable respecto al 38,9% de 2003 y el 34,5% de 1999. Lo cierto, sin embargo, es que el nivel de 2003 apenas superaba todavía el 38,1% registrado en 1995. El impulso a este tipo de empleos en los servicios corresponde, por tanto, al periodo 2003-2007.

En la industria y la construcción también se consolida por su parte la tendencia expansiva de este tipo de empleos, una tendencia que en este caso resulta continuada desde 1995. De esta forma, el indicador pasa de 34,7% en 1995 a 40,2% en 1999, 42,1% en 2003 y 46,6% en el sector industrial. Las cifras respectivas son de 17,1, 25,1, 26,8% y 31,8% en la construcción. Si se comparan estas cifras con las del sector servicios, gracias al impulso continuado de este tipo de empleos, incluido el periodo 1995-1999, el incremento resulta cuantitativamente superior. Así, frente a un aumento de 9,1 puntos en el indicador del sector servicios entre 1995 y 2007, el incremento es de 11,9 puntos en la industria y de 14,7 en la construcción.

El incremento más importante corresponde sin embargo al sector primario. Después de una caída en los niveles de incidencia de la ocupación estable y tecnológicamente moderna entre 1999 y 2003 (de 42% a 39,9% en ese periodo), el indicador alcanza los mayores niveles sectoriales en 2007, con un 55,6%. Esta es más de 20 puntos superior al 32,3% de 1995.

La aproximación por ramas resulta sin embargo más ilustrativa en la aproximación a la incidencia de la actividad. En el ámbito de las ramas no de servicios se detectan altos niveles de estabilidad en empleos tecnológicamente modernos, superiores al 50%, en la agricultura (60,8%), la industria papelera (58%), la petroquímica (58,9%), la industria del caucho (57,9%), la producción de otros productos no metálicos (57,6%) y la producción de energía (54,7%). Las cifras se sitúan en torno al indicador general de la CAE o ligeramente por debajo de éste en el resto de ramas, bajando sin embargo por debajo del 40% en la pesca (37,6%), la industria de la alimentación (31,8%), la producción de material eléctrico (28,5%) y la construcción (31,8%).

Por lo que se refiere a los servicios, se pueden observar altos niveles de estabilidad en empleos tecnológicamente modernos en las siguientes ramas: instituciones financieras (81,7%), Administración Pública (65,4%), educación (65,3%) y sanidad y servicios sociales (54,8%). El indicador se sitúa en torno a la media de la CAE o no muy lejos de ella, con niveles entre el 43 y el 48%, en el comercio, la rama de transportes y comunicaciones, los servicios a las empresas y el resto de servicios comerciales. El indicador cae, en cambio, por debajo del indicador general de la CAE en las ramas de hostelería (26,6%) y servicio doméstico (8,8%).

Tabla 3.26.  
Proporción de personas ocupadas en empleos con tecnología moderna por actividad y años de experiencia en la ocupación.  
Población ocupada  
(En % respecto a la población de referencia)

Actividad	Datos absolutos	<3 años	3-9 años	>= 10 años	>=3 años 2007	>=3 años 2003	>=3 años 1999
Agricultura	13.490	8,1	21,4	39,4	60,8	31,9	45,7
Pesca	3.921	16,1	10,1	27,6	37,6	56,0	25,2
Agricultura y pesca	17.411	9,9	18,8	36,7	55,6	39,9	42,0
Industria extractiva	749	16,9	18,5	24,2	42,6	65,8	34,0
Industria alimentación	11.841	20,0	14,4	17,4	31,8	37,7	37,3
Industria papelera	11.652	15,8	22,2	35,8	58,0	49,6	51,5
Industria petroquímica	13.232	11,2	30,7	28,3	58,9	53,2	59,1
Industria caucho	13.399	4,4	10,5	47,4	57,9	50,9	56,0
Ind. otros no metálicos	7.853	4,9	29,4	28,2	57,6	44,5	38,0
Metalurgia	72.618	17,0	19,8	27,5	47,2	36,9	37,4
Const. maquinaria	52.400	11,6	20,0	26,8	46,9	48,2	41,7
Material eléctrico	17.885	25,5	11,4	17,1	28,5	55,7	26,9
Material de transporte	32.701	11,4	17,7	25,6	43,3	41,4	43,2
Ind. manufactureras d.	22.094	9,3	20,0	26,1	46,1	20,9	21,7
Producción de energía	4.648	29,6	19,4	35,3	54,7	69,4	57,8
Industria	261.072	14,1	19,2	27,4	46,6	42,1	40,2
Construcción	83.351	21,0	14,2	17,7	31,8	26,8	25,1
Comercio	128.496	12,6	24,0	24,3	48,3	30,2	25,6
Hostelería	38.208	14,2	18,1	8,5	26,6	14,9	9,2
Trans.-comunicaciones	55.284	16,0	21,5	27,0	48,5	41,8	36,6
Instit. financieras	18.212	17,6	26,5	55,2	81,7	69,7	72,0
Servicios a empresas	105.830	23,7	21,3	21,8	43,0	43,6	41,0
Administración Pública	53.669	9,5	20,6	44,7	65,4	64,9	61,6
Educación	63.308	7,6	20,2	45,1	65,3	50,2	41,4
Sanidad-serv. sociales	66.533	19,8	20,8	33,9	54,8	47,7	45,4
Otros ser. comerciales	36.293	20,6	15,4	29,9	45,3	28,8	22,0
Servicio doméstico	24.933	3,2	6,9	1,9	8,8	6,5	3,3
Servicios	590.766	15,3	20,6	28,6	49,2	38,9	34,5
TOTAL	952.600	15,4	19,7	27,5	47,1	38,7	35,5

El tamaño del establecimiento constituye, por su parte, una variable determinante en los niveles de estabilidad en una ocupación que implica la utilización de tecnología moderna. En este sentido, la proporción de ocupados estables que trabajan con tecnología moderna tiende a incrementarse con el tamaño del centro, desde el 36,8% de los micro-establecimientos con 1 o 2 trabajadores hasta el 57,2% que caracteriza a los establecimientos con más de 500 trabajadores.

Llama, no obstante, la atención el menor crecimiento del indicador entre 1999 y 2007 en los establecimientos de 50 o más trabajadores. Una consecuencia de ello es que en 2007 la tendencia al incremento constante del nivel de estabilidad en empleos tecnológicamente modernos conforme aumenta el tamaño del centro deba ser objeto de mayor matización que en años anteriores. Así, por una parte, el 46,3% que se detecta en los centros de 50 a 99 trabajadores resulta bastante inferior a las cifras de 48,2% y 52,5% que se da en establecimientos de 10 a 19 trabajadores y de 20 a 49 empleos. Aunque sube al 51,1%, el indicador de los centros de 100 a 499 empleos también resulta inferior al de los establecimientos con 20 a 49 empleos. En cualquier caso, las cifras tienden a resultar cercanas o superiores a la media de la CAE a partir de los 10 trabajadores.

Tabla 3.27.  
Proporción de personas ocupadas en empleos con tecnología moderna por tamaño del establecimiento y años de experiencia en la ocupación.

Población ocupada (En % respecto a la población de referencia)							
Tamaño del establecimiento	Datos absolutos	<3 años	3-9 años	>= 10 años	>=3 años 2007	>=3 años 2003	>=3 años 1999
De 1 a 2	154.441	7,9	15,4	21,4	36,8	26,3	21,6
De 3 a 9	155.700	17,9	17,8	22,9	40,7	33,1	32,6
De 10 a 19	103.600	18,6	25,2	23,0	48,2	41,9	31,6
De 20 a 49	166.674	16,6	24,3	28,2	52,5	38,2	37,5
De 50 a 99	106.210	17,1	20,7	25,6	46,3	44,6	40,6
De 100 a 499	166.397	15,8	18,5	32,6	51,1	46,4	46,6
500 y más	99.578	15,0	16,3	40,8	57,2	51,4	51,5
TOTAL	952.600	15,4	19,7	27,5	47,1	38,7	35,5

Resulta igualmente relevante contemplar la incidencia de las situaciones analizadas teniendo en cuenta el tipo de relación contractual de la población ocupada con la empresa. Respecto a esta variable, se constata que los empresarios, con cifras entre 67 y 70% según el número de asalariados, los cooperativistas (64,9%) y los asalariados fijos de la Administración (71,4%) son los colectivos de ocupados en los que tienen mayor presencia los empleos estables y tecnológicamente modernos. Las cifras también superan sin embargo niveles del 50% entre los asalariados de la propia empresa (52,8%) y los asalariados fijos de la empresa privada (53,1%). En todos estos colectivos, aumenta claramente en 2007 la proporción de ocupados estables en empleos con tecnología moderna respecto a los indicadores de 1999 o 2003.

La proporción de empleos estables y tecnológicamente modernos resulta mucho menor, situándose algo por debajo de la media vasca, en el caso de los autónomos (45,2%) y de los asalariados temporales de la Administración Pública (42,2%), aumentando sin embargo notablemente su proporción respecto a 2003 (33,1 y 34,2%, respectivamente).

Las cifras caen ya muy por debajo del indicador general de la CAE en lo relativo a personas sin contrato (6,5%), asalariados temporales del sector privado (7,8%) y contratados por obra y servicio (11,6%), tendiendo en todos estos casos a estabilizarse las cifras respecto a lo observado en el año 2003.

Tabla 3.28.  
Proporción de personas ocupadas en empleos con tecnología moderna por situación profesional y años de experiencia en la ocupación.  
Población ocupada  
(En % respecto a la población de referencia)

Situación profesional	Datos absolutos	<3 años	3-9 años	>= 10 años	>=3 años 2007	>=3 años 2003	>=3 años 1999
Empresario con asalariados < 3	14.388	5,7	35,6	31,4	67,0	39,0	37,4
Empresario con asalariados >= 3	19.395	1,9	9,1	61,1	70,2	55,2	65,6
Asalariado propia empresa	18.320	4,3	14,1	38,7	52,8	36,0	37,8
Autónomo	93.068	5,6	13,2	32,0	45,2	33,1	31,4
Ayuda familiar	2.501	18,6	2,0	16,3	18,3	17,7	13,8
Cooperativista	24.952	8,8	27,0	38,0	64,9	47,4	54,7
Asalariado fijo Adm. Pública	100.530	5,5	16,7	54,7	71,4	67,0	64,2
Asalariado temporal Adm. Pública	38.144	32,1	27,6	14,7	42,2	34,2	33,1
Asalariado fijo empresa privada	477.034	11,3	25,0	28,1	53,1	46,4	43,8
Asal. temporal empresa privada	88.675	46,0	6,7	1,1	7,8	8,2	4,1
Contrato obra empresa privada	47.386	40,4	8,8	2,9	11,6	11,6	9,2
Sin contrato empresa privada	15.458	14,9	3,4	3,0	6,5	6,7	3,3
Otra situación empresa privada	5.940	32,7	15,6	3,7	19,3	25,5	19,6
Otra situación	6.809	8,0	6,9	12,2	19,0	5,6	0,0
<b>TOTAL</b>	<b>952.600</b>	<b>15,4</b>	<b>19,7</b>	<b>27,5</b>	<b>47,1</b>	<b>38,7</b>	<b>35,5</b>

En cuanto al tipo de contrato, se constata que un 56,3% de los ocupados con un contrato indefinido trabajan en una ocupación tecnológicamente moderna desde hace tres o más años, una proporción que tiende a subir a largo plazo pero con relativa lentitud, situándose ya en el 49,6% en 1995 (47,9% en 1999 y 50% en 2003).

El indicador de los ocupados por cuenta propia, a pesar de la caída del 39,4 al 37,1% registrada entre 1999 y 2003, muestra en cambio un muy rápido crecimiento desde 1995, pasando del 25,7% observado en dicho año al 53,1% actual, con un aumento muy llamativo entre 2003 y 2007. La consolidación del colectivo de no asalariados en empleos estables y tecnológicamente modernos es por tanto un rasgo específico a destacar en relación con los cambios observados en los últimos cuatro años.

En los demás casos, el indicador cae muy notablemente, situándose por debajo del 20% entre las personas con contrato temporal (17,0%), con contrato de obra (13,7%) o sin contrato (6,5%). Salvo en el caso de las personas ocupadas sin contrato, estas cifras son sin embargo superiores tanto a las de 1999 como a las de 2003.

Tabla 3.29.  
Proporción de personas ocupadas en empleos con tecnología moderna por tipo de relación contractual con la empresa y años de experiencia en la ocupación.

Población ocupada  
(En % respecto a la población de referencia)

Relación contractual	Datos absolutos	<3 años	3-9 años	>= 10 años	>=3 años 2007	>=3 años 2003	>=3 años 1999
Indefinida	577.565	10,3	23,6	32,7	56,3	50,0	47,9
Temporal	117.344	41,9	12,9	4,1	17,0	13,6	9,0
Obra	53.365	40,4	9,8	4,0	13,7	12,8	10,3
Sin contrato	15.458	14,9	3,4	3,0	6,5	7,9	3,3
Otra situación	16.246	24,2	10,2	12,3	22,5	11,9	17,4
Cuenta propia	172.623	5,7	16,5	36,5	53,1	37,1	39,4
<b>TOTAL</b>	<b>952.600</b>	<b>15,4</b>	<b>19,7</b>	<b>27,5</b>	<b>47,1</b>	<b>38,7</b>	<b>35,5</b>

### 1.3.2. La experiencia en el uso de la tecnología convencional

Se ha analizado en el apartado anterior la incidencia de los empleos que combinan una cierta estabilidad a medio y largo plazo en la ocupación (más de tres años continuados) y la utilización de una tecnología de tipo moderno.

Hay otras situaciones que, a pesar de no basarse en la utilización de tecnología moderna, reflejan un indiscutible nivel de estabilidad en el empleo, teniendo por ello importancia en términos de valoración del nivel de experiencia laboral. En este contexto, se comprueba que un 25,1% de la actual población activa lleva más de tres años ocupando un empleo de tecnología convencional por un tiempo superior a 3 años, proporción que se sitúa en el 14,1% al considerar a las personas que llevan más de 10 años en dicho empleo. La proporción de personas con más de 3 años en un empleo de tecnología convencional desciende notablemente sin embargo en los últimos años, cayendo desde el 31,2% que se alcanza en 2003 para situarse en 2007 en niveles incluso inferiores al 26,6% registrado en 1999.

Entendida en términos de ocupación de un mismo puesto de trabajo por tiempo igual o superior a 3 años, la estabilidad en empleos con tecnología convencional es un aspecto que incide algo más intensamente entre la población masculina: 26,2% frente a 23,5% entre las mujeres. Esta diferencia se asocia fundamentalmente a la realidad de las personas muy consolidadas en el empleo, las que llevan más de 10 años en su actual ocupación, con un 17% de hombres activos en esta situación por apenas 10,2% de las mujeres activas. En las demás situaciones resulta en realidad mayor el peso de la mujer: 13,3 frente a 9,3% entre las personas que ocupan un empleo convencional con una antigüedad de 3 a 9 años; 11,4 frente a 9,3% entre las que llevan ocupando ese tipo de empleo por un tiempo inferior a 3 años.

Si comparamos la situación actual con la de 1999, año en el que el peso general de los empleos estables con tecnología convencional resultaba globalmente similar al de 2007, se observa por otra parte una evolución diferente en función del género. Así, mientras se mantienen los indicadores femeninos en un 23,5%, caen en cambio del 28,8 al 26,2% entre los hombres.

Tabla 3.30.  
Proporción de personas ocupadas en empleos con tecnología convencional según años de experiencia en la ocupación por sexo  
Población activa  
(En % respecto a la población activa de referencia)

Sexo	<3 años	3-9 años	>= 10 años	>=3 años 2007	>=3 años 2003	>=3 años 1999
Hombres	9,3	9,3	17,0	26,2	32,5	28,8
Mujeres	11,4	13,3	10,2	23,5	29,3	23,5
TOTAL	10,2	11,0	14,1	25,1	31,2	26,6

Como era previsible, la asociación entre edad e incidencia de los empleos estables y tecnológicamente convencionales resulta particularmente elevada, pasando de apenas 5,2% entre los menores de 25 años a 34,2% en las personas mayores de 55 años.

Se observa una serie de cortes en el progresivo incremento de este tipo de empleos de tecnología convencional o tradicional. Así, por debajo de los 25 años la incidencia es inferior al 10% del total de activos, situándose en niveles de 15 a 20% entre las personas de 25 a 34 años. Las cifras aumentan a 28-30% entre los 35 y 49 años para superar niveles del 30% a partir de los 50 años (32,8% entre 50 y 54 años y 34,2% entre las personas mayores de 55 años).

La caída reciente en el impacto de los empleos estables y de tecnología convencional se observa con carácter casi general. Respecto a las cifras de 1999 y 2003, sin embargo, afecta de manera particularmente llamativa a las personas de mayor edad. Esto es particularmente evidente en el caso de los mayores de 45 años. Así, después de situarse en cifras de 40 a 50% en 2003, el indicador cae a niveles situados en el 30-35% en 2007. También es llamativo, sin embargo, el descenso en el caso de las personas de 30 a 34 años, pasando de un 27% en 1999 al 19% actual. Se trata de hecho del único caso en el que la tendencia descendente del último cuatrienio ya se adelantaba al periodo 1999-2003.

Tabla 3.31.  
Proporción de personas ocupadas en empleos con tecnología convencional por edad y años de experiencia en la ocupación  
Población activa  
(En % respecto a la población activa de referencia)

Edad	<3 años	3-9 años	>= 10 años	>=3 años	>=3 años	>=3 años
				2007	2003	1999
< 25 años	27,1	5,2		5,2	11,5	6,3
25-29 años	20,5	14,6	0,9	15,5	18,0	16,7
30-34 años	7,7	12,9	6,1	19,0	22,9	27,0
35-39 años	12,6	16,0	12,0	27,9	30,6	28,7
40-44 años	6,6	8,9	20,0	28,9	34,2	28,6
45-49 años	8,2	9,8	20,1	29,9	41,4	33,5
50-54 años	4,6	8,9	23,9	32,8	46,2	39,4
>= 55 años	2,6	7,4	26,8	34,2	50,7	50,1
TOTAL	10,2	11,0	14,1	25,1	31,2	26,6

Cruzando los datos por sexo y edad, se constata que la tendencia al aumento de la incidencia de las situaciones de estabilidad en un empleo convencional conforme aumenta la edad es una realidad común tanto a hombres como a mujeres. A diferencia de los hombres, donde se constata sobre todo un diferencial entre los mayores y menores de 35 años, con cifras algo superiores al 30% en los mayores de 35 años y del 15,4% en los menores de esa edad, el incremento resulta más progresivo en el caso de las mujeres (15,2% en las menores de 35 años, 24,1% en las de 35 a 44 años y 32,5% en las mayores de 45 años).

Otro aspecto a destacar es que el mayor impacto de este tipo de situaciones en el hombre se limita en la actualidad a la población entre 35 y 44 años, con un 31,8% en la población masculina y un 24,1% en la femenina. En los demás grupos de edad, la incidencia de los empleos estables y tecnológicamente convencionales resulta similar en ambos sexos.

Desde una perspectiva más evolutiva, se constata por otra parte, en especial si se comparan las cifras de 2007 con las de 1999, que la caída reciente del peso de los empleos considerados esconde en realidad unos movimientos en general limitados en el caso de los distintos grupos de personas menores de 45 años. En cambio, los descensos que se observan entre las personas mayores de 45 años resultan muy notables en el cuatrienio 2003-2007 hasta el punto de situar el indicador claramente por debajo del de 1999. El indicador cae así entre 1999 y 2007 del 40,6 al 32,1% entre los hombres y del 40,8 al 32,5% entre las mujeres.

Tabla 3.32.  
Proporción de personas ocupadas en empleos con tecnología convencional por sexo, edad y años de experiencia en la ocupación por sexo y edad  
Población activa  
(En % respecto a la población activa de referencia)

Sexo y edad	<3 años	3-9 años	>= 10 años	>=3 años 2007	>=3 años 2003	>=3 años 1999
Hombres <35	17,7	11,7	3,6	15,4	20,4	18,7
Hombres 35-44	6,5	12,6	19,3	31,8	34,4	30,1
Hombres >= 45	3,7	4,6	27,5	32,1	43,9	40,6
Hombres	9,3	9,3	17,0	26,2	32,5	28,8
Mujeres <35	13,3	12,8	2,5	15,2	15,5	14,5
Mujeres 35-44	13,1	11,8	12,4	24,1	29,6	26,7
Mujeres >= 45	7,6	15,3	17,2	32,5	49,7	40,8
Mujeres	11,4	13,3	10,2	23,5	29,3	23,5
TOTAL	10,2	11,0	14,1	25,1	31,2	26,6

Un rasgo fundamental de los empleos estables desarrollados con tecnología convencional es su muy fuerte asociación con los empleos menos cualificados, tal y como puede comprobarse al analizar estos empleos entre la población ocupada en función de la profesión actual.

De este modo, este colectivo de ocupados estables supone un 43,1% de los trabajadores no cualificados, un 37,4% de los trabajadores cualificados de los sectores no de servicios y un 38,5% de los trabajadores cualificados del sector servicios. En cambio, entre directivos y técnicos el peso relativo de este tipo de empleos baja al 11,7%, con una proporción de apenas un 7,5% en el caso de los empleados administrativos. En conjunto, un 26,7% de la población ocupada se concentra en este tipo de empleos estables y tecnológicamente tradicionales, claramente por debajo del 34,4% de 2003. El descenso es prácticamente generalizado, con la única excepción de los trabajadores cualificados del sector servicios en el que apenas se mueve la cifra respecto al 39,9% de 2003.

Entre los trabajadores, cualificados o no, resultan muy escasas las profesiones en las que el impacto de este tipo de empleo se aleja sustancialmente del indicador general de la CAE. Apenas si se sitúan por debajo de niveles del 25% los peones de la agricultura, la construcción y los transportes, los pescadores, los encargados de instalaciones industriales fijas y los operadores de maquinaria móvil. En sentido contrario, entre administrativos, técnicos y directivos, se superan niveles del 20% en pocas profesiones: algunas categorías de directivos, los titulados medios no relacionados con la sanidad y las ciencias naturales y los técnicos de la enseñanza.

Tabla 3.33.  
Proporción de personas ocupadas en empleos con tecnología convencional por profesión y años de experiencia en la ocupación. Población ocupada  
(En % respecto a la población de referencia)

Profesión	Datos absolutos	<3 años	3-9 años	>= 10 años	>3 años
Fuerzas Armadas	1.085				0,0
Directivos sector público	54			100,0	100,0
Directores-gerentes empresas privadas	59.525	1,8	6,7	13,6	20,3
Ingenieros	23.057	2,9	3,3	3,9	7,2
Título superior sanidad y c. naturales	8.716			6,6	6,6
Título superior Enseñanza	30.092	3,8	3,0	9,8	12,8
Título superior Derecho	12.782		3,7	9,1	12,8
Título superior c. sociales	11.021	3,0		1,6	1,6
Escritores, artistas	7.975	3,7	7,5	1,4	8,9
Ingenieros Técnicos	13.838		3,1	4,7	7,7
Título medio sanidad y c. naturales	20.205	2,6			0,0
Título medio. Enseñanza	27.155	8,1	7,6	12,6	20,2
Otros títulos medios	3.281	32,5	18,9	4,8	23,7
Técnicos ingenieros	27.647	4,5	8,5	6,9	15,4
Técnicos sanidad y c. naturales	6.114			8,9	8,9
Técnicos enseñanza	1.648		24,5		24,5
Técnicos apoyo financiero y comercial	29.075	9,6	1,3	6,1	7,4
Técnicos apoyo administrativo	27.977	4,1		3,7	3,7
Otros técnicos de apoyo	8.409	9,6	7,4	4,4	11,8
Directivos y Técnicos	319.654	4,2	4,3	7,5	11,7
Emp. administrativo financiero, producción	27.760	5,4	1,6	8,4	10,0
Emp. administrativo correos y similares	7.239			18,0	18,0
Operarios de máquinas de oficina					0,0
Otros aux. adm. no atención al público	17.575	1,3	4,2	1,4	5,6
Otros aux. adm. atención al público	23.081	5,0	1,1	4,9	6,0
Recepcionistas	7.152	1,8		4,6	4,6
Cajeros	10.862	3,9	2,5		2,5
Administrativos	93.669	3,7	1,8	5,7	7,5
Trabajadores hostelería y restauración	32.559	24,2	25,9	14,5	40,5
Trabajadores servicios personales	35.964	28,9	18,7	11,7	30,4
Trabajadores de servicios de seguridad	18.219	16,6	16,3	22,2	38,4
Dependientes de comercio	53.055	13,6	26,1	16,6	42,7
Cualificados de los servicios	139.798	20,4	22,9	15,6	38,5

Proporción de personas ocupadas en empleos con tecnología convencional por profesión y años de experiencia en la ocupación. Población ocupada  
(En % respecto a la población de referencia)  
(Continuación)

Profesión	Datos				
	absolutos	<3 años	3-9 años	>= 10 años	>3 años
Trabajadores actividades agrícolas	10.525	17,0	5,3	22,1	27,3
Trabajadores actividades ganaderas	1.455			37,2	37,2
Trabajadores otras act. agrarias	823			42,8	42,8
Pescadores	1.690	24,5			0,0
Encargados construcción	5.859	4,8	14,9	12,7	27,6
Trabajadores obras estruct. construcción	30.502	19,3	20,1	23,0	43,1
Trabajadores acabado construcción	27.604	9,4	23,5	28,9	52,3
Encargados metal	6.630	4,8		26,2	26,2
Trabajadores ind. extractivas					0,0
Soldadores, chapistas	29.114	18,3	9,2	35,0	44,2
Mecánicos-ajustadores	30.230	13,0	7,1	25,2	32,3
Trabajadores precisión y artesanos	6.365	2,9	12,3	60,0	72,4
Trabajadores alimentación	3.709	21,6	22,7	11,5	34,1
Trabajadores industria manufacturera	5.822	0,7	18,7	22,7	41,4
Encargados instalaciones ind. fijas	4.844			11,3	11,3
Operadores instalaciones ind. fijas	17.746	12,9	3,1	27,6	30,7
Encargados operadores máquinas fijas	4.229	2,5	29,7	13,9	43,6
Operadores máquinas fijas	47.614	6,3	13,0	21,5	34,4
Montadores	17.298	16,7	20,1	16,6	36,7
Operadores máquinas móviles	12.229	13,8	2,3	11,3	13,6
Conductores	28.188	10,4	14,4	26,7	41,1
Otros Cualificados	292.477	11,8	12,8	24,7	37,4
Trabajadores no cualificados. Comercio	274		57,7		57,7
Empleo doméstico/Limpieza	52.958	27,0	31,3	20,6	51,9
Conserjes	9.906	8,3	33,7	20,6	54,2
Otros no cual. Servicios	5.563	8,2	10,7	34,5	45,3
Peones agrícolas	1.281	35,4			0,0
Peones construcción	10.586	20,7	20,8	2,6	23,4
Peones ind. manufacturera	15.250	17,4	18,2	20,4	38,6
Peones transporte	11.184	25,4	8,9	11,3	20,2
No Cualificados	107.002	22,2	24,9	18,2	43,1
TOTAL	952.600	10,9	11,7	15,0	26,7

Como resulta lógico a la vista de los datos relativos a profesión, en términos de categorías profesionales la incidencia de los empleos estables y de tecnología convencional es claramente superior a la media general en los colectivos de trabajadores cualificados y no cualificados (30,4 y 34,9%, respectivamente). Se mueve entre el 20 y el 25% en el caso de encargados (24,9%) y directivos (21,9%), bajando sustancialmente el indicador entre el personal técnico (9,4%).

La distancia observada entre las diferentes categorías profesionales se acentúa en los últimos años. La razón es que, respecto a 1999, desciende sustancialmente el impacto del indicador en el personal técnico y directivo, con caídas que son de 8,6 puntos en el caso del personal directivo y de 15,3 en el del personal técnico. Estas caídas tienden además a ser continuadas, a pesar de un cierto repunte alcista entre los directivos entre 2003 y 2007.

La reducción se limita en cambio a alrededor de 4 puntos en el caso de encargados y de trabajadores cualificados. Resulta de apenas 0,6 puntos en el caso de los trabajadores no cualificados. Gran parte de esta escasa reducción se asocia al fuerte incremento que se observa entre 1999 y 2003 en los empleos estables y tecnológicamente convencionales en estas categorías de encargados y trabajadores cualificados y no cualificados. Aunque insuficientes para contrarrestar por completo las tendencias anteriores, la pérdida de importancia de este tipo de empleo resulta sin embargo fundamental en estas categorías profesionales en el cuatrienio 2003-2007.

Tabla 3.34.  
Proporción de personas ocupadas en empleos con tecnología convencional por categoría profesional y años de experiencia en la ocupación. Población ocupada (En % respecto a la población de referencia)

Categoría profesional	Datos absolutos	<3 años	3-9 años	>= 10 años	>=3 años 2007	>=3 años 2003	>=3 años 1999
No cualificado	317.582	19,8	18,9	16,0	34,9	40,8	35,5
Cualificado	308.029	8,8	11,1	19,3	30,4	38,6	34,3
Encargados, mandos medios	85.525	4,1	6,9	18,0	24,9	36,8	29,1
Personal técnico	198.125	4,4	3,9	5,5	9,4	14,0	18,0
Personal directivo	43.339	2,4	7,7	14,1	21,9	19,8	37,2
TOTAL	952.600	10,9	11,7	15,0	26,7	34,4	31,9

La incidencia de los empleos estables y tecnológicamente convencionales resulta baja en el sector primario (21,3%) y en los servicios (24,2%). Aumenta en cambio hasta el 30,8% en la industria y el 32,2% en la construcción.

Por ramas de actividad, con niveles superiores al 35%, el mayor impacto de este tipo de empleos en los sectores no de servicios se detecta en la industria extractiva (40,5%), la industria de la alimentación (37,7%), la fabricación de material de transporte (40,5%) y las industrias manufactureras diversas (44,2%). Se superan también niveles del 30%, además de en la construcción, en las industrias relacionadas con la manipulación del caucho, la producción de otros productos no metálicos, la construcción de maquinaria y la fabricación de material eléctrico.

En los servicios, se superan niveles del 30% en el comercio y la hostelería, con cifras de 30,6 y 35,2%. El indicador alcanza un máximo del 58,5% en el servicio doméstico.

Tabla 3.35.  
Proporción de personas ocupadas en empleos con tecnología convencional por actividad y años  
de experiencia en la ocupación  
Población ocupada  
(En % respecto a la población de referencia)

Actividad	Datos				
	absolutos	<3 años	3-9 años	>= 10 años	>= 3 años
Agricultura	13.490	5,2	6,1	19,8	25,9
Pesca	3.921	40,7		5,6	5,6
Agricultura y pesca	17.411	13,2	4,7	16,6	21,3
Industria extractiva	749			40,5	40,5
Industria alimentación	11.841	10,6	20,5	17,2	37,7
Industria papelera	11.652	3,4	12,7	10,1	22,8
Industria petroquímica	13.232	11,3	4,9	13,8	18,6
Industria caucho	13.399	6,4	23,2	8,1	31,3
Ind. otros no metálicos	7.853	7,4	10,8	19,3	30,1
Metalurgia	72.618	9,6	6,8	19,4	26,2
Const. maquinaria	52.400	11,0	6,9	23,5	30,5
Material eléctrico	17.885	13,0	16,8	16,2	33,0
Material de transporte	32.701	4,8	14,0	26,5	40,5
Ind. manufactureras d.	22.094	0,5	12,5	31,7	44,2
Producción de energía	4.648	15,8			0,0
Industria	261.072	8,4	10,5	20,3	30,8
Construcción	83.351	14,9	15,3	16,9	32,2
Comercio	128.496	8,6	14,3	16,2	30,6
Hostelería	38.208	24,0	24,2	11,0	35,2
Trans.-comunicaciones	55.284	10,2	5,8	19,5	25,3
Instit. financieras	18.212	0,5		0,2	0,2
Servicios a empresas	105.830	11,2	12,0	10,1	22,1
Administración Pública	53.669	6,0	8,5	10,7	19,2
Educación	63.308	8,4	6,4	12,4	18,8
Sanidad-serv. sociales	66.533	10,6	6,1	8,7	14,8
Otros ser. comerciales	36.293	16,6	8,7	8,7	17,4
Servicio doméstico	24.933	29,5	44,0	14,5	58,5
Servicios	590.766	11,3	11,9	12,3	24,2
TOTAL	952.600	10,9	11,7	15,0	26,7

Destaca la importancia de los empleos estables desarrollados con tecnología convencional en los establecimientos de menor dimensión. Estos empleos suponen un 27% de la ocupación en los centros de 3 a 9 trabajadores y un 42,8% en los establecimientos de 1 y 2 trabajadores. En cambio, a partir de los 10 empleos el peso relativo del colectivo ocupacional de referencia se sitúa por debajo de la media, normalmente en cifras cercanas a 20-25%. No obstante, mientras es inferior al 22% en establecimientos de 10 a 49 empleos, supera esos niveles en centros con más de 50 trabajadores, con cifras de 24,5 a 25% en los de 50 a 499 empleos.

La evolución reciente explica en buena medida las diferencias observadas. En este sentido, se comprueba que el menor nivel de los indicadores correspondientes a los centros de 10 a 49 empleos en 2007 se asocia en buena medida al hecho de que éstos son los únicos tipos de establecimientos en los que no se da un aumento sustancial de la proporción de ocupados en este tipo de empleos convencionales entre 1999 y 2003.

Tabla 3.36.  
Proporción de personas ocupadas en empleos con tecnología convencional por tamaño del establecimiento y años de experiencia en la ocupación  
Población ocupada  
(En % respecto a la población de referencia)

Tamaño de establecimiento	Datos absolutos	<3 años	3-9 años	>= 10 años	>=3 años 2007	>=3 años 2003	>=3 años 1999
De 1 a 2	154.441	12,6	18,8	24,0	42,8	50,6	48,2
De 3 a 9	155.700	14,5	14,5	12,5	27,0	36,0	29,1
De 10 a 19	103.600	11,2	11,0	10,9	21,9	27,4	27,3
De 20 a 49	166.674	10,8	8,5	11,6	20,1	29,8	31,7
De 50 a 99	106.210	12,0	10,6	14,0	24,6	31,4	27,1
De 100 a 499	166.397	8,2	8,6	16,3	24,9	28,6	26,4
500 y más	99.578	5,6	8,7	13,6	22,3	29,4	26,2
TOTAL	952.600	10,9	11,7	15,0	26,7	34,4	31,9

Abordando el impacto de los empleos estables y de tecnología convencional en función de la situación en la empresa, se constata en general una incidencia igual o superior al indicador general de la CAE en las diferentes categorías de población no asalariada, con la única excepción de los empresarios con menos de 3 asalariados y los cooperativistas. Las cifras son particularmente elevadas en el caso de los asalariados de la propia empresa (37,2%) y los autónomos (42,3%). En cambio, la proporción es normalmente inferior a la media entre los asalariados, con algunas excepciones significativas como las de los asalariados fijos de la empresa privada (29,9%) y las personas sin contrato (49,6%).

Los datos indican por tanto una notable diferencia de impacto de los empleos estables y convencionales entre el colectivo de asalariados y no asalariados. Al mismo tiempo, dentro de los asalariados, si la incidencia de este tipo de empleos entre los asalariados fijos de la empresa privada es importante, como ocurre en la población no asalariada, lo contrario tiende a ocurrir en prácticamente todos los demás tipos de población asalariada.

Tabla 3.37.  
Proporción de personas ocupadas en empleos con tecnología convencional por situación profesional y años de experiencia en la ocupación  
Población ocupada  
(En % respecto a la población ocupada de referencia)

Situación profesional	Datos absolutos	<3 años	3-9 años	>= 10 años	>=3 años 2007	>=3 años 2003	>=3 años 1999
Empresario con asalariados < 3	14.388	9,2	4,3	13,8	18,1	48,6	49,4
Empresario con asalariados >= 3	19.395		13,5	14,4	27,9	40,2	22,1
Asalariado propia empresa	18.320	5,8	11,3	25,9	37,2	42,0	47,1
Autónomo	93.068	6,9	11,7	30,6	42,3	51,1	50,5
Ayuda familiar	2.501	18,8	25,1	19,3	44,4	50,6	57,0
Cooperativista	24.952	1,8	6,7	17,8	24,5	49,8	29,6
Asalariado fijo Adm. Pública	100.530	2,9	4,8	15,4	20,2	27,3	30,8
Asalariado temporal Adm. Pública	38.144	15,0	10,7		10,7	9,1	16,8
Asalariado fijo empresa privada	477.034	5,7	13,7	16,2	29,9	37,1	35,4
Asal. temporal empresa privada	88.675	38,5	6,9	0,9	7,7	13,3	9,7
Contrato obra empresa privada	47.386	32,5	11,0	4,4	15,4	17,3	20,7
Sin contrato empresa privada	15.458	29,0	30,5	19,2	49,6	46,4	39,1
Otra situación empresa privada	5.940	15,9	21,7	10,4	32,1	23,1	30,2
Otra situación	6.809	45,4	20,6	6,9	27,6	34,5	37,9
<b>TOTAL</b>	<b>952.600</b>	<b>10,9</b>	<b>11,7</b>	<b>15,0</b>	<b>26,7</b>	<b>34,4</b>	<b>31,9</b>

Las conclusiones anteriores se ven confirmadas al analizar las formas de relación contractual con la empresa. De esta forma, resalta especialmente el impacto de los empleos convencionales estables entre las personas que trabajan por cuenta propia (35,6%), situándose igualmente por encima de la media la incidencia de este tipo de empleos entre los asalariados indefinidos (28,2%) y, por su fuerte presencia en el servicio doméstico, entre las personas sin contrato (49,6%). Si entre 1999 y 2003 aumentaba la incidencia de los empleos estables y convencionales en todos estos grupos, la tendencia de los últimos años es a una fuerte caída de su impacto, con la única excepción de las personas sin contrato en las que la presencia de este tipo de empleo sigue en aumento continuado.

El impacto de los empleos estables y tecnológicamente convencionales se reduce al 13,9% en los contratos de obra y al 9% en los contratos temporales. Mientras el impacto relativo de estos empleos en los contratos de obra refleja una tendencia descendente a largo plazo (de 19,6 a 13,9% entre 1999 y 2007), en el caso de los empleos temporales se observa un aumento entre 1999 y 2003 (de 11 a 12,8%) que cambia de sentido en el cuatrienio posterior hasta situar el impacto de este tipo de empleo en el 9% actual.

Tabla 3.38.  
Proporción de personas ocupadas en empleos con tecnología convencional por tipo de relación contractual con la empresa y años de experiencia en la ocupación.  
Población ocupada  
(En % respecto a la población ocupada de referencia)

Relación contractual	Datos absolutos	<3 años	3-9 años	>= 10 años	>= 3 años 2007	>= 3 años 2003	>= 3 años 1999
Indefinida	577.565	5,2	12,1	16,1	28,2	35,4	34,4
Temporal	117.344	32,0	8,4	0,7	9,0	12,8	11,0
Obra	53.365	32,0	10,0	3,9	13,9	16,4	19,6
Sin contrato	15.458	29,0	30,5	19,2	49,6	45,3	39,1
Otra situación	16.246	28,7	17,9	6,7	24,6	29,0	31,4
Cuenta propia	172.623	5,6	10,7	24,9	35,6	49,2	43,8
<b>TOTAL</b>	<b>952.600</b>	<b>10,9</b>	<b>11,7</b>	<b>15,0</b>	<b>26,7</b>	<b>34,4</b>	<b>31,9</b>

## 2.- LA EXPERIENCIA LABORAL DE LA POBLACIÓN ACTIVA NO OCUPADA

En el apartado anterior la aproximación se ha centrado en la situación ocupacional general de la población activa, aunque prestando especial atención al nivel de experiencia en el empleo de la actual población ocupada. Conviene ahora considerar la experiencia laboral reciente de la población activa actualmente no ocupada así como la de la población en situación de actividad potencial (activos potenciales). El análisis se centra en las experiencias laborales recientes, contemplando en exclusiva los trabajos desarrollados por la población no ocupada en los últimos cinco años. Se utiliza por tanto en la ECPA un concepto relativamente restringido de experiencia laboral.

42.833 son las personas activas actualmente no ocupadas que han tenido algún tipo de experiencia laboral en los últimos cinco años, una cifra notablemente inferior a la de años anteriores (63.331 en 2003, 103.740 en 1999 y 125.043 en 1995). La cifra de activos potenciales con experiencia laboral en los últimos cinco años es bastante más reducida, caracterizando esta situación a 13.228 personas.

El reducido nivel de contacto con el empleo en el pasado reciente es precisamente una de las características principales de la población de activos potenciales, con apenas un 46,8% de ella con alguna experiencia laboral en los últimos cinco años. Esta cifra se sitúa claramente por debajo del 71,2% registrado entre la población activa no ocupada. En conjunto, el conjunto de la población potencialmente activa no ocupada con experiencia laboral representa un total de 56.061 personas, un 63,4% de la población no ocupada total.

El acceso a la experiencia laboral es en general bastante mayor en el caso de los hombres: 81,4 frente a 61,4% en las mujeres entre la población activa; 63,5% frente a 40,9% entre la

población de activos potenciales. Sin embargo, al estar más afectadas por el desempleo, las mujeres llegan a representar un 48,8% del conjunto de desocupados con experiencia laboral. La contribución es algo menor en el colectivo de activos, con un 44%, resultando en cambio claramente dominante entre los activos potenciales con algún tipo de experiencia laboral. En este caso, la población femenina supone un 64,6% del total.

La contribución de la mujer a la población no ocupada con experiencia laboral cae sin embargo en los últimos años. Desciende así del 53,3% de 2003 al 44% de 2007 en la población activa, del 80,1 al 64,6% en la población de activos potenciales y del 58,8 al 48,8% en lo relativo al conjunto de la población potencialmente activa. Esta evolución se vincula a una muy fuerte caída en el cuatrienio 2003-2007, de 46.922 a 27.376, del volumen de mujeres activas o activas potenciales no ocupadas y con experiencia laboral, muy superior a la observada entre los hombres (de 32.848 a 28.685 personas).

Tabla 3.39.a  
Población no ocupada con experiencia laboral en los últimos cinco años por sexo  
Población potencialmente activa  
(Datos absolutos y % verticales)

Sexo	Activos	% 2007	% 2003	% 1999	% 1995	Activos potenciales	% 2007	TOTAL	% 2007
Hombres	23.996	56,0	46,7	42,7	48,8	4.689	35,4	28.685	51,2
Mujeres	18.837	44,0	53,3	57,3	51,2	8.539	64,6	27.376	48,8
<b>TOTAL</b>	<b>42.833</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>13.228</b>	<b>100</b>	<b>56.061</b>	<b>100</b>

Tabla 3.39.b  
Proporción de población no ocupada con experiencia laboral en los últimos cinco años por sexo  
Población potencialmente activa  
(En %)

Sexo	Activos	Activos Potenciales	TOTAL
Hombres	81,4	63,5	77,9
Mujeres	61,4	40,9	53,1
<b>TOTAL</b>	<b>71,2</b>	<b>46,8</b>	<b>63,4</b>

Los activos no ocupados con experiencia laboral todavía resaltan por su juventud, con un 48,1% de menores de 35 años. La proporción no hace sino bajar desde el 71,3% de 1995, situándose esta cifra en el 66,3% en 1999 y en el 63,6% en 2003, resultando decisiva la caída del periodo 2003-2007. El elemento más llamativo es el fuerte descenso del peso de los menores de 25 años dentro de los activos desocupados con experiencia laboral (de algo menos del 30% en 1995 y 1999 al 12,5% actual). Pero también cae de forma sustancial la parte correspondiente a las personas de 30 a 34 años, particularmente entre 2003 y 2007 (de 20,4 a 13,4%).

La proporción de activos potenciales menores de 35 años también es sustancial, con un 42,4% del total. En este caso, no obstante, los mayores de 35 años tienen un peso algo mayor en la distribución del colectivo.

Tabla 3.40.a  
Población no ocupada con experiencia laboral en los últimos cinco años por edad  
Población potencialmente activa  
(Datos absolutos y % verticales)

Edad	Activos	% 2007	% 2003	% 1999	% 1995	Activos potenciales	% 2007	TOTAL	% 2007
< 25 años	5.340	12,5	17,0	29,5	28,2	2.660	20,1	8.000	14,3
25-29 años	9.535	22,3	26,2	22,3	23,2	1.694	12,8	11.229	20,0
30-34 años	5.733	13,4	20,4	14,6	19,9	1.250	9,4	6.983	12,5
35-39 años	6.697	15,6	11,3	11,9	8,9	225	1,7	6.922	12,3
40-44 años	7.170	16,7	10,1	8,2	8,1	2.934	22,2	10.104	18,0
45-49 años	2.068	4,8	6,2	5,1	4,6	1.889	14,3	3.957	7,1
50-54 años	5.158	12,0	4,4	4,9	4,2	247	1,9	5.405	9,6
>= 55 años	1.131	2,6	4,4	3,6	3,0	2.330	17,6	3.461	6,2
<b>TOTAL</b>	<b>42.833</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>13.228</b>	<b>100</b>	<b>56.061</b>	<b>100</b>

En términos relativos, la proporción de personas con experiencia laboral supera niveles del 75% entre los activos desocupados de 30 a 44 años así como en los de 50 a 54 años, situándose entre el 65 y 70% en los menores de 30 años. La proporción baja al 50,4% en los mayores de 55 años, con un mínimo del 42,9% entre la población desocupada de 45 a 49 años.

En el caso de la población en situación de actividad potencial, las cifras se sitúan en general entre el 50 y el 60%, bajando hasta el 44% en el caso de los menores de 25 años. Las cifras resultan muy inferiores, sin embargo, en alguno de los grupos de edad. No pasan así del 15% entre los activos potenciales de 35 a 39 años o de 50 a 54 años.

Vista desde una perspectiva más amplia, para el conjunto de la población potencialmente activa, se comprueba que los indicadores más elevados de experiencia laboral, ligeramente superiores al 75%, corresponden a las personas no ocupadas entre 30 y 39 años. El nivel de sitúa entre 65 y el 70% entre los 25 y 29 años y los 40 y 44 años. Puede por tanto observarse un núcleo central de personas entre 25 y 44, con niveles de experiencia laboral siempre cercanos o superiores al 65%.

La cifra baja al 57% entre los menores de 25 años y a niveles que tienden a situarse entre el 50 y el 55% a partir de los 45 años, aunque con un mínimo del 49,3% entre los 45 y 49 años. Este grupo de edad es sin duda el que destaca por un mayor impacto de la ausencia de experiencia laboral entre la población potencialmente activa actualmente no ocupada. Es el único caso, de

hecho, en el que una mayoría de desocupados no accede a una experiencia laboral en los últimos cinco años en el conjunto de la población potencialmente activa de referencia.

Tabla 3.40.b  
Proporción de población no ocupada con experiencia laboral en los últimos cinco años por edad  
Población potencialmente activa  
(En %)

Edad	Activos	Activos potenciales	TOTAL
< 25 años	66,8	44,0	57,0
25-29 años	66,9	54,8	64,8
30-34 años	82,5	54,2	75,4
35-39 años	89,4	14,3	76,4
40-44 años	75,5	58,4	69,6
45-49 años	42,9	59,1	49,3
50-54 años	75,0	8,7	55,7
>= 55 años	50,4	55,7	53,9
TOTAL	71,2	46,8	63,4

Cruzando los datos de sexo y edad, se observa que los grupos dominantes entre los activos no ocupados con experiencia laboral en los últimos cinco años corresponden a las mujeres y hombres menores de 35 años (20,9 y 27,2%, respectivamente). No obstante, el peso relativo de estos dos grupos desciende notablemente respecto a 1995 (37,7 y 33,5%, respectivamente), situándose lo esencial de esta caída entre 1995 y 1999 en el caso de los hombres y entre 1999 y 2007 en el de las mujeres.

Los hombres mayores de 35 años suponen otro importante 28,8% del colectivo analizado, correspondiendo el 23,1% restante a mujeres mayores de esa edad. En ambos casos, la proporción aumenta de forma llamativa respecto a 1995 (era entonces del 15,2% en el caso de los hombres y del 13,5% entre las mujeres). Mientras el crecimiento en la población femenina se percibe sobre todo entre 1995 y 1999 y 2003-2007, en los hombres se concentra en este último cuatrienio.

Las características por sexo y edad son sustancialmente distintas entre los activos potenciales. En este caso, únicamente el peso relativo de las mujeres menores de 35 años resulta similar al de la población activa (23,4%), siendo el grupo más importante el de las mujeres mayores de 35 años (41,1%). El peso de los hombres es mucho menor, con un 19% de hombres menores de 35 años y un 16,5% de mayores de esa edad, en fuerte crecimiento sin embargo en ambos casos respecto a la situación observada en 2003.

Tabla 3.41.a  
Población no ocupada con experiencia laboral en los últimos cinco años por sexo y edad  
Población potencialmente activa  
(Datos absolutos y % verticales)

Sexo y edad	Activos	% 2007	% 2003	% 1999	% 1995	Activos potenciales	% 2007	TOTAL	% 2007
Hombres <35	11.658	27,2	29,9	28,2	33,5	2.508	19,0	14.166	25,3
Hombres 35-44	8.032	18,8	7,9	7,4	8,5	393	3,0	8.425	15,0
Hombres >= 45	4.306	10,1	8,9	7,1	6,7	1.787	13,5	6.094	10,9
Hombres	23.996	56,0	46,7	42,7	48,8	4.689	35,4	28.685	51,2
Mujeres <35	8.950	20,9	33,7	38,1	37,7	3.096	23,4	12.045	21,5
Mujeres 35-44	5.836	13,6	13,4	12,7	8,4	2.765	20,9	8.601	15,3
Mujeres >= 45	4.051	9,5	6,1	6,5	5,1	2.678	20,2	6.730	12,0
Mujeres	18.837	44,0	53,3	57,3	51,2	8.539	64,6	27.376	48,8
TOTAL	42.833	100	100	100	100	13.228	100	56.061	100

La incidencia de la experiencia laboral, entre las personas activas desocupadas, se sitúa en cifras superiores al 70% entre los hombres, sea cual sea el grupo de edad, bajando a niveles del 65% entre las mujeres menores de 45 años. El nivel más bajo corresponde a las mujeres mayores de 45 años, con un 50,4%. Tanto entre hombres como en mujeres, la proporción de personas activas desocupadas con acceso a una experiencia laboral en los últimos cinco años tiende a ser en cualquier caso menor en la población mayor de 45 años.

Entre los activos potenciales, el nivel de experiencia laboral también se acerca o supera niveles del 70% en la población masculina mayor de 35 años, situándose en el 54,9% en la menor de esa edad. La proporción baja a cifras en torno al 45% en las mujeres menores de 45 años, alcanzando de nuevo un mínimo, en este caso del 34,4%, en las mujeres de 45 o más años. La tendencia a la caída de los niveles de experiencia entre los activos potenciales mayores de 45 años resulta muy nítida entre las mujeres.

Las diferencias en la incidencia de la experiencia laboral entre activos y activos potenciales tienden a ser elevadas en la mayor parte de los grupos por sexo y edad. Superan así los 15 puntos en prácticamente todos los casos, con la única excepción de los hombres mayores de 35 años, colectivo en el que tienden a resultar similares. De ahí la conveniencia de una consideración conjunta de la situación de la población potencialmente activa.

Dentro del conjunto de la población potencialmente activa, esta aproximación pone de manifiesto las diferencias sustanciales existentes entre hombres y mujeres en el acceso a una experiencia laboral en los últimos años. Mientras las cifras superan el 70% entre los hombres potencialmente activos desocupados, alcanzando el 100% entre los hombres de 35 a 44 años, la proporción se sitúa en torno a un intervalo del 57 al 58,5% en las mujeres menores de 45 años, con un mínimo del 42,6% en las mayores de 45 años.

Tabla 3.41.b  
Proporción de población no ocupada con experiencia laboral en los últimos cinco años  
por sexo y edad  
Población potencialmente activa  
(En %)

Sexo y edad	Activos	Activos potenciales	TOTAL
Hombres <35	75,1	54,9	70,5
Hombres 35-44	100	100	100
Hombres >= 45	72,9	73,7	73,1
Hombres	81,4	63,5	77,9
Mujeres <35	65,4	45,0	58,6
Mujeres 35-44	65,2	44,6	56,8
Mujeres >= 45	50,4	34,4	42,6
Mujeres	61,4	40,9	53,1
TOTAL	71,2	46,8	63,4

Además del análisis de las características y de la incidencia de la experiencia laboral entre la población no ocupada en función de las variables demográficas de sexo y edad, resulta igualmente relevante analizar la tasa de paro o no ocupación entre la población activa con experiencia laboral en los últimos cinco años en función de las distintas variables ocupacionales relevantes. Esta tasa es indicativa del nivel de paro y desocupación realmente existente, calculado sobre la población con algún nivel de inserción real en el mercado de trabajo y en el sistema productivo. Puede en efecto contemplarse, en sentido amplio, como la tasa de paro o desocupación entre activos con experiencia laboral en los últimos cinco años.

En 2007, un 4,3% del conjunto formado por la población activa con experiencia laboral efectiva en los últimos cinco años se encuentra en situación de no ocupación. Estos datos reflejan un importante descenso respecto al 11,2% de 1999 y el 15% de 1995, aunque ya en alguna menor medida en relación al 6,6% de 2003. La caída histórica de este tipo de desempleo a partir de mediados de los años 90 se consolida por tanto en los últimos cuatro años pero se fundamenta sobre todo en la sustancial reducción del cuatrienio 1999-2003. De tener en cuenta al conjunto de la población potencialmente activa con experiencia en los últimos cinco años, la tasa de paro o no ocupación se situaría en 2007 en el 5,6%, más claramente en este caso por debajo del indicador de 2003, situado en el 8,1%.

A nivel profesional, las tasas de paro o desocupación evidencian un muy fuerte contraste entre algunos colectivos favorecidos y el resto de grupos profesionales. En el primer caso, se encuentran tanto técnicos y directivos como trabajadores cualificados de los sectores no de servicios, con tasas de paro muy inferiores al 5% (3% y 3,6%, respectivamente). En ambos casos, la tasa es inferior a la observada en años anteriores, con una intensidad de caída a largo plazo

relativamente similar (7,6% en 1999 en los colectivos cualificados de referencia por 7,1% en el caso de directivos y técnicos).

En el resto de profesiones, la tasa de paro o desocupación es superior a la media general. El paro llega al 5,9% entre los trabajadores cualificados del sector servicios y al 7,1% entre los empleados administrativos. Estas tasas de paro caen sustancialmente sin embargo entre 1999 y 2007, bajando de 15,5% a 7,1% en ese cuatrienio entre los trabajadores administrativos y de 18,3% a 5,9% entre trabajadores cualificados del sector servicios. La mayor reducción, sin embargo, corresponde a los trabajadores menos cualificados, pasando la tasa de paro de 19,4% a 5,4%, un nivel inferior en 2007 al registrado entre trabajadores cualificados del sector servicios y empleados administrativos.

Analizando internamente los distintos grupos profesionales, se constata que entre los directivos y técnicos las cifras tienden normalmente a situarse por debajo del 5%, una cifra que se supera no obstante en el caso de titulados superiores en ciencias sociales (19,2%) y otros técnicos de apoyo (8,3%). Entre los trabajadores cualificados en sectores no de servicios, también se alejan sustancialmente de unos niveles cercanos o inferiores al 5% los trabajadores de precisión y artesanos (14,1%) y los montadores (11,2%).

Los colectivos profesionales de administrativos y trabajadores cualificados del sector servicios muestran, por su parte, notables diferencias internas. En algunos casos, las cifras son inferiores o cercanas al 5%, como sucede con el resto de auxiliares administrativos sin atención al público, los cajeros, los operarios de servicios de seguridad, los trabajadores de servicios personales y los dependientes de comercio. Los niveles superan en cambio cifras del 10% entre los empleados administrativos de correos (13,4%) y los trabajadores de la hostelería y restauración (10,1%). En una situación intermedia, las cifras se sitúan en torno al 7,5-8% entre los empleados administrativos relacionados con actividades financieras y de producción, el resto de auxiliares administrativos con atención al público y los recepcionistas.

En el caso de los trabajadores no cualificados, las tasas de paro resultan en general cercanas o inferiores al 5% en la actualidad, resultando sin embargo superiores al 10% entre los trabajadores no cualificados del comercio y los peones del transporte (13%).

Tabla 3.42.a  
Tasas de paro entre activos con experiencia laboral en los últimos cinco años por profesión  
(En % respecto a la población activa de referencia)

Profesión	No ocupados	Tasa
Fuerzas Armadas	0	0,0
Directivos sector público	0	0,0
Directores-gerentes empresas privadas	0	0,0
Ingenieros	0	0,0
Título superior sanidad y c. naturales	0	0,0
Título superior Enseñanza	1.923	6,0
Título superior Derecho	0	0,0
Título superior c. sociales	2.624	19,2
Escritores, artistas	0	0,0
Ingenieros Técnicos	417	2,9
Título medio sanidad y c. naturales	72	0,4
Título medio. Enseñanza	981	3,5
Otros títulos medios	0	0,0
Técnicos ingenieros	1.126	3,9
Técnicos sanidad y c. naturales	53	0,9
Técnicos enseñanza	0	0,0
Técnicos apoyo financiero y comercial	610	2,1
Técnicos apoyo administrativo	1.287	4,4
Otros técnicos de apoyo	764	8,3
<b>Directivos y Técnicos</b>	<b>9.856</b>	<b>3,0</b>
Emp. administrativo financiero, producción	2.476	8,2
Emp. administrativo correos y similares	1.121	13,4
Operarios de máquinas de oficina	0	0,0
Otros aux. adm. no atención al público	462	2,6
Otros aux. adm. atención al público	1.911	7,6
Recepcionistas	612	7,9
Cajeros	528	4,6
<b>Administrativos</b>	<b>7.111</b>	<b>7,1</b>
Trabajadores hostelería y restauración	3.663	10,1
Trabajadores servicios personales	1.768	4,7
Trabajadores de servicios de seguridad	0	0,0
Dependientes de comercio	3.364	6,0
<b>Cualificados de los servicios</b>	<b>8.796</b>	<b>5,9</b>

Tasas de paro entre activos con experiencia laboral en los últimos cinco años por profesión  
(En % respecto a la población activa de referencia)

Profesión	No ocupados	Tasa
Trabajadores actividades agrícolas	661	5,9
Trabajadores actividades ganaderas	0	0,0
Trabajadores otras act. agrarias	0	0,0
Pescadores	0	0,0
Encargados construcción	0	0,0
Trabajadores obras estruct. construcción	766	2,5
Trabajadores acabado construcción	1.530	5,3
Encargados metal	400	5,7
Trabajadores ind. Extractivas	0	0,0
Soldadores, chapistas	685	2,3
Mecánicos-ajustadores	496	1,6
Trabajadores precisión y artesanos	1.042	14,1
Trabajadores alimentación	0	0,0
Trabajadores industria manufacturera	314	5,1
Encargados instalaciones ind. Fijas	358	6,9
Operadores instalaciones ind. Fijas	132	0,7
Encargados operadores máquinas fijas	0	0,0
Operadores máquinas fijas	11	0,0
Montadores	2.185	11,2
Operadores máquinas móviles	845	6,5
Conductores	1.527	5,1
Otros cualificados	10.951	3,6
Trabajadores no cualificados. Comercio	224	45,0
Empleo doméstico/Limpieza	2.130	3,9
Conserjes	225	2,2
Otros no cual. Servicios	0	0,0
Peones agrícolas	0	0,0
Peones construcción	622	5,6
Peones ind. manufacturera	1.242	7,5
Peones transporte	1.676	13,0
No cualificados	6.119	5,4
<b>TOTAL</b>	<b>42.833</b>	<b>4,3</b>

La valoración de estos datos no puede prescindir, sin embargo, de la toma en consideración de del colectivo en situación de actividad potencial. Los datos muestran, en este sentido, la importancia diferencial de este colectivo de activos potenciales dentro de los trabajadores no cualificados y de los cualificados de los servicios. Si estas profesiones representan un 26,3% de la población activa total, la proporción llega al 43,7% entre los activos potenciales. Hay que señalar, sin embargo, el peso igualmente importante de directivos y técnicos en este grupo: un 28,6% del

total, por encima del 21,1% que corresponde al resto de trabajadores cualificados y el 6,6% de los empleados administrativos.

Tabla 3.42.b  
Población activa potencial con experiencia laboral en los últimos cinco años  
por profesión (grandes grupos profesionales)  
(Datos absolutos y % verticales)

Profesión	Datos absolutos	% ver.	% ver. (activos)
Directivos y técnicos	3.787	28,6	33,1
Administrativos	871	6,6	10,1
Cualificados de los servicios	3.127	23,6	14,9
Otros cualificados	2.788	21,1	30,5
No cualificados	2.655	20,1	11,4
Total	13.228	100	100

Analizando los datos por categoría profesional, los mayores niveles de desocupación se asocian desde luego a los colectivos no cualificados, con una tasa de desempleo en personas activas con experiencia laboral que llega al 5,8%, la más elevada de todas. En los demás casos, las cifras se sitúan en 2007 siempre por debajo del 5%. Las cifras se mueven en torno al 4% entre los trabajadores cualificados (4,1%) y la población encargada (3,7%), alcanzando los niveles mínimos entre el personal técnico (3%) y el directivo (2%).

Un dato a subrayar es que en todos los casos se observan mejoras sustanciales respecto a 1995, particularmente notables en el caso de los trabajadores cualificados (del 23 al 5,8%) y, en alguna menor medida, entre trabajadores cualificados y técnicos (de 11,8 a 4,1% y de 9,8 a 3%, respectivamente). La caída es menos llamativa entre el personal directivo, al afectarle ya un nivel de paro de apenas el 5,1% en 1995. En el caso de los encargados se rompe la favorable posición observada en 1999 y 2003, pasando la cifras de desocupación del 2,1% registrado en dichas fechas al 3,7% de 2007.

Al tomar en consideración al conjunto de la población potencialmente activa, se observa que el paro potencial resulta en realidad algo mayor entre la población no cualificada, ascendiendo al 7,7%. La posición de los trabajadores cualificados y de los encargados también empeora ligeramente, subiendo la tasa hasta cifras de 5-5,2%. Aunque en las demás categorías profesionales también se observan variaciones, las cifras se mantienen sin embargo claramente por debajo del 5% (3,5% en el caso del personal técnico y 2,8% en el del personal directivo).

Tabla 3.43.  
Tasas de paro entre activos con experiencia laboral en los últimos cinco años  
por categoría profesional  
(En % respecto a la población activa de referencia)

Categoría profesional	Datos absolutos	Tasa 2007	Tasa 2003	Tasa 1999	Tasa 1995	Tasa con pot. activos 2007
No cualificado	19.537	5,8	10,8	19,5	23,0	7,7
Cualificado	13.053	4,1	4,5	7,1	11,8	5,0
Encargados, mandos medios	3.259	3,7	2,1	2,1	7,9	5,2
Personal técnico	6.097	3,0	5,9	7,8	9,8	3,5
Personal directivo	887	2,0	2,9	3,9	5,1	2,8
<b>TOTAL</b>	<b>42.833</b>	<b>4,3</b>	<b>6,6</b>	<b>11,2</b>	<b>15,0</b>	<b>5,6</b>

Por lo que respecta a los aspectos tecnológicos, un rasgo característico de la situación de 2007 es que las diferencias en la incidencia del paro o de la desocupación en función del tipo de tecnología utilizada en el trabajo se han reducido sustancialmente. Si la tasa de paro o desocupación se sitúa entre 1,7 y 4,9% entre los distintos colectivos de trabajadores que emplean tecnología moderna, la oscilación es del 2,6 al 5,7% en el caso de tecnologías convencionales. En realidad, las cifras de desocupación son cercanas o inferiores al 3,5% tanto en tecnologías modernas como convencionales cuando se trata de actividades administrativas o de producción. La cifra aumenta al 4,9% en otro tipo de actividad basada en el uso de tecnología moderna, proporción que llega al 5,7% cuando este tipo actividad se realiza con tecnologías de tipo convencional.

La realidad descrita contrasta notablemente con la observada en 1995 y 1999 donde - para cada tipo de tecnología - se tendía a observar una tasa de paro dos o más veces superior en el caso de personas con experiencia en trabajos basados en tecnología convencional respecto a las ocupadas en un empleo desarrollado con tecnología moderna. La diferencia era en 1999 específicamente llamativa en el ámbito del trabajo ligado a las tareas administrativas (7,3% en el ámbito moderno frente a 21,3% en el ámbito de trabajo con tecnología convencional). Esta diferencia ha desaparecido por completo en el año 2007, con una tasa de paro incluso más baja entre los usuarios de instrumentos de trabajo de tipo convencional (2,6% frente a 3,5% en los empleos administrativos informatizados), una realidad que ya se percibía en 2003 (5,1 por 6,3%).

La evolución reciente de las tasas de paro muestra, en cualquier caso, una importante caída de las realidades de desempleo ligadas a las actividades administrativas. Si esta caída ha sido fuerte en los empleos asociados al proceso de informatización (de 13,7 a 3,5% entre 1995 y 2007), también resulta sustancial en el caso de las tecnologías convencionales (de 26,9 a 2,6%), en un proceso que sin embargo se asocia a la progresiva desaparición de estas formas de trabajo. Las mismas tendencias, así como la misma intensidad en los ritmos de descenso de las tasas de paro,

pueden observarse - tanto para tecnologías modernas como convencionales - en el resto de tareas productivas.

En los últimos años, la evolución favorable es también llamativa en las actividades productivas. Así, en el caso de las actividades de producción automatizadas, el paro del 5,3% de 1995 se reduce a cifras de 4-4,5% en 1999 y 2003 para caer al 1,7% en 2007. En la actividad productiva convencional, la tasa pasa del 10,1% de 1995, la más baja con diferencia dentro del tipo de tecnologías convencionales en aquel momento, a 9,8% en 1999, 6,4% en 2003 y 3,7% en 2007.

Cierto es sin embargo que la toma en consideración de los activos potenciales contribuye a un sensible aumento de las tasas de no ocupación, en especial en los ámbitos tecnológicos menos modernos, con un 58% de los activos potenciales con experiencia anterior relacionados precisamente con ocupaciones ligadas a actividades tecnológicamente convencionales.

Al contemplar al conjunto de la población potencialmente activa, la tasa de paro aumenta más claramente en ámbitos no relacionados con las actividades productivas, con cifras cercanas al 4,5% en las actividades administrativas, de base moderna o no, ascendiendo al 5,8% en el resto de actividades basadas en tecnologías modernas y al 8,2% cuando estas actividades se fundamentan en tecnologías convencionales. Las tasas se sitúan en un 4,2% en actividades productivas realizadas con equipo convencional, alcanzando un mínimo del 1,9% cuando estas actividades de producción se encuentran automatizadas.

Tabla 3.44.  
Tasas de paro entre activos con experiencia laboral en los últimos cinco años  
por tecnología utilizada  
(En % respecto a la población activa de referencia)

Tecnología utilizada	Datos absolutos	Tasa 2007	Tasa 2003	Tasa 1999	Tasa 1995	Tasa con pot. activos 2007
Moderna prod. automatizada	1.980	1,7	4,1	4,4	5,3	1,9
Administrativa informatizada	6.136	3,5	6,3	7,3	13,7	4,7
Otra moderna	16.120	4,9	5,3	9,4	11,7	5,8
Equipo productivo conv.	4.087	3,7	6,4	9,8	10,1	4,2
Administrativa convencional	457	2,6	5,1	21,3	26,9	4,5
Otra convencional	14.052	5,7	8,5	15,7	20,4	8,2
<b>TOTAL</b>	<b>42.833</b>	<b>4,3</b>	<b>6,6</b>	<b>11,2</b>	<b>15,0</b>	<b>5,6</b>

En el ámbito sectorial, en 2007 el desempleo en personas activas con experiencia laboral alcanza su nivel más alto en los servicios (4,9%). La tasa baja al 3,5% en la industria y la construcción, situándose en apenas un 0,5% en el sector primario.

La evolución observada hasta 2007 ha sido particularmente favorable en la construcción, pasando la tasa de 20,6% en 1995 a 12,2% en 1999, 7,3% en 2003 y 3,5% en 2007. En los servicios, después de bajar la tasa de 18,3% en 1995 a 13% en 1999 y 6,9% en 2003, la cifra llega a un 4,9% en 2007, poniendo de manifiesto ciertos límites al proceso de reducción en el último cuatrienio pero en un contexto de fuerte caída de las tasas a largo plazo. Aunque se observa en la industria una fuerte contención del ritmo de caída entre 1999 y 2003 (de 7 a 5,5% después de bajar desde el 13,7% de 1995), la caída se retoma entre 2003 y 2007 para situarse en el 3,5% actual. Finalmente, en el sector primario, el paro y la desocupación entre personas con experiencia - que mostraba hasta 2003 mayor nivel de estabilidad, dentro de la línea general descendente, con un 10,1% en 1995, 8,5% en 1999 y 7,4% en 2003 -, desaparece prácticamente en 2007.

La aproximación por ramas permite observar mayores diferencias que el estudio sectorial. En este sentido, algunas ramas tienen unas tasas de paro que se acercan o resultan inferiores a niveles del 5%, incluso al considerar al conjunto de la población potencialmente activa. Esta situación corresponde en general a las ramas del sector primario, a una serie de ramas industriales (alimentación, caucho, metalurgia, construcción de maquinaria, producción de material de transporte y producción de energía), a la construcción y, dentro del sector servicios, a las ramas de servicios a las empresas, administración, educación, sanidad y servicios sociales. En otras ramas, como fabricación de productos no metálicos, material eléctrico, industrias manufactureras diversas, comercio, instituciones financieras y servicio doméstico, la tasa de paro se sitúa entre el 5,5 y el 7%. En cambio, las cifras se acercan o incluso superan niveles de 9-10% en las industrias extractiva, papelera y petroquímica así como, en el sector servicios, en la hostelería, transportes y comunicaciones y resto de servicios comerciales.

Un dato a destacar es que la gran mayoría de los activos potenciales con experiencia laboral en los últimos cinco años, un 79,5%, tuvieron su última ocupación en el sector servicios. De esta forma, la tasa de paro de la población potencialmente activa, incluyendo por tanto a los activos potenciales, aumenta del 4,9 al 6,5% en este sector, consolidándose como el más afectado por la no ocupación. También aumenta de forma significativa en la construcción, situándose en el 5,3%, acentuándose la distancia respecto al 3,9% de la industria y el 0,5% del sector primario. Estos dos últimos sectores mantienen en lo fundamental el nivel de paro o desocupación que reflejan las cifras correspondientes a la población activa.

Tabla 3.45.  
Tasas de paro entre activos con experiencia laboral en los últimos cinco años por actividad  
(En % respecto a la población activa de referencia)

Actividad	Datos absolutos	Tasa	Tasa con pot. activos
Agricultura	0	0,0	0,0
Pesca	87	2,2	2,2
Agricultura y pesca	87	0,5	0,5
Industria extractiva	282	27,4	27,4
Industria alimentación	225	1,9	5,4
Industria papelera	1.388	10,6	10,6
Industria petroquímica	1.520	10,3	10,3
Industria caucho	247	1,8	1,8
Industria otros no metálicos	620	7,3	7,3
Metalurgia	1.912	2,6	3,0
Construcción maquinaria	841	1,6	1,6
Material eléctrico	936	5,0	6,6
Material de transporte	81	0,2	0,2
Industrias manufactureras diversas	1.336	5,7	5,7
Producción de energía	0	0,0	0,0
Industria	9.389	3,5	3,9
Construcción	3.007	3,5	5,3
Comercio	6.764	5,0	7,0
Hostelería	3.639	8,7	9,6
Transportes y comunicaciones	5.195	8,6	9,2
Instituciones financieras	865	4,5	6,3
Servicios a las empresas	3.212	2,9	4,4
Administración Pública	3.109	5,5	5,5
Educación	2.545	3,9	4,6
Sanidad-servicios sociales	1.974	2,9	4,6
Otros servicios comerciales	2.417	6,2	10,6
Servicio doméstico	628	2,5	6,7
Servicios	30.349	4,9	6,5
TOTAL	42.833	4,3	5,6

La tasa de desocupación en personas activas con experiencia laboral tiende a caer conforme aumenta el tamaño del establecimiento, con cifras situadas entre 3,5 y 4% en los centros de menos de 50 trabajadores y cercanas o inferiores a 2% en establecimientos con 100 o más empleados. Se observan no obstante dos sobrepuntas, con cifras de desocupación cercanas al 7,5% en los establecimientos de 3 a 9 empleados y de 50 a 99 trabajadores.

Las diferencias tienden a poner más claramente de manifiesto la tendencia descendente al considerar al conjunto de la población potencialmente activa. La realidad de la población en situación de actividad muestra en este sentido una estrecha asociación entre la experiencia en el empleo y los establecimientos más pequeños. Así, un 48,5% de los activos potenciales con

experiencia tuvieron su último trabajo principal en establecimientos con menos de 10 trabajadores, con otro 37,8% correspondiente a centros de 10 a 99 empleados.

A consecuencia de la concentración de los activos potenciales con experiencia en las pequeñas y medianas empresas, las tasas de desocupación aumentan de forma importante en este tipo de centros, acentuando la asociación entre tasa de no ocupación y tamaño del establecimiento. Así, en la población potencialmente activa, se detectan tasas del 6% en los centros de 1 o 2 trabajadores, de 4,5 a 5% en los de 10 a 49 trabajadores y niveles de apenas 2-2,5% en los establecimientos con más de 100 trabajadores. Las dos sobrepuntas señaladas con anterioridad vuelven sin embargo a reaparecer, con una tasa de no ocupación del 8,7% en trabajadores vinculados a centros con 50 a 99 trabajadores y un máximo del 9,4% en establecimientos de 3 a 9 trabajadores.

Las dos sobrepuntas consideradas se asocian en gran medida a lo observado entre 2003 y 2007. La evolución del periodo 1995-2007 revela en este sentido una fuerte caída de las tasas de paro en los distintos tipos de establecimientos, con una cierta tendencia a la estabilización de las tasas de paro sin embargo en los dos grupos en los que en la actualidad se detectan los mayores niveles de desocupación entre 2003 y 2007.

Hay que señalar, no obstante, que la peor situación comparativa de estos grupos viene de antes. Así, en 1995 la tasa de paro alcanzaba un máximo del 22,1% de la población activa en los centros de 3 a 9 empleados, más de 5 puntos por encima de lo correspondiente a otro tipo de centros. En lo relativo a los centros con 50 a 99 trabajadores, el problema se adelanta al periodo 1999 y 2003, con un descenso de las cifras de paro que resulta muy inferior al que se registra en otro tipo de establecimientos.

Tabla 3.46.  
Tasas de paro entre activos con experiencia laboral en los últimos cinco años por tamaño del establecimiento  
(En % respecto a la población activa de referencia)

Tamaño del establecimiento	Datos absolutos	Tasa 2007	Tasa 2003	Tasa 1999	Tasa 1995	Tasa con pot. activos 2007
De 1 a 2	6.446	4,0	4,7	12,5	13,5	6,0
De 3 a 9	13.054	7,7	8,8	15,5	22,1	9,4
De 10 a 19	3.693	3,4	9,4	11,1	16,8	4,4
De 20 a 49	6.850	3,9	5,5	10,0	14,4	5,2
De 50 a 99	8.497	7,4	7,2	8,9	14,3	8,7
De 100 a 499	2.240	1,3	5,9	8,3	12,7	2,2
500 y más	2.052	2,0	3,3	5,6	8,7	2,4
TOTAL	42.833	4,3	6,6	11,2	15,0	5,6

Al considerar el tipo de relación con la empresa, el dato principal a subrayar es la práctica ausencia de desempleo o desocupación en personas activas que trabajan o han trabajado por cuenta propia o con contratos de carácter indefinido (1,8 y 2,2%, respectivamente). En los grupos de referencia, la tasa de paro más elevada corresponde al colectivo de autónomos, con un 3,4% de no ocupación (4,4% si se incluye al colectivo de activos potenciales).

En cambio, las tasas de paro en activos con experiencia se sitúan entre dos y tres veces por encima de la media vasca entre personas con contratos de obra (11,9%), contratos temporales (11,5%) o sin contrato (8%). Dado que un 75,2% de los activos potenciales con experiencia de empleo trabajaron bajo este tipo de relación con la empresa, la tasa de no ocupación resulta incluso más elevada al considerar el conjunto de la población potencialmente activa: 15% entre las personas con contrato temporal, 15,1% en caso de ausencia de contrato y 16,1% en una situación de contrato por obra. La tasa de no ocupación se mantiene en cambio en cifras inferiores al 3% entre las personas con contrato indefinido o trabajando por cuenta propia. Esta realidad evidencia, con total claridad, el nivel de estabilidad diferencial del que este tipo de población disfruta en el mercado de trabajo.

En los grupos de mayor riesgo, sin embargo, se detecta a partir de 1995 una favorable evolución del desempleo que se consolida especialmente entre 1999 y 2007. Así, la tasa de paro cae de 29,9 a 11,9% entre los activos con contratos de obra, de 35 a 11,5% entre los contratados temporales y de 42,5 a 8% entre las personas activas sin contrato.

Tabla 3.47.  
Tasas de paro entre activos con experiencia laboral en los últimos cinco años  
por situación profesional  
(En % respecto a la población activa de referencia)

Situación profesional	Datos absolutos	Tasa 2007	Tasa 2003	Tasa 1999	Tasa 1995	Tasa con pot. activos 2007
Empresario con asalariados < 3	0	0,0	0,0	0,0	2,8	0,0
Empresario con asalariados >= 3	0	0,0	2,3	1,3	1,4	0,7
Asalariado propia empresa	0	0,0	2,3	1,6	2,2	0,0
Autónomo	3.250	3,4	2,4	5,6	6,0	4,4
Ayuda familiar	0	0,0	16,0	18,3	13,1	0,0
Cooperativista	0	0,0	0,5	0,0	2,4	0,8
Asalariado fijo Adm. Pública	238	0,2	1,4	0,2	1,1	0,2
Asalariado temporal Adm. Pública	3.359	8,1	15,3	32,3	44,2	9,3
Asalariado fijo empresa privada	12.627	2,6	2,2	3,6	6,0	2,9
Asal. temporal empresa privada	12.930	12,7	21,7	28,0	33,5	17,2
Contrato obra empresa privada	7.218	13,2	15,8	22,2	27,0	17,0
Sin contrato empresa privada	1.349	8,0	16,6	28,4	42,0	15,1
Otra situación empresa privada	1.324	18,2	15,1	9,7	28,4	18,2
Otra situación	537	7,3	19,4	28,5	30,9	10,0
<b>TOTAL</b>	<b>42.833</b>	<b>4,3</b>	<b>6,6</b>	<b>11,2</b>	<b>15,0</b>	<b>5,6</b>

Tabla 3.48.  
Tasas de paro entre activos con experiencia laboral en los últimos cinco años  
por relación contractual con la empresa  
(En % respecto a la población activa de referencia)

Relación contractual	Datos absolutos	Tasa 2007	Tasa 2003	Tasa 1999	Tasa 1995	Tasa con pot. activos 2007
Indefinida	12.865	2,2	2,1	2,9	4,6	2,5
Temporal	15.247	11,5	20,4	28,9	35,0	15,0
Obra	7.218	11,9	15,8	23,1	29,9	16,1
Sin contrato	1.349	8,0	16,2	28,4	42,5	15,1
Otra situación	2.904	15,2	18,7	15,6	29,4	16,1
Cuenta propia	3.250	1,8	2,5	3,9	7,9	2,6
TOTAL	42.833	4,3	6,6	11,2	15,0	5,6

La mayoría de personas activas en situación de desempleo, pero con experiencia profesional en los últimos cinco años, ha perdido su empleo en los últimos dos años (57,4%, 81,1% en los últimos cuatro años). La situación de los activos potenciales con experiencia no se aleja del dato anterior, con un 56,3% en esa situación (79,5% en los últimos cuatro años).

Tabla 3.49.  
Personas no ocupadas con experiencia laboral en los últimos cinco años  
por año de salida de la ocupación  
Población potencialmente activa  
(Datos absolutos y % verticales)

Año de salida de la ocupación	Activos Abs.	% verticales	Activos potenciales Abs.	% verticales
2007	15.808	36,9	4.340	32,8
2006	8.765	20,5	3.111	23,5
2005	8.576	20,0	938	7,1
2004	4.599	10,7	2.123	16,1
2003	4.070	9,5	1.330	10,1
2002	1.014	2,4	1.386	10,5
TOTAL	42.833	100	13.228	100

Entre los activos con experiencia laboral, el motivo que aparece con mayor frecuencia como el causante de la pérdida de empleo se asocia a la finalización del contrato (44,5%), resultando igualmente relevante el cese voluntario (26,4%). El despido, con o sin expediente de crisis, afecta sin embargo a un 14,8% de los actuales desocupados, una proporción muy superior al 6,1% registrado en 2003.

Las causas subyacentes a la pérdida de empleo entre los activos potenciales con experiencia en los últimos cinco años reflejan un mayor impacto de la finalización del contrato, situación que afecta al 66,6% de los que dejaron su anterior ocupación. El cese voluntario se limita al 8,1%, no teniendo impacto alguno el fenómeno del despido.

Tabla 3.50.  
Personas no ocupadas con experiencia laboral en los últimos cinco años  
por motivo de salida de la ocupación  
Población potencialmente activa  
(Datos absolutos y % verticales)

Motivo de salida de la ocupación	Activos		Activos potenciales	
			Abs.	% verticales
Fin de contrato	19.045	44,5	8.816	66,6
Cese voluntario	11.309	26,4	1.074	8,1
Despido sin expediente de crisis	2.597	6,1	0	0,0
Despido por expediente de crisis	3.762	8,8	0	0,0
Reconversión				
Excedencia	432	1,0	876	6,6
Incapacidad laboral	1.701	4,0	507	3,8
Ocupar otra o la misma ocupación en otra empresa	1.359	3,2	156	1,2
Otro	2.628	6,1	1.799	13,6
<b>TOTAL</b>	<b>42.833</b>	<b>100</b>	<b>13.228</b>	<b>100</b>

Uno de los aspectos de mayor interés a considerar, respecto a la población no ocupada, es la incidencia dentro de la misma de las situaciones de alto nivel de experiencia que han sido consideradas a lo largo de este capítulo. A estos efectos, se contemplan sobre todo las situaciones de experiencia superiores a tres años cuando se vinculan a un trabajo tecnológicamente moderno y, de forma más restrictiva, las situaciones de experiencia superiores a diez años cuando el tipo de ocupación corresponde a actividades desarrolladas con tecnologías convencionales o tradicionales.

El dato fundamental, al respecto, es que el colectivo de activos desempleados con experiencia laboral en la CAE es un colectivo que, de forma mayoritaria, no ofrece a los demandantes de fuerza de trabajo un nivel de experiencia relevante. De hecho, sólo 10.183 de los activos desocupados, un 16,9% del total, ha ocupado algún puesto de trabajo que llevara aparejado el uso de tecnología moderna durante un tiempo igual o superior a 3 años. Otro 4% ocupó durante 10 o más años algún empleo fundamentado en el uso de tecnología convencional, experiencia sin duda significativa pero que podría resultar relativamente obsoleta en la actualidad.

Frente a ese 20,9% de desempleados con algún tipo de experiencia significativa, la gran mayoría de los activos desocupados se caracteriza en 2007 o bien por un nivel de experiencia poco significativo en los últimos 5 años (50,3% de los casos) o bien por una situación de ausencia total de experiencia o de experiencia anterior a lo últimos 5 años (28,8%).

Resulta con todo necesario mencionar la existencia de una cierta mejoría comparativa respecto a años anteriores, aumentando la proporción de personas con experiencia significativa en tecnologías modernas (16,9% en 2007 por 9,2% en el año 2003 y cifras cercanas al 7% en 1995 y 1999). En la misma línea, cae a largo plazo el peso relativo de los desempleados sin ningún tipo de experiencia laboral previa o con una experiencia de trabajo desarrollada hace más de cinco años (28,8% en 2007 por 31,8% en el año 2003, 37,5% en 1999 y 43,1% en 1995).

La posición de la población en situación de actividad potencial muestra, por su parte, una situación de alejamiento aún más pronunciado de una experiencia de empleo significativa. Se reduce notablemente, en este sentido, la proporción de personas con experiencia en los últimos cinco años (46,8% frente a 71,2% entre los activos desempleados). Además, sólo un 7,2% tiene alguna experiencia laboral significativa anterior en tecnologías modernas, limitándose al 0,4% los que tuvieron una experiencia de más de diez años en un empleo de tecnología convencional. Otro rasgo específico de este colectivo es el peso relativo de las personas sin ningún tipo de experiencia laboral, un 27,4% del total, tres veces más de lo observado entre los activos desocupados (9,4%).

Aún así, los indicadores también reflejan en este caso un avance en los niveles de experiencia respecto a años anteriores. En este sentido, aumenta del 30,2 al 46,8% la proporción de personas con experiencia en los últimos cinco años, pasando de 1 a 7,2% la proporción de activos potenciales que tuvieron algún contacto significativo con las tecnologías modernas.

Tabla 3.51.  
Población activa no ocupada por nivel de experiencia laboral  
(Datos absolutos y % verticales)

Nivel de experiencia	Activos Abs.	% ver. 2007	% ver. 2003	% ver. 1999	% ver. 1995	Pot. activos Abs.	% ver. 2007
Exp. >= 3 años con tecnología moderna	10.183	16,9	9,2	7,2	7,0	2.022	7,2
Exp. >= 10 años con otra tecnología	2.408	4,0	5,7	5,5	3,9	117	0,4
Otros con experiencia últimos 5 años	30.242	50,3	53,3	49,8	46,0	11.090	39,3
Otros con experiencia anterior últ. 5 años	11.652	19,4	11,7	15,6	14,2	7.263	25,7
No ocupado sin ninguna experiencia	5.635	9,4	20,2	21,9	28,9	7.746	27,4
<b>TOTAL</b>	<b>60.120</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>28.238</b>	<b>100</b>

La importancia diferencial de la experiencia laboral, y del tipo de experiencia, resulta sin embargo indiscutible en el mercado de trabajo. De esta forma, el nivel de desempleo entre personas activas con experiencia de una ocupación a largo plazo (tres o más años) en tecnologías modernas resulta muy bajo, apenas del 2,1% (2,5% al incluir a los activos potenciales).

El factor de ocupación a largo plazo resulta también relevante, incluso en ausencia de renovación tecnológica, situándose la tasa de paro en el 1,6% en el caso de empleos ocupados por más de 10 años y desarrollado con tecnología convencional (1,7% si se incluye a los activos potenciales).

Frente a estas cifras, cercanas o inferiores al 2,5%, la tasa de desocupación todavía resulta elevada en 2007 entre la población activa con alguna experiencia laboral en los últimos cinco años pero de carácter no significativo. En este caso, la tasa llega al 8,5%, un 11,2% si se incluye a los activos potenciales. La evolución reciente también muestra sin embargo una mejoría en estos casos, cayendo la tasa de desocupación entre activos con una experiencia no significativa en el trabajo desde el 19,5% de 1999 y el 12,4% de 2003.

Tabla 3.52.  
Tasas de paro entre activos con experiencia laboral en los últimos cinco años  
por nivel de experiencia  
(En % respecto a la población activa de referencia)

Nivel de experiencia	Datos absolutos	Tasa 2007	Tasa 2003	Tasa 1999	Tasa con pot. activos 2007
Exp. >= 3 años con tecnología moderna	10.183	2,1	2,2	3,6	2,5
Exp. >= 10 años con otra tecnología	2.408	1,6	2,9	5,1	1,7
Otros con experiencia últimos 5 años	30.242	8,5	12,4	19,5	11,2
<b>TOTAL</b>	<b>42.833</b>	<b>4,3</b>	<b>6,6</b>	<b>11,2</b>	<b>5,6</b>

Conviene caracterizar brevemente al colectivo con un nivel de experiencia más significativo entre la población activa actualmente no ocupada, es decir a las 10.183 personas que han ocupado a partir de 2003 durante al menos 3 años un trabajo fundamentado en el uso de tecnologías modernas.

El primer rasgo a destacar es la importancia del colectivo de mujeres menores de 45 años, grupo que representa un 41,7% del total de personas consideradas. Otro grupo importante es el de los hombres menores de 45 años, con un 28,2%. Los hombres mayores de 45 años constituyen otro grupo relevante, con un 24,6% del colectivo, recogiendo las mujeres mayores de 45 años el 5,5% restante.

Tabla 3.53.  
Personas no ocupadas con experiencia en los últimos cinco años  
en empleos de tecnología moderna por sexo y edad.

Población activa  
(Datos absolutos y % verticales)

Sexo y edad	Datos absolutos	% verticales
Hombres <35	1.259	12,4
Hombres 35-44	1.613	15,8
Hombres >= 45	2.504	24,6
Hombres	5.376	52,8
Mujeres <35	1.265	12,4
Mujeres 35-44	2.981	29,3
Mujeres >= 45	562	5,5
Mujeres	4.807	47,2
TOTAL	10.183	100

El núcleo principal de este tipo de desempleados está constituido por personas que trabajaron en el puesto de referencia como directivos y técnicos (43,2%), aunque resulta igualmente importante la presencia de empleados administrativos (23,9%). Ambos grupos recogen un 67% del total del colectivo objeto de estudio. También es relevante el peso de los trabajadores cualificados en el sector servicios, con un 18,8%.

Tabla 3.54.  
Personas no ocupadas con experiencia en los últimos cinco años  
en empleos de tecnología moderna por profesión anterior

Población activa  
(Datos absolutos y % verticales)

Profesión	Datos absolutos	% verticales
Directivos y técnicos	4.396	43,2
Administrativos	2.431	23,9
Cual. Servicios	1.917	18,8
Otros cualificados	896	8,8
No cualificados	544	5,3
TOTAL	10.183	100

La categoría profesional real de estos desempleados indica sin embargo un nivel de cualificación algo menor que el que se deriva de la variable *profesión*. En este sentido, desciende al 37,3% la proporción de activos que desempeñaron su último trabajo de referencia con la categoría de técnico o directivo, si bien junto al 12,5% ocupado como encargado o mando intermedio lleguen a representar un 49,8% del colectivo de referencia. El peso de los trabajadores cualificados es del 25,4% y el de los no cualificados del 24,7%.

La evolución reciente, en especial si la referimos a la situación existente en 1999, pone sobre todo de manifiesto sin embargo el peso relativo creciente que tiene la población con una experiencia previa como técnico. El peso de esta categoría profesional aumenta de forma continuada desde el 17,3% de 1999 hasta el 28,6% actual.

Tabla 3.55.  
Personas no ocupadas con experiencia en los últimos cinco años  
en empleos de tecnología moderna por categoría profesional anterior  
Población activa  
(Datos absolutos y % verticales)

Categoría profesional	Datos absolutos	% verticales 2007	% verticales 2003	% verticales 1999
No cualificado	2.518	24,7	27,2	28,4
Cualificado	2.590	25,4	41,5	22,4
Encargados, mandos medios	1.273	12,5	0,7	22,8
Personal técnico	2.915	28,6	24,2	17,3
Personal directivo	887	8,7	6,5	9,1
<b>TOTAL</b>	<b>10.183</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Otro aspecto a destacar finalmente es la importancia de este tipo de experiencia en el ámbito del sector servicios. Este sector recoge un 74,7% de las situaciones de experiencia consideradas por un 18,4% de la industria y un 6,9% de la construcción.

En 2007 el sector servicios vuelve a recuperar de hecho terreno como sector dominante en los procesos de expulsión hacia la no ocupación de personas con experiencia significativa en ámbitos de tecnología moderna. Su contribución había caído, de hecho, de 83,9 a 65,2% entre 1999 y 2003. La construcción también ve aumentar su contribución, desde el 2,1% de 1999 al 4% de 2003 y el 6,9% de 2007. La industria, que había llegado a constituir la última referencia ocupacional de un 30,7% de las situaciones de desocupación consideradas en 2003, se sitúa en un 18,4% en 2007, algo por encima no obstante del 14% de 1999.

Tabla 3.56.  
Personas no ocupadas con experiencia en los últimos cinco años  
en empleos de tecnología moderna por sector de actividad  
Población activa  
(Datos absolutos y % verticales)

Sector de actividad	Datos absolutos	% verticales 2007	% verticales 2003	% verticales 1999
Industria	1.873	18,4	30,7	14,0
Construcción	701	6,9	4,0	2,1
Servicios	7.609	74,7	65,2	83,9
<b>TOTAL</b>	<b>10.183</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

#### **IV.- LA FORMACIÓN EDUCATIVA COMPLEMENTARIA**

## **LA FORMACIÓN EDUCATIVA COMPLEMENTARIA**

Aunque los principales condicionantes del nivel de cualificación están constituidos por la formación reglada de partida y la experiencia profesional, no cabe duda que las actuaciones de formación complementaria y reciclaje resultan igualmente relevantes en el proceso de cualificación de la población activa. En este capítulo, se abordan las actividades formativas complementarias realizadas por la población activa, con una aproximación específica al desarrollo de actividades de formación no reglada (FNR) y al acceso al conocimiento de idiomas extranjeros.

### **1. LA FORMACIÓN NO REGLADA EN LA ACTUAL POBLACIÓN ACTIVA VASCA**

#### **1.1.- Aspectos generales**

En conjunto, un 37,9% de los activos de la CAE señala haber desarrollado alguna acción de formación no reglada complementaria a la formación reglada inicialmente adquirida. Después de la caída registrada en 2003, con una cifra del 31,2% que contrastaba notablemente con el 38,5% de 1999 e incluso con el 33,9% registrado en 1995, la cifra de 2007 supone por tanto una recuperación, acercándose de nuevo los ritmos formativos a los experimentados por la población activa de la CAE en 1999.

Un 22,4% de los activos desarrolló esta formación a partir de 2002 y otro 15,5% con anterioridad a dicha fecha. El dato relativo a la formación realizada en los últimos cinco años refleja una recuperación respecto al 20,7% de 2003; no obstante, sigue poniendo de manifiesto una notable caída del impacto relativo de la formación no reglada desarrollada por la población activa en los últimos años, situándose todavía muy por debajo en este sentido del 28,9% registrado en 1999. El impacto de la formación desarrollada hace más de cinco años aumenta en cambio a largo plazo, pasando de 9,6% en 1999 a 10,6% en 2003 y 15,5% en 2007. De esta forma, se constata que al menor impacto cuantitativo de la FNR observado en 2007 respecto a 1999 se asocia una menor incidencia cualitativa en el acceso reciente a la formación.

Centrando el análisis en las personas con una formación más reciente, es decir posterior a 2002, pueden concretarse aquellas situaciones en las que la formación se ha vinculado, directa o indirectamente, al acceso a un empleo o al desarrollo de una ocupación. Se engloban en esta categoría los siguientes tres tipos de colectivos:

a) Los que desarrollan una formación no reglada a iniciativa de la empresa (como cobertura de carencias iniciales, a raíz de cambios tecnológicos y organizativos, a efectos de desarrollo profesional o especialización, etc.).

b) Los que, como consecuencia de la formación no reglada, consiguen acceder a un nuevo empleo, puesto de trabajo o nuevas funciones.

c) Finalmente, los que no estando en ninguna de las dos situaciones anteriores, han podido sin embargo aplicar los conocimientos adquiridos en algún empleo o trabajo ocupado con anterioridad a la realización de la actividad formativa.

La categoría así delimitada incluye un total de 193.622 personas, que representan un sin duda importante 19,1% de la población activa. Aunque esta cifra vuelve a ser inferior a la de 1999, año en el que el indicador se situaba en el 20,5%, se superan las cifras cercanas al 15,5% que se registraban tanto en 1995 como en 2003. De esta forma, aunque el impacto cuantitativo y cualitativo de la formación sigue siendo menor en 2007 que en 1999, la diferencia resulta pequeña en lo relativo a la dimensión más fundamental de la FNR, la asociada directamente a la inserción laboral. Como puede comprobarse por otra parte, aunque no se llega a los niveles de 1999, sí se rompe en 2007 el proceso de caída del impacto de la formación no reglada que se detectaba en 2003 en los colectivos activos.

Este proceso positivo también puede observarse en el caso de la población en situación de actividad potencial, aumentando entre 2003 y 2007 del 15,5 al 35,7% los indicadores de acceso a la formación no reglada, una cifra esta última que resulta similar en la actualidad a la de los colectivos activos (37,9% en este caso). La tendencia al alza de la FNR entre los activos potenciales también es palpable en lo relativo a la formación reciente, con un aumento del 9,5 al 21,2%, e incluso a la que ha tenido una incidencia favorable en términos de acceso al empleo o de aplicación de los conocimientos en el ámbito ocupacional. En este caso, los beneficiados aumentan entre 2003 y 2007 del 1 al 12%, bastante por debajo sin embargo en este último caso del 19,1% observado en el actual colectivo de activos.

Tabla 4.1.  
Población activa por tipo de actividades de formación no reglada  
(Datos absolutos, % verticales y tasas de crecimiento poblacional, en %)

Tipo de actividades de FNR	Datos absolutos	% verticales 2007	% verticales 2003	% verticales 1999	% Crecimiento 2003-2007	% Crecimiento 1999-2003	% ver. 2007 pot. activos
FNR Incidencia en empleo	193.622	19,1	15,4	20,5	26,0	-24,4	12,0
Otra FNR >=2002	33.080	3,3	5,3	8,4	-36,9	-37,0	9,2
Otra FNR <= 2002	157.366	15,5	10,6	9,6	49,6	10,5	14,5
Sí FNR	384.069	37,9	31,2	38,5	23,4	-18,5	35,7
No FNR	628.652	62,1	68,8	61,5	-8,3	12,5	64,3
TOTAL	1.012.720	100	100	100	1,6	0,6	100

¿En qué consisten, en lo fundamental, las acciones de formación no reglada desarrolladas por la población activa vasca?

Iniciando el análisis por aquellos activos en los que la principal formación realizada ha tenido algún tipo de impacto en términos ocupacionales o de acceso al empleo, se constata que – como en años anteriores - la mayor parte de las actuaciones desarrolladas se sigue enmarcando en campos de actuación formativa de carácter horizontal: dirección y gestión, informática de usuario, idiomas y otras acciones generales (ligadas a programas de mantenimiento o medio-ambientales). Estos ámbitos formativos recogen un 52% de las actuaciones principales realizadas frente al 20,2% de actividades vinculadas a actividades específicas del sector servicios y el 16,3% asociado a actividades específicas en otros sectores de la economía. Otro 11,4% de las actividades corresponde a formaciones relacionadas con la informática técnica.

De forma más desagregada, sobresale en el ámbito de las actividades horizontales el peso de las acciones de dirección y gestión, correspondiéndoles un 22,7% de las acciones principales con impacto sobre el empleo. Destacan, dentro de ellas, las acciones asociadas a administración (6,8%) y a seguridad y salud laboral (11,4%). La formación relacionada con la informática de usuario también resulta relevante, con un 16,6%. Unida a la informática técnica, que recoge un 11,4% de las actividades con impacto sobre el empleo, las actividades relacionadas con la formación informática suponen un 28% del total de acciones principales con impacto de la FNR sobre la ocupación.

Otro ámbito formativo importante corresponde a los grandes servicios públicos, como formación y educación o sanidad y servicios sociales, que recogen otro 14,9% de las actuaciones consideradas. Otras ramas relevantes con impacto en el empleo hacen referencia a los idiomas (6,9%), los programas de mantenimiento y servicios a la producción (4,9%), la fabricación mecánica (4,1%) y la edificación y obra civil (3,5%).

Al observar la distribución de las actividades principales de formación en las personas activas en las que no se detecta ningún impacto positivo de las mismas sobre el empleo, se detectan en la actualidad algunas diferencias de interés respecto a los cursos con impacto laboral. La principal diferencia hace referencia a la importancia relativa de las acciones de tipo general (dirección, gestión, informática general, idiomas, etc.). Así, si éstas suponen un 52% de las actuaciones en los casos con impacto ocupacional, la proporción baja a 45,6% en los cursos sin incidencia en el empleo. Se observan importantes diferencias ligadas al tiempo de realización, sin embargo, con un 41,1% de formación en estas áreas en cursos anteriores al 2002 y 67% en cursos posteriores a dicho año.

Los cursos sectoriales – en los servicios o en otros sectores de actividad - tienen por su parte menor impacto relativo entre los cursos con impacto laboral: 36,6% frente a 48,2% en los que no han influido en términos ocupacionales o de empleo. Se observan algunas diferencias no obstante en la proporción que corresponde a este tipo de cursos en función de si se realizaron en los últimos cinco años o no. Así, la proporción es muy superior al considerar los cursos realizados con anterioridad a 2002 (52% por 30,1% en lo relativo a los realizados en los últimos 5 años).

Las diferencias observadas en el comportamiento anterior y posterior a 2002 en los cursos sin impacto laboral indica el interés de considerar en exclusiva los cursos realizados más recientemente, es decir con posterioridad a 2002. En este caso se constata que las diferencias más importantes corresponden a los cursos vinculados, por una parte, a dirección y gestión y, por otra, al sector servicios. Si este tipo de actividades formativas representan un 43% de las que han tenido algún impacto laboral, sólo recogen un 27,9% de los cursos realizados en los últimos años y que no han tenido impacto en términos de acceso al empleo.

Justo en la posición contraria se encuentran las actividades asociadas a informática de usuario e idiomas. Mientras estas actuaciones representan un 23,5% del total de intervenciones formativas con impacto laboral, suponen en cambio un 48,5% de las que no tuvieron incidencia alguna en términos de acceso al empleo o mejora de la ocupación. Esta misma tendencia puede observarse en lo relativo a las actividades generales de FNR relacionadas con el mantenimiento y servicios a la producción o el medio ambiente, con un peso del 5,8% en el total de actividades con impacto en el empleo y del 7,3% en el resto de actividades de formación desarrolladas en los últimos cinco años.

Las distintas tendencias señaladas resultan en general coherentes con las ya observadas en años anteriores de aplicación de la ECPA, por ejemplo en 1999 y 2003. Pero hay que destacar, no obstante, que en 2007 también resulta diferente la proporción de personas con formación en actividades productivas no de servicios y en informática técnica dentro de las formaciones con impacto sobre el empleo. Mientras las actividades consideradas suponen un 27,7% de las intervenciones de FNR con éxito en términos de impacto laboral, la proporción baja al 16,3% en el caso de aquellas que no han tenido impacto.

Tabla 4.2.  
Contenido de la actividad principal de formación no reglada realizada  
por tipo de actividades de FNR  
Población activa  
(% verticales)

Contenido de la FNR	FNR Incidencia empleo	Otra FNR ≥2002	Otra FNR < 2002	FNR sin incidencia empleo
Administración	6,8	2,7	11,1	9,7
Calidad	2,1	2,7	1,6	1,8
Dirección	1,7	1,2	0,9	1,0
Recursos humanos	0,7	0,0	0,4	0,4
Seguridad y salud laboral	11,4	4,6	2,8	3,1
<b>Dirección y gestión</b>	<b>22,7</b>	<b>11,2</b>	<b>16,9</b>	<b>15,9</b>
<b>Informática de usuario</b>	<b>16,6</b>	<b>27,8</b>	<b>10,8</b>	<b>13,8</b>
<b>Idiomas</b>	<b>6,9</b>	<b>20,7</b>	<b>6,8</b>	<b>9,2</b>
Medio ambiente	0,8	4,6	1,2	1,8
Mantenimiento y servicios a la producción	4,9	2,7	5,3	4,9
<b>Otros generales</b>	<b>5,8</b>	<b>7,3</b>	<b>6,6</b>	<b>6,7</b>
<b>Informática técnica</b>	<b>11,4</b>	<b>2,9</b>	<b>6,9</b>	<b>6,2</b>
Actividades físicas y deportivas	0,9	0,4	0,8	0,7
Comercio, consumo y transportes	1,9	1,3	4,5	3,9
Formación y educación	4,1	0,9	3,7	3,2
Hostelería y turismo	1,1	1,3	2,1	2,0
Sanidad	9,9	9,7	8,2	8,5
Servicios socioculturales y a la comunidad y ocio	0,9	3,1	2,9	2,9
Servicios e imagen personal	1,4	0,0	3,2	2,6
<b>Servicios</b>	<b>20,2</b>	<b>16,8</b>	<b>25,3</b>	<b>23,8</b>
Actividades agropecuarias	0,6	0,3	1,0	0,9
Actividades marítimo-pesqueras	0,0	0,0	1,1	0,9
Artes gráficas	0,6	0,0	1,3	1,1
Comunicación, imagen y sonido	0,4	1,9	1,4	1,5
Electricidad, electrónica y telecomunicaciones	2,7	7,3	5,7	6,0
Edificación y obra civil	3,5	2,3	7,0	6,2
Fabricación mecánica	4,1	0,0	4,7	3,9
Formación no transferible	0,5	0,0	0,7	0,6
Industrias alimentarias	0,7	0,9	0,1	0,2
Madera y mueble	0,5	0,0	0,4	0,3
Química	0,4	0,0	0,3	0,2
Textil, confección, piel	0,1	0,6	1,5	1,4
Vehículos autopropulsados	1,9	0,0	0,8	0,6
Otros	0,2	0,0	0,7	0,6
<b>Otros sectores</b>	<b>16,3</b>	<b>13,3</b>	<b>26,7</b>	<b>24,4</b>
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Nota: Se tiene en cuenta la actividad principal de FNR realizada.

Conviene profundizar en los datos anteriores midiendo de forma concreta el impacto diferencial, o nivel de éxito, de la principal actividad de formación no reglada realizada por la población activa con experiencia de FNR en términos de su impacto positivo sobre el empleo.

A priori, debe señalarse que con carácter general el impacto sobre el empleo de las actividades de formación no reglada resulta importante. Así, en un 50,4% de los casos el principal curso desarrollado tuvo un impacto positivo en términos ocupacionales. Esta cifra se sitúa por encima del 46,2% observado en 1995 y del 49,4% de 2003 si bien sigue siendo algo inferior al 53,3% estimado para 1999.

Teniendo en cuenta grandes bloques de contenido formativo, el impacto más favorable corresponde a las acciones formativas relacionadas con la informática técnica, con un 65% de éxito formativo, seguidas por las de dirección y gestión, con un 59,3% de los cursos principales con impacto positivo sobre el empleo. También una mayoría de beneficiarios, un 55,1%, se caracteriza por una incidencia positiva en el empleo en el caso de los cursos de informática de usuario. En el resto de bloques de contenidos formativos, los niveles de éxito se sitúan en cambio por debajo de la media general. La proporción baja al 46,8% en el resto de cursos generales, al 46,4% en las acciones relacionadas con actividades en el sector servicios, al 43% en el ámbito de los idiomas y al 40,6% en las actividades de FNR relacionadas con los sectores no de servicios.

El análisis específico de cada contenido formativo revela la existencia de variadas áreas temáticas en las que los niveles de éxito se acercan o superan el nivel del 60%. Con la excepción de las relacionadas con administración y gestión de la calidad, así ocurre en prácticamente todos los contenidos formativos asociados a dirección y gestión e informática técnica; también, es un rasgo característico de algunas áreas formativas sectoriales como las relacionadas con las industrias alimentarias, madera y mueble, química y vehículos autopropulsados.

En sentido contrario, en las ramas de formación horizontal, las cifras únicamente bajan por debajo del 40% en el caso de las actividades formativas ligadas al medio ambiente (31,6%), situándose entre el 40 y 45% de éxito en actividades de administración e idiomas y en niveles de 50 a 55% en actividades relacionadas con la gestión de la calidad, la informática de usuario o las actividades de mantenimiento y servicios a la producción.

Un nivel de éxito inferior al 40% resulta en cambio bastante común en el ámbito de las actividades ligadas a los servicios, tal y como sucede en contenidos formativos como comercio, consumo y transportes (33,1%), hostelería y turismo (36,7%), servicios socioculturales (24,9%) o servicios para la imagen personal (34,5%). También sucede lo mismo, en ámbitos ligados a actividades no de servicios, en lo relativo a artes gráficas (37,7%), comunicación, imagen y sonido (22%), electricidad, electrónica y telecomunicaciones (31,7%), edificación y obra civil (36,6%),

textil, confección y piel (5,5) y otras ramas de los sectores no de servicios (30,3%). Además de las que destacan por un alto nivel de éxito, ya consideradas en su momento, en estos ámbitos de formación sectorial se superan con todo niveles del 40% en las actividades agropecuarias y del 50% en actividades físicas y deportivas, formación y educación, sanidad y fabricación mecánica.

Tabla 4.3.  
Nivel de éxito de la formación no reglada por contenido de la formación desarrollada  
Población activa. (En %)

Contenido de la FNR	Activos afectados	Nivel de éxito 2007
Administración	13.243	41,8
Calidad	4.013	54,2
Dirección	3.286	64,3
Recursos humanos	1.413	67,1
Seguridad y salud laboral	22.059	78,9
<b>Dirección y gestión</b>	<b>44.015</b>	<b>59,3</b>
<b>Informática de usuario</b>	<b>32.230</b>	<b>55,1</b>
<b>Idiomas</b>	<b>13.296</b>	<b>43,0</b>
Medio ambiente	1.606	31,6
Mantenimiento y servicios a la producción	9.583	50,8
<b>Otros generales</b>	<b>11.189</b>	<b>46,8</b>
<b>Informática técnica</b>	<b>22.058</b>	<b>65,0</b>
Actividades físicas y deportivas	1.794	57,1
Comercio, consumo y transportes	3.690	33,1
Formación y educación	7.976	56,6
Hostelería y turismo	2.161	36,7
Sanidad	19.101	54,2
Servicios socioculturales y a la comunidad y ocio	1.838	24,9
Servicios e imagen personal	2.624	34,5
<b>Servicios</b>	<b>39.184</b>	<b>46,4</b>
Actividades agropecuarias	1.257	42,5
Actividades marítimo-pesqueras		
Artes gráficas	1.234	37,7
Comunicación, imagen y sonido	820	22,0
Electricidad, electrónica y telecomunicaciones	5.256	31,7
Edificación y obra civil	6.753	36,6
Fabricación mecánica	8.000	51,7
Formación no transferible	990	46,2
Industrias alimentarias	1.417	77,8
Madera y mueble	956	59,4
Química	684	60,6
Textil, confección, piel	154	5,5
Vehículos autopropulsados	3.674	75,2
Otros	457	30,3
<b>Otros sectores</b>	<b>31.652</b>	<b>40,6</b>
<b>TOTAL</b>	<b>384.069</b>	<b>50,4</b>

Nota: Para cada contenido de la FNR y en lo relativo al principal curso de FNR desarrollado, el nivel de éxito corresponde a la proporción de activos con actividades que han tenido impacto en el empleo sobre el total de activos con actividades de formación no reglada.

Delimitado el impacto de la FNR entre la población activa y precisado el contenido de las actividades realizadas, conviene aportar algunos datos relativos a la distribución y el impacto de estas actividades en función de algunas variables demográficas básicas como vía de aproximación a la caracterización de los activos protagonistas de la formación.

Desde el punto de vista del género, el desarrollo de actividades de FNR sigue teniendo una incidencia bastante superior entre las mujeres. Un 41,4% de la población activa femenina ha desarrollado algún tipo de actuación de FNR por 35,3% de los hombres. Aunque algo inferiores, estas cifras resultan bastante cercanas a las máximas de 1999 (42,4 y 35,8%, respectivamente), superando tanto las de 1995 (38,9 y 30,4%), como mucho más claramente las de 2003 (34,2 y 29%).

El acercamiento en los indicadores por género que se observa en el acceso a la formación a partir de 1999 también es llamativo en lo relativo a los niveles de éxito, medidos en términos de impacto de la FNR sobre el empleo, alcanzando el indicador un 50,4% en 2007 tanto en hombres como en mujeres. Se consolida así la situación de equilibrio observada en 2003, con niveles de éxito que ya resultaban en ambos géneros muy similares, situándose en torno al 49,5%. La realidad de 2003 y 2007 contrasta de forma llamativa con la observada en años anteriores, caracterizada por un mayor impacto positivo de la FNR entre los hombres. Frente a la situación de total equilibrio que se observa a partir de 2003, el diferencial era de 9,7 y 11 puntos, respectivamente, a favor de la población masculina en 1995 y 1999.

El cambio señalado se asocia, en lo fundamental, a la caída del nivel de éxito entre los hombres. Si el nivel de éxito aumenta ligeramente entre las mujeres, desde cifras del 40% en 1995 y del 48% en 1999 hasta un máximo del 50,4% en 2007, no ocurre lo mismo entre los hombres. En la población activa masculina, aún cuando se supere ligeramente el 49,3% de 2003, el nivel de éxito es todavía inferior en 2007 tanto al de 1999 como al de 1995 (50,4% frente a 57,7 y 51%, respectivamente).

Tanto en hombres como en mujeres, la realización de acciones de formación no reglada se asocia claramente por otra parte a la edad, con cifras muy superiores entre los menores de 45 años. No obstante, a diferencia de lo que se detectaba en 1999, con tasas bastante cercanas en los menores de 35 años y en las personas de 35 a 44 años, la evolución reciente evidencia un impacto de la FNR inferior en los menores de 35 años que en los de 35 a 44 años, una realidad ya palpable en 2003. En el caso de los hombres, un 35,7% de los menores de 35 años han realizado este tipo de actividades por un 39,5% de los de 35 a 44 años. En las mujeres, las cifras son del 41,3% en las menores de 35 años y del 45,4% en las de 35 a 44 años.

A diferencia de 2003, sin embargo, el acceso de los mayores de 45 años a la formación resulta comparativamente mayor en la actualidad. Llega así entre los hombres al 31,9% en 2007, por encima del 22,5% de 2003. En las mujeres, la cifra es de 37,9%, por encima del 23,9% de 2003. Los mayores crecimientos en los niveles de acceso a la FNR corresponden de hecho - en el cuatrienio 2003-2007 - a los mayores de 45 años, en especial en el caso de las mujeres.

En comparación con años anteriores, la evolución del cuatrienio 2003-2007 supone con todo un importante cambio de tendencia respecto a la caída en la participación registrada en el cuatrienio anterior en el caso de la población más joven. Así, entre los hombres menores de 35 años, la tasa de participación en la FNR llega al 35,7% después de caer del 39,4 al 30,5% entre 1999 y 2003; en las mujeres en ese grupo de edad, se alcanza un 41,3% después de una caída del 47,5% al 35,6% en el cuatrienio de referencia. En ambos casos, sin embargo, el nivel de acceso a la FNR sigue siendo bastante inferior al de 1999.

En el caso de los mayores de 35 años, la recuperación del retraso observado en 2003 es más evidente. De esta forma, las cifras se aproximan a los niveles de 1999 en el caso de los hombres entre 35 y 44 años (39,5 frente a 40,4%) y se superan ya claramente en lo relativo a los hombres mayores de 45 años y a las mujeres mayores de 35 años.

Analizando los datos de FNR con una incidencia positiva en el empleo, en 2007 las tasas máximas se equilibran por primera vez - en el caso de los hombres - en los menores de 35 años y en los de 35 a 44 años, con cifras cercanas en ambos casos al 20%. Estas cifras suponen un incremento respecto a 2003 pero se sitúan todavía por debajo de las de 1999 (21,5% en los menores de 35 años y 26,3% en los de 35 a 44 años). Al igual que en 2003, las cifras masculinas se ven superadas por las femeninas en las edades de referencia, con un 22,1% en las mujeres menores de 35 años y 24,6% en las de 35 a 44 años. En este caso además, particularmente en lo relativo a las mujeres en edades intermedias, el nivel de impacto resulta no sólo superior a las cifras de 18-19% de 2003 sino también a las algo inferiores al 22% de 1999.

Los niveles mínimos, con un 14,4% entre los hombres y un 15,9% entre las mujeres, corresponden a las personas mayores de 45 años, unas cifras muy similares a las de 1999 (14,9 y 15,4%, respectivamente) pero claramente superiores a las de 2003 (11,7 y 12,4%).

Analizando los niveles de éxito de las actividades de FNR en potenciar el acceso al empleo o la mejora de la ocupación, se detecta un importante cambio con respecto a años anteriores. Se deja de observar, en este sentido, una tendencia dominante al aumento de estos niveles conforme se incrementa la edad. Lo contrario sucede en realidad en 2007, particularmente en el caso de la población masculina. Las cifras de éxito pasan así de 56,1% entre los menores de 35 años a 49,8% en los de 35 a 44 años y 45,2% en los mayores de 45 años. En la población femenina, aún

resulta algo mayor el nivel de éxito en las mujeres de 35 a 44 años (54,2 frente a 53,5% en las menores de esa edad) pero cae al 42,1% en las mayores de 45 años.

En relación a 1999 y 2003, los datos de evolución reflejan una cierta mejora de los niveles de éxito en el caso de las mujeres menores de 45 años y en los hombres menores de 35 años, en general sin embargo sin que pueda detectarse un incremento sustancial y continuado en los distintos cuatrienios considerados. En los demás casos, en cambio, la tendencia es a una fuerte caída de los niveles de éxito, una realidad que resulta particularmente llamativa en lo relativo a los hombres mayores de 45 años al mantenerse de forma continuada desde 1999. En las mujeres mayores de esa edad, la caída es atribuible en exclusiva al periodo 2003-2007, concentrándose más bien en el periodo 1999-2003 en lo relativo a los hombres entre 35 y 44 años.

Entre 1999 y 2007 se reducen en general, por otra parte, las diferencias siempre favorables al hombre en 1999 en los niveles de éxito. Esto es particularmente claro en las personas más jóvenes, cambiando incluso de sentido la situación en lo relativo a las personas entre 35 y 44 años, con mayores niveles de éxito entre las mujeres en 2007 (54,2 por 49,8% entre los hombres).

Tabla 4.4.  
Proporción de personas con actividades de formación no reglada por sexo, edad y tipo de actividades de formación no reglada. Nivel de éxito de la FNR  
Población activa  
(En %)

Sexo y edad	FNR Incidencia empleo	Otra FNR ≥ 2002	Otra FNR < 2002	FNR sin incidencia empleo	Nivel de éxito 2007	Nivel de éxito 2003	Nivel de éxito 1999
Hombres <35	20,0	4,1	11,5	15,7	56,1	47,2	54,6
Hombres 35-44	19,7	3,2	16,6	19,8	49,8	49,6	65,2
Hombres ≥ 45	14,4	0,9	16,6	17,5	45,2	51,9	54,4
<b>Hombres</b>	<b>17,8</b>	<b>2,7</b>	<b>14,8</b>	<b>17,5</b>	<b>50,4</b>	<b>49,3</b>	<b>57,7</b>
Mujeres <35	22,1	5,1	14,1	19,2	53,5	53,1	45,7
Mujeres 35-44	24,6	2,8	18,0	20,8	54,2	43,6	50,9
Mujeres ≥ 45	15,9	4,0	17,9	21,9	42,1	52,0	51,7
<b>Mujeres</b>	<b>20,9</b>	<b>4,1</b>	<b>16,5</b>	<b>20,6</b>	<b>50,4</b>	<b>49,5</b>	<b>48,0</b>
<b>TOTAL</b>	<b>19,1</b>	<b>3,3</b>	<b>15,5</b>	<b>18,8</b>	<b>50,4</b>	<b>49,4</b>	<b>53,3</b>

El estudio detallado del nivel de éxito de los distintos tipos de formación no reglada en función del sexo y de la edad resulta de interés en este contexto.

Entre los hombres menores de 35 años, los mayores niveles de éxito – superiores al 65% - se relacionan con las acciones desarrolladas en los ámbitos de dirección y gestión, idiomas, resto de formaciones generales e informática técnica, ámbitos en los que los hombres considerados destacan además por un nivel de éxito muy superior al de las mujeres de la misma edad. Los

niveles de éxito resultan en cambio mayores entre las mujeres menores de 35 años en la informática de usuarios (59,3%) y la formación ligada a actividades productivas específicas, tanto en los servicios como en otros sectores (48,8 y 66,5%, respectivamente). Aunque inferiores a los de los hombres, los indicadores de éxito también resultan importantes sin embargo entre las mujeres activas más jóvenes, superando niveles del 55%, en las actividades relacionadas con la dirección y gestión, los idiomas o la informática técnica

En la población masculina mayor de 45 años, el diferencial favorable a los hombres vuelve a asociarse a mayores niveles de éxito en los programas de dirección y gestión e idiomas, resultando igualmente comparativamente más exitosa en este caso la formación ligada a las actividades no de servicios y a la informática de usuario. Las mujeres mayores de 45 años compensan en parte la desigualdad observada con mayores niveles de éxito en relación a la informática técnica y al resto de programas generales de dimensión horizontal. Los niveles de éxito a estas edades son siempre superiores al 50% en las distintas actividades vinculadas a la informática, tanto técnica como de usuario, sea cual sea el género. Fuera de las actividades de informática, estos niveles sólo se superan en las actividades de dirección y gestión desarrolladas por la población masculina.

La mejor posición relativa de la mujer entre los 35 y 44 años se asocia, por su parte, a mayores niveles de éxito en actividades formativas relacionadas con los idiomas, otros programas generales de dimensión horizontal y la formación específica asociada a sectores no de servicios. En las demás áreas, el resultado es más favorable para los hombres. Pero mientras en todos los grandes bloques temáticos las mujeres en este grupo de edades intermedias superan un nivel de éxito del 50%, los niveles caen por debajo del 40% entre los hombres en lo relativo a los cursos relacionados con los idiomas, los programas generales de dimensión horizontal y los programas relacionados con los sectores no de servicios.

Los datos presentados no permiten destacar tendencias claras que reflejen un mayor éxito por género en función del tipo de formación para el conjunto de la población activa. Aún así, puede señalarse que el impacto tiende a ser más favorable a los hombres en los programas de dirección y gestión (64,8% de éxito en los hombres por 59,3% en las mujeres) así como, con la excepción de algunos grupos de edad, en la informática técnica (70 frente a 65%) y la informática de usuario (57,3 frente a 55,1%).

En el conjunto de la población activa, la mujer sólo destaca por un nivel de éxito claramente superior en lo relativo a los idiomas (43% de éxito frente a 37% entre los hombres). Pero esta circunstancia es únicamente atribuible al impacto diferencial que estas actividades tienen entre las mujeres de 35 a 44 años (55,6% de éxito por apenas un 19,6% entre los hombres a esas edades).

Como puede comprobarse, en cualquier caso, la situación de igualdad entre géneros que se observa en los indicadores generales de éxito en la actividad formativa esconde situaciones sustancialmente diferentes en hombres y mujeres en función de la edad y del contenido formativo.

Tabla 4.5.  
Nivel de éxito de la formación no reglada por contenido de la FNR, sexo y edad.  
Población activa  
(En %)

Contenido de la FNR	Sexo y edad								TOTAL
	Hombres <35	Hombres 35-44	Hombres >= 45	Total Hombres	Mujeres <35	Mujeres 35-44	Mujeres >= 45	Total Mujeres	
Dirección y gestión	66,3	69,1	58,7	64,8	56,5	59,4	38,6	53,4	59,3
Informática usuario	50,8	55,7	61,5	57,3	59,3	50,6	51,9	53,6	55,1
Idiomas	74,5	19,6	26,8	37,0	56,1	55,6	21,2	47,5	43,0
Otros generales	65,2	34,9	27,5	47,9	37,1	65,2	39,1	42,4	46,8
Informática técnica	74,7	85,3	57,2	70,0	55,0	55,1	81,4	60,4	65,0
Servicios	42,8	53,1	39,1	45,6	48,8	50,3	40,9	46,7	46,4
Otros sectores	46,6	38,6	33,7	40,4	66,5	60,1	24,2	41,6	40,6
TOTAL	56,1	49,8	45,2	50,4	53,5	54,2	42,1	50,4	50,4

## 1.2.- Ámbitos de inserción ocupacional asociados a la formación no reglada

Un total de 362.205 personas actualmente ocupadas han desarrollado en algún momento algún tipo de acción de formación no reglada, lo que representa un 38% de la población ocupada total, proporción similar a la que se observaba entre la población activa total (37,9%). Como sucedía con la población activa, también en este caso se registra un aumento de la población con experiencia de FNR respecto a lo observado en 2003 (31%), volviéndose a recuperar niveles similares a los existentes en 1999 (38,1%). Al haber aumentado notablemente la ocupación, sin embargo, este proceso se asocia a un notable incremento del volumen total de ocupados con FNR. El número de personas ocupadas con experiencia formativa aumenta así en un 15,3% entre 1999 y 2007, ligeramente por debajo no obstante del 15,8% asociado al crecimiento de los ocupados sin experiencia de FNR.

Los datos generales ocultan sin embargo el hecho de que la tendencia al crecimiento del número de ocupados con FNR se vincula en la práctica al colectivo de ocupados que realizó sus actividades de formación hace más de cinco años, un colectivo que aumenta en un 85% respecto a 1999. Cae en cambio en un 45,7% el número de ocupados que han realizado su formación en los últimos cinco años, sin que ésta tuviera de impacto sobre el empleo. Se mantiene por su parte estable, con apenas un crecimiento del 0,7%, el volumen de ocupados con experiencia formativa en los últimos cinco años y con impacto de ésta sobre el empleo.

Tabla 4.6.  
Población ocupada por tipo de actividades de formación no reglada  
(Datos absolutos, % verticales y tasas de crecimiento poblacional, en %)

Tipo de actividades de FNR	Datos absolutos	% verticales 2007	% verticales 2003	% verticales 1999	% Crecimiento 1999-2007
FNR Incidencia en el empleo	185.548	19,5	15,9	22,4	0,7
Otra FNR >=2002	26.437	2,8	4,0	5,9	-45,7
Otra FNR < 2002	150.220	15,8	11,0	9,9	85,0
Sí FNR	362.205	38,0	31,0	38,1	15,3
No FNR	590.395	62,0	69,0	61,9	15,8
TOTAL	952.600	100	100	100	15,6

El análisis de la experiencia formativa no reglada de la población ocupada nos aporta información complementaria sobre el impacto de esta FNR en el empleo. Al respecto, un dato importante es que únicamente en un 6,8% de los ocupados actuales cabe asociar directamente a la realización de acciones de formación no reglada una situación de mejora de la ocupación o de acceso a un nuevo empleo. En los demás casos de impacto positivo sobre el empleo, hasta un 19,5% de la población ocupada total, lo que aparece es un proceso de adaptación formativa iniciado por la empresa de cara al mantenimiento en el mismo puesto de trabajo o, alternativamente, una aplicación a la actual ocupación de nuevos conocimientos asociados a la formación pero sin mejora o cambio de puesto de trabajo.

La proporción de ocupados en los que el acceso o mejora del empleo u ocupación actual se ve directamente ligado a los efectos positivos de la FNR es inferior al 8,4% de 1999 y apenas algo superior al 6,5% de 2003, reflejando por tanto una imagen más negativa del impacto de la FNR sobre el empleo a partir de 1999, una realidad que se mantiene en lo fundamental en el cuatrienio 2003-2007.

Conviene profundizar con mayor detalle a continuación en el tratamiento de los aspectos del sistema productivo que han favorecido la conexión entre formación no reglada y acceso al empleo, analizando esta relación desde la perspectiva de las principales variables ligadas a la ocupación.

A este respecto se contemplan, para cada una de las variables a analizar, básicamente tres indicadores:

- a) La distribución interna del colectivo de personas favorecidas, en términos ocupacionales y en un sentido amplio, por la realización de una acción de FNR.
- b) La incidencia de las acciones positivas de FNR sobre el empleo, entendidas en sentido amplio, en el conjunto de la población ocupada.

c) El indicador anterior pero aplicado en exclusiva, y en sentido estricto, a las situaciones en las que el impacto positivo de las acciones de FNR realizadas ha supuesto una mejora en la situación ocupacional o el acceso a un nuevo empleo.

Un primer aspecto a destacar es que la mayor parte de los ocupados en los que se observa un impacto positivo de la formación sobre el empleo se vinculan al colectivo de técnicos (38,9%). También tienen un peso relativo importante, dentro del colectivo de ocupados considerado, los empleados administrativos (14,3%) y los trabajadores cualificados de la industria y la construcción (12,7%), situándose en cifras igualmente superiores al 10% los trabajadores cualificados de los servicios (10,5%) y los operadores de maquinaria (11,2%).

El colectivo de técnicos es precisamente uno de los que se caracteriza por un mayor impacto positivo de la realización de una formación no reglada en la ocupación. Entendido en sentido amplio, los datos revelan que un 26,9% de las actividades principales de FNR desarrolladas por personal técnico ha tenido un efecto favorable sobre el empleo, una cifra que resulta cercana tanto en el caso de los directivos (25,8%) como de los empleados administrativos, colectivo este último que con un 27,4% se sitúa en primer lugar en cuanto a las profesiones más favorecidas por las actividades de FNR. Las cifras caen sustancialmente, situándose en niveles ya inferiores a la media, en el resto de grupos profesionales. El indicador se sitúa en torno al 15-16% en el caso de trabajadores del sector primario, trabajadores cualificados de la industria y la construcción y operadores de maquinaria, bajando al 13,5% en el caso de trabajadores cualificados de los servicios y al 11,3% en lo relativo a trabajadores no cualificados.

Las cifras vuelven a superar los niveles medios entre directivos, técnicos y administrativos en lo que se refiere a la población que señala un impacto directo de la FNR en el acceso a un empleo o la mejora del existente. Con un 10,5%, el máximo corresponde de nuevo a los empleados administrativos, por encima de cifras cercanas al 9% en el personal técnico y directivo. El impacto se sitúa en niveles de 4 a 6%, siempre por debajo de la media vasca, en la mayor parte de los demás grupos profesionales. Con todo, los niveles bajan al 3,2% entre trabajadores no cualificados y al 2% entre trabajadores cualificados del sector primario.

Tabla 4.7.  
Población ocupada en la que se constata una incidencia FNR-Empleo por profesión  
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia, en %)

Profesión	% verticales	Nivel de incidencia (Amplio)	Nivel de incidencia (Estricto)
Fuerzas Armadas	0,0	0,0	0,0
Directivos	8,6	25,8	9,2
Técnicos	38,9	26,9	8,9
Empleados administrativos	14,3	27,4	10,5
TC Servicios	10,5	13,5	4,1
TC agricultura-pesca	1,3	16,4	2,0
TC construcción-industria	12,7	15,6	5,6
Operadores de maquinaria.	11,2	15,2	6,1
No cualificados	2,4	11,3	3,2
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>19,5</b>	<b>6,8</b>

Considerando la categoría profesional en sentido específico, con independencia de la profesión desempeñada por la persona ocupada, la mayor parte de los ocupados que evidencian una relación positiva entre actividades de formación no reglada y empleo se encuentra entre el personal técnico (32,1%) y entre los trabajadores cualificados (30,7%). No obstante, un 22,3% de las actividades con impacto positivo sobre el empleo corresponden a trabajadores no cualificados.

Con la única excepción del personal directivo, se constata por otra parte la estrecha asociación entre categoría profesional e incidencia positiva de la formación no reglada sobre el empleo. De esta forma, la proporción de ocupados en los que se señala una acción de FNR con impacto general positivo sobre el empleo pasa de 13% entre los trabajadores no cualificados a 18,5% en los trabajadores cualificados, 22,5% en los mandos intermedios y 30,1% en el personal técnico. El 19,8% del personal directivo se sitúa en los niveles medios de los ocupados de la CAE, muy cerca del nivel correspondiente a los encargados, aunque claramente por debajo de lo correspondiente al personal técnico.

Las cifras siguen favoreciendo a los técnicos a la hora de considerar la incidencia, en sentido estricto, de la mejora o acceso a un nuevo empleo asociado a la FNR, con un 9% del total de técnicos mejorando en el empleo gracias a este tipo de formación. Los niveles superan todavía la media vasca entre directivos (8,5%) y trabajadores cualificados (7,6%), cayendo por debajo entre encargados (5,1%) y trabajadores no cualificados (5%).

En relación a 2003, llama la atención la negativa evolución observada en la categoría de técnicos, cayendo el impacto laboral en sentido estricto de la FNR de 10,8% del total de ocupados con esa categoría en 2003 al 9% actual, una mala evolución que también se observa en el caso de los encargados y mandos intermedios (con un descenso del impacto del 6,2 al 5,1%). En el caso de los encargados, la evolución es sin embargo más favorable al considerar el impacto en sentido

amplio (con un aumento del 17,1 al 22,5%), cayendo en cambio igualmente el indicador ampliado entre los técnicos (de 31,5 a 30,1%).

Tabla 4.8.  
Población ocupada en la que se constata una incidencia FNR-Empleo  
por categoría profesional  
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia, en %)

Categoría profesional	% verticales	Nivel de incidencia (Amplio)	Nivel de incidencia (Estricto)
No cualificado	22,3	13,0	5,0
Cualificado	30,7	18,5	7,6
Encargados, mandos medios	10,4	22,5	5,1
Personal técnico	32,1	30,1	9,0
Personal directivo	4,6	19,8	8,5
TOTAL	100	19,5	6,8

Como era previsible, la mayor parte de la población ocupada que manifiesta una incidencia positiva entre FNR y empleo, un 75,3% de ella, está relacionada con el desempeño de tareas que implican la utilización de tecnología moderna.

No sorprende por tanto que sean también las personas ocupadas en empleos ligados al uso de tecnologías modernas las que muestran una mayor incidencia de la formación no reglada sobre el empleo, con cifras de 18 a 30% de actividades con incidencia positiva en sentido amplio y entre 7 y 12,5% con un impacto definido en términos de mejora o acceso a un nuevo empleo. Las cifras se reducen sustancialmente en el caso de empleos tecnológicamente convencionales, en particular en las actividades productivas y en el resto de actividades convencionales (situándose en niveles de impacto cercanos a 11-14% en sentido amplio y a 3-4% en sentido estricto). No obstante, las cifras se sitúan en algunos de los niveles más altos en el caso de ocupados en sectores administrativos convencionales (28,6 y 10,2%, respectivamente).

En realidad, el dato más llamativo es que el efecto positivo de la formación se relaciona sobre todo con las actividades administrativas, con independencia de su carácter más moderno o convencional. Un 12,6% de la FNR tiene impacto directo sobre el empleo en el caso de personas actualmente ocupadas en tareas administrativas informatizadas, con un 10,2% en el caso de tareas convencionales. La proporción es del 29,7 y del 28,6% en lo relativo al indicador de impacto ampliado. Las cifras bajan a niveles cercanos al 7 y al 20%, respectivamente, en el caso de ocupados en actividades tecnológicamente modernas en ámbitos no administrativos, proporción que es del 3 al 4% y del 11 al 14% en este tipo de actividades cuando se desarrollan con tecnología convencional.

Tabla 4.9.  
Población ocupada en la que se constata una incidencia FNR-Empleo  
por tecnología utilizada  
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia, en %)

Tecnología utilizada	% verticales	Nivel de incidencia (Amplio)	Nivel de incidencia (Estricto)
Moderna prod. automatizada	11,2	18,2	7,4
Administrativa informatizada	26,7	29,7	12,6
Otra moderna	37,4	22,1	7,0
Equipo productivo conv.	8,0	13,9	4,2
Administrativa convencional	2,6	28,6	10,2
Otra convencional	14,1	11,2	3,1
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>19,5</b>	<b>6,8</b>

La mayor parte de los ocupados en los que se detecta una asociación positiva entre la formación no reglada y el empleo trabajan actualmente en el sector servicios, un 61,3%. Sin embargo, esta proporción no hace sino caer a lo largo del tiempo, pasando del 71,2% observado en 1995, al 66,3% de 1999 y el 64,6% de 2003, dentro de un proceso que parece por tanto incidir de forma creciente – aunque todavía claramente minoritaria – en el resto de sectores.

El peso dominante del sector servicios se asociaba hasta 2003 a un mayor impacto relativo de la formación complementaria sobre el empleo en este sector. En 2007, sin embargo, el 19,2% registrado en el sector en lo relativo al impacto ampliado sólo supera el 18,3% de la construcción, viéndose superado por el 20,3% de la industria y el 21,5% del sector primario.

Aunque se recupera desde el 16,9% de 2003, debe mencionarse la fuerte caída que se detecta en los últimos años en el sector servicios, desde el 24,4% registrado en 1999 y el 21,5% de 1995. Hasta 2003, el proceso de caída mencionado también se observaba en la industria, aunque resultaba menos llamativo, con una incidencia del 15,8% en 2003 que, aunque claramente inferior al 21,3% de 1999, resultaba superior al 13,9% de 1995. La evolución reciente supone sin embargo acercarse, con el 20,3%, a los niveles de 1999. La mejora es aún más llamativa en la construcción y en el sector primario, con niveles de incidencia que alcanzan sus niveles máximos en 2007.

Por otra parte, en términos de acceso o mejora de empleo la incidencia de la FNR sobre el empleo sigue siendo más importante en la industria que en los servicios. Aunque superior al 6,1% de 1995, la incidencia del 7,2% en la industria resulta sin embargo similar al 7,3% de 2003 e inferior al 8,8% de 1999. Es sin embargo la pérdida de posiciones en los servicios, ahora situados en tercera posición, la que resulta más llamativa. El 6,6% actual, en línea con el 6,5% de 2003 y el 6,7% de 1995, se sitúa claramente por debajo del 8,4% de 1999. La construcción se recupera en cambio después de ver pasar el nivel de incidencia de la FNR en términos de mejora o acceso al

empleo de 7,9% en 1995 a 7,2% en 1999 y 4,6% en 2003. El 8,1% de 2007 es el máximo del periodo contemplado por la ECPA. La incidencia favorable en el sector primario sigue siendo, por su parte y como en 2003, inferior al 1%.

Tabla 4.10.  
Población ocupada en la que se constata una incidencia FNR-Empleo  
por sector de actividad  
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia, en %)

Sector de actividad	% verticales	Nivel de incidencia (Amplio)	Nivel de incidencia (Estricto)
Agricultura y pesca	2,0	21,5	0,8
Industria	28,5	20,3	7,2
Construcción	8,2	18,3	8,1
Servicios	61,3	19,2	6,6
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>19,5</b>	<b>6,8</b>

Considerando, dentro de las acciones formativas con resultados en términos de mejora o acceso al empleo, la orientación de las actuaciones formativas por sectores, se constata que la mayor parte de las situaciones positivas analizadas se vinculan, en los sectores no de servicios, a cursos de especialización en la propia actividad sectorial (39,8% por apenas un 17,2% ligado a las áreas de dirección y gestión y 19,6% a la informática). Resalta también no obstante, en especial en relación a años anteriores, el papel de las otras acciones generales de carácter horizontal, con un 15%.

En el sector servicios, por su parte, la importancia de los cursos sectoriales en la FNR con impacto directo en el empleo es mucho menor, determinando únicamente un 26,7% de los casos de inserción considerados. Aumenta en cambio la importancia diferencial de los cursos relacionados con dirección y gestión (29,9% del total) y con la informática (24,9%). Esta distribución resulta muy similar a la observada en operaciones anteriores de la ECPA.

Tabla 4.11.  
Población ocupada en la que se constata la incidencia de la FNR en el acceso o la mejora de  
empleo por contenido de la formación no reglada y actividad  
(% verticales)

Contenido de la FNR	Servicios	Otros sectores
Dirección y gestión	29,9	17,2
Informática	8,5	9,6
Idiomas	6,9	5,2
Otros generales	2,3	15,0
Informática técnica	16,4	10,0
Servicios	26,7	3,2
Otros sectores	9,3	39,8
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Por lo que se refiere al tamaño del establecimiento, el dato más llamativo es el cambio que se observa en 2007, con una mayor concentración de las situaciones favorables de la FNR sobre el empleo en los establecimientos de 50 o más empleos: un 45,8% por 42,9% en los de 3 a 49 trabajadores (40,6 y 51,6% en 2003). Aumenta igualmente, del 7,8 al 11,3%, el papel de los centros con menos de trabajadores.

Si se contempla la incidencia en sentido amplio de la formación no reglada sobre el empleo, sin embargo, se mantiene en general la imagen de un progresivo incremento de esa incidencia conforme aumenta el tamaño del establecimiento. Así, las cifras resultan inferiores a la media en los establecimientos de 1 a 20 trabajadores y superiores a ella en general en los de más de esa cifra. El nivel máximo corresponde a los establecimientos de entre 20 y 49 empleos (22%) y a los de más de 100 (23,3% en centros de 100 a 499 trabajadores y 25,9% en establecimientos con más de 500 empleados).

Al considerar el impacto de la FNR en términos estrictos, con acceso o mejora de empleo, los datos tienden sin embargo a una mayor homogeneización. En este sentido, aunque la incidencia es superior en los establecimientos con 20 o más empleos, situándose en torno a 7,5-8%, las cifras llegan al 6% en los centros con menos de 10 trabajadores. Sólo baja de forma llamativa el indicador de impacto en los centros de 10 a 19 trabajadores, con un 4,9%.

La mala posición comparativa de los centros de 10 a 19 trabajadores no responde sin embargo al azar, cayendo de forma continuada el indicador desde el 11% registrado en 1999. Aunque la mayor caída se da en este tipo de establecimientos, se observan en general procesos similares en el conjunto de los centros de 3 a 49 empleos, con caídas de entre 2,5 y 3,5 puntos respecto al impacto en sentido estricto de la FNR sobre el empleo que se registra en 1999. Las caídas resultan en cambio menores en los establecimientos de más de 50 trabajadores.

En términos del indicador considerado, el único proceso realmente positivo a largo plazo es el que corresponde a los centros con menos de 3 trabajadores. Después de mantenerse en niveles inferiores al 3% en 1999 y 2003, aumenta al 6% el indicador de impacto estricto de la FNR, con acceso o mejora del empleo ocupado.

Tabla 4.12.  
Población ocupada en la que se constata una incidencia FNR-Empleo  
por tamaño del establecimiento  
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia, en %)

Tamaño del establecimiento	% verticales	Nivel de incidencia (Amplio)	Nivel de incidencia (Estricto) 2007	Nivel de incidencia (Estricto) 2003	Nivel de incidencia (Estricto) 1999
De 1 a 2	11,3	13,6	6,0	1,8	2,8
De 3 a 9	15,2	18,2	6,0	6,4	8,4
De 10 a 19	7,9	14,1	4,9	8,9	11,0
De 20 a 49	19,7	22,0	7,5	7,4	11,1
De 50 a 99	11,0	19,2	7,6	6,7	9,4
De 100 a 499	20,9	23,3	7,8	7,6	8,6
500 y más	13,9	25,9	7,7	9,0	9,0
TOTAL	100	19,5	6,8	6,5	8,4

Un 66,9% de la población ocupada en la que ha incidido positivamente sobre el empleo el acceso a la FNR lleva más de tres años ocupada en su actual empleo. Esta proporción es superior al 63,2% registrado en el año 1999 pero inferior tanto al 73,1% observado en 1995 como al 70,4% de 2003.

El impacto de la formación reglada sobre el empleo aumenta en cualquier caso conforme desciende el nivel de experiencia en el empleo, especialmente si se analiza la incidencia en términos estrictos de mejora y acceso al empleo. Así, entre los ocupados con menos de 3 años en su actual empleo, un 10,6% asocia las actividades de formación no reglada desarrolladas al acceso o mejora de empleo por 6,1% de los que tienen una experiencia de 3 a 9 años en su actual ocupación y 5% de los que tienen una experiencia superior a 10 años. Sólo en este último caso, no obstante, se puede detectar un cierto mantenimiento en 2007 de la incidencia observada en 1999, cayendo en los demás casos el indicador entre 1999 y 2007.

Tabla 4.13.  
Población ocupada en la que se constata una incidencia FNR-Empleo  
por número de años en la ocupación actual  
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia, en %)

Años en la ocupación actual	% verticales	Nivel de incidencia (Amplio)	Nivel de incidencia (Estricto) 2007	Nivel de incidencia (Estricto) 2003	Nivel de incidencia (Estricto) 1999
Menos de 3 años	33,1	24,6	10,6	8,3	11,3
3-9 años	27,7	17,2	6,1	6,8	9,1
10 o más años	39,1	18,0	5,0	5,0	5,4
TOTAL	100	19,5	6,8	6,5	8,4

En realidad, el aspecto señalado constituye un buen indicador de la tendencia a un mayor impacto de la formación no reglada sobre el empleo entre los colectivos más jóvenes. Esto se confirma al analizar los aspectos relativos al sexo y a la edad, constatándose que un 38,8% de los ocupados que señalan la existencia de una relación entre FNR y empleo tienen menos de 35 años y un 72% menos de 45 años. Por sexo, se observa una mayor proporción de hombres que de mujeres (54,9 por 45,1%).

El mayor papel de la formación no reglada sobre el empleo entre los colectivos menores de 45 años se confirma también en términos de impacto, tanto en hombres como mujeres. Sin embargo, mientras entre las mujeres la mayor incidencia de la FNR sobre el empleo, entendida en sentido amplio, corresponde a las personas de 35 a 44 años (24,6 por 22,5% en las menores de 35 años y 15,9% en las mayores de esa edad), en los hombres esta situación corresponde a los menores de 35 años (20,9% por 20,3% entre 35 y 44 años y 14,8% en las mayores de 45 años).

En términos de estricto acceso o mejora de empleo, la mejor posición diferencial de la población más joven vuelve a observarse entre los hombres, con un 9,3% que supera claramente el 5,5% de las personas entre 35 y 44 años y el 5,1% de los mayores de 45 años. En las mujeres, en cambio, vuelve a destacar – con un 9,3% - el grupo entre 35 y 44 años, por encima del 7,4% de las menores de 35 años y el 4,9% de las mayores de 45 años.

A diferencia de lo observado en 2003, el impacto en general más positivo de la formación sobre el empleo entre la población ocupada femenina sólo se mantiene en 2007, cuando se trata de un impacto de la FNR en sentido estricto, entre los 35 y 44 años (9,3 por 5,5% entre los hombres). En los mayores de 45 años, las cifras se igualan en ambos sexos en torno a cifras del 5%, teniendo más impacto la FNR en el caso de los hombres cuando se trata de menores de 35 años (9,3 por 7,4% entre las mujeres). Al considerar el indicador en sentido amplio, sin embargo, se mantienen en todos los grupos de edad las diferencias favorables a la mujer en el impacto de la FNR sobre el empleo.

Tabla 4.14.

Población ocupada en la que se constata una incidencia FNR-Empleo por sexo y edad  
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia en %)

Sexo y edad	% verticales	Nivel de incidencia (Amplio)	Nivel de incidencia (Estricto)
Hombres <35	20,8	20,9	9,3
Hombres 35-44	17,2	20,3	5,5
Hombres >= 45	16,8	14,8	5,1
Hombres	54,9	18,4	6,6
Mujeres <35	18,0	22,5	7,4
Mujeres 35-44	16,0	24,6	9,3
Mujeres >= 45	11,2	15,9	4,9
Mujeres	45,1	21,0	7,1
TOTAL	100,0	19,5	6,8

### 1.3.- La formación no reglada en la población desocupada

En la actualidad, el acceso a la formación no reglada entre la población activa no ocupada se sitúa en un 36,4%, algo por debajo del 38% de la población ocupada. A pesar de la recuperación reciente en los niveles del indicador, aumentando desde el 33,2% de 2003, vuelve a observarse una caída con respecto a la situación observada en 1999. En dicho año, un 40,5% de la población activa no ocupada señalaba haber realizado en algún momento alguna actividad de formación no reglada.

Aumenta, sin embargo, la proporción de los actuales desocupados que señala haber realizado una actuación formativa con impacto positivo en términos de empleo en algún momento de su vida laboral. Un 13,4% de la población de referencia destaca esta circunstancia, por encima tanto del 10,3% de 2003 como del 11,4% de 1999. Entre la población activa no ocupada, estas cifras confirman una tendencia a largo plazo caracterizada por un mayor nivel de éxito de la FNR en su capacidad de facilitar en algún momento un acceso o una mejora de empleo, aún cuando este impacto positivo no permitiera a largo plazo la consolidación del empleo afectado (36,9% en 2007 por 30,9% en 2003 y 28,2% en 1999).

La incidencia positiva de la FNR en el empleo es no obstante claramente inferior a la de los ocupados (19,5%). Esto pone de manifiesto un muy inferior nivel de éxito de la FNR desarrollada por la actual población desocupada en términos de efectos positivos sobre la integración laboral (36,9% frente a 51,2% entre los ocupados).

Considerando la situación de la población en situación de actividad potencial, se constata una cierta convergencia con la que corresponde a los activos no ocupados, con un 35,7% de experiencia de FNR (36,4% en los activos no ocupados) y unas cifras de 12% de impacto positivo sobre el empleo (13,4% en el grupo de comparación). Con un 33,6%, el nivel de éxito de la FNR también se acerca al 36,9% observado en los activos desocupados.

Tabla 4.15.  
Población no ocupada por tipo de actividades de formación no reglada  
(Datos absolutos y % verticales)

Tipo de actividades de FNR	Activos	% verticales	Activos potenciales	% verticales
FNR Incidencia en el empleo	8.074	13,4	3.389	12,0
Otra FNR >=2002	6.644	11,1	2.599	9,2
Otra FNR < 2002	7.146	11,9	4.099	14,5
Sí FNR	21.864	36,4	10.088	35,7
No FNR	38.256	63,6	18.150	64,3
TOTAL	60.120	100	28.238	100

En la población activa actualmente desocupada, la proporción de personas que han desarrollado actividades de formación no reglada tiende a aumentar entre las personas de 35 a 44 años, con cifras superiores al 45% (46,8% entre los hombres y 45,3% entre las mujeres). El máximo sin embargo corresponde las mujeres mayores de 45 años, con un 52%. La proporción baja, aunque situándose todavía por encima del 40%, en el caso de hombres mayores de 45 años (40,7%). Las cifras mínimas corresponden a los menores de 35 años, con un 31,7% entre las mujeres y un 20,2% entre los hombres.

Los datos por sexo indican en general una mayor incidencia de la FNR entre las mujeres activas desocupadas, salvo en el caso de las personas entre 35 y 44 años en el que la propensión a la actividad formativa resulta más equilibrada. Esta circunstancia determina una muy superior incidencia general de la FNR en la población femenina desocupada (41 por 31,6%). Aunque claramente superior a la de 2003 (33,7%), la cifra señalada se sitúa entre las mujeres todavía algo por debajo no obstante de los niveles de 1999 (43,6%). La pérdida de importancia continuada de la FNR en la población desocupada constituye en cambio un rasgo característico de los hombres. Así, entre los hombres, la proporción de desocupados con experiencia de FNR cae de forma continuadas desde el 43,5% de 1999 al 32,5% de 2003 y el 31,6% de 2007.

Al tomar en consideración al conjunto de la población potencialmente activa, se mantiene la mayor propensión de la población femenina no ocupada a la realización de actividades de FNR (39,3 por 31,7% entre los hombres). Estos datos son una consecuencia de que, a diferencia de 2003, los rasgos de los activos desocupados y de los activos potenciales resultan actualmente muy similares en lo relativo a la variable de acceso a la FNR.

Tabla 4.16.  
Proporción de personas no ocupadas con acciones de formación no reglada  
sobre el total de población no ocupada por sexo y edad  
Población activa y potencialmente activa  
(En %)

Sexo y edad	Población activa	Población potencialmente activa
Hombres <35	20,2	23,5
Hombres 35-44	46,8	46,9
Hombres >= 45	40,7	36,3
Hombres	31,6	31,7
Mujeres <35	31,7	28,2
Mujeres 35-44	45,3	47,6
Mujeres >= 45	52,0	45,9
Mujeres	41,0	39,3
TOTAL	36,4	36,2

Cruzando los datos relativos a la experiencia de formación no reglada así como a los que señalan la presencia de algún tipo de experiencia de acceso a la ocupación, puede constatarse que la mayor parte de las personas activas desempleadas, un 54,8%, no ha tenido ninguna experiencia de formación no reglada pero sí algún tipo de experiencia laboral, una cifra claramente superior al 43% registrado en 1999 e incluso al 50,1% de 2003. Al grupo anterior podría añadirse el 22,4% que tuvo una experiencia laboral no asociada a la principal actividad de FNR desarrollada (24,8% en 1999 y 20,3% en 2003).

Un escaso 0,6% se caracteriza, por su parte, por una experiencia de formación no reglada pero sin ningún tipo de experiencia laboral, muy por debajo del 2,6% de 2003 y del 7% de 1999. También en clara línea descendente respecto al 16,7% de 2003 e incluso el 13,4% de 1999, un 8,8% no ha tenido ninguno de los dos tipos de experiencia, ni FNR ni acceso a un empleo.

Finalmente, queda el 13,4% que tuvo una experiencia ocupacional asociada directamente a una actividad previa de formación no reglada, cifra superior tanto al 10,3% de 2003 como al 11,8% de 1999.

En el caso de los activos potenciales aumenta sustancialmente la proporción de personas que carecen de experiencia laboral, tanto si ha realizado previamente alguna actividad de FNR (3,3% por apenas 0,6% de los activos) como si no (24,1 frente a 8,8%). Desciende en cambio la proporción que corresponde al peso de los que accedieron a un empleo en ausencia de FNR (40,1 por 54,8% de los activos). El dato a destacar sin embargo, en especial si se contempla en comparación con la situación de 2003, es que resultan muy similares las cifras más favorables, las que corresponden a las personas que tuvieron un empleo asociado a su actividad de FNR (12% por 13,4% en la población activa en sentido estricto). Y es que, también en este aspecto, los

rasgos internos del colectivo de activos potenciales se acercan más en 2007 a los de los activos que lo que se observaba en 2003.

Tabla 4.17.  
Población no ocupada por tipo de experiencia de FNR y de acceso al empleo  
(Datos absolutos y % verticales)

Tipo de experiencia de FNR y de acceso al empleo	Activos	% verticales	Activos potenciales	% verticales
Tuvo un empleo asociado a FNR	8.074	13,4	3.389	12,0
Tuvo un empleo no asociado a su FNR	13.447	22,4	5.769	20,4
FNR sin experiencia laboral	343	0,6	930	3,3
Experiencia laboral sin FNR	32.964	54,8	11.333	40,1
Ni FNR ni experiencia laboral	5.293	8,8	6.817	24,1
<b>TOTAL</b>	<b>60.120</b>	<b>100</b>	<b>28.238</b>	<b>100</b>

Nota: Se considera cualquier tipo de experiencia, con independencia del momento de la misma

Profundizando en los datos anteriores pueden extraerse algunos indicadores básicos. En primer lugar, se constata que de las 21.864 personas activas actualmente desocupadas con formación no reglada, un 98,4% ha tenido alguna experiencia laboral. Esta proporción resulta superior al 86,2% de experiencia ocupacional que han tenido los actuales desocupados sin experiencia previa en actividades de formación no reglada. La realización o no de una actividad de formación no reglada, si bien no discrimina de forma absolutamente drástica, sí incide favorablemente por tanto en los niveles de experiencia laboral de la población desocupada. Hay que señalar además que la diferencia de 12,2 puntos observada tiende a aumentar a largo plazo, con 8,3 puntos de diferencia en 1999 y apenas 1 en 1995. Aunque es inferior a los 17,3 puntos de 2003, los datos ponen de manifiesto una incidencia diferencial claramente superior de la experiencia formativa en los primeros años del nuevo siglo.

La tendencia señalada también se detecta entre los activos potenciales, con un 90,8% de experiencia laboral entre las personas con experiencia de FNR frente al 62,4% que corresponde a los activos potenciales sin experiencia de este tipo de formación. Aumenta claramente además el diferencial favorable a la experiencia de FNR respecto a lo observado en 2003 (con cifras de 77,3 y 71,1%, respectivamente, hace cuatro años).

Otro aspecto a resaltar es que, de las 21.521 personas actualmente desocupadas que combinan tanto la existencia de una experiencia laboral previa como la realización de actividades de formación no reglada, se constata que un 37,5% ellas vincularon el acceso al empleo con la realización previa de la formación. Esta proporción no deja de ir en aumento respecto al 27,1% de 1995, el 32,3% de 1999 y el 33,5% de 2003. Por tanto, si la FNR favorece indirectamente el acceso al empleo, en términos directos su impacto – aunque afectando aún a una minoría de desocupados - es cada vez mayor a largo plazo.

Entre los activos potenciales, la proporción de personas que vinculan una experiencia ocupacional previa a la realización de actividades de FNR es del 37%, una cifra muy similar por tanto en 2007 a la estimada para la población activa en sentido estricto. El indicador refleja un notable avance respecto al 8,3% de 2003.

En cuanto al contenido de la formación no reglada desarrollada por la población activa no ocupada, resultan dominantes las actividades relacionadas con la informática, tanto general como de usuario, con un 35,2% del total de personas de referencia. Las actividades formativas asociadas a ámbitos específicos de actividad sectorial aparecen en segundo lugar, con un 14,9% atribuible al sector de servicios y un 17,9% a otros sectores. Los idiomas también son determinantes, con un 24,5% de la población considerada realizando este tipo de actividades formativas.

Las cifras son similares entre los activos potenciales, con un 35,4% de las personas con actividades principales de FNR relacionadas con la informática. En este caso, aumenta sin embargo la proporción de personas que ha realizado cursos asociados a la rama de servicios (28,6% por apenas un 6,3% en otras ramas), descendiendo en paralelo la importancia de las actividades relacionadas con los idiomas (8,9%).

Tabla 4.18.  
Población no ocupada por contenido de la formación no reglada  
(% verticales)

Contenido de la FNR	% activos	% activos potenciales
Dirección y gestión	6,6	18,8
Informática	26,0	35,4
Idiomas	24,5	8,9
Otros generales	0,9	1,9
Informática técnica	9,3	
Servicios	14,9	28,6
Otros sectores	17,9	6,3
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

## 2.- EL CONOCIMIENTO DE IDIOMAS EXTRANJEROS

En el estudio de la formación complementaria de la población activa, un aspecto esencial a tener en cuenta es el nivel de conocimiento de idiomas extranjeros. El presente apartado busca situar a la población activa de la CAE en esta dimensión formativa. A tales efectos, se presentan inicialmente algunos datos generales sobre el grado de conocimiento de idiomas para pasar a detallar con posterioridad el impacto diferencial que este conocimiento tiene en el nivel de inserción en el sistema productivo. Se aportan igualmente algunos datos sobre la situación específica de la población desempleada en esta dimensión formativa.

## 2.1.- Aspectos generales sobre el grado de conocimiento de idiomas de la población activa

253.083 personas activas de la CAE señalan tener un conocimiento bueno o muy bueno de algún idioma extranjero. Esta cifra representa un 25% de la población activa, en aumento continuado respecto al 21% de 2003, el 19,0% de 1999 y el 17,2% de 1995. Otro 27,1% del colectivo señala tener un conocimiento más bien regular (25,7% en 2003, 27,1% en 1999 y 23,1% en 1995). Queda por tanto un 47,9% sin ningún tipo de conocimiento o con un nivel de control insuficiente de estos idiomas, una cifra que sin embargo desciende de forma continuada en los últimos años (53,2% en 2003, 53,9% en 1999 y 59,6% en 1995). Los datos reflejan en su conjunto, por tanto, una evolución positiva a largo plazo en el nivel de conocimiento idiomático, aumentando sobre todo la proporción de activos que maneja bien o muy bien un idioma extranjero.

Se observan diferencias significativas en el nivel de conocimiento de idiomas entre la población en situación de actividad potencial, con un 19,3% de personas con un nivel de conocimiento bueno o muy bueno de algún idioma extranjero y un 22,1% con un conocimiento regular. En conjunto, esto supone un 41,5% con un cierto nivel de conocimiento en este grupo, una cifra bastante inferior al 52,1% observado en la población activa.

Tabla 4.19.  
Población activa por nivel de conocimiento de idiomas extranjeros  
(Datos absolutos y % verticales)

Conocimiento de idiomas extranjeros	Datos absolutos	Activos % ver. 2007	Activos % ver. 2003	Activos % ver. 1999	Activos % ver. 1995	Activos potenciales % ver. 2007
Alguno bien o muy bien	253.083	25,0	21,0	19,0	17,2	19,3
Alguno regular	274.339	27,1	25,7	27,1	23,1	22,1
Malo o ninguno	485.298	47,9	53,2	53,9	59,6	58,5
TOTAL	1.012.720	100	100	100	100	100

El nivel de conocimiento de idiomas entre la población activa tiende a aumentar conforme desciende la edad. Así, si un 18,4% de los hombres mayores de 45 años señala tener un conocimiento bueno o muy bueno de algún idioma extranjero, la proporción sube al 20,4% entre los 35 y 44 años y al 28,7% entre los menores de 35 años. En la población femenina, estos datos son del 15,4% a partir de los 45 años y del 27,7% entre las mujeres de 35 a 44 años, alcanzándose un máximo del 40% en las mujeres menores de 35 años.

Como puede comprobarse, la proporción de mujeres con conocimientos de idiomas resulta muy superior a la de los hombres entre los menores de 45 años, resultando algo inferior a la de los hombres a partir de los 45 años.

La tendencia al alza de los indicadores resulta una realidad en todos los grupos de edad y sexo, con mejoras en general superiores a los 5 puntos entre 1999 y 2007. La única excepción corresponde a las mujeres mayores de 45 años, con una mejora que queda reducida a 1,9 puntos.

Los datos relativos a los activos potenciales revelan un nivel de conocimiento de idiomas siempre claramente inferior a la de los colectivos activos. La única excepción hace referencia a los hombres menores de 35 años entre los que un 64,4% de los activos potenciales señala conocer bien o muy bien un idioma extranjero.

Tabla 4.20.  
Proporción de activos con conocimiento bueno o muy bueno de algún idioma extranjero por sexo y edad  
(En %)

Sexo y edad	Conocimiento 2007	Conocimiento 2003	Conocimiento 1999	Activos potenciales 2007
Hombres <35	28,7	25,8	20,0	64,4
Hombres 35-44	20,4	18,2	14,7	
Hombres >= 45	18,4	12,2	9,6	12,7
Hombres	22,5	18,9	15,3	44,0
Mujeres <35	40,0	35,7	31,4	21,1
Mujeres 35-44	27,7	18,4	19,1	8,9
Mujeres >= 45	15,4	12,1	13,5	2,7
Mujeres	28,4	24,0	24,2	10,6
TOTAL	25,0	21,0	19,0	19,3

En cuanto al tipo de idioma conocido por las personas que señalan tener un conocimiento bueno o muy bueno de algún idioma extranjero, sobresale el inglés. Este idioma es conocido por un 78,1% de la población activa con conocimiento bueno o muy bueno de algún idioma. Respecto a la población activa total, esto supone que en la actualidad un 19,5% de los activos señala disponer de un conocimiento suficientemente amplio de este idioma, claramente por encima del 17% de 2003, el 14,4% de 1999 y el 11% de 1995.

El otro idioma con cierto grado de conocimiento entre nuestra población activa es el francés. Lo conoce un 32,5% de la población que señala tener un conocimiento bueno o muy bueno de algún idioma, lo que equivale a un 8,1% de la población activa total. Este dato implica la ruptura de la tendencia a la pérdida de importancia de este idioma, con una caída del 7,6% al 6,7% entre 1995 y 2003.

El tercer idioma en importancia es el alemán, aunque sólo un 4,5 de las personas con conocimiento bueno o muy bueno de algún idioma lo controlan, apenas un 1,1% de la población activa total. Esta cifra se sitúa sin embargo por encima del 0,4% de 1999 y de las cifras de 0,8-0,9% de 1995 y 2003.

Un 15,2% de las personas que dicen tener un conocimiento bueno o muy bueno de algún idioma extranjero señala conocer correctamente algún otro idioma. Esto representa un 3,8% de la población activa total, muy por encima del 1,8% de 2003 y del 0,9% de 1999. El impacto de la nueva inmigración resulta sin duda determinante en este punto.

Como puede comprobarse, 2007 refleja los niveles máximos de conocimiento de todo tipo de idiomas desde el inicio de la ECPA en 1995, con avances muy llamativos en el nivel de conocimiento del inglés y de los idiomas que no son el francés o el alemán.

Tabla 4.21.  
Tipo de idioma conocido  
por los activos con conocimiento bueno o muy bueno de algún Idioma extranjero  
(Datos absolutos y % verticales respecto al grupo de conocedores y a la población activa)

Idioma extranjero	Datos absolutos	% ver. respecto a conocedores	% ver. respecto a activos 2007	% ver. respecto a activos 2003	% ver. respecto a activos 1999
Inglés	197.636	78,1	19,5	17,0	14,4
Francés	82.148	32,5	8,1	6,7	7,0
Alemán	11.284	4,5	1,1	0,9	0,4
Otro	38.578	15,2	3,8	1,8	0,9

## 2.2.- Inserción ocupacional de las personas con conocimiento de idiomas

Se analiza a continuación el nivel de inserción de las personas con un nivel de conocimiento bueno o muy bueno de idiomas extranjeros en el sistema ocupacional, considerando las principales variables ligadas a las características del sistema productivo.

En conjunto, un 24,8% de la población ocupada señala tener un conocimiento bueno o muy bueno de algún idioma extranjero, una proporción similar a la que se observa entre la población activa, situada en un 25%. Al igual que en esta última, se observa un incremento continuado del indicador desde el 16,1% de 1995, el 17,7% de 1999 y el 20% de 2003.

Desde la perspectiva profesional, la mayoría de las personas con un buen conocimiento de idiomas son técnicos, un 45,1% del total. Otros grupos con cierta presencia en la distribución son los empleados administrativos (14,5%), los trabajadores cualificados del sector servicios (10,6%) y los directivos (9,2%). En conjunto, un 79,4% del total de ocupados con buen conocimiento de lenguas extranjeras se sitúan en estos tipos profesionales.

Considerando la proporción de ocupados con buen conocimiento de algún idioma extranjero en cada tipo profesional, ésta también alcanza los niveles más altos en los cuatro grupos profesionales mencionados. El nivel máximo corresponde al colectivo de técnicos, con un 41,1%,

por encima del 36,5% que corresponde a directivos y empleados administrativos. La proporción es muy inferior entre los trabajadores cualificados del sector servicios, situándose en el 17,9%. Mientras la tendencia resulta en general muy expansiva en los últimos años entre directivos, empleados administrativos y, en menor medida, trabajadores cualificados del sector servicios, no ocurre lo mismo con los técnicos, al menos no en el cuatrienio 2003-2007. La proporción de ocupados con conocimiento bueno o muy bueno de algún idioma extranjero cae así del 43,5 al 41,1% en ese periodo.

En los demás grupos profesionales la incidencia del conocimiento de idiomas tiende a acercarse e incluso a bajar por debajo del 10%, superando sin embargo este nivel entre los operadores de maquinaria (12,8%) y los trabajadores no cualificados de los servicios y del transporte o descarga (14 y 26,1%, respectivamente). La situación relativa a la población menos cualificada está sin duda relacionada con la presencia diferencial de la inmigración en este tipo de trabajos.

Tabla 4.22.

Población ocupada con conocimiento bueno o muy bueno de algún idioma extranjero por profesión (% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia, en %)

Profesión	% verticales	Nivel de incidencia 2007	Nivel de incidencia 2003	Nivel de incidencia 1999
Fuerzas Armadas	0,1	17,9	0,0	0,0
Directivos	9,2	36,5	26,3	19,8
Técnicos	45,1	41,1	43,5	38,7
Empleados administrativos	14,5	36,5	22,9	24,9
TC Servicios	10,6	17,9	17,2	14,7
TC agricultura pesca	0,6	10,4	0,8	4,0
TC construcción-Industria	6,4	10,3	7,4	4,6
Operadores maquinaria.	7,2	12,8	7,9	4,8
TNC Servicios	4,1	14,0	6,1	6,7
TNC agricultura-pesca	0,0	0,0	0,0	0,0
TNC construcción-Industria	1,0	9,0	13,8	7,4
TNC transportes-descarga	1,2	26,1	12,0	9,1
TOTAL	100	24,8	20,0	17,7

El buen conocimiento de idiomas extranjeros tiende a aumentar por supuesto con el nivel de cualificación, pasando de 15,1% entre los no cualificados a 48,3% entre los ocupados con categoría de personal técnico. Los niveles son en general muy inferiores a la media entre las distintas categorías de obreros, no alcanzando sino el 17,8% entre los trabajadores cualificados, situándose ya algo por encima de la media entre los encargados y mandos intermedios (26,6%). Muy por encima se encuentran, como hemos visto, los técnicos así como el colectivo de directivos (33,8%).

En la distribución del conjunto de personas con buen conocimiento de idiomas, sin embargo, llama la atención que un 53,2% de las personas que señalan conocer adecuadamente un idioma extranjero se incluyan entre mandos intermedios, trabajadores cualificados y trabajadores no cualificados, una proporción que supera al 40,6% correspondiente al personal técnico y al 6,2% del personal directivo.

En términos evolutivos, destaca el impulso al conocimiento de idiomas que se detecta en prácticamente todas las categorías. Las mejoras más reducidas se detectan paradójicamente entre los técnicos, con un nivel actual similar al de 2003 y apenas algo superior al 46,2% de 1999. Contrastando con la relativa estabilidad en el nivel de conocimiento de los técnicos, el incremento en el indicador es llamativo entre encargados y mandos intermedios (de 14,3% en 1999 a 26,6% en 2007) y entre el personal directivo (de 21,7 a 33,8%).

Tabla 4.23.  
Población ocupada con conocimiento bueno o muy bueno de algún idioma extranjero  
por categoría profesional  
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia, en %)

Categoría profesional	% verticales	Nivel de incidencia 2007	Nivel de incidencia 2003	Nivel de incidencia 1999
No cualificado	20,3	15,1	11,4	10,7
Cualificado	23,2	17,8	13,6	11,6
Encargados, mandos medios	9,7	26,6	20,4	14,3
Personal técnico	40,6	48,3	48,6	46,2
Personal directivo	6,2	33,8	33,6	21,7
TOTAL	100	24,8	20,0	17,7

La mayor parte de las personas ocupadas con un conocimiento bueno o muy bueno de idiomas se vincula a puestos que implican el desempeño de sus actividades recurriendo al uso de tecnologías modernas (76,1%), en especial en lo que se refiere a la utilización de equipos informáticos en los procesos administrativos (30,1%) o de otras formas de tecnología moderna en actividades no directamente ligadas a la producción (36%).

La mayor proporción de ocupados con buen conocimiento de idiomas se observa precisamente en los dos tipos de actividades considerados. La proporción más alta, con un 42,5%, corresponde a las personas desarrollando actividades administrativas con tecnología moderna, situándose en el 27% en otras tareas tecnológicamente modernas, distintas de las de producción. No obstante, también es llamativa la presencia de los ocupados con buen conocimiento de idiomas entre las personas vinculadas a formas convencionales de trabajo administrativo (27,2%), aspecto este último que refleja la importancia de la variable idiomas en las tareas administrativas.

El buen conocimiento de idiomas resulta bastante inferior en las actividades productivas, aunque aumenta en el caso de los trabajadores ocupados en procesos de producción automatizados: 20,7% frente al 11,3% observado en los procesos de producción tradicionales. El indicador de conocimiento de idiomas entre la población ocupada en actividades productivas convencionales alcanza el nivel mínimo en función del tipo de actividad tecnológica, viéndose superado por el 17% registrado en el resto de actividades basadas en tecnología convencionales.

Desde una perspectiva evolutiva, se observa con todo un incremento generalizado entre la población ocupada del impacto del conocimiento adecuado de idiomas extranjeros. Aunque también resulta relevante en tareas administrativas de base tecnológica moderna (de 35,3 a 42,5%), las subidas son particularmente llamativas entre 1999 y 2007 en el ámbito de las actividades productivas: de 4,4 a 20,7% en personas trabajando en procesos de producción automatizados con tecnología moderna; de 4,3 a 11,3% en procesos de producción convencional. Estos datos revelan que, aún teniendo los niveles más bajos de conocimiento de idiomas en cada ámbito tecnológico, las ocupaciones ligadas a la producción están recuperando más intensamente terreno en los últimos años.

Tabla 4.24.  
Población ocupada con conocimiento bueno o muy bueno de algún idioma extranjero por tecnología utilizada  
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia, en %)

Tecnología utilizada	% verticales	Nivel de incidencia 2007	Nivel de incidencia 2003	Nivel de incidencia 1999
Moderna producción automatizada	10,0	20,7	12,6	4,4
Administrativa informatizada	30,1	42,5	40,7	35,3
Otra moderna	36,0	27,0	24,7	23,8
Equipo productivo convencional	5,1	11,3	7,3	4,3
Administrativa convencional	1,9	27,2	24,6	21,9
Otra convencional	16,9	17,0	14,0	12,8
TOTAL	100	24,8	20,0	17,7

El sector de actividad resulta fundamental, constatándose que un 72,8% de las personas con conocimiento de idiomas están ocupadas en los servicios. Las diferencias, en términos de incidencia, son al respecto realmente notables, con un 29,1% de personas ocupadas en el sector servicios con buen conocimiento de algún idioma extranjero por 19,6% en la agricultura, 18,8% en la industria y 13,9% en la construcción.

Parte de la posición actual de los ocupados del sector servicios se asocia a una tendencia continuada al incremento del acceso a los idiomas extranjeros, pasando la proporción de ocupados con buen conocimiento de idiomas en el sector de 20,5% en 1995 a 22,3% en 1999, 24,3% en 2003 y 29,1% en la actualidad. Esta tendencia expansiva resulta sin embargo

igualmente llamativa en la industria (de 9,5% en 1995 a 11,8% en 1999, 13,7% en 2003 y 18,8% en la actualidad).

El ritmo de crecimiento del indicador parece en cambio ralentizarse en la construcción. Tras el crecimiento del 7,6 al 12,6% del cuatrienio 1999-2003, el indicador se sitúa en apenas un 13,9% en 2007, apenas 5,3 puntos por encima del dato de 1995 (7,6%). El impacto de la inmigración se nota claramente en cambio en el sector primario, llegándose al 19,6% en 2007, muy por encima de cifras de 5,1% en 1999 y 8,7% en 2003.

Tabla 4.25.

Población ocupada con conocimiento bueno o muy bueno de algún idioma extranjero por sector de actividad

(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia, en %)

Sector de actividad	% verticales	Nivel de incidencia 2007	Nivel de incidencia 2003	Nivel de incidencia 1999
Agricultura y pesca	1,4	19,6	8,7	5,1
Industria	20,8	18,8	13,7	11,8
Construcción	4,9	13,9	12,6	7,6
Servicios	72,8	29,1	24,3	22,3
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>24,8</b>	<b>20,0</b>	<b>17,7</b>

Otro aspecto a destacar es la mayor incidencia de la proporción de personas con buen conocimiento de idiomas entre los colectivos con menor número de años de experiencia en la ocupación actual. De esta forma, el indicador se sitúa en el 32% en el caso de las personas con menos de tres años de experiencia, el 25,5% entre las personas con 3 a 9 años de experiencia y en el 19,8% entre las que llevan más de 10 años en su actual empleo.

La evolución reciente muestra sin embargo algunas divergencias. En este sentido, en 2007 la cifra del 25,5% correspondiente a las personas con 3 a 9 años en el empleo es similar a la de 1999, situada en el 26%, viéndose por tanto condicionada por la caída experimentada en 2003 (22,6%). A largo plazo aumenta sustancialmente en cambio el nivel de conocimiento entre las personas con menos de 3 años en su empleo (de 17,4 a 32% entre 1999 y 2007) así como entre las personas que llevan más de 10 años en la ocupación (de 7,6 a 19,8%).

La evolución descrita parece reflejar una asociación entre mayor conocimiento de idiomas y mayor facilidad de acceso a un nuevo empleo o de mantenimiento en el mismo a muy largo plazo. De hecho, si en 1999 un 1,1% de la población con buen conocimiento de idiomas llevaba más de diez años en su empleo, en la actualidad esta proporción ha aumentado al 33,9%. Este dato pone en evidencia que un buen control de idiomas extranjeros constituye un elemento de estabilidad en el empleo a muy largo plazo.

Tabla 4.26.  
Población ocupada con conocimiento bueno o muy bueno de algún idioma extranjero  
por años en la ocupación actual  
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia, en %)

Años en la ocupación actual	% verticales	Nivel de incidencia 2007	Nivel de incidencia 2003	Nivel de incidencia 1999
Menos de 3 años	33,9	32,0	26,9	17,4
3-9 años	32,2	25,5	22,6	26,0
10 o más años	33,9	19,8	13,3	7,6
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>24,8</b>	<b>20,0</b>	<b>17,7</b>

La mayor parte de las personas que controlan suficientemente algún idioma extranjero entre la población ocupada son personas jóvenes. Un 48,3% de ellas son menores de 35 años y un 27,4% tienen entre 35 y 44 años.

De hecho, el nivel de conocimiento de algún idioma extranjero alcanza niveles más elevados entre la población ocupada más joven, especialmente en el caso de las mujeres, donde llega al 39,7% de la población ocupada (29,8% entre los hombres). Las cifras resultan igualmente elevadas entre las mujeres de 35 a 44 años, con un 27,8%, bajando ya a cifras de 18 a 20% en los hombres mayores de 35 años. El nivel mínimo, con un 14,7%, corresponde a las mujeres mayores de 45 años.

Como puede comprobarse, salvo en el grupo de personas ocupadas de mayor edad, en los demás casos los niveles de conocimiento de idiomas resultan entre 8 y 10 puntos superiores entre la mujer. En conjunto, un 27,9% de las mujeres conocen adecuadamente un idioma por 22,5% de los hombres.

La evolución entre 1999 y 2007 resulta sin embargo muy positiva en todos los grupos de edad entre los hombres, con avances particularmente sustanciales entre los menores de 35 años y los mayores de 45 (de 19 a 29,8% y de 9,4 a 18%, respectivamente). El avance resulta igualmente notable entre las mujeres menores de 45 años, recuperándose las de 35 a 44 años de la caída experimentada entre 1999 y 2003 (de 20,1 a 18,1% para remontar a 27,8% en 2007) mientras las menores de 35 años mantienen su tendencia continuada al alza (de 28,9 a 39,7% entre 1999 y 2007).

En el contexto señalado, las mujeres mayores de 45 años constituyen una excepción. En este caso, la caída del 15,1 a 11,6% experimentada entre 1999 y 2003 ni siquiera permite en los últimos años una recuperación completa de los niveles de 1999, situándose el indicador en un 14,7% en 2007.

Tabla 4.27.  
Población ocupada con conocimiento bueno o muy bueno de algún idioma extranjero  
por sexo y edad  
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia, en %)

Sexo y edad	% verticales	Nivel de incidencia 2007	Nivel de incidencia 2003	Nivel de incidencia 1999
Hombres <35	23,3	29,8	24,9	19,0
Hombres 35-44	13,2	19,9	17,9	14,7
Hombres >= 45	16,2	18,0	12,2	9,4
Hombres	52,7	22,5	18,3	14,5
Mujeres <35	25,0	39,7	34,2	28,9
Mujeres 35-44	14,2	27,8	18,1	20,1
Mujeres >= 45	8,1	14,7	11,6	15,1
Mujeres	47,3	27,9	22,6	23,2
TOTAL	100	24,8	20,0	17,7

### 2.3.-El conocimiento de idiomas de la población no ocupada

La proporción de personas con conocimiento de idiomas es superior en la población activa desocupada que en la ocupada, situándose en el 28,7%, por encima del 25,1% registrado en 1999. La proporción de referencia incluso sigue resultando superior a la de los ocupados incluso cuando se contempla al conjunto de la población potencialmente activa, donde alcanza a un 25,7% del colectivo.

Entre los activos no ocupados vuelve a reproducirse la tendencia a una mayor incidencia del conocimiento de idiomas conforme desciende la edad, con un 48,2% de desocupados con buen conocimiento de algún idioma extranjero menores de 35 años, proporción que llega al 76,5% al considerar a los menores de 45 años.

En términos relativos, los mayores niveles de conocimiento vuelven a darse entre las mujeres menores de 35 años, con un 42,9% de las desocupadas con conocimiento bueno o muy bueno de algún idioma extranjero. En los demás grupos de edad y sexo se observan niveles muy similares, que tienden a oscilar entre 27 y 30%. La única excepción es la de los hombres menores de 35 años desocupados, con apenas un 15,7% de personas con un bien nivel de conocimiento. Se trata además del único caso en el que, entre las personas desempleadas, se observa un nivel más bajo de personas con conocimiento de idiomas en 2007 que en 1999. El origen de esta situación se encuentra en la fuerte caída observada en los últimos cuatro años: después de aumentar de 24,4 a 31,8% entre 1999 y 2003, el indicador cae bruscamente hasta el 15,7% actual.

Como en años anteriores, la proporción de mujeres desocupadas con conocimiento de idiomas sigue siendo claramente mayor que la de los hombres (34,3 frente a 22,7%). En comparación con 1999 y 2003, la distancia respecto a los hombres aumenta sin embargo entre

2003 y 2007. Mientras la proporción de mujeres desocupadas con buen conocimiento de idioma sigue aumentado en el último cuatrienio, de 33,3 a 34,3%, la caída observada en los hombres menores de 35 años se traduce en una caída del indicador general de la población desocupada masculina (del 27,3% de 2003 al 22,7% de 2007).

Los datos correspondientes al conjunto de activos desocupados y activos potenciales siguen resultando diferentes no obstante a los que corresponden a la población desocupada en sentido estricto. Al considerar al conjunto de la población potencialmente activa, en efecto, se observa una menor incidencia del conocimiento de idiomas entre las mujeres (24,7 frente a 27% entre los hombres), lo que indica que la mayor tendencia de las mujeres con menor nivel formativo a quedarse en la práctica al margen del mercado de trabajo puede estar exagerando la realidad de la cualificación diferencial de la mujer en esta materia. De hecho, frente a un buen conocimiento de idiomas del 44% entre los hombres activos potenciales, la proporción es de apenas un 10,6% entre las mujeres en situación de actividad potencial.

Como en el año 2003, al considerar al conjunto de la población potencialmente activa, sólo entre los menores de 35 años puede en realidad hablarse de un mayor nivel de conocimiento de idiomas entre las mujeres no ocupadas, activas o activas potenciales. En los demás casos, el nivel de conocimiento de idiomas es alrededor de 10 puntos superior entre los hombres.

Tabla 4.28.  
Población no ocupada con conocimiento bueno o muy bueno de algún idioma extranjero  
por sexo y edad

Población activa y potencialmente activa (En %)					
Sexo y edad	% verticales	Nivel de incidencia 2007	Nivel de incidencia 2003	Nivel de incidencia 1999	Nivel de incidencia 2007 Pot. activa
Hombres <35	14,2	15,7	31,8	24,4	26,8
Hombres 35-44	14,3	30,6	23,4	14,4	29,2
Hombres >= 45	10,4	30,4	12,0	15,0	25,2
Hombres	38,9	22,7	27,3	21,7	27,0
Mujeres <35	34,0	42,9	42,5	37,2	35,6
Mujeres 35-44	14,0	27,0	20,9	16,0	19,6
Mujeres >= 45	13,1	28,0	18,8	6,0	15,6
Mujeres	61,1	34,3	33,3	27,2	24,7
TOTAL	100	28,7	30,8	25,1	25,7

## **V. UNA TIPOLOGÍA EN RELACIÓN AL ESTADO DE CUALIFICACIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA VASCA**

## **UNA TIPOLOGÍA EN RELACIÓN AL ESTADO DE CUALIFICACIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA VASCA**

Una vez considerados los distintos elementos que determinan el nivel real de cualificación de la población activa, se dispone de las condiciones necesarias para tratar de realizar una aproximación a una valoración sintética de la cualificación de este colectivo. A estos efectos, se retoma la tipología establecida en la ECPA 1995 que toma en consideración tres dimensiones básicas: la experiencia laboral, la realización o no de estudios cualificados y el desarrollo de actividades complementarias de formación no reglada que puedan considerarse significativas.

De cara a construir esta tipología, se parte de los siguientes principios básicos:

1. En lo relativo a las distintas situaciones de experiencia laboral tenidas en cuenta a lo largo del estudio, se considera como experiencia laboral significativa, a efectos del actual sistema productivo, las dos situaciones siguientes:

a) El desarrollo de un empleo con tecnología moderna durante al menos tres años continuados, tanto si se mantiene actualmente la ocupación de este empleo como si no.

b) El desarrollo de un empleo sin tecnología moderna durante al menos diez años por parte de personas que aún mantienen dicha ocupación en la actualidad.

2. Se valora, por otra parte, como estudios cualificados los tipos de estudios que implican una formación técnica y profesional especializada significativa, incluyéndose tanto los estudios universitarios como los estudios secundarios profesionales de nivel II.

3. Se considera, finalmente, como formación complementaria significativa el conocimiento bueno o muy bueno de algún idioma así como la realización de acciones de formación no reglada que hayan tenido una incidencia comprobada sobre el empleo (en términos de acceso a un empleo o de mejora significativa de la posición en la actual ocupación).

En el caso de personas sin experiencia laboral significativa, se incluye igualmente en esta situación a las personas activas que han terminado estudios secundarios no profesionales o una formación profesional de nivel I.

Los datos correspondientes a la aplicación de la tipología anterior se presentan en la tabla 5.1.

Tabla 5.1.  
Población activa por nivel general de cualificación  
(Datos absolutos, % verticales y tasas de crecimiento poblacionales, en %)

Nivel general de cualificación	Datos absolutos 2007	% ver. 2007	Datos absolutos 2003	% ver. 2003	% crecimiento 2003/2007	% ver. Activos potenciales 2007
Estudios cualificados y exp. lab. significativa	331.891	32,8	246.899	24,8	34,4	1,6
Exp. laboral sign. con form. compl. significativa	42.864	4,2	32.002	3,2	33,9	3,1
Exp. laboral sign. sin estudios cualificados	256.399	25,3	272.321	27,3	-5,8	2,4
Estudios cualificados sin experiencia lab. sign.	164.187	16,2	175.567	17,6	-6,5	25,6
Form. compl. sign. sin exp. laboral significativa	108.864	10,7	128.896	12,9	-15,5	25,2
Ni exp. laboral sign. ni estudios cualificados	108.516	10,7	140.733	14,1	-22,9	42,1
TOTAL	1.012.720	100	996.418	100	1,6	100

Como puede comprobarse en la tabla anterior, los niveles de experiencia laboral significativa que se han delimitado afectan en el año 2003 a casi dos terceras partes de la población activa, un 62,3% en concreto. Un 32,8% asocia esta experiencia laboral con una formación reglada cualificada y un 4,2% con una formación no reglada complementaria relevante en términos de empleo y/o un conocimiento bueno o muy bueno de algún idioma extranjero. Las personas que destacan sobre todo por su experiencia laboral, no estando presente una formación reglada o no reglada complementaria significativa, representan por su parte un 25,3% de la población activa vasca.

En términos evolutivos, aumenta de forma llamativa la parte correspondiente a los colectivos con experiencia laboral significativa. Actualmente en el 62,3%, este indicador se situaba en el 55,3% en el año 2003, después de caer de 49,7 a 48,5% entre 1995 y 1999. Tan importante como el crecimiento observado entre 1999 y 2007 es que éste se sostiene sobre todo en la parte que corresponde a las personas que, además de una experiencia laboral significativa, tienen estudios cualificados. Este grupo pasa de representar un 17,9% de la población en 1995 a 19,5% en 1999, 24,8% en 2003 y 32,8% en 2007. Dado que esta favorable evolución se produce en un contexto de aumento cuantitativo de la población activa, es obvio que el resultado es un muy fuerte aumento del volumen de personas consideradas (166.483 personas en 1995, 192.732 en 1999, 246.899 en 2003 y 331.891 en 2007), con un incremento del 34,4% entre 2003 y 2007 que prolonga e intensifica el 28,1% registrado entre 1999 y 2003.

Por su parte, el peso correspondiente a las personas con experiencia y formación complementaria significativa sigue siendo inferior al de 1995, tanto en términos relativos (4,2% frente a 5,4%) como cuantitativos (42.864 en la actualidad por 50.365 personas en el año 1995). Aún así, debe señalarse que tanto el peso relativo como el volumen absoluto de este colectivo se recuperan de forma llamativa en los últimos años. La población de referencia aumenta así en un

15,1% en términos relativos entre 1999 y 2003 y un 33,9% entre 2003 y 2007. El impacto de la FNR o de los idiomas en el acceso al empleo resulta por tanto creciente a partir de 1999.

Desciende ligeramente, en cambio, el peso relativo del colectivo de personas con experiencia laboral significativa pero que carece de estudios reglados o no reglados relevantes. Después de aumentar de 26,2 a 27,3% entre 1999 y 2003 (26,4% en 1995), el peso de este colectivo en la población activa se reduce al 25,3% en 2007. En términos cuantitativos, la caída es algo menos llamativa. Hasta 2003, el volumen de este colectivo de activos aumenta de hecho, pasando de 245.122 personas en 1995 a 259.727 en 1999 y 272.321 en el año 2003, cayendo únicamente hasta 256.399 personas en el cuatrienio 2003-2007. El descenso del 5,8% registrado entre 2003 y 2007 contrasta, con todo, con las subidas cercanas al 34% en el volumen del resto de activos con experiencia laboral significativa.

Las personas sin experiencia laboral significativa suponen actualmente un 37,7% de la población activa (por debajo tanto del 50,2% de 1995 y del 51,5% de 1999 como del 44,7% de 2003). Dentro de ellas, un 16,2% destaca por su alta formación cualificada reglada, representando otro 10,7% el colectivo con algún tipo de formación relevante complementaria (estudios secundarios no profesionales, formación profesional de nivel I, alguna formación no reglada complementaria significativa o un buen conocimiento de un idioma extranjero).

En ambos casos se observa una caída de peso relativo en la población activa respecto a 1999. Por lo que se refiere a las personas con estudios cualificados, después de aumentar desde el 15,7% de 1995, la proporción cae desde el máximo del 20,4% que se registra en 1999 a un 17,6% en 2003 y un 16,2% en 2007, una cifra similar por tanto a la de 1995. En términos de volumen de población, se observa un descenso poblacional de un 6,5% entre 2003 y 2007 que prolonga la caída del 12,9% registrada entre 1999 y 2003. Aún así, el volumen de activos actual entre las personas con estudios cualificados sigue siendo mayor al de 1995 (164.187 por 145.650, después de alcanzar un máximo de 201.564 personas en 1999).

En lo relativo a la población activa con otra formación significativa, su peso en la población activa también cae, desde el 14,8 % alcanzado en 1999 al 12,9% de 2003 y el 10,7% de 2007. A diferencia del grupo anterior, en este caso el ritmo de caída del volumen de población afectada es mayor entre 2003 y 2007, con un descenso del 15,5% que acentúa el 12% registrado entre 1999 y 2003. En conjunto, la población con otra formación significativa alcanza su volumen mínimo en el periodo de realización de la ECPA en 2007, con apenas 108.964 personas. Era de 128.896 en 2003 por 129.418 en 1995, con un máximo de 146.485 en 1999.

A la vista de los datos anteriores, puede señalarse que hasta un 89,3% de la población activa vasca posee al menos algún rasgo significativo en términos de cualificación, ya sea una formación

reglada cualificada, una experiencia laboral significativa, una formación no reglada complementaria con impacto comprobado sobre el desarrollo de un empleo o, en el caso de personas sin experiencia laboral, un mínimo nivel de estudios alcanzado (estudios secundarios no profesionales o una formación profesional de nivel I). Esta proporción aumenta de forma progresiva desde el 79,4% de 1995.

En consecuencia, sólo un 10,7% de los activos de la CAE carece de todos y cada uno de los rasgos de cualificación analizados. El porcentaje es claramente inferior al 20,6% observado en 1995, al 16,4% de 1999 y al 14,1% de 2003. En términos absolutos, esto representa pasar de 191.757 personas en esta situación en 1995 a las 108.516 detectadas en 2007.

Considerados los datos en su conjunto, el rasgo más característico del periodo 2003-2007 resulta por tanto el incremento del peso absoluto y relativo de las personas con estudios y experiencia laboral significativos, una evolución que se acompaña de la caída del volumen de personas con este tipo de estudios pero sin experiencia laboral, prolongando con ello una tendencia que ya resulta evidente entre 1999 y 2003. De esta forma, si entre 1995 y 1999, nos encontrábamos ante un tipo de población activa en fuerte expansión pero en la que destacaba la importancia de los núcleos sin experiencia laboral significativa, entre 1999 y 2007 se consolidan los colectivos de activos que alcanzan un nivel significativo de experiencia laboral y, en mayor medida dentro de ellos, aquellos que disponen de una mayor cualificación en términos formativos.

Conviene subrayar, por otra parte, la notable diferencia existente en la estructura presentada entre la actual población activa y las personas que constituyen el colectivo de activos potenciales. Este último colectivo destaca sobre todo por la ausencia de formas de experiencia laboral significativas, encontrándose en esta situación un 92,8% de las personas consideradas por apenas un 37,7% entre los activos. El otro rasgo destacable es la importancia de las personas sin cualificación de ningún tipo, ni formativa ni ligada a la experiencia laboral. Este grupo supone un 42,1% de los activos potenciales por apenas un 10,7% de los activos.

Se aborda a continuación el estudio detallado de cada uno de los grupos referidos teniendo en cuenta las características sociodemográficas, los tipos y categorías profesionales, la rama de actividad y la forma de contratación. La aproximación se centra sobre todo en la población activa, aunque aportando igualmente algunos datos complementarios relativos al colectivo de activos potenciales.

## **1.- LA POBLACIÓN CON ESTUDIOS CUALIFICADOS Y EXPERIENCIA LABORAL SIGNIFICATIVA**

El grupo más cualificado en la CAE está constituido por aquellos activos que, además de una formación reglada cualificada (estudios terciarios o secundarios profesionales de nivel II), tienen – o han tenido a lo largo de su carrera profesional - una experiencia laboral que resulta significativa en términos del actual sistema productivo.

Este grupo alcanza en la actualidad un total de 331.891 personas que representan un 32,8% de la población activa, por encima del 19,5% de 1999 y del 24,8% de 2003. Entre 2003 y 2007 el volumen absoluto de este colectivo aumenta en un 34,4%, incrementando el ritmo de crecimiento respecto al 28,1% del cuatrienio 1999-2003. Esta evolución está en el origen del fuerte incremento de su peso relativo en la población activa total de la CAE.

Este tipo de activos está en general muy distribuido en los distintos grupos de sexo y edad, con pesos que varían entre el 13 y el 16,5% en los distintos grupos de menores de 35 años y de mujeres mayores de esa edad. La proporción aumenta al 19,1% en lo relativo a los hombres entre 35 y 44 años y al 23,5% en los mayores de 45 años. La mayor parte de las personas analizadas son de hecho hombres mayores de 35 años, un 42,7% del total, una cifra similar a la de 2003 (42,9%).

La evolución del periodo 2003-2007 muestra un aumento mayor del número de personas en esta situación de estabilidad ocupacional y estudios cualificados entre las mujeres, con un crecimiento del 45,9% por 26,5% entre los hombres. El incremento es particularmente llamativo entre las menores de 35 años, con un 46,6%, y entre las mayores de 45 años, con un 65,5%. Se reduce al 33,3% en las mujeres entre 35 y 44 años, un registro inferior al 40% que caracteriza a los hombres mayores de 45 años. El nivel se reduce al 26,4% en los hombres entre 35 y 44 años y al 8% en los menores de 35 años. Como puede comprobarse, con la excepción de lo observado en las mujeres menores de 35 años, estas cifras reflejan en general un ritmo de crecimiento mayor conforme aumenta la edad, tanto en hombres como en mujeres. Esto introduce un cambio importante respecto al sentido de la evolución observada entre 1999 y 2003, caracterizada por un crecimiento en general mayor conforme descendía la edad.

A pesar de la más favorable evolución de la población femenina entre 2003 y 2007, la proporción de hombres dentro del colectivo, un 55,8%, sigue siendo nítidamente superior a la de mujeres. Aumenta no obstante del 40,7 al 44,2% la participación femenina entre 2003 y 2007. A diferencia de 2003, además, resulta ahora más importante el número de mujeres con estudios cualificados y experiencia laboral significativa entre los menores de 35 años (15% por 13,2% de hombres). El diferencial a favor del hombre es en cambio evidente a partir de los 35 años,

resultando especialmente llamativa la distancia entre las personas mayores de 45 años (23,5% de hombres por 12,7% de mujeres en esas edades; 19,1 por 16,5%, respectivamente, entre los 35 y 44 años).

Tabla 5.2.  
Población activa con estudios cualificados y experiencia laboral significativa  
por sexo y edad  
(Datos absolutos, % verticales y tasas de crecimiento poblacional, en %)

Sexo y edad	Datos absolutos	% verticales	% crecimiento 2003/2007
Hombres <35	43.698	13,2	8,0
Hombres 35-44	63.487	19,1	26,4
Hombres >= 45	78.159	23,5	40,0
Hombres	185.344	55,8	26,5
Mujeres <35	49.838	15,0	46,6
Mujeres 35-44	54.665	16,5	33,3
Mujeres >= 45	42.045	12,7	65,5
Mujeres	146.547	44,2	45,9
TOTAL	331.891	100	34,4

La tasa de no ocupación es muy baja en este tipo de activos. Únicamente el 2,3% de los activos con estudios cualificados y experiencia laboral significativa se encuentra actualmente desocupado. Este dato evidencia la importancia que, de cara a consolidar la participación en el sistema productivo, supone alcanzar una formación cualificada y consolidar un tiempo mínimo de experiencia laboral en la ocupación.

Hay que señalar, no obstante, un pequeño incremento en las cifras recientes de desocupación. Después de bajar de 3,2 a 1,7% entre 1995 y 2003, la cifra aumenta ligeramente, situándose en el 2,3%, una cifra cercana al 2,5% de 1999. La variación resulta con todo mínima, moviéndose las cifras de 1995 a 2007 en un intervalo del 1,7 al 3,2% que refleja en todos los periodos un nivel mínimo de desocupación en este grupo de activos.

Tabla 5.3.  
Población activa con estudios cualificados y experiencia laboral significativa  
por relación con la actividad  
(Datos absolutos y % verticales)

Relación con la actividad	Datos absolutos	% verticales
Ocupado	324.243	97,7
No ocupado con experiencia	7.649	2,3
TOTAL	331.891	100

Las tasas específicas de desempleo por sexo y edad resultan siempre muy bajas en este colectivo de activos, siendo normalmente inferiores al 3%. En 2007, la tasa de paro más elevada corresponde a las mujeres entre 35 y 44 años, con un 4,2%, una tasa que en el contexto del mercado de trabajo de la CAE en 2007 no deja de resultar relativamente reducida. Este grupo de edad, con todo, es el único que no responde a la tendencia general a una caída continuada de las tasas entre 1995 y 2007. Situada en el 2,6% en 1995, la tasa aumenta efectivamente hasta el 4,9% en 1999; después de caer al 3,2% en 2003, vuelve a aumentar hasta el 4,2% de 2007, una cifra claramente superior por tanto a la de 1995. Aunque las tasas también repuntan entre 2003 y 2007 en los distintos grupos de hombres en función de la edad, situándose en niveles similares o incluso superiores a los de 1995, en ningún caso se observan en 2003 niveles superiores al 2,5%.

Dada la mejor evolución reciente de las mujeres, en 2007 las tasas de paro de la población femenina son similares o incluso inferiores a las de los hombres, con la única excepción de las mujeres de 35 a 44 años (4,2 frente a 2,1% en el grupo de edad de referencia entre los hombres).

Tabla 5.4.  
Tasas de no ocupación en personas con estudios cualificados y experiencia laboral significativa por sexo y edad  
Población activa  
(En %)

Sexo y edad	2007	2003	1999	1995
Hombres <35	2,3	2,1	1,8	2,3
Hombres 35-44	2,1	0,3	0,8	1,8
Hombres >= 45	2,0	0,6	1,5	2,0
Mujeres <35	2,4	4,2	4,9	7,9
Mujeres 35-44	4,2	3,2	4,9	2,6
Mujeres >= 45	0,5	1,0	1,3	2,4
TOTAL	2,3	1,7	2,5	3,2

Centrándonos en exclusiva en las 324.243 personas actualmente ocupadas que componen este grupo de activos, se comprueba que la mayoría de ellas se desenvuelve en lo más alto de la escala profesional. Así, un 58,4% ocupa puestos técnicos y de dirección y gerencia, proporción que alcanza sin embargo el nivel mínimo de las distintas operaciones de la ECPA. En este sentido, resulta inferior no sólo al máximo histórico del 69,4% registrado en 1999 sino también el 60,6% de 2003, volviendo a situarse en realidad el indicador en niveles similares a los de 1995 (58,6%). Este cambio se asocia al aumento en este grupo del peso relativo de los empleados administrativos, que pasan de representar un 10,4% del total en 1999 al 13,6% actual, aumentando igualmente de forma llamativa los operadores de maquinaria (de 4,3 a 8,1%).

Puede mencionarse igualmente, dentro de la distribución de los ocupados, la parte correspondiente a los trabajadores cualificados de la industria y la construcción (10%, también por

encima del 9,3% de 1999). El resto de trabajadores cualificados recoge un 7,7% del colectivo, con un 2,2% ocupado en trabajos no cualificados.

Analizando la incidencia que representa la situación analizada en la población ocupada de referencia en cada caso, se comprueba que es también en los puestos más altos de la escala laboral donde mayor peso tiene este colectivo de personas cualificadas y con experiencia laboral significativa. El impacto más elevado corresponde a los técnicos, con un 61,4% de ellos incluidos en este grupo. La incidencia también resulta dominante entre el personal directivo (51%), acercándose a esta situación los empleados administrativos (47,1%, muy por encima del 38,1% de 2003 y del 25,6% de 1999).

En los demás casos, las cifras se sitúan claramente por debajo de la media del 34% correspondiente al conjunto de la población ocupada de la CAE. Se acercan así a un 20% en lo relativo a los trabajadores cualificados de la construcción y de la industria y a los operadores de maquinaria (22,2 y 19,8%, respectivamente), bajando al 16,8% en el caso de los trabajadores cualificados de los servicios. Entre los trabajadores cualificados del sector primario y los obreros no cualificados, las cifras se sitúan cerca o por debajo del nivel del 10%.

Tabla 5.5.  
Población ocupada con estudios cualificados y experiencia laboral significativa por profesión  
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia, en %)

Profesión	% ver.	Incidencia 2007	Incidencia 2003	Incidencia 1999
Fuerzas Armadas	0,0	0,0	0,0	0,0
Directivos	9,4	51,0	33,6	31,0
Técnicos	49,0	61,4	61,9	54,4
Empleados administrativos	13,6	47,1	38,1	25,6
TC servicios	7,2	16,8	9,7	8,2
TC agricultura pesca	0,5	11,2	9,0	9,1
TC construcción-Industria	10,0	22,2	13,5	11,4
Operadores maquinaria.	8,1	19,8	14,6	7,0
TNC servicios	1,6	7,8	4,2	2,5
TNC agricultura-pesca	0,0	10,3	0,0	22,5
TNC construcción-Industria	0,2	2,6	10,9	3,0
TNC transportes-descarga	0,3	9,6	6,9	0,0
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>34,0</b>	<b>26,8</b>	<b>22,8</b>

En coherencia con los datos anteriores, al analizar la situación por categoría profesional se constata que la mayoría del colectivo considerado, un 48,3%, trabaja en funciones técnicas o directivas. Otro grupo relevante en la distribución es sin embargo el de los trabajadores cualificados, un 28,8% del total. Además del 9,8% de encargados o mandos intermedios, se observa no obstante un 13,2% de personas actualmente desarrollando trabajos no cualificados.

Con respecto a 1999, sin embargo, llama la atención la caída del peso relativo de técnicos y directivos. La proporción que representan estas categorías profesionales pasa así de 54,8% a 48,3%, aumentando en cambio de 39,3 a 41,9% el peso del colectivo de trabajadores, cualificados o no, y de 5,9 a 9,8% el que corresponde a encargados y mandos intermedios (por debajo sin embargo del 10,5% de 2003). A la pérdida relativa de protagonismo de directivos y técnicos se une, entre 1999 y 2007, la distinta evolución interna del colectivo de obreros. Así, mientras aumenta de forma importante el peso relativo de los trabajadores no cualificados (del 8,3 al 13,2%), desciende el protagonismo de los trabajadores cualificados (de 31 a 28,8%). Mientras en este último caso se trata de un cambio sobre todo perceptible entre 2003 y 2007, los cambios observados entre técnicos, directivos y encargados se consolidan ante todo entre 1999 y 2003.

En términos relativos, un 70,1% de las personas actualmente ocupadas con categoría de técnico queda adscrito a este colectivo de personas con experiencia laboral significativa y formación cualificada. Aunque ya minoritarias, las cifras resultan igualmente altas en lo relativo al personal directivo, con un 40,8% de los ocupados pertenecientes a este colectivo, y a mandos intermedios (37,1%). Las cifras bajan al 30,3% entre trabajadores cualificados y al 13,4% en lo que se refiere al personal no cualificado.

Respecto a la situación de 1999, llama la atención la caída reciente de la presencia de este tipo de personas con estudios cualificados y experiencia laboral significativa entre el personal directivo. Aunque en aumento desde el 32,3% de 1999, la incidencia cae de 49,6 a 40,8% entre 2003 y 2007. Esta evolución contrasta con la tendencia alcista continuada que corresponde al grupo de técnicos, pasando el peso del colectivo de referencia del 64,5% de 1999 al 70,1% actual. Pero esta tendencia alcista también está presente, y paradójicamente con aún mayor intensidad, en el resto de categorías profesionales. Así, entre los encargados y mandos intermedios el peso de las personas con estudios cualificados y experiencia laboral significativa aumenta de 22,6 a 37% entre 1999 y 2007; el incremento es del 18,2 a 30,3% entre los trabajadores cualificados. De forma especialmente sorprendente, el aumento es igualmente llamativo entre los trabajadores no cualificados. En este caso, se pasa de un 5,8 a un 7,8% entre 1999 y 2003, aumentando la cifra al 13,4% en 2007.

Por tanto, de constituir una parte muy minoritaria de los colectivos con categoría de encargados u obreros en 1999, en 2007 más de un 30% de los encargados y trabajadores cualificados responden a este perfil de personas de formación cualificada y con experiencia profesional. La participación de estas personas se acerca incluso en 2007 al 15% en lo relativo al conjunto de trabajadores no cualificados.

Tabla 5.6.  
Población ocupada con estudios cualificados y experiencia laboral significativa  
por categoría profesional  
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia, en %)

Categoría profesional	% ver.	Incidencia 2007	Incidencia 2003	Incidencia 1999
No cualificado	13,2	13,4	7,8	5,8
Cualificado	28,8	30,3	21,5	18,2
Encargados, mandos medios	9,8	37,0	33,8	22,6
Personal técnico	42,9	70,1	67,5	64,5
Personal directivo	5,5	40,8	49,6	32,3
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>34,0</b>	<b>26,8</b>	<b>22,8</b>

En el ámbito sectorial, la mayor parte de las personas ocupadas con experiencia laboral significativa y formación cualificada se concentran en el sector servicios, un 68,8% del total, una algo mayor al 66,7% de 1999. Dentro del sector servicios, resulta particularmente importante la presencia en este colectivo en las ramas de educación, sanidad y Administración Pública, ámbitos que vienen a representar un 31,4% del total de ocupados del grupo, en línea descendente no obstante desde el 36,5% de 1999. También resulta relevante el 15,8% que corresponde a intermediación financiera y servicios a las empresas, igualmente en línea descendente sin embargo respecto al 17,8% en 1999. Finalmente, otro 11% se concentra en la reama del comercio, por encima en este caso del 8% de 1999.

Frente a los servicios, la industria recoge sólo un 26,2% de los ocupados del grupo, por encima del 25,6% de 1999 pero algo por debajo del 28% de 2003. Otro 4% corresponde a la construcción y un 1% al sector primario (4,6 y 0,7%, respectivamente, en 2003). En estos sectores no de servicios, las ramas del metal - metalurgia y construcción de maquinaria y demás material eléctrico o de transporte - constituyen las ramas de mayor presencia de las personas con formación cualificada y experiencia laboral significativa. Estas ramas recogen un 17,7% del colectivo de referencia, por encima del 16,4% de 1999 pero por debajo del 19,6% de 2003.

En términos de incidencia sobre la población ocupada total, las diferencias entre el sector servicios y la industria no resultan tan llamativas como las que se derivan de los datos de distribución. Así, si los servicios siguen siendo el sector en el que este tipo de población cualificada y con experiencia laboral significativa tiene mayor penetración, con un 37,8%, su presencia asciende al 32,5% en la industria. Las cifras son mucho más bajas tanto en el sector primario como en la construcción (19 y 15,7%, respectivamente). En los distintos sectores, las mejoras son llamativas respecto a 1999 y en la mayor de los casos respecto a 2003.

Por ramas, los ámbitos de mayor penetración de este colectivo altamente cualificado y con experiencia laboral significativa se encuentran básicamente en el sector servicios. Las cifras más

elevadas, cercanas o superiores al 50%, corresponden a las instituciones financieras, la Administración Pública, la educación, la sanidad y los servicios sociales. Los servicios a las empresas también destacan por cifras superiores a la media, situándose en 2007 en un 38,9%. Aunque no se llega en ningún caso a niveles superiores al 50%, en la industria los niveles se acercan o superan igualmente el 40% en las industrias extractiva, petroquímica, la producción de otros productos no metálicos, la fabricación de material de transporte y la producción de energía.

En la mayor parte del resto de ramas, las cifras oscilan en torno a un intervalo del 30 al 35%, no alejándose en exceso de dichos niveles la metalurgia o el comercio, con cifras cercanas al 28%. Las cifras resultan más bajas, no obstante, en ramas significativas como la agricultura y la pesca, la industria papelera y la de la alimentación así como, ya dentro del sector servicios, la hostelería y el servicio doméstico.

Tabla 5.7.  
Población ocupada con estudios cualificados y experiencia laboral significativa por actividad  
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia, en %)

Actividad	% ver.	Incidencia
Agricultura	1,0	24,5
Pesca	0,0	0,0
Agricultura y pesca	1,0	19,0
Industria extractiva	0,1	59,0
Industria alimentación	0,6	16,8
Industria papelera	0,9	25,7
Industria petroquímica	1,6	39,9
Industria caucho	1,3	30,8
Industria otros no metálicos	0,9	38,9
Metalurgia	6,3	28,0
Construcción maquinaria	5,5	34,0
Material eléctrico	1,9	33,8
Material de transporte	4,1	40,7
Industrias manufactureras diversas	2,4	35,1
Producción de energía	0,5	37,2
Industria	26,2	32,5
Construcción	4,0	15,7
Comercio	11,0	27,7
Hostelería	1,2	10,0
Transportes y comunicaciones	5,8	33,9
Instituciones financieras	3,0	54,3
Servicios a las empresas	12,7	38,9
Administración Pública	8,0	48,5
Educación	13,6	69,8
Sanidad-servicios sociales	9,8	47,6
Otros servicios comerciales	3,4	30,3
Servicio doméstico	0,3	3,6
Servicios	68,8	37,8
TOTAL	100	34,0

Un 90,1% del colectivo de ocupados considerado trabaja por cuenta propia o con un contrato indefinido (90,3% en 1999 y 91,8% en 2003). En este grupo de activos, la incidencia de los contratos temporales es de un 6,3%, con un 2% de contratos de obra y apenas un 1,6% de otras situaciones, incluida la ausencia de contrato.

En términos de incidencia relativa, un 40,5% del total de contratados indefinidos pertenecen a este grupo por 33,8% de las personas trabajando por cuenta propia. Las cifras bajan al 17,5% entre los contratados temporales, al 12,1% entre los contratados por obra y al 7,5% entre las personas sin contrato. A largo plazo, se observa en todos los casos un aumento importante de la incidencia respecto a las cifras de 1999, resultando particularmente llamativo el incremento en el caso de los ocupados con contrato temporal y sin contrato (de 8,4 a 17,5% entre 1999 y 2007 en el primer caso; de 1,1 a 7,5% en el segundo).

Tabla 5.8.  
Población ocupada con estudios cualificados y experiencia laboral significativa por tipo de relación contractual con la empresa  
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia, en %)

Relación contractual	% ver.	Incidencia 2007	Incidencia 2003	Incidencia 1999
Indefinida	72,1	40,5	34,7	31,2
Temporal	6,3	17,5	11,2	8,4
Obra	2,0	12,1	9,9	10,6
Sin contrato	0,4	7,5	3,5	1,1
Otra situación	1,2	24,8	4,5	22,9
Cuenta propia	18,0	33,8	24,9	20,6
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>34,0</b>	<b>26,8</b>	<b>22,8</b>

## 2.- LA POBLACIÓN SIN ESTUDIOS CUALIFICADOS PERO CON EXPERIENCIA LABORAL SIGNIFICATIVA Y FORMACIÓN COMPLEMENTARIA

El colectivo que se analiza en este apartado tiene en común con el anterior su nivel de experiencia laboral. Se diferencia de él en que no están presentes formaciones regladas cualificadas, tales como estudios secundarios profesionales de segundo nivel o estudios terciarios, pero sí una formación complementaria significativa. Ésta se relaciona con actividades formativas no regladas con impacto en el empleo o con un buen nivel de conocimiento de idiomas extranjeros.

El número de personas que conforman este colectivo experimenta un aumento del 33,9% respecto al año 2003, pasando de 32.002 personas en ese año a 42.864 en 2007. Se trata, no obstante, de un grupo que apenas supone el 4,2% de la población activa total.

En este colectivo destaca la presencia claramente mayoritaria de la población masculina. Esta población representa un 68,4% del total por apenas un 31,6% de mujeres, acentuándose la diferencia respecto a lo observado en 1999 (63,2 frente a 36,8% en aquel momento), una circunstancia que ya resultaba evidente en 2003. En realidad, si se profundiza en su estructura interna, se constata que la mayor parte del grupo está conformado por hombres mayores de 35 años, con un 48,4% del total de activos considerados (45,6% en 1999).

Destaca sobre todo la importancia que este tipo de modalidad formativa complementaria ha tenido en la consolidación de empleos estables en el caso de hombres mayores de 45 años, un 32,5% de las personas activas consideradas en este apartado. El colectivo masculino en esta situación y estas edades aumenta en un 75,1% entre 1999 y 2003 y en un 63,3% entre 2003 y 2007. En cambio, después de un crecimiento inferior a la media en el cuatrienio 1999-2003 (6,9%), desciende en un 18,2% la población de referencia entre los hombres de 35 a 44 años en el cuatrienio 2003 y 2007. El aumento, situado en un 12,4% en el cuatrienio 1999-2003 y en un 55,5% en el periodo 2003-2007, resulta mucho más llamativo de hecho entre los hombres menores de 35 años. A diferencia de 1999 y 2003, el peso de este grupo acaba de hecho siendo superior en 2007 al de los hombres de 35 a 44 años entre las personas con formación complementaria y experiencia laboral significativa (20% frente a 15,9%).

Dentro de este grupo de activos, la tendencia a la pérdida de población que se observa entre los hombres de 35 a 44 años también afecta en parte a las mujeres. Después de incidir con carácter general en todo el colectivo entre 1999 y 2003, las caídas sólo se consolidan sin embargo entre las mujeres menores de 35 años en el cuatrienio 2003-2007 (-7,5%), constatándose una recuperación del 22,7% en la población femenina de 35 a 44 años y del 75,7% en las mayores de 45 años. Aún así, sigue bajando la proporción de mujeres menores de 45 años en este grupo de activos, cayendo desde el 20,1% que representaban en 1999 al 15,7% de 2003 y el 12,7% de 2007. En lo relativo a la contribución femenina a este grupo de activos, sólo aumenta entre 1999 y 2007 el peso de las mujeres de más de 45 años (de de 16,7 a 18,9% tras caer al 14,4% en 2003).

Tabla 5.9.  
Población activa sin estudios cualificados pero con experiencia laboral significativa  
y formación complementaria por sexo y edad  
(Datos absolutos, % verticales y tasas de crecimiento poblacional, en %)

Sexo y edad	Datos absolutos	% verticales	% crecimiento 2003/2007
Hombres <35	8.558	20,0	55,5
Hombres 35-44	6.821	15,9	-18,2
Hombres >= 45	13.931	32,5	63,3
Hombres	29.311	68,4	31,0
Mujeres <35	2.191	5,1	-7,5
Mujeres 35-44	3.241	7,6	22,7
Mujeres >= 45	8.121	18,9	75,7
Mujeres	13.553	31,6	40,7
TOTAL	42.864	100	33,9

Al igual que sucedía con las personas con experiencia laboral y un nivel de estudios cualificado, la incidencia del desempleo resulta muy baja en este grupo de activos, situándose en apenas un 1,2%, una cifra incluso inferior a la del colectivo de activos más cualificado.

La caída observada en el indicador respecto al 5,2% de 1999 es particularmente llamativa en las personas con experiencia laboral significativa y formación complementaria. El impacto favorable para el empleo de la FNR en este grupo debe por tanto quedar resaltado. Aunque parte de niveles muy bajos, aumenta no obstante del 0,8 al 1,2% la tasa de desocupación en los últimos cuatro años, al igual que se observaba en el colectivo con estudios cualificados.

Tabla 5.10.  
Población activa sin estudios cualificados pero con experiencia laboral significativa  
y formación complementaria por relación con la actividad  
(Datos absolutos y % verticales)

Relación con la actividad	Datos absolutos	% verticales
Ocupado	42.356	98,8
No ocupado con experiencia	507	1,2
TOTAL	42.864	100

Debe destacarse que el nivel de desocupación resulta nulo en la práctica totalidad de los grupos de edad y sexo entre las personas de referencia. La única excepción hace referencia a los hombres mayores de 45 años, grupo en el que el desempleo se sitúa en el 3,6%. La desocupación entre los hombres menores de 35 años, que se acercaba al 5% en 2003, desaparece por otra parte en 2007.

Tabla 5.11.  
Tasas de no ocupación en personas sin estudios cualificados pero con experiencia laboral  
significativa y formación complementaria por sexo y edad  
Población activa  
(En %)

Sexo y edad	2007	2003
Hombres <35	0,0	4,8
Hombres 35-44	0,0	0,0
Hombres >= 45	3,6	0,0
Hombres	1,7	1,2
Mujeres <35	0,0	0,0
Mujeres 35-44	0,0	0,0
Mujeres >= 45	0,0	0,0
Mujeres	0,0	0,0
TOTAL	1,2	0,8

42.356 de las personas adscritas a este grupo se encuentran actualmente ocupadas, representando un 4,4% del total de ocupados de la Comunidad Autónoma, por encima del 3,2% de 1999 y el 3,5% de 2003. Entre estas personas y en función de la profesión destacan los grupos profesionales de técnicos y empleados administrativos (15,6 y 16,9%, respectivamente) así como los trabajadores cualificados de la construcción y la industria (12%, 32% si se incluye a los operadores de maquinaria). Los trabajadores cualificados de los servicios suponen otro 13% del colectivo. En conjunto, los trabajadores cualificados y operadores de maquinaria suponen un 46,6% del total, constituyendo el núcleo principal de estos ocupados con experiencia y formación complementaria, por encima del 42,4% correspondiente a directivos, técnicos y administrativos.

En términos de incidencia relativa sobre la población ocupada de cada tipo profesional, sin embargo, destaca sobre todo el peso de este grupo de ocupados en los colectivos profesionales de empleados administrativos y de directivos (7,6 y 7%, respectivamente), con una incidencia igualmente elevada entre los operadores de maquinaria (6,4%).

La incidencia baja sustancialmente en los demás colectivos de trabajadores cualificados, situándose entre el 3,5 y el 4,5%. Este nivel es similar, y en ocasiones inferior, al que corresponde a los diferentes colectivos de trabajadores no cualificados (alrededor del 4% en los servicios, la industria y la construcción y del 6% en el transporte y descarga).

Los niveles mínimos en cualquier caso corresponden a los técnicos, con apenas una incidencia del 2,5% en la población ocupada total con este nivel profesional.

Tabla 5.12.  
Población ocupada sin estudios cualificados pero con experiencia laboral significativa  
y formación complementaria por profesión  
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia, en %)

Profesión	% ver.	Incidencia 2007	Incidencia 2003	Incidencia 1999
Fuerzas Armadas	0,0	0,0		0,0
Directivos	9,9	7,0	7,0	3,4
Técnicos	15,6	2,5	2,7	2,0
Empleados administrativos	16,9	7,6	7,5	9,4
TC servicios	13,0	3,9	3,2	2,6
TC agricultura-pesca	1,5	4,5	0,8	4,9
TC construcción-industria	12,0	3,5	4,7	3,3
Operadores de maquinaria.	20,1	6,4	2,1	1,9
TNC servicios	6,8	4,2	1,1	3,2
TNC agricultura-pesca	0,0	0,0		0,0
TNC construcción-industria	2,6	4,3	1,7	1,8
TNC transportes-descarga	1,6	6,0		0,0
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>4,4</b>	<b>3,5</b>	<b>3,2</b>

Aunque se observa un llamativo 25,6% de personal no cualificado, al considerar la categoría profesional se comprueba que este colectivo de ocupados destaca por el predominio de los trabajadores cualificados y de los encargados y mandos intermedios, personal que representa un 60,3% del colectivo total. Por sí solos, los trabajadores cualificados suponen un 45,4% del total.

La incidencia de este tipo de ocupados en las dos categorías profesionales mencionadas resulta ciertamente superior a la media: 6,2% en el caso de los trabajadores cualificados y 7,4% entre los encargados y mandos intermedios. Estos dos tipos de categoría profesional se caracterizan sin embargo por una evolución diferente en los últimos años. Así, mientras el nivel era del 3,8% en 1999 en los trabajadores cualificados, reflejando por tanto una tendencia evidente al alza de la importancia de este tipo de personas con experiencia significativa y formación complementaria, se observa una caída desde el 8,8% que se alcanzaba en 1999 en lo relativo a encargados y mandos intermedios.

Sin perjuicio de lo señalado, es en cualquier caso entre los directivos donde más alta resulta en 2007 la incidencia este tipo de personal, llegando el indicador hasta un 11,7%. Esto supone una muy fuerte tendencia expansiva desde los niveles del 2,4% de 1999 y del 6,4% de 2003.

En contraste con directivos, encargados y trabajadores cualificados, los niveles se sitúan por debajo de la media entre el personal no cualificado (3,4%) y, aún más intensamente, entre la población ocupada con categoría de técnico (0,5%).

Tabla 5.13.  
Población ocupada sin estudios cualificados pero con experiencia laboral significativa  
y formación complementaria por categoría profesional  
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia, en %)

Categoría profesional	% ver.	Incidencia 2007	Incidencia 2003	Incidencia 1999
No cualificado	25,6	3,4	2,2	2,8
Cualificado	45,4	6,2	4,9	3,8
Encargados, mandos medios	14,9	7,4	4,8	8,8
Personal técnico	2,2	0,5	1,4	0,9
Personal directivo	12,0	11,7	6,4	2,4
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>4,4</b>	<b>3,5</b>	<b>3,2</b>

Al igual que sucedía con las personas con formación cualificada, la mayor parte de la ocupación se concentra también en este grupo con experiencia laboral significativa en los servicios (58,9% por 26,4% en la industria, 13% en la construcción y 1,7% en la agricultura). A diferencia del anterior, no obstante, destaca una mayor distribución del colectivo en las distintas ramas de la economía, si bien en la actualidad algunas de ellas llegan a recoger algo más del 10% de la población ocupada de referencia. Así ocurre en particular con las ramas de comercio (20,5%) y de transportes y comunicaciones (11,2%).

En términos relativos respecto a la población ocupada total en cada sector o rama, se constata que la incidencia resulta bastante similar según los sectores, con cifras entre 4,2 y 4,3% en el sector primario, la industria y los servicios. La incidencia aumenta sin embargo al 6,6% en la construcción.

En una aproximación por ramas, se constata que el impacto de las situaciones analizadas resulta particularmente elevado en la pesca (14,8%), las industrias extractivas (24,2%) y las instituciones financieras (15%). Además de en la construcción, los niveles también se sitúan claramente por encima de la media, oscilando en cifras de 5 a 10%, en algunas ramas de los sectores no de servicios. Así ocurre con la industria de la alimentación (6,3%), la industria papelera (8,5%), la industria del caucho (7,5%) y las industrias manufactureras diversas (5,8%), situándose en el 4,9% en construcción de maquinaria. En el ámbito de los servicios, esta situación también caracteriza a las ramas de comercio (6,8%), transportes y comunicaciones (8,6%) y Administración Pública (5,8%).

En el resto de ramas de la economía vasca, el peso de la población sin estudios cualificados pero con experiencia laboral significativa resulta cercano o inferior al 3,5%.

Tabla 5.14.  
Población ocupada sin estudios cualificados pero con experiencia laboral significativa  
y formación complementaria por actividad  
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia, en %)

Actividad	% ver.	Incidencia
Agricultura	0,3	1,1
Pesca	1,4	14,8
Agricultura y pesca	1,7	4,2
Industria extractiva	0,4	24,2
Industria alimentación	1,8	6,3
Industria papelera	2,3	8,5
Industria petroquímica	0,9	2,7
Industria caucho	2,4	7,5
Industria otros no metálicos	0,6	3,3
Metalurgia	5,3	3,1
Construcción maquinaria	6,0	4,9
Material eléctrico	1,1	2,6
Material de transporte	2,2	2,8
Industrias manufactureras diversas	3,0	5,8
Producción de energía	0,4	3,7
Industria	26,4	4,3
Construcción	13,0	6,6
Comercio	20,5	6,8
Hostelería	1,1	1,2
Transportes y comunicaciones	11,2	8,6
Instituciones financieras	6,5	15,0
Servicios a las empresas	5,0	2,0
Administración Pública	7,3	5,8
Educación	1,3	0,9
Sanidad-servicios sociales	2,8	1,8
Otros servicios comerciales	2,3	2,7
Servicio doméstico	0,8	1,4
Servicios	58,9	4,2
TOTAL	100	4,4

En cuanto a la forma de contratación, un 94,4% de estos ocupados son personas que trabajan por cuenta propia o con contrato indefinido (88,6% en 1999 y 95,9% en 2003), destacando la importancia relativa del personal que trabaja por cuenta propia, un 31,8%. Este tipo de personal es precisamente el que tiene una mayor incidencia en la población ocupada de referencia: 7,8% por 4,6% en el caso de la población indefinida. A diferencia de la población con contrato indefinido, cuya incidencia se mantiene estable entre 1999 y 2007 en torno a cifras del 4,5%, la evolución es además ascendente en el caso de las personas que trabajan por cuenta propia. El colectivo de personas con experiencia significativa y formación complementaria pasa de representar un 2,8% del total de trabajadores por cuenta propia en 1999 a 4,1% en 2003 y 7,8% en 2007.

Por su parte, la incidencia de las situaciones consideradas resulta muy limitada en los casos de contratación no indefinida, situándose en niveles del 1 al 2%, niveles que se mantienen además relativamente estables a largo plazo en torno al intervalo señalado.

A la vista de los datos presentados, puede destacarse por tanto que en los últimos años la formación complementaria ha beneficiado de forma creciente – y diferencial - a las personas que se han lanzado a una actividad por cuenta propia.

Tabla 5.15.  
Población ocupada sin estudios cualificados pero con experiencia laboral significativa y formación complementaria por tipo de relación contractual con la empresa  
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia, en %)

Relación contractual	% ver.	Incidencia 2007	Incidencia 2003	Incidencia 1999
Indefinida	62,6	4,6	4,5	4,3
Temporal	3,6	1,3	0,2	0,8
Obra	1,2	1,0	1,4	2,3
Sin contrato	0,8	2,2	0,9	2,1
Cuenta propia	31,8	7,8	4,1	2,8
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>	<b>4,4</b>	<b>3,5</b>	<b>3,2</b>

### 3.- LA POBLACIÓN SIN ESTUDIOS CUALIFICADOS PERO CON EXPERIENCIA LABORAL SIGNIFICATIVA

Un último tipo de población con experiencia laboral significativa es aquella en la que ni existe una formación cualificada previa ni tampoco acciones de formación complementaria que puedan considerarse significativas. Este grupo incluye a 256.399 personas, un 25,3% del total de activos de la Comunidad Autónoma.

En términos demográficos, la población con experiencia significativa pero sin estudios cualificados ni formación complementaria resulta muy similar a los descritos con anterioridad, con un peso dominante de la población masculina (67,2 frente 32,8%) y, de forma más precisa, de los hombres mayores de 35 años, que representan un 56,5% del colectivo total.

El colectivo de activos considerado pierde volumen en los últimos años, con una caída del 5,8%, pero este dato general oculta comportamientos internos muy diferentes. Por una parte, se constata una importante caída del número de personas mayores de 45 años, cercana al 10% entre los hombres y al 7% entre las mujeres. Por otra, entre los menores de 35 años se detecta una tendencia alcista, incrementándose el número de activos considerados en un 6% entre los hombres y en un 26,9% entre las mujeres. El volumen de los menores de 35 años caía sustancialmente sin embargo entre 1999 y 2003, teniendo además un peso reducido en el conjunto del colectivo de referencia. De ahí que el incremento de población actual, incluso en un

contexto de caída en otros grupos de edad, sólo suponga pasar del 13,5% que representaba este tipo de personas en 2003 al 16,1% de 2007.

Tabla 5.16.  
Población activa sin estudios cualificados pero con experiencia laboral significativa  
por sexo y edad  
(Datos absolutos, % verticales y tasas de crecimiento poblacional, en %)

Sexo y edad	Datos absolutos	% verticales	% crecimiento 2003/2007
Hombres <35	27.502	10,7	6,0
Hombres 35-44	47.897	18,7	-9,8
Hombres >= 45	97.017	37,8	-9,4
Hombres	172.416	67,2	-7,4
Mujeres <35	13.770	5,4	26,9
Mujeres 35-44	24.065	9,4	-7,1
Mujeres >= 45	46.148	18,0	-6,7
Mujeres	83.983	32,8	-2,6
TOTAL	256.399	100	-5,8

La tasa de desocupación de este colectivo resulta de nuevo particularmente baja, incidiendo en apenas un 0,8% del colectivo de personas sin estudios cualificados ni formación complementaria pero con experiencia significativa. Entre los colectivos con experiencia laboral significativa, se trata de hecho del que refleja en la actualidad menor nivel de desocupación. También es el único en el que sigue cayendo la tasa de desocupación en 2007, reduciéndose su nivel desde el 2,2% de 1999 y el 1,4% de 2003.

Tabla 5.17.  
Población activa sin estudios cualificados pero con experiencia laboral significativa  
por relación con la actividad  
(Datos absolutos y % verticales)

Relación con la actividad	Datos absolutos	% verticales
Ocupado	254.371	99,2
No ocupado con experiencia	2.027	0,8
TOTAL	256.399	100

Los niveles de paro por sexo y edad resultan muy bajos en todos los casos, inferiores en general al 1%. Sólo en el caso de las mujeres de 35 a 44 años se posicionan por encima de ese nivel, aunque todavía en cifras del 2,8%, una todavía muy baja por tanto.

Respecto a 2003, la mejora es particularmente notable en lo relativo a las mujeres menores de 35 años, cayendo la tasa de desocupación del 6,9 al 0,4%.

Tabla 5.18.  
Tasas de no ocupación en personas sin estudios cualificados pero con experiencia laboral  
significativa por sexo y edad  
Población activa  
(En %)

Sexo y edad	2007	2003
Hombres <35	0,9	2,8
Hombres 35-44	0,6	0,9
Hombres >= 45	0,4	0,7
Hombres	0,5	1,1
Mujeres <35	0,4	6,9
Mujeres 35-44	2,8	3,4
Mujeres >= 45	0,8	0,6
Mujeres	1,3	2,3
TOTAL	0,8	1,4

Una parte destacada de las personas ocupadas adscritas a este grupo se distribuye en ámbitos cualificados o semi-cualificados ligados a los sectores no de servicios. Así, destacan los trabajadores cualificados de la industria y la construcción (21,8%) y los operadores de maquinaria (21,4%). También es relevante el peso de los trabajadores cualificados del sector servicios (15,2%). En conjunto, los trabajadores cualificados representan un 61,9% del colectivo analizado, en una línea similar a la ya observada en 1999 pero claramente por debajo del 68,2% que llegó a alcanzar en 2003. Esta realidad se asocia a un incremento de la participación del grupo de técnicos en los últimos años, pasando de representar un 4,6% en 2003 al 10,4% actual.

En cuanto a la incidencia de estas situaciones en la población ocupada de referencia, se comprueba que el colectivo analizado tiene una presencia muy llamativa entre los trabajadores de la industria y la construcción (38% en el caso de trabajadores cualificados y 36,6% en el de no cualificados). Los niveles más altos, superiores al 40%, corresponden sin embargo a los operadores de maquinaria (41,2%), los trabajadores no cualificados del transporte y la descarga (45,8%) y los trabajadores cualificados de la agricultura y la pesca (61,8%).

La proporción baja, aunque situándose todavía por encima de la media, en los servicios: 27,6% en el caso de trabajadores cualificados y 30% en el de no cualificados. Ya por debajo de la media, el indicador todavía supera niveles del 20% entre directivos (24,2%) y empleados administrativos (21,4%). En el caso de los técnicos, la importancia de este tipo de situaciones se reduce sustancialmente, no pasando del 10,2%. Esta cifra sólo resulta inferior, con un 9%, entre los trabajadores no cualificados del sector primario. A largo plazo, la tendencia es además a la caída en todos estos grupos profesionales de la presencia relativa de este tipo de situaciones de experiencia laboral significativa.

Tabla 5.19.  
Población ocupada sin estudios cualificados pero con experiencia laboral significativa  
por grupos profesionales  
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia, en %)

Grupos profesionales	% ver.	Incidencia 2007	Incidencia 2003	Incidencia 1999
Fuerzas Armadas	0,4	82,1	22,3	0,0
Directivos	5,7	24,2	36,8	40,1
Técnicos	10,4	10,2	5,7	10,6
Empleados administrativos	7,9	21,4	27,2	33,5
TC servicios	15,2	27,6	32,4	24,4
TC agricultura-pesca	3,5	61,8	69,0	61,6
TC construcción-industria	21,8	38,0	39,3	38,9
Operadores de maquinaria.	21,4	41,2	49,8	49,6
TNC servicios	8,1	30,0	32,6	34,8
TNC agricultura-pesca	0,0	9,0	72,8	28,7
TNC construcción-industria	3,7	36,6	32,3	28,5
TNC transportes-descarga	2,0	45,8	21,8	42,2
TOTAL	100	26,7	29,7	30,8

Teniendo en cuenta la categoría profesional, se confirma que una parte sustancial del colectivo se concentra entre ocupados con categoría de trabajadores cualificados, un 41,2%. No obstante, el peso relativo en la distribución de este tipo de ocupados de los trabajadores no cualificados resulta más elevado de lo que refleja la clasificación por profesión, llegando a representar hasta un 39% del total. El peso relativo acumulado de encargados, técnicos y directivos es del 19,8% restante.

En términos de incidencia, los dos colectivos cuantitativamente dominantes en la distribución de los ocupados se caracterizan igualmente por una incidencia elevada de este tipo de situación de experiencia y nivel formativo. Así, un 34% del total de trabajadores cualificados y un 31,3% de los no cualificados pertenecen a este tipo de ocupados. Sin embargo, la incidencia resulta muy similar en este caso entre el personal directivo (34,2%) y entre los mandos intermedios (33,6%). El peso de este colectivo sólo cae drásticamente entre el personal con categoría de técnico (3,4%).

Tabla 5.20.  
Población ocupada sin estudios cualificados pero con experiencia laboral significativa  
por categoría profesional  
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia, en %)

Categoría profesional	% ver.	Incidencia 2007	Incidencia 2003	Incidencia 2003
No cualificado	39,0	31,3	30,8	30,3
Cualificado	41,2	34,0	39,0	38,9
Encargados, mandos medios	11,3	33,6	34,1	47,1
Personal técnico	2,6	3,4	3,3	2,6
Personal directivo	5,8	34,2	28,9	40,2
TOTAL	100	26,7	29,7	30,8

Mostrando una clara continuidad respecto a lo observado en 1999 y 2003, algo más de la mitad de la población de este grupo de personas con experiencia significativa se encuentra ocupada dentro del sector servicios (51,9%). El sector de la industria supone otro 35,1% del total, correspondiendo el 9,6% a la construcción y el 3,5% restante a la agricultura. Dentro del sector industrial, las distintas ramas del metal destacan como actividad más relevantes (23,7% de la ocupación total del grupo), sobresaliendo el peso de la rama de comercio en lo relativo al sector servicios (16,4%). La distribución del colectivo por ramas resulta, en cualquier caso, bastante dispersa en este colectivo de ocupados sin experiencia formativa significativa.

En términos de impacto en la población ocupada de referencia, el único sector que no supera la incidencia media general de este tipo de ocupados es el de servicios, con un 22,3%. El nivel de incidencia resulta ya bastante superior en la construcción, llegando al 29,2%, siendo superado sin embargo por la industria (34,2%). En el sector primario, más de la mitad del personal que trabaja en el sector pertenece a este grupo de personas con experiencia significativa pero sin estudios cualificados ni formación complementaria (50,7%). Un aspecto importante a resaltar es la tendencia a la caída de los niveles de incidencia de este grupo de personas en todos los sectores, aunque más intensamente en los sectores no de servicios, una realidad que se pone de manifiesto a lo largo del periodo 1999-2003.

Por ramas, el nivel de incidencia más reducido se observa en el ámbito de la educación, ya que únicamente el 8,5% del total de personas que trabajan en dicho ámbito corresponde a este grupo. El indicador también resulta notablemente inferior a la media – con cifras inferiores al 20% - en las ramas de instituciones financieras, servicios a las empresas y sanidad y servicios sociales. En los servicios, los niveles máximos, cercanos o algo superiores al 30%, se detectan en las ramas de comercio, hostelería y transportes y comunicaciones.

En el resto de sectores, los bajos niveles registrados en los servicios son raros, cayendo únicamente el indicador por debajo del 20% en la fabricación de material eléctrico y en la producción de energía. Las cifras tienden a situarse en el resto de las ramas en torno a un intervalo del 30 al 40%, superándose dichos niveles en la producción de otros productos no metálicos (41%) y en la agricultura (57,2%).

Puede comprobarse por tanto que mientras en los sectores no de servicios resulta importante el peso de este colectivo de profesionales, lo es sólo ocasionalmente en las ramas de servicios. En muchas ramas de este sector, el peso relativo de este grupo de ocupados resulta muy limitado, en especial en las ramas de educación, sanidad y servicios sociales, instituciones financieras y servicios a las empresas.

Tabla 5.21.

Población ocupada sin estudios cualificados pero con experiencia laboral significativa por actividad  
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia, en %)

Actividad	% ver.	Incidencia
Agricultura	3,0	57,2
Pesca	0,4	28,4
Agricultura y pesca	3,5	50,7
Industria extractiva	0,0	
Industria alimentación	1,8	38,5
Industria papelera	1,7	36,7
Industria petroquímica	1,7	33,1
Industria caucho	1,5	27,8
Industria otros no metálicos	1,3	41,0
Metalurgia	11,1	39,0
Construcción maquinaria	7,5	36,3
Material eléctrico	1,2	16,6
Material de transporte	3,9	30,5
Industrias manufactureras diversas	3,2	37,3
Producción de energía	0,3	13,7
Industria	35,1	34,2
Construcción	9,6	29,2
Comercio	16,4	32,6
Hostelería	4,6	30,9
Transportes y comunicaciones	6,4	29,6
Instituciones financieras	1,0	13,7
Servicios a las empresas	6,5	15,7
Administración Pública	5,0	23,9
Educación	2,1	8,5
Sanidad-servicios sociales	4,4	16,8
Otros servicios comerciales	3,5	24,2
Servicio doméstico	1,8	18,8
Servicios	51,9	22,3
TOTAL	100	26,7

Al igual que sucedía con los dos colectivos considerados con anterioridad, este grupo destaca también por su estabilidad, con un 93,1% de personas que trabajan por cuenta propia o con un empleo indefinido.

En términos relativos, este tipo de ocupados representan un 29,6% de la contratación indefinida y un 38% de las situaciones por cuenta propia por apenas un 6,3% de las realidades de contratación temporal y un 9,4% de los contratos de obra.

Suponen, en cambio, un 20,3% de las situaciones sin contrato, cifra importante aunque inferior a la incidencia media del colectivo. Se trata, con todo, del único caso en el que tiende a aumentar el peso de este tipo de colectivos con experiencia significativa en el puesto en los últimos cuatro años, con un 16,6% en 2003.

Tabla 5.22.  
Población ocupada sin estudios cualificados pero con experiencia laboral significativa  
por tipo de relación contractual con la empresa  
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia, en %)

Relación contractual	% ver.	Incidencia 2007	Incidencia 2003
Indefinida	67,3	29,6	32,7
Temporal	2,9	6,3	6,8
Obra	2,0	9,4	10,5
Sin contrato	1,2	20,3	16,6
Otra situación	0,8	12,1	16,1
Cuenta propia	25,8	38,0	44,4
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>26,7</b>	<b>29,7</b>

#### 4.- LA POBLACIÓN SIN EXPERIENCIA LABORAL SIGNIFICATIVA PERO CON ESTUDIOS CUALIFICADOS

Nos introducimos a continuación en la descripción de las características de las personas sin una experiencia laboral significativa en el sistema productivo. Se realiza inicialmente una aproximación al grupo de personas que destacan por disponer de estudios cualificados, ya sea estudios secundarios profesionales de segundo nivel o de estudios terciarios medios o superiores. Este grupo incluye un total de 164.187 activos.

El colectivo está constituido en lo fundamental por personas menores de 35 años, las cuales suponen un 68,5% del colectivo de activos considerado. Destaca por otra parte el alto equilibrio existente por género, con un 48,2% de hombres y un 51,8% de mujeres.

Las tendencias recientes indican una evolución a la baja del colectivo a partir de 1999 que contrasta con lo observado en el cuatrienio 1995-1999. En ese periodo, el volumen de activos del grupo aumenta en un 38,4% respecto al de 1995, cayendo en cambio en un 12,9% entre 1999 y 2003. La caída se prolonga entre 2003 y 2007, situándose el volumen de población de referencia en 164.187, lo que supone un descenso del 6,5% respecto a 2003.

La caída afecta sobre todo a los menores de 35 años, hombres o mujeres, con descensos de entre un 15 y un 20% tanto en el cuatrienio 1999-2003 como en el 2003-2007, asociados a un aumento de los niveles de estabilidad en el empleo en este grupo, con un incremento por tanto de los colectivos con experiencia significativa. En cambio, tiende a aumentar en general el volumen de activos en esta situación entre las personas mayores de 35 años, excepción hecha de los hombres de 35 a 44 años donde puede hablarse más bien de estabilización. El resultado de esta evolución, en cualquier caso, es un aumento del peso de las personas mayores de 35 años en el colectivo, desde el 23,7% que representaban en 2003 al 31,5% actual.

A diferencia de los colectivos analizados hasta ahora, donde el volumen de referencia era siempre inferior a mil personas, entre las personas con estudios cualificados pero sin experiencia laboral significativa aparece un número importante de activos potenciales, 7.222 personas en concreto.

Los rasgos característicos de este colectivo con formación cualificada pero sin experiencia significativa en el sistema productivo son relativamente diferentes a los de las personas activas. De esta forma, frente al equilibrio por género y la importancia relativa de la población joven, entre los activos potenciales destaca el peso de las mujeres de 35 y más años, grupo de sexo y edad que representa un 47% del total de activos potenciales del grupo. Las mujeres menores de 35 años tienen no obstante un protagonismo igualmente destacado, suponiendo otro 29,4% de los activos potenciales. En cambio, los hombres apenas suponen un 23,6% del colectivo, por encima sin embargo del 7,1% que representaban en 2003.

Tabla 5.23.  
Población activa sin experiencia laboral significativa pero con estudios cualificados  
por sexo y edad  
(Datos absolutos, % verticales y tasas de crecimiento poblacional, en %)

Sexo y edad	Datos absolutos	% verticales	% crecimiento 2003/2007	Activos potenciales Abs.	% verticales
Hombres <35	54.828	33,4	-16,5	1.198	16,6
Hombres 35-44	16.595	10,1	0,9		
Hombres >= 45	7.658	4,7	72,1	507	7,0
Hombres	79.081	48,2	-8,7	1.706	23,6
Mujeres <35	57.665	35,1	-15,4	2.122	29,4
Mujeres 35-44	19.187	11,7	14,7	2.466	34,1
Mujeres >= 45	8.254	5,0	103,5	928	12,9
Mujeres	85.106	51,8	-4,4	5.516	76,4
TOTAL	164.187	100	-6,5	7.222	100

A diferencia de lo observado entre las personas con experiencia laboral significativa y estudios cualificados, en este caso el nivel de desocupación dentro del colectivo resulta elevado. Aunque se reduce sustancialmente respecto al 23,9% de 1999 y el 18,1% de 2003, la tasa de no ocupación se sitúa todavía en el 11,7% en 2007. La ausencia total de experiencia profesional se reduce no obstante a niveles mínimos: apenas un 0,7% de la población activa, muy por debajo del 5% de 2003 y el 6,5% de 1999.

A pesar de los elevados niveles de desocupación, los datos ponen de manifiesto no obstante el mantenimiento del proceso de aumento de la ocupación en un colectivo que había despegado sustancialmente entre 1995 y 1999, pasando el coeficiente de ocupación del 58,8% al 76,1%. Esta positiva evolución se veía confirmada con un nuevo incremento en el 2003, año en el que dicho

coeficiente alcanzaba el 81,9%. El periodo 2003-2007 consolida el proceso, situándose los niveles de ocupación del grupo en un 88,3% en 2007.

Las cifras de no ocupación deben tener en cuenta sin embargo la realidad de los activos potenciales. De considerar al conjunto de la población potencialmente activa en este grupo de personas con estudios cualificados pero sin experiencia laboral significativa, la tasa de no ocupación aumentaría hasta el 15,4%, por debajo sin embargo del 21,8% de 2003.

La variación afecta fundamentalmente a no ocupados con experiencia, manteniéndose en niveles todavía muy bajos el impacto relativo de los no ocupados sin experiencia laboral previa (1,4%, una reducción sustancial respecto al 5,7% de 2008). La proporción de personas desocupadas con experiencia dentro del colectivo de referencia muestra por tanto un descenso reducido respecto a 2003: 14% por 16% en aquel año.

Tabla 5.24.  
Población activa sin experiencia laboral significativa pero con estudios cualificados  
por relación con la actividad  
(Datos absolutos y % verticales)

Relación con la actividad	Datos absolutos	% verticales	Pot. activa % ver.
Ocupado	144.988	88,3	84,6
No ocupado con experiencia	18.046	11,0	14,0
No ocupado sin experiencia	1.154	0,7	1,4
<b>TOTAL</b>	<b>164.187</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Dentro del grupo de activos considerado, en 2007 las tasas de no ocupación siguen resultando superiores al 10% entre las mujeres (14,6% en su conjunto) así como en los hombres menores de 35 años (10,6%), cayendo al 5,9% en los hombres entre 35 y 44 años y al 0% en los mayores de 45 años. A diferencia de los hombres, donde se detecta una caída de las tasas de desocupación conforme aumenta la edad, en las mujeres se observa un nivel desproporcionadamente elevado de no ocupación en las mayores de 45 años (35,6% por cifras de 12-13% en las menores de esa edad).

La posición desfavorecida de las mujeres mayores de 45 años se asocia a un empeoramiento de las tasas en los últimos cuatro años. Después de caer del 53,2 al 22,2% entre 1999 y 2003, la tasa repunta sin embargo hasta el 35,6% en 2007. En claro contraste, entre 2003 y 2007 las tasas caen en los demás grupos de edad y sexo. No obstante, mientras la caída reciente resulta igual o superior a 4 puntos entre los hombres y entre las mujeres menores de 35 años, en las de 35 a 44 años el descenso es mucho más limitado, reduciéndose la tasa de 14,9% en 2003 a 13,1% en 2007. No sólo se rompe con ello la fuerte tendencia descendente del periodo 1999-2003, con una

caída del 36,2 al 14,9%, sino que se perfila una situación comparativamente desfavorable del conjunto de las mujeres de 35 o más años.

La aproximación al estudio de los datos de no ocupación debe tener en cuenta, no obstante, a la población potencialmente activa en su conjunto, apareciendo con claridad entonces el impacto muy superior de la no ocupación entre las mujeres: 19,8 frente a 10,5% entre los hombres. Al considerar al conjunto de activos y activos potenciales, la percepción del incremento de la no ocupación asociada a la edad resulta mucho más nítida en la mujer, pasando las tasas de 15,1% en las menores de 35 años a 23% en las de 35 a 44 años y 42,1% en las mayores de 45 años. También se incrementa el desfase en los niveles de desocupación respecto a la población masculina: 2,6 puntos en las personas de menos de 35 años pero 17,1 en las de 35 a 44 años y 35,9 en las de 45 y más años.

Tabla 5.25.  
Tasas de no ocupación en personas sin experiencia laboral significativa pero con estudios  
cualificados por sexo y edad  
Población activa  
(En %)

Sexo y edad	2007	2003	1999	Tasa Pot. activa
Hombres <35	10,6	17,8	16,2	12,6
Hombres 35-44	5,9	10,3	12,4	5,9
Hombres >= 45	0,0	26,3	17,9	6,2
Hombres	8,6	16,8	15,7	10,5
Mujeres <35	12,0	20,4	30,3	15,1
Mujeres 35-44	13,1	14,9	36,2	23,0
Mujeres >= 45	35,6	22,3	53,2	42,1
Mujeres	14,6	19,4	31,7	19,8
TOTAL	11,7	18,1	23,9	15,4

Los 144.988 ocupados adscritos a este grupo constituyen un 15,2% del total de ocupados en la Comunidad Autónoma de Euskadi, una cifra que se sitúa por encima del 12,1% que representaban en 1995 pero que tiende a caer desde 1999 (era del 18,6% en aquel año y del 15,9% en 2003). En este colectivo de personas con formación cualificada y experiencia laboral todavía no significativa resultan mayoría los técnicos, con un 39,9% de la ocupación de referencia. Aunque la proporción es muy inferior, también es llamativo el peso correspondiente a trabajadores cualificados de los servicios (16,8%), trabajadores cualificados de la industria y la construcción (12%) y operadores de maquinaria (10,5%).

En el contexto de las cifras señaladas, resulta de interés comprobar que, frente al 58,4% de personas con el mismo tipo de formación pero experiencia laboral significativa ocupándose como directivos o técnicos, la proporción se reduce al 44,7% entre ocupados sin experiencia profesional significativa. La ausencia de experiencia profesional implica por tanto un cierto trasvase, entre las personas con estudios cualificados, desde ocupaciones técnicas o directivas hacia puestos de menor nivel profesional.

A pesar de este trasvase, los mayores niveles de incidencia en la ocupación de cada grupo de referencia siguen correspondiente los técnicos, con un 22,3% de ellos pertenecientes a este tipo de ocupados. La incidencia es sin embargo de apenas un 11,8% entre directivos, por debajo de lo que se observa entre los trabajadores cualificados de los servicios (17,5%) y encargados o mandos intermedios (12,8%). La incidencia de los directivos resulta de hecho similar a la que corresponde a los trabajadores cualificados de la industria y la construcción, los operadores de maquinaria y los trabajadores no cualificados de los transportes y la descarga, con cifras en todos estos casos entre el 11 y el 12%. Por debajo de estas cifras sólo se sitúan los trabajadores del sector primario y el grueso de los trabajadores no cualificados, con niveles inferiores en este caso al 10%.

Tabla 5.26.  
Población ocupada sin experiencia laboral significativa  
pero con estudios cualificados por profesión

(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia, en %)

Profesión	% ver.	Incidencia
Fuerzas Armadas	0,1	17,9
Directivos	4,9	11,8
Técnicos	39,9	22,3
Empleados administrativos	8,3	12,8
TC servicios	16,8	17,5
TC agricultura-pesca	0,8	7,7
TC construcción-industria	12,0	11,9
Operadores de maquinaria.	10,5	11,5
TNC servicios	4,5	9,5
TNC agricultura-pesca	0,0	
TNC construcción-industria	1,3	7,6
TNC transportes-descarga	0,9	11,3
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>15,2</b>

En términos de categoría profesional, la proporción de la población ocupada con formación cualificada pero con experiencia laboral todavía poco significativa se concentra en un 41,4% de los casos en puestos directivos, técnicos o de encargado. Resultan por tanto mayoría los colectivos de obreros, con un 58,6%, destacando además dentro de ellos los trabajadores con categoría profesional no cualificada (29,6% por 28,9% de trabajadores cualificados).

El peso del colectivo de trabajadores cualificados y no cualificados aumenta claramente dentro de este grupo respecto a 1995, año en el que suponía un 53,4% del total, lo que se asocia sobre todo al fuerte incremento registrado en 1999, año en el que un 66,3% del colectivo considerado llegó a trabajar como obrero, cualificado o no. A partir de esa fecha, la proporción muestra sin embargo una evidente tendencia a la baja, reduciéndose al 63,2% en 2003 y al 58,6% en 2007.

A pesar del peso dominante de la población trabajadora u obrera, es entre el personal técnico donde la incidencia del grupo en cada tipo de población ocupada resulta mayor (23,7%). La cifra es muy superior a los niveles cercanos a 13,5% que se dan entre obreros, cualificados o no, y encargados o mandos intermedios. La menor incidencia corresponde de nuevo al personal directivo, con apenas un 4%:

Las cifras de incidencia presentadas revelan la continuación entre 2003 y 2007 de la tendencia a la caída del impacto de las situaciones consideradas que ya se detectaba en general entre 1999 y 2003. Así, incluso en el caso del personal encargado, caracterizado por un incremento en el cuatrienio mencionado, el periodo 2003-2007 refleja una caída. El indicador del colectivo de encargados sigue no obstante resultando algo superior en 2007 al de 1999, a diferencia de lo que se observa en las demás categorías profesionales.

Tabla 5.27.  
Población ocupada sin experiencia laboral significativa pero con estudios cualificados  
por categoría profesional  
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia, en %)

Categoría profesional	% ver.	Incidencia 2007	Incidencia 2003	Incidencia 1999
No cualificado	29,6	13,5	14,1	16,7
Cualificado	28,9	13,6	14,1	17,8
Encargados, mandos medios	7,9	13,4	14,9	10,1
Personal técnico	32,4	23,7	25,7	31,1
Personal directivo	1,2	4,0	9,9	10,1
TOTAL	100	15,2	15,9	18,6

A nivel sectorial destaca el empleo en el sector servicios. Entre las personas con formación cualificada pero sin una experiencia laboral todavía significativa, un 66,8% se ocupa en este sector por 24,7% en la industria, un 7,2% en la construcción y un 1,2% en el sector primario. Dentro del sector servicios, las ramas dominantes son las relacionadas con la Administración y los servicios a la comunidad – educación, sanidad y servicios sociales -, con un 22,4% de ocupados. También deben ser destacados el comercio, la hostelería y el resto de servicios comerciales, con otro 20% de ocupados, así como los servicios a las empresas (15,7%). Fuera del sector servicios, las distintas ramas del metal recogen a un 17,7% del colectivo de referencia.

Las diferencias en la distribución vuelven a reflejarse en términos de incidencia respecto al conjunto de la ocupación de referencia. De esta forma, las cifras son claramente superiores en los servicios: 16,4% del total de ocupados frente a 13,7% en la industria y 12,6% en la construcción, con un mínimo del 10,4% en el sector primario.

Al considerar una aproximación por ramas, la incidencia de este tipo de ocupados resulta máxima, con cifras cercanas o superiores al 20%, en ramas de servicios como servicios a las empresas, sanidad y servicios sociales y otros servicios comerciales. Fuera del sector servicios, este nivel de incidencia en la ocupación se observa en la industria de la alimentación, la industria petroquímica y la industria de material eléctrico, alcanzando un máximo del 40,6% en la pesca. En cifras todavía iguales o superiores a la media, se mantienen entre el 15 y el 20% en las industrias extractivas, la metalurgia, la hostelería, la Administración Pública, la educación y el servicio doméstico

A medio y largo plazo, los datos reflejan una fuerte caída de la incidencia de este tipo de situaciones en la industria (de 18,3% en 1999 al 13,7% actual, aunque con una ligera recuperación respecto al 12,2% de 2003), en contraste con el incremento de estas realidades en el sector primario (de 1,4 a 10,4% entre 1999 y 2007) y en la construcción (de 7,8 a 12,6% en el periodo de referencia). También se detecta una caída del nivel de incidencia de este tipo de situaciones en el sector servicios, de 20,8 a 16,4% entre 1999 y 2007. Aunque menos intensa que en la industria, la caída resulta sin embargo más continuada en el tiempo puesto que la línea descendente del cuatrienio 1999-2003 se prolonga en el periodo 2003-2007.

Tabla 5.28.

Población ocupada sin experiencia laboral significativa pero con estudios cualificados por actividad  
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia, en %)

Actividad	% ver.	Incidencia
Agricultura	0,2	1,6
Pesca	1,1	40,6
Agricultura y pesca	1,2	10,4
Industria extractiva	0,1	16,9
Industria alimentación	1,7	20,3
Industria papelera	0,6	6,9
Industria petroquímica	1,8	19,9
Industria caucho	1,0	10,5
Industria otros no metálicos	0,6	11,2
Metalurgia	7,6	15,1
Construcción maquinaria	3,6	9,9
Material eléctrico	3,4	27,3
Material de transporte	3,2	14,1
Industrias manufactureras diversas	1,0	6,6
Producción de energía	0,3	9,3
Industria	24,7	13,7
Construcción	7,2	12,6
Comercio	10,0	11,3
Hostelería	4,5	17,3
Transportes y comunicaciones	3,9	10,4
Instituciones financieras	1,7	13,3
Servicios a las empresas	15,7	21,6
Administración Pública	6,1	16,5
Educación	6,5	14,9
Sanidad-servicios sociales	9,8	21,4
Otros servicios comerciales	5,4	21,5
Servicio doméstico	3,1	17,9
Servicios	66,8	16,4
TOTAL	100	15,2

Un rasgo importante del colectivo de ocupados con formación cualificada pero sin experiencia laboral significativa es el peso de las situaciones precarias de contratación. Considerando conjuntamente los contratos temporales y de obra y las situaciones sin contrato, las realidades señaladas afectan al 41,1% del total de personas en el colectivo de referencia. En términos relativos, un 33,4% de los contratos temporales se relacionan con este colectivo por un 33,2% de los de obra y un 16,9% de las situaciones sin contrato. En cambio, sólo un 11,9% de los contratos indefinidos y un 5,7% de las realidades de trabajo por cuenta propia corresponden a este tipo de personas activas.

Además de la importancia de la temporalidad y demás realidades de precariedad, es preciso destacar algunas tendencias importantes en este grupo en los últimos cuatro años. Así, por un lado, aunque también descienden entre 1999 y 2007 los niveles correspondientes a las personas con contratos indefinidos y por cuenta propia (de 22,2 a 17,6%), cae de forma mucho más llamativa en el periodo la presencia del colectivo de referencia entre los ocupados con contrato

temporal (de 43,9 a 33,4%). Por otro lado, en cambio, se observa una fuerte recuperación al alza del peso de este tipo de situaciones dentro de los ocupados con contrato de obra (de 27 a 33,2% entre 2003 y 2007) y de los ocupados sin contrato (de 4,4 a 16,9% en el cuatrienio de referencia). En este último caso, la presencia dentro de los trabajadores sin contrato es incluso superior a la de 1999.

Los datos señalados indican, por una parte, que la actual situación podría traducirse, como ha sucedido de hecho en los últimos años, en una consolidación del nivel de experiencia a largo plazo entre las personas con estudios cualificados, produciéndose un trasvase de este colectivo al conformado por las personas con formación cualificada y experiencia laboral significativa. Al mismo tiempo, no obstante, el aumento del peso de los colectivos en situaciones sin contrato o con contrato de obra revela un incremento de las posiciones menos favorables para la consolidación de los niveles de experiencia en condiciones estables. El limitado peso relativo de los trabajos por cuenta ajena, o basados en una contratación indefinida, podría así contribuir a prevenir el trasvase señalado, en particular en caso de un deterioro prolongado de las condiciones en el mercado de trabajo.

Tabla 5.29.  
Población ocupada sin experiencia laboral significativa pero con estudios cualificados por tipo de relación contractual con la empresa  
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia, en %)

Relación contractual	% ver.	Incidencia 2007	Incidencia 2003	Incidencia 1999
Indefinida	47,5	11,9	11,6	12,5
Temporal	27,0	33,4	40,1	43,9
Obra	12,2	33,2	27,0	36,6
Sin contrato	1,8	16,9	4,4	12,3
Otra situación	4,6	41,4	45,5	45,5
Cuenta propia	6,8	5,7	9,9	9,7
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>15,2</b>	<b>15,9</b>	<b>18,6</b>

## 5.- LA POBLACIÓN SIN ESTUDIOS NI EXPERIENCIA LABORAL SIGNIFICATIVA PERO CON FORMACIÓN COMPLEMENTARIA

En este apartado se contempla la situación de las personas activas que carecen de estudios cualificados y que, además, tampoco han tenido una experiencia laboral significativa. Estas personas tienen, sin embargo, o bien estudios reglados secundarios no profesionales o profesionales de nivel I o han realizado algún tipo de formación complementaria significativa en términos de empleo o de adquisición de un idioma extranjero. Se trata por tanto de personas sin experiencia significativa en el mercado de trabajo ni estudios cualificados pero que, sin embargo, sí disponen de un cierto nivel de formación reglada o, alternatively, han podido acceder a una formación reglada complementaria susceptible de considerarse significativa.

Este grupo de 108.864 personas está constituido en lo fundamental, al igual que el anteriormente descrito, por personas menores de 35 años, grupo de edad que llega a representar un 64,1% de la población activa. Como en el grupo anterior, la relación entre géneros es relativamente equilibrada, aun cuando en este caso el peso de los hombres resulte algo mayor en 2007 (54,5% de hombres frente a 45,5% de mujeres). Esto supone volver a la situación existente en 1999 en la que predominaba ligeramente el colectivo de hombres, con un 52,5% del total, después de una realidad de práctico equilibrio en 2003.

La evolución reciente se asocia a una caída de la población activa en este grupo que resulta muy superior entre las mujeres (-24,1% por -6,7% entre los hombres). Un dato a destacar, en cualquier caso, es que la caída observada es una realidad común a todos los grupos de edad y para cada sexo.

Al igual que lo que se observaba entre las personas sin experiencia laboral pero con estudios cualificados, en este caso resulta también importante analizar las características de los activos potenciales, población compuesta por un total de 7.110 personas. En este tipo de población aumenta el papel de una población menor de 35 años que llega a representar en 2007 un 81,3% del total de personas en situación de actividad potencial. Tal y como ya sucedía con el grupo más cualificado, destaca igualmente el papel diferencial de las mujeres, con un 71,7% de la población de activos potenciales sin experiencia laboral pero algún tipo de formación complementaria relevante.

Tabla 5.30.  
Población activa sin estudios cualificados ni experiencia laboral significativa  
pero con formación complementaria por sexo y edad  
(Datos absolutos, % verticales y tasas de crecimiento poblacional, en %)

Sexo y edad	Datos absolutos	% verticales	% crecimiento 2003/2007	Activos potenciales	
				Abs.	% verticales
Hombres <35	41.041	37,7	-6,3	2.012	28,3
Hombres 35-44	10.510	9,7	-10,5		
Hombres >= 45	7.764	7,1	-3,7		
Hombres	59.315	54,5	-6,7	2.012	28,3
Mujeres <35	28.737	26,4	-26,3	3.770	53,0
Mujeres 35-44	12.204	11,2	-25,0	1.111	15,6
Mujeres >= 45	8.608	7,9	-14,1	216	3,0
Mujeres	49.549	45,5	-24,1	5.097	71,7
TOTAL	108.864	100	-15,5	7.110	100

La tasa de no ocupación resulta todavía muy alta en este colectivo, alcanzando el 16,4% de los activos considerados en 2007. Sin embargo, la mejora es notable respecto a periodos anteriores, descendiendo la tasa de paro de cifras de 45% en 1995, 35,7% en 1999 y 21,9% en 2003.

La proporción correspondiente a desocupados sin experiencia laboral de ningún tipo también desciende de forma significativa, situándose en el 2,6% (por debajo del 5,6% de 2003, el 8,4% de 1999 y el 13,5% registrado en 1995).

Teniendo en cuenta al conjunto de la población potencialmente activa, las cifras anteriores resultan sin embargo más elevadas. Aumenta así al 21,5% el nivel de desocupación, con un 6,3% de personas sin ningún tipo de experiencia previa. Las cifras siguen siendo sin embargo muy inferiores a las de 2003 (31,6 y 10,4%, respectivamente).

Tabla 5.31.  
Población activa sin estudios cualificados ni experiencia laboral significativa  
pero con formación complementaria por relación con la actividad  
(Datos absolutos y % verticales)

Relación con la actividad	Datos absolutos	% verticales	Tasa Pot. activa
Ocupado	91.046	83,6	78,5
No ocupado con experiencia	14.976	13,8	15,2
No ocupado sin experiencia	2.842	2,6	6,3
<b>TOTAL</b>	<b>108.864</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

En la actualidad, el nivel de desocupación resulta similar por sexo, con cifras de 16,3% entre los hombres y 16,4% entre las mujeres. En la práctica sin embargo, como ya ocurría en 1999 y 2003, las tasas femeninas siguen siendo normalmente superiores al considerar los distintos grupos de edad, a pesar de una notable reducción a largo plazo en el correspondiente diferencial. La única excepción a esta tendencia debe buscarse entre las personas de 35 a 44 años, con una tasa de desocupación del 11% entre las mujeres pero del 27,2% entre los hombres. Esta realidad se asocia a la fuerte caída de las tasas femeninas desde el 42,8% de 1999, en paralelo a un crecimiento continuado de las tasas entre los hombres. Si el crecimiento fue reducido entre 1999 y 2003, pasando la tasa de 14,4 a 16,1%, el que se observa entre 2003 y 2007 en los hombres de 35 a 44 años resulta muy superior, con un incremento del 16,1 al 27,2%. Puede que esta tendencia esté empezando, por otra parte, a trasladarse a los hombres mayores de 45 años, con un incremento en este caso de la tasa de desocupación del 14,2 al 19,4% entre 2003 y 2007.

A diferencia de lo observado en 1999 y 2003, por otra parte, la tendencia a máximos niveles de desocupación entre los menores de 35 años se rompe en 2007 en estos colectivos sin otro rasgo añadido de cualificación que la formación complementaria analizada. Entre los hombres, la tasa más baja, con un 12,9%, se observa precisamente entre los menores de 35 años; entre las mujeres, la tasa de los más jóvenes sigue siendo superior a la de las personas entre 35 y 44 años (16,8 frente a 11%) pero es ya inferior a la de las mujeres mayores de 45 años. Y es que, como ya se observaba entre los hombres, se rompe por primera vez desde 1999 la tendencia a la caída de

las tasas de desocupación en este colectivo de mujeres, aumentado la desocupación del 18,7 al 23% entre las mujeres mayores de 45 años.

Los datos correspondientes al conjunto de la población potencialmente activa reflejan la importancia diferencial del colectivo de activos potenciales, aumentando la tasa de no ocupación de 16,3 a 19,1% entre los hombres y de 16,4 a 24,2% entre las mujeres. Tomando como referencia al conjunto de activos y activos potenciales, las tasas de desocupación siguen bajando en todos los grupos de edades entre las mujeres en el periodo 2003-2007 así como entre los hombres menores de 35 años. La tasa de desocupación masculina aumenta en el grupo de edad entre 35 y 44 años, manteniéndose estable entre los mayores de 45 años.

En términos más generales, todavía en el contexto general de la población potencialmente activa, se constata que en realidad las tasas de desocupación se acercan o superan niveles del 25% en las mujeres menores de 35 años y mayores de 45 años así como en los hombres entre 35 y 44 años. En los demás casos, las cifras no son tan altas pero siguen superando siempre niveles del 15%, moviéndose entre el 17 y 19,5%.

Todos los datos presentados confirman por tanto la importancia que todavía tiene la no ocupación entre este tipo de población, caracterizada por un nivel de formación limitado y la ausencia de cualquier tipo de experiencia laboral significativa.

Tabla 5.32.  
Tasas de no ocupación en personas sin estudios cualificados ni experiencia laboral significativa  
pero con formación complementaria por sexo y edad  
Población activa.  
(En %)

Sexo y edad	2007	2003	1999	Tasa Pot. activa
Hombres <35	12,9	19,9	34,1	17,0
Hombres 35-44	27,2	16,1	14,4	27,2
Hombres >= 45	19,4	14,2	15,0	19,4
Hombres	16,3	18,5	28,7	19,1
Mujeres <35	16,8	30,2	45,8	26,4
Mujeres 35-44	11,0	17,5	42,8	18,4
Mujeres >= 45	23,0	18,7	30,0	24,8
Mujeres	16,4	25,3	43,5	24,2
TOTAL	16,4	21,9	35,7	21,5

Las 91.046 personas ocupadas de este grupo representan el 9,6% del total de ocupados de la CAE. Este colectivo se distribuye fundamentalmente entre los trabajadores del sector servicios, cualificados o no (28,5 y 11,5%), así como entre los trabajadores cualificados de la industria y la construcción (15,2%) y operadores de maquinaria (16,5%). En conjunto, un 60,8% del colectivo está encuadrado entre los trabajadores cualificados y operadores de maquinaria, por debajo sin embargo del 67,3% de 2003.

En términos relativos, la mayor incidencia de este tipo de activos se encuentra entre los trabajadores cualificados del sector servicios (18,6%) así como en la mayor parte de las categorías de trabajadores no cualificados, concretamente las vinculadas a los servicios (15,2%), la construcción o la industria (24,1%) y transportes y descarga (19,4%). La incidencia resulta muy inferior, con cifras situadas entre 9,5 y 11,5%, entre los trabajadores cualificados de la industria y la construcción y los operadores de maquinaria. La proporción es relativamente similar, con un 8,2%, entre los empleados administrativos. Las cifras bajan en cambio a 2-3% entre el personal técnico y directivo.

Tabla 5.33.

Población ocupada sin estudios cualificados ni experiencia laboral significativa pero con formación complementaria por profesión  
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia, en %)

Profesión	% ver.	Incidencia
Fuerzas Armadas		
Directivos	1,3	2,1
Técnicos	8,7	3,1
Empleados administrativos	8,4	8,2
TC servicios	28,5	18,6
TC agricultura-pesca	0,6	3,6
TC construcción-industria	15,2	9,5
Operadores de maquinaria.	16,5	11,4
TNC servicios	11,5	15,2
TNC agricultura-pesca		
TNC construcción-industria	6,8	24,1
TNC transportes-descarga	2,4	19,4
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>9,6</b>

Con la excepción del personal directivo, se constata en cualquier caso un progresivo incremento del peso relativo de este tipo de personas en la población ocupada de referencia conforme desciende el nivel de categoría profesional. Así, la incidencia pasa del 2% que corresponde al personal técnico al 4,1% de encargados y mandos intermedios, el 8,1% de los trabajadores cualificados y el 17,5% del personal no cualificado. La incidencia en el colectivo de directivos se sitúa en el 6,5%, por encima por tanto del indicador de técnicos y mandos intermedios.

El peso de este tipo de ocupados sin experiencia ni cualificación significativa, pero alguna formación complementaria, resulta en todo caso llamativa entre la población con menor nivel de cualificación. En la distribución interna del colectivo, de hecho, un 61,2% de los ocupados considerados se encuadra entre el personal con categoría profesional de trabajador no cualificado por un 27,4% de trabajadores cualificados y apenas un 11,4% de ocupados en las categorías superiores de encargados, técnicos y directivos-gerentes.

Tabla 5.34.  
Población ocupada sin estudios cualificados ni experiencia laboral significativa  
pero con formación complementaria por categoría profesional  
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia, en %)

Categoría profesional	% ver.	Incidencia 2007	Incidencia 2003	Incidencia 1999
No cualificado	61,2	17,5	19,7	19,7
Cualificado	27,4	8,1	9,5	10,4
Encargados, mandos medios	3,9	4,1	8,4	7,4
Personal técnico	4,4	2,0	2,0	0,9
Personal directivo	3,1	6,5	3,0	5,4
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>9,6</b>	<b>11,1</b>	<b>11,4</b>

A nivel sectorial, predomina el peso de la ocupación en el sector servicios, un 59,4% de la ocupación total. El peso de las ramas de comercio y hostelería (23,3%) y del servicio doméstico (5,8%) es llamativo en este sector, destacando igualmente el 11,8% de los servicios a las empresas. En otros sectores destaca el 11,9% de la construcción y el 18,8% de las ramas del metal.

En términos relativos a la ocupación total de referencia, el sector con mayor presencia de este tipo de personal es la construcción, con un 13% de la ocupación, claramente por encima del 8,3% del sector primario y de las cifras de 9,2 a 9,4% que se detectan en la industria y en los servicios.

Por ramas la mayor presencia relativa de este tipo de ocupados en la población de referencia se da, fuera del sector servicios, en la producción de energía (20,3%), la pesca (16,2%), la industria papelera (15,8%), la construcción de maquinaria (10,6%), la industria de material eléctrico (12,2%) y la construcción (13%). En el ámbito de los servicios, la incidencia mayor corresponde a las ramas de comercio (11,5%), hostelería (16,8%), servicios a las empresas (10,1%), otros servicios comerciales (10,2%) y servicio doméstico (21,3%).

Tabla 5.35.  
Población ocupada sin estudios cualificados ni experiencia laboral significativa  
pero con formación complementaria por actividad  
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia, en %)

Actividad	% ver.	Incidencia
Agricultura	0,9	6,0
Pesca	0,7	16,2
Agricultura y pesca	1,6	8,3
Industria extractiva	0,0	
Industria alimentación	1,1	8,5
Industria papelera	2,0	15,8
Industria petroquímica	0,6	4,4
Industria caucho	1,3	8,9
Industria otros no metálicos	0,1	1,6
Metalurgia	7,2	9,0
Construcción maquinaria	6,1	10,6
Material eléctrico	2,4	12,2
Material de transporte	3,2	8,9
Industrias manufactureras diversas	2,0	8,2
Producción de energía	1,0	20,3
Industria	27,1	9,4
Construcción	11,9	13,0
Comercio	16,2	11,5
Hostelería	7,0	16,8
Transportes y comunicaciones	6,0	9,8
Instituciones financieras	0,6	3,2
Servicios a las empresas	11,8	10,1
Administración Pública	0,9	1,5
Educación	1,7	2,5
Sanidad-servicios sociales	5,1	7,0
Otros servicios comerciales	4,1	10,2
Servicio doméstico	5,8	21,3
Servicios	59,4	9,2
TOTAL	100	9,6

Conviene resaltar finalmente la fuerte incidencia de estos ocupados sin experiencia laboral significativa, y apenas alguna formación complementaria, en todas las formas de contratación o relación con la empresa de naturaleza no indefinida. El impacto es particularmente llamativo en lo relativo a las formas de contratación temporal (23,7%), de obra (20,3%) o sin contrato (17,5%). En cambio, la incidencia cae claramente por debajo de la media tanto en el caso de los asalariados con contrato indefinido (6,1%) como en las personas que trabajan por cuenta propia (7,3%).

Considerando la distribución interna del conjunto de ocupados afectados, se constata que hasta un 45,4% de estos ocupados tienen contrato temporal, de obra o carecen totalmente de contrato. La proporción de personas trabajando por cuenta propia es de apenas un 13,9%, correspondiendo el 39% a los ocupados con contrato indefinido.

Tabla 5.36.

Población ocupada sin estudios cualificados ni experiencia laboral significativa pero con formación complementaria por tipo de relación contractual con la empresa (% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia, en %)

Relación contractual	% ver.	Incidencia 2007	Incidencia 2003	Incidencia 1999
Indefinida	39,0	6,1	7,9	7,4
Temporal	30,6	23,7	23,5	21,1
Obra	11,9	20,3	19,6	14,9
Sin contrato	3,0	17,5	30,2	28,3
Otra situación	1,7	9,7	20,1	0,0
Cuenta propia	13,9	7,3	6,1	9,9
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>9,6</b>	<b>11,1</b>	<b>11,4</b>

## 6.- LA POBLACIÓN SIN ESTUDIOS NI EXPERIENCIA LABORAL SIGNIFICATIVA

Se contemplan finalmente las características de las personas sin estudios significativos. Se incluye en esta categoría a las personas que disponen únicamente – como máximo - de estudios primarios, careciendo además de una experiencia laboral significativa. Este grupo está compuesto en 2007 por 108.516 personas, un 10,7% de la población activa total de la Comunidad Autónoma de Euskadi.

A diferencia de 1999, año en el que un 48,6% de las personas consideradas eran menores de 35 años, en la actualidad – como también en 2003 - es mayor la importancia relativa de los grupos de mayor edad: 33,1% de personas de 35 a 44 años y 35,1% de mayores de 45 años por 31,9% de menores de 35 años (40,3% en 2003). El cambio que se observa entre 1999 y 2007 se asocia sobre todo a la fuerte caída del volumen de menores de 35 años en esta categoría de cualificación, caída que se mantiene entre 1999 y 2007.

Al igual que en 1999 y 2003, sigue siendo mayor la proporción de hombres en esta categoría de activos (52,6% frente a 47,4%), una realidad fundamentalmente atribuible a la distancia observada entre los menores de 45 años (40,9% de hombres menores de 45 años por apenas 24% de mujeres). De hecho, un 23,4% del colectivo está constituido por mujeres mayores de 45 años por únicamente 11,7% de hombres en esas edades.

Debe destacarse, en cualquier caso, que entre 2003 y 2007 se mantiene la caída global de este colectivo de activos, que pierde un 22,9% de su volumen en los últimos cuatro años, acelerándose el ritmo de caída respecto a la pérdida del 15,5% observada entre 1995 y 1999 y la del 13,2% correspondiente al cuatrienio 1999-2003.

El análisis de situación del colectivo de personas debe tener especialmente en cuenta a los activos potenciales puesto que un 42,1% de este colectivo – 11.884 personas - se asocia a esta situación de falta de cualificación, tanto en términos formativos como de experiencia laboral. Entre los activos potenciales el rasgo más llamativo es el predominio de la mujer (82% del total) y de las personas mayores de 45 años (61,7%). En realidad, las mujeres mayores de 45 años constituyen por si solas el núcleo central de este colectivo de personas sin cualificación, suponiendo un 52,7% del mismo.

Tabla 5.37.

Población activa sin estudios cualificados ni experiencia laboral significativa por sexo y edad  
(Datos absolutos, % verticales y tasas de crecimiento poblacional, en %)

Sexo y edad	Datos absolutos	% verticales	% crecimiento 2003/2007	Pot. activa Abs.	% verticales
Hombres <35	24.592	22,7	-27,5	687	5,8
Hombres 35-44	19.822	18,3	8,9	393	3,3
Hombres >= 45	12.681	11,7	-38,7	1.060	8,9
Hombres	57.095	52,6	-21,6	2.140	18,0
Mujeres <35	9.975	9,2	-56,2	851	7,2
Mujeres 35-44	16.087	14,8	-22,7	2.624	22,1
Mujeres >= 45	25.359	23,4	4,2	6.268	52,7
Mujeres	51.420	47,4	-24,3	9.744	82,0
TOTAL	108.516	100	-22,9	11.884	100

El impacto de la desocupación en este colectivo resulta muy elevada, con 12.920 activos desocupados, un 21,5% del total general de la CAE. Sin embargo, la caída del nivel de desocupación en este colectivo resulta sustancial respecto a 2003 (46,8%, acentuando la caída del 33,3% registrada entre 1999 y 2003), lo que se traduce en una tasa de desocupación sólo algo superior al 10%, un 11,9% en concreto. Como en 1999 y 2003, la mencionada tasa resulta bastante inferior a la de las personas con estudios similares pero alguna mayor cualificación añadida, en términos de FP I, estudios secundarios o aprendizaje de idiomas (16,4%). El desempleo asociado a una ausencia de cualquier tipo de experiencia laboral incide en apenas un 1,5% del conjunto de activos considerado, una cifra cercana al 1,9% de 2003 pero claramente inferior al 6,8% registrado en 1999.

La realidad de la desocupación en este colectivo es, sin embargo, mayor de lo que indican estas cifras. Al tener en cuenta al conjunto de la población potencialmente activa, la tasa de desocupación en sentido amplio alcanza al 20,6% del colectivo, ahora algo menos de un punto por debajo del 21,5% observado en el grupo de personas sin experiencia ocupacional pero con alguna formación complementaria.

Tabla 5.38.  
Población activa sin estudios cualificados ni experiencia laboral significativa  
por relación con la actividad  
(Datos absolutos y % verticales)

Relación con la actividad	Datos absolutos	% verticales	Tasa Pot. activa
Ocupado	95.596	88,1	79,4
No ocupado con experiencia	11.280	10,4	17,5
No ocupado sin experiencia	1.640	1,5	3,1
<b>TOTAL</b>	<b>108.516</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Las tasas de desocupación por sexo y edad resultan en general superiores al 10%, situándose entre el 10 y el 15%. La única excepción corresponde a las mujeres menores de 35 años, con una tasa de apenas un 6,7%.

La convergencia de tasas que se observa en general en 2007 responde a una evolución reciente diferente entre hombres y mujeres. En el caso de la población femenina, la actual situación responde a una muy fuerte y continuada caída de las tasas entre las mujeres, desde cifras siempre superiores al 35% en 1999. Por lo que respecta a los hombres, partiendo de tasas bastantes inferiores en 1999 - en general cercanas al 25% -, las fuertes caídas se limitan al periodo 1999-2003. Entre 2003 y 2007 las tasas de desocupación tienden en efecto a estancarse entre los menores de 45 años, repuntando incluso ligeramente al alza – de 12,3 a 15% - en el caso de los mayores de 45 años.

De hecho, en este colectivo de personas sin formación post-primaria ni experiencia laboral significativa, y en total contraste con lo observado en 2003, el impacto de la desocupación resulta actualmente superior en el caso de los hombres: 13,3% de desocupación por 10,4% entre las mujeres. La tasa masculina aumenta de hecho desde el 12,7% de 2003, cayendo la femenina de 22,1% en dicho año a 10,4% en 2007. El diferencial de desocupación en perjuicio de los hombres es particularmente llamativo entre los menores de 35 años (12,7 por 6,7% entre las mujeres) y entre los mayores de 45 años (15 por 10,1%), equilibrándose únicamente las tasas masculinas y femeninas entre los 35 y 44 años. Pero incluso en este último caso, llama la atención que tanto en 1999 como en 2003 la tasa de desocupación era inferior en alrededor de un 50% en el caso de los hombres.

Los datos presentados se ven sin embargo distorsionados por la falta de toma en consideración del colectivo de activos potenciales. Al tener en cuenta al conjunto de la población potencialmente activa, se observa que el impacto de la desocupación sigue siendo mayor en realidad entre las mujeres: 24,6% por 16,4% entre los hombres. Considerando los datos globales correspondientes a activos y activos potenciales en función del sexo y de la edad, se observan por otra parte niveles de desocupación del 14-15% en los menores de 35 años, hombres o mujeres,

así como en los hombres entre 35 y 44 años. La tasa de desocupación aumenta al 21,5% en el caso de hombres mayores de 45 años, superándose niveles del 25% en las mujeres mayores de 35 años.

Desciende no obstante notablemente el diferencial existente en 2003 entre hombres y mujeres, fruto de una sustancial caída del 43,2 al 24,6% en la tasa de desocupación femenina, aumentando en cambio la tasa del 15,4 al 16,4% entre los hombres. De una situación definida en 2003 por tasas de paro desproporcionadamente superiores entre las mujeres, las tasas se equilibran en 2007 entre los más jóvenes, reduciéndose notablemente el diferencial entre las personas mayores de 35 años, particularmente en los mayores de 45 años.

Tabla 5.39.  
Tasa de no ocupación en personas sin estudios cualificados ni experiencia laboral significativa  
por sexo y edad  
Población activa  
(En %)

Sexo y edad	2007	2003	1999	Tasa Pot. activa
Hombres <35	12,7	12,7	22,5	15,0
Hombres 35-44	13,0	13,3	24,7	14,7
Hombres >= 45	15,0	12,3	26,1	21,5
Hombres	13,3	12,7	23,8	16,4
Mujeres <35	6,7	16,4	36,4	14,0
Mujeres 35-44	13,1	26,1	48,0	25,3
Mujeres >= 45	10,1	24,0	48,1	27,9
Mujeres	10,4	22,1	43,4	24,6
TOTAL	11,9	17,3	33,3	20,6

Aproximándonos a las características de la población ocupada sin formación post-primaria y carencia de experiencia laboral significativa, se constata que de los 95.596 ocupados, un 10% del total de ocupados de la Comunidad Autónoma, la gran mayoría se sitúa entre los obreros cualificados de la industria y la construcción (22,7%), los operadores de maquinaria (13,4%) y, de forma muy especial, los trabajadores -cualificados o no- de los servicios (22,9 y 24%, respectivamente).

El peso relativo de este grupo de ocupados, dentro de la población ocupada de referencia total, resulta importante entre los distintos grupos de trabajadores cualificados (entre un 10 y un 15,5%, según los casos). No obstante, su contribución alcanza niveles máximos entre los trabajadores no cualificados, con cifras en general superiores al 25%, excepción hecha de las actividades de transporte y descarga.

Tabla 5.40.

Población ocupada sin estudios ni experiencia laboral significativa por profesión  
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia, en %)

Profesión	% ver.	Incidencia
Fuerzas Armadas	0,0	0,0
Directivos	2,4	3,9
Técnicos	1,3	0,5
Empleados administrativos	2,8	2,8
TC servicios	22,9	15,6
TC agricultura-pesca	1,7	11,2
TC construcción-industria	22,7	14,9
Operadores de maquinaria.	13,4	9,7
TNC servicios	24,0	33,4
TNC agricultura-pesca	1,1	80,7
TNC construcción-industria	6,7	24,9
TNC transportes-descarga	0,9	7,9
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>10,0</b>

Los datos de categoría profesional, mucho más precisos para medir la estructura interna de la población ocupada, confirman que la gran mayoría de esta población se concentra entre los trabajadores no cualificados, un 69,1% de total, muy por encima del 25% de trabajadores cualificados.

En términos relativos, 20,8% del total de ocupados en puestos no cualificados pertenecen a este grupo por sólo 7,8% de los cualificados, 4,5% del personal encargado y menos de 3% del personal técnico o directivo. Sin embargo, por primera vez, entre 2003 y 2007 empieza a caer de forma significativa la incidencia correspondiente a este grupo de personas sin estudios post-primarios ni experiencia laboral significativa entre el colectivo de obreros, cualificados o no. La tasa cae así de cifras cercanas al 11% en 1999 y 2003 al 7,8% de 2007 en lo relativo a los trabajadores cualificados; de cifras de alrededor del 25% al 20,8% en lo que respecta a los trabajadores no cualificados.

Tabla 5.41.

Población ocupada sin estudios cualificados ni experiencia laboral significativa  
por categoría profesional  
(% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia, en %)

Categoría profesional	% ver.	Incidencia	Incidencia	Incidencia
		2007	2003	1999
No cualificado	69,1	20,8	25,4	24,7
Cualificado	25,0	7,8	11,1	10,9
Encargados, mandos medios	4,0	4,5	4,1	4,0
Personal técnico	0,7	0,3	0,2	0,0
Personal directivo	1,3	2,8	2,2	3,8
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>10,0</b>	<b>12,9</b>	<b>13,1</b>

A nivel sectorial destaca la presencia de este tipo de personas sin formación ni experiencia laboral significativa en el sector servicios, con un 62,6% del total, en este caso claramente por encima del 55,7% de 2003. Dentro de este sector, las ramas donde se concentra básicamente el colectivo son el servicio doméstico (9,6%), los servicios a las empresas (12,9%) y el comercio y la hostelería (23,1%). Fuera de este sector destaca el 20% de la construcción y el 9,3% correspondiente a las distintas ramas del metal.

En términos de impacto respecto a la población ocupada en cada rama o sector, destaca el impacto – fuera del sector servicios – de la industria del caucho (14,6%), de la producción de energía (15,8%) y de la construcción (22,9%). En el ámbito de los servicios, se superan igualmente niveles del 10% en el comercio (10,1%), la hostelería (23,8%), los servicios a las empresas (11,7%), el resto de servicios comerciales (11,1%) y el servicio doméstico (37%).

Tabla 5.42.

Población ocupada sin estudios cualificados ni experiencia laboral significativa por actividad (% verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada de referencia, en %)

Actividad	% ver.	Incidencia
Agricultura	1,3	9,5
Pesca	0,0	
Agricultura y pesca	1,3	7,4
Industria extractiva	0,0	
Industria alimentación	1,2	9,6
Industria papelera	0,8	6,4
Industria petroquímica	0,0	
Industria caucho	2,0	14,6
Industria otros no metálicos	0,3	4,0
Metalurgia	4,5	5,9
Construcción maquinaria	2,4	4,4
Material eléctrico	1,4	7,6
Material de transporte	1,1	3,1
Industrias manufactureras diversas	1,6	6,9
Producción de energía	0,8	15,8
Industria	16,1	5,9
Construcción	20,0	22,9
Comercio	13,6	10,1
Hostelería	9,5	23,8
Transportes y comunicaciones	4,5	7,8
Instituciones financieras	0,1	0,5
Servicios a las empresas	12,9	11,7
Administración Pública	2,1	3,8
Educación	2,2	3,4
Sanidad-servicios sociales	3,8	5,4
Otros servicios comerciales	4,2	11,1
Servicio doméstico	9,6	37,0
Servicios	62,6	10,1
TOTAL	100	10,0

En cuanto al tipo de contrato, destaca el peso de las situaciones de temporalidad, obra o ausencia de contrato (41,1% del total). Los contratados indefinidos suponen sin embargo un 43,6% de la ocupación, en alza desde el 30,8% de 1999 y el 37,4% de 2003. Las situaciones de trabajo por cuenta propia representan otro 13,3% de la ocupación.

En términos relativos, un 35,5% de los trabajadores sin contrato, un 24,1% de los ocupados con contrato de obra y un 17,8% de los contratados temporales proceden de este tipo de colectivo sin cualificación. La proporción se reduce al 7,2% de los ocupados con contrato indefinido y al 7,4% de las personas que trabajan por cuenta propia.

Tabla 5.43.  
Población ocupada sin estudios cualificados ni experiencia laboral significativa por tipo de relación contractual con la empresa  
(% verticales y niveles de incidencia)

Relación contractual	% ver.	Incidencia 2007	Incidencia 2003	Incidencia 1999
Indefinida	43,6	7,2	8,5	7,6
Temporal	21,9	17,8	18,2	19,8
Obra	13,5	24,1	31,6	27,2
Sin contrato	5,7	35,5	44,4	40,8
Otra situación	2,0	12,0	13,8	3,7
Cuenta propia	13,3	7,4	10,6	11,9
TOTAL	100	10,0	12,9	13,1

## **VI.- TIPOS DE POBLACIÓN OCUPADA EN FUNCIÓN DE LOS NIVELES DE CUALIFICACIÓN**

## **TIPOS DE POBLACIÓN OCUPADA EN FUNCIÓN DE LOS NIVELES DE CUALIFICACIÓN**

El presente capítulo analiza la posición de los distintos grupos profesionales y ramas de actividad en función del nivel de cualificación profesional de las personas que se adscriben a ellos, considerando para ello los elementos de cualificación que se han venido analizando a lo largo de los diferentes capítulos del estudio: formación reglada, experiencia laboral y formación complementaria, incluyendo la formación no reglada y el conocimiento de idiomas extranjeros.

### **1. TIPOLOGÍA DE PROFESIONES**

Teniendo en cuenta los rasgos de la población ocupada según nivel de formación reglada, experiencia laboral y formación no reglada complementaria, en anteriores aproximaciones de la ECPA quedaron delimitados, ocho grandes tipos de profesiones.

El primer tipo está compuesto por las personas que trabajan como técnicos o profesionales, disponiendo de una titulación media o superior, en el actual sistema productivo vasco. Se trata de 158.121 personas que suponen un 16,6% de la población ocupada total, claramente por encima del 13,7% que representaban en 1999 y 2003.

El rasgo fundamental de este colectivo es el predominio de los estudios cualificados (96,4% del total de los ocupados de este grupo o tipo profesional). Otros rasgos a destacar son los altos niveles de experiencia laboral continuada en empleos con tecnología moderna (69%, por encima del 63,4% de 2003 y del 56,6% de 1999) y los elevados indicadores de formación complementaria significativa (50,1%, algo por debajo sin embargo del 55,8% de 2003).

El segundo tipo profesional agrupa a los técnicos de apoyo trabajando en ámbitos relacionados con la ingeniería, la educación, la sanidad o los servicios sociales así como con las funciones administrativas. Este grupo incluye a 63.385 personas, un 6,7% del total, en este caso algo por debajo del 6,9% de 1999 pero por encima del 6,3% de 2003.

Los rasgos de los ocupados adscritos a este tipo son muy similares a los del grupo anterior, aunque destacan menores niveles formativos, tanto en lo que se refiere a formación complementaria (38,5%) como a formación de partida, con un 70,2% de ocupados con estudios cualificados. A diferencia de lo observado en 2003, también es inferior la proporción de personas con experiencia laboral con tecnología moderna (64,5%).

El tercer tipo profesional incluye a directivos (normalmente autónomos), técnicos de apoyo en áreas no consideradas en el grupo anterior – particularmente en ámbitos comerciales y financieros - y administrativos con tareas de oficina o de atención al público. Se trata en este caso de 190.732 personas, un 20% del total de los ocupados de la CAE, también en este caso por debajo del 20,7% de 1999 pero igualmente por encima del 17,7% de 2003. En 2007 se trata del colectivo más voluminoso en la población ocupada.

Aunque inferior a la de los colectivos anteriores, en este grupo sigue siendo elevada la proporción de personas con un nivel formativo inicial alto, con un 59,5% con estudios cualificados (por encima del 45,7% de 1999 y del 55,8% de 2003), resultando además llamativa la proporción de personas con algún tipo de formación complementaria (41,6% de los casos). El nivel de experiencia continuada significativa con tecnología moderna resulta también dominante, incluso superior en 2007 a la de los grupos anteriores (69,8%, muy por encima del 58,4% de 2003 y del 52,4% de 1999).

El cuarto grupo está constituido por el colectivo de mecánicos-ajustadores, con 30.230 personas, un 3,2% del total de ocupados, por debajo tanto del 4,7% de 2003 como del 3,9% de 1999. En 2007 este colectivo recupera en parte lo que era su rasgo más llamativo en 1999, esto es la alta proporción de personas con estudios cualificados. Aunque no llega al 50% de 1999, con un 47,6% supera claramente en 2007 el 36,9% de 2003. Otra mejora reciente, que rompe en buena medida con la situación anterior, es el incremento de las cifras de experiencia significativa en ámbitos tecnológicos modernos, con un 42,6% en 2007, por encima de las cifras de 28 a 29% de 1999 y 2003. Sigue descendiendo, por otra parte, la proporción de este tipo de profesionales que carece de experiencia laboral significativa (de 51,7% en 1999 a 38,4% en 2003 y 32,2% en 2007). En cambio, se mantiene el impacto reducido que tiene la formación complementaria en este tipo de profesionales (13,6%, apenas algo por encima del 12,4% en 2003).

El quinto tipo profesional agrupa a trabajadores de seguridad, encargados y mandos intermedios de los sectores de la industria y la construcción, trabajadores de precisión y artesanos y operadores tanto de instalaciones industriales fijas como de maquinaria fija. Este grupo de profesionales incluye a 112.591 personas, un 11,8% del total de ocupados, por encima del 11% de 1999 y del 10,3% de 2003.

Este tipo destaca sobre todo por una proporción elevada de personas con experiencia significativa continuada en trabajos con tecnología moderna (47,2% del total), resultando en cambio relativamente baja la proporción de personas con estudios cualificados (36,8%) o formación complementaria (15,9%). Como ya se vislumbraba en 2003, respecto a 1999 el personal encargado en la industria y la construcción adopta rasgos bastante cercanos a los de algunas de las categorías incluidas en el tipo 3, en especial en lo relativo al peso del personal con estudios

cualificados, si bien con un impacto menor de la experiencia significativa en ámbitos relacionados con la tecnología moderna.

El sexto tipo engloba a los profesionales de los servicios personales, dependientes de comercio, trabajadores del acabado de la construcción o de las industrias extractivas, soldadores, chapistas y montadores. Se trata de 163.036 personas, un 17,1% del total, en este caso claramente por debajo del 17,9% de 1999 y del 19,8% de 2003.

Como el quinto grupo considerado, también resulta relativamente baja en este grupo la proporción de personas con formación inicial cualificada (36%), moviéndose en niveles igualmente similares en cuanto a la incidencia de la formación complementaria (18,6%). Pero, a diferencia de dicho grupo, en este caso resulta bastante baja la proporción de personas con experiencia en tecnología moderna (33,6%), predominando de hecho las personas sin experiencia significativa (45,5%).

El séptimo grupo es el segundo con mayor peso relativo en el conjunto de la población ocupada de la CAE. Incluye a trabajadores del sector de restauración, trabajadores vinculados a tareas estructurales en la construcción y trabajadores cualificados de la industria alimenticia y manufacturera. También incluye, de forma general, a los trabajadores no cualificados. En conjunto, se trata de 179.594 personas, un 18,9% del total, por debajo del 19,7% de 1999 y del 21,8% de 2003.

En este tipo, las cifras relativas a formación inicial caen sustancialmente, con apenas un 18,1% de personas con estudios cualificados, el menor de todos. También es bajo el nivel de formación complementaria (17,3%). En cuanto al tipo de experiencia laboral, un 54,6% carece de experiencia laboral significativa, un rasgo esencial de este tipo de población ocupada.

Finalmente, el último grupo está compuesto por trabajadores cualificados del sector agrario así como por operadores de maquinaria móvil y conductores, incluyendo a un total de 54.911 trabajadores. Se trata de un 5,8% de la población ocupada, una cifra similar a la de 2003, aunque algo por debajo del 6,2% de 1999.

Este grupo destaca por rasgos formativos similares a los señalados para el colectivo anterior (sólo 21,7% de personas con estudios cualificados, aunque con un 20,1% de presencia de formación complementaria significativa). Respecto a dicho grupo, se diferencia sobre todo por un mayor impacto de las formas de experiencia laboral significativas, bajando al 30,6% el peso relativo de las personas sin experiencia.

Tabla 6.1.  
Tipología de profesiones  
Población ocupada  
(Datos absolutos e indicadores relativos a estudios, experiencia laboral y formación  
complementaria, en %)

Tipos de profesiones	Datos absolutos	EST1	EST2	EST3	EXP1	EXP2	EXP3	FNR
Titulados superiores	93.643	97,0	3,0		73,0	6,3	20,7	59,3
Titulados medios	64.478	95,5	4,5		63,1	6,5	30,3	36,7
<b>TIPO 1</b>	<b>158.121</b>	<b>96,4</b>	<b>3,6</b>		<b>69,0</b>	<b>6,4</b>	<b>24,6</b>	<b>50,1</b>
Técnicos ingeniería/ser. gen.	35.409	71,3	27,7	1,0	57,8	6,9	35,3	36,1
Técnicos administrativos.	27.977	68,7	31,3		72,9	3,7	23,4	41,5
<b>TIPO 2</b>	<b>63.385</b>	<b>70,2</b>	<b>29,3</b>	<b>0,5</b>	<b>64,5</b>	<b>5,5</b>	<b>30,0</b>	<b>38,5</b>
Directivos	59.579	62,8	34,5	2,7	68,5	13,7	17,8	41,2
Técnicos financiero/comercial	29.075	50,4	47,8	1,8	73,1	6,1	20,8	37,9
Otros técnicos de apoyo	8.409	62,9	37,1		59,6	4,4	36,0	33,2
Administrativos. oficina	52.574	58,5	40,8	0,7	77,1	7,4	15,5	47,9
Administrativos at. público	41.095	61,8	38,1	0,1	62,0	3,5	34,4	38,2
<b>TIPO 3</b>	<b>190.732</b>	<b>59,5</b>	<b>39,2</b>	<b>1,3</b>	<b>69,8</b>	<b>8,2</b>	<b>22,0</b>	<b>41,6</b>
Mecánicos-ajustadores	30.230	47,6	50,8	1,6	42,6	25,2	32,2	13,6
<b>TIPO 4</b>	<b>30.230</b>	<b>47,6</b>	<b>50,8</b>	<b>1,6</b>	<b>42,6</b>	<b>25,2</b>	<b>32,2</b>	<b>13,6</b>
Trabajadores seguridad	19.304	33,4	63,9	2,6	40,1	20,9	39,0	15,9
Encargados ind./construcción	21.562	53,9	43,2	2,9	56,3	16,8	27,0	26,2
Tr. precisión/artesanos	6.365	27,9	69,2	2,9	18,2	60,0	21,7	21,4
Op. inst. industriales fijas	17.746	31,8	60,2	8,0	51,1	27,6	21,3	10,9
Operadores máquinas fijas	47.614	33,4	60,6	6,0	48,4	21,5	30,2	12,3
<b>TIPO 5</b>	<b>112.591</b>	<b>36,8</b>	<b>58,2</b>	<b>5,0</b>	<b>47,2</b>	<b>23,6</b>	<b>29,2</b>	<b>15,9</b>
Tr. Servicios personales	35.964	48,4	49,6	2,0	29,9	11,7	58,3	14,0
Dependientes comercio	53.055	27,8	66,2	6,0	37,1	16,6	46,2	28,7
TC acabado construcción	27.604	36,9	54,4	8,8	29,9	28,9	41,2	13,9
TC Industrias extractivas								
Soldadores/chapistas	29.114	35,9	56,3	7,9	33,9	35,0	31,1	11,7
Montadores	17.298	34,2	61,6	4,1	35,7	16,6	47,7	16,2
<b>TIPO 6</b>	<b>163.036</b>	<b>36,0</b>	<b>58,3</b>	<b>5,7</b>	<b>33,6</b>	<b>20,9</b>	<b>45,5</b>	<b>18,6</b>
Tr. restauración	32.559	29,0	63,7	7,3	25,8	14,5	59,7	18,3
TC estructura construcción	30.502	8,2	80,7	11,2	24,6	23,0	52,5	15,6
TC Ind. alim./manufactura	9.530	37,2	59,6	3,2	52,0	18,4	29,6	10,5
TNC Servicios	68.702	17,3	75,6	7,1	20,3	21,6	58,1	18,7
TNC No Servicios	38.300	13,3	77,2	9,5	35,8	12,1	52,1	16,9
<b>TIPO 7</b>	<b>179.594</b>	<b>18,1</b>	<b>73,8</b>	<b>8,1</b>	<b>27,0</b>	<b>18,4</b>	<b>54,6</b>	<b>17,3</b>
TC. Agricultura	14.494	18,9	72,8	8,3	55,3	22,2	22,5	12,4
Op. máq. móvil/conductores	40.417	22,7	72,5	4,8	44,5	22,1	33,5	22,8
<b>TIPO 8</b>	<b>54.911</b>	<b>21,7</b>	<b>72,6</b>	<b>5,7</b>	<b>47,3</b>	<b>22,1</b>	<b>30,6</b>	<b>20,1</b>
<b>TOTAL</b>	<b>952.600</b>	<b>49,3</b>	<b>47,0</b>	<b>3,8</b>	<b>50,2</b>	<b>15,0</b>	<b>34,8</b>	<b>29,1</b>

- EST 1: Proporción de ocupados con estudios cualificados (FP II o estudios universitarios).  
EST 2: Proporción de ocupados con otros estudios (primarios, FP I o secundarios no profesionales).  
EST 3: Proporción de ocupados sin estudios primarios.  
EXP 1: Proporción de ocupados con experiencia laboral significativa (3 o más años en empleo actual o anterior) en empleos con tecnología moderna.  
EXP 2: Proporción de ocupados con experiencia laboral significativa (10 o más años en empleo actual) en empleos con tecnología convencional.  
EXP 3: Proporción de ocupados sin experiencia laboral significativa.  
FNR: Proporción de ocupados con formación complementaria (conocimiento bueno o muy bueno de idiomas extranjeros o formación no reglada con impacto sobre el empleo).

De acuerdo con los datos presentados, puede delimitarse la siguiente tipología de grupos profesionales en función del nivel de cualificación de las personas en ellos ocupados.

Tabla 6.2.  
Tipos de población ocupada por profesión y nivel de cualificación, experiencia y formación complementaria

	Predominio experiencia: tecnología moderna	Predominio experiencia (moderna o convencional)	Predominio no experiencia
	<b>TIPO 1</b>		
	<b>TIPO 2</b>		
Predominio estudios cualificados (y FNR complementaria)	<b>TIPO 3</b>		
	N: 412.238 (43,3%)		
	<b>TIPO 5</b>	<b>TIPO 4</b>	
Peso menos significativo estudios cualificados (y FNR complementaria)		<b>TIPO 6</b>	
	N: 112.591 (11,8%)	N: 193.266 (20,3%)	
		<b>TIPO 8</b>	<b>TIPO 7</b>
No papel significativo estudios cualificados y FNR complementaria		N: 54.911 (5,8%)	N: 179.594 (18,9%)

*Predominio: En torno a  $\geq 45\%$*

*Significativo: En torno a 25-44%*

Pueden subrayarse algunos datos llamativos en la tipología anterior, en particular en relación con la definida en 1999 y en 2003. En primer lugar, destaca la recuperación del peso relativo de la población ocupada en los grupos más cualificados y con experiencia tecnológica moderna (tipos 1 a 3), que pasan a representar un 43,3% del total de la población ocupada en 2007 después de haber bajado su participación entre 1999 y 2003 del 41,3 al 37,7%. El incremento absoluto es particularmente llamativo, pasando de cifras cercanas a los 340.000 ocupados en 1999 y 2003 a los 412.238 actuales. Incluyendo al tipo 5, un tipo con muchos elementos en común con los tres anteriores, en particular el claro predominio de la experiencia en ámbitos tecnológicamente modernos, se observa que estos tipos representan un 55,1% de la población actualmente ocupada, una cifra superior tanto al 48% de 2003 como al 52,3% de 1999. En términos absolutos, la cifra de ocupados en los cuatro tipos de referencia es superior al medio millón, con un total de 524.829 personas.

En contraste con lo anterior, desciende en 2007 el peso relativo de los colectivos menos cualificados, tanto en términos formativos como de experiencia. Así, el grupo tradicionalmente menos cualificado, el englobado en el tipo 7, pasa a representar un 18,9% de la población ocupada total, una cifra inferior tanto al 19,7% de 1999 como al 21,8% de 2003. En conjunto, los cuatro grupos menos cualificados, los tipos 4, 6, 7 y 8, ven caer su peso relativo desde el 52,1% de 2003 al 44,9% de 2007, una cifra incluso inferior al 47,7% de 1999.

El aumento de protagonismo de los grupos más cualificados se asocia además a un cierto proceso de recualificación del tipo 6, grupo en el que se constata un aumento importante de los niveles de experiencia significativa en el empleo, en especial en ámbitos tecnológicamente modernos. En paralelo, aumenta en este tipo profesional la proporción de personas con estudios cualificados o FNR complementaria.

Respecto a años anteriores, los datos presentados reflejan por tanto una tendencia a una mayor cualificación de la actual población ocupada y de los ámbitos profesionales en los que ésta accede al empleo.

## **2. TIPOLOGÍA DE RAMAS DE ACTIVIDAD**

Por lo que respecta a las ramas de actividad del sistema productivo vasco, se sigue igualmente el procedimiento señalado en el apartado anterior, recogiendo los distintos tipos delimitados en anteriores aproximaciones de la ECPA, en función de los rasgos de la población ocupada en cada rama según nivel de formación reglada, experiencia laboral y formación no reglada complementaria.

El primer tipo de ramas de actividad incluye las ramas industriales de petroquímica y producción de energía así como, en el ámbito de los servicios, las ramas de instituciones financieras y Administración Pública. En total, las 89.761 personas implicadas representan un 9,4% de la población ocupada total (9,2% en 1999 pero 8,9% en 2003).

Se trata de un colectivo en el que predominan las personas con estudios cualificados (63,8% del total) y se detecta una alta incidencia de la formación complementaria (35,5%). Otro de sus rasgos característicos es el predominio de las situaciones de experiencia laboral asociadas al uso de tecnología moderna (un 69,1% de los ocupados del grupo se encuentran en esta circunstancia).

El segundo tipo de ramas considerado refleja unas tendencias globalmente similares al alto nivel formativo y de experiencia laboral que se observa en las ramas incluidas en el tipo 1. No obstante, destaca por una incidencia algo mayor de la educación inicial cualificada (69,4% de los casos) y de la formación complementaria (37,7%), resultando en cambio algo menos intensa la incidencia de la experiencia de trabajo con tecnología moderna. Aún así, la ocupación asociada a este tipo de trabajo resulta mayoritaria (55,1% de los ocupados en las ramas de referencia).

En este tipo se incluyen las ramas de servicios a las empresas, educación y sanidad y servicios sociales. Resulta actualmente el más voluminoso, con 235.671 personas, un 24,7% del total, por encima de las cifras de 21 a 22% registradas en 1999 y 2003.

El tercer tipo incluye a las ramas más especializadas del sector del metal (construcción de maquinaria, producción de material eléctrico y fabricación de material de transporte). Agrupa a 102.985 ocupados, un 10,8% del total, proporción que tiende a ir en aumento en los últimos ocho años (era del 8,9% en 1999 y del 9,6% en 2003).

Este tipo también se caracteriza por elevados niveles de presencia de estudios cualificados y de experiencia significativa. En relación a los tipos 1 y 2, destaca sin embargo por un menor nivel de incidencia de la experiencia laboral significativa en tecnologías modernas (47,7%) así como por una menor presencia relativa tanto de los niveles de formación cualificada (50,3%) como de formación complementaria (25%) que caracterizan aquellos tipos.

El cuarto tipo incluye también a una serie de ramas industriales entre las que se encuentran la industria extractiva, la papelera y la metalurgia. Engloba a un total de 85.019 personas, un 8,9% del total de ocupados, en este caso en clara tendencia descendente a largo plazo (suponían un 11% de la ocupación total en 1999 y un 9,7% en 2003).

En este grupo se observan niveles de experiencia laboral significativa con tecnología moderna algo superiores a los de tipo 3 (51,9%), si bien el rasgo más llamativo es la presencia ya minoritaria de personas con estudios cualificados (41,9%). Las personas con formación complementaria constituyen también una evidente minoría, con un 20,3%, una cifra bastante inferior al indicador general de la CAE.

En 2007, los rasgos del tipo 5 se asemejan en gran media a los del grupo anterior, particularmente en lo que se refiere a la proporción de personas con estudios cualificados (41,8%) y al peso relativo de las personas con experiencia laboral significativa en el uso de tecnología moderna (50,3%). La proporción de personas con FNR complementaria resulta sin embargo algo superior a la del grupo anterior, con un 31,3%.

El proceso de mejora de la cualificación de los activos incluidos en este tipo de ramas resulta sustancial respecto a 2003, año en el que apenas un 33% de los ocupados considerados mostraba un nivel de experiencia laboral significativa en una ocupación desarrollada sobre una base de tecnología moderna. El proceso de cualificación se asocia en parte a un incremento de la parte correspondiente a trabajadores cualificados (en aumento continuado desde el 35,8% de 1999 hasta el 41,8% actual) pero también, en buena medida, al aumento de la proporción de ocupados con formación no reglada complementaria (de cifras cercanas al 23% en 1999 y 2003 al 31,3% de 2007).

En este grupo de actividades se incluyen las ramas de comercio y otros servicios comerciales. 164.789 personas se encuentran ocupadas en estas ramas, un 17,3% de la población ocupada total, una proporción superior en alrededor de medio punto a las cifras ligeramente inferiores al 17% de 1999 y 2003.

El sexto tipo de ramas consolida el proceso iniciado en 2003 de notable acercamiento a las características del grupo 4, ahora compartidas también por el grupo 5. Así, la presencia de personal con estudios cualificados se sitúa ahora en un 44,3%, muy por encima del 34,6% de 2003 y del 27,2% de 1999. Tiende igualmente al alza la presencia de formación no reglada complementaria (31,7% por 21,2% en 2003 y 18,3% en 1999). La experiencia de trabajo con tecnología moderna se sitúa en el 54,7% de los ocupados. Como puede comprobarse, por tanto, en estos momentos el tipo 6 destaca por unas características internas muy similares a los de los tipos 4 y 5.

Las ramas afectadas incluyen la industria del caucho, la fabricación de otros productos no metálicos y, ya dentro de los servicios, la rama de transportes y comunicaciones. 76.536 personas se incluyen en este grupo que representa un 8% del conjunto de ocupados. El peso relativo de este colectivo en la ocupación total resulta no obstante descendente (era del 9,2% en 1999 y del 8,4% en 2003).

El séptimo tipo incluye la industria manufacturera y la hostelería, agrupando en conjunto a un total de 60.302 personas. Se trata de un 6,3% del total de ocupados por debajo del 7,1% de 1999 y, más claramente, del 8,2% que llegó a representar en 2003.

En este caso, la proporción de personas con estudios cualificados resulta ya bastante menor a la de los tipos presentados con anterioridad, situándose en el 32,6%, por encima sin embargo del 18,8% de 2003 y del 25,5% de 1999. También resulta baja, con un 16,6%, la proporción de ocupados con formación complementaria. El nivel de experiencia significativa con tecnología moderna resulta igualmente comparativamente reducido, situándose en el 36,8%. Aún así, una mayoría de la población ocupada destacada por algún tipo de experiencia significativa en la ocupación.

Los rasgos anteriores son relativamente cercanos en la actualidad en el octavo tipo considerado, tanto en lo que respecta a las cifras formativas (29,4% con formación cualificada y 20,8% con formación complementaria, indicadores mucho más favorables que los de 1999 y 2003) como al acceso a una experiencia laboral en ámbitos tecnológicamente modernos (39,1%).

Se incluyen en este grupo la agricultura, la pesca, la industria de la alimentación y la construcción, con un total de 112.603 ocupados. Este colectivo supone en 2007 un 11,8% de la ocupación total, por debajo tanto del 12,4% de 1999 como del 13% de 2003.

Finalmente, es en el servicio doméstico donde se detectan los índices de cualificación más bajos, con un 21,5% de personas con estudios cualificados y un 17,3% con formación complementaria. El indicador más alejado del resto de tipos corresponde sin embargo a la experiencia laboral significativa en tareas desarrolladas con tecnología moderna. En este caso, apenas un 9,3% de las personas ocupadas señala trabajar en estas condiciones tecnológicas.

24.933 personas se encuentran principalmente ocupadas en esta rama de actividad, un 2,6% del total. La tendencia es a la caída continuada del peso relativo de este colectivo en la ocupación total, con un 4,1% en 1999 y un 3,5% en 2003.

Tabla 6.3.  
Tipología de ramas de actividad  
Población ocupada  
(Datos absolutos e indicadores relativos a estudios, experiencia laboral y formación  
complementaria, en %)

Ramas de actividad	Datos absolutos	EST1	EST2	EST3	EXP1	EXP2	EXP3	FNR
Industria petroquímica	13.232	59,8	33,8	6,3	62,0	13,8	24,3	44,4
Producción de energía	4.648	46,5	53,5		54,7		45,3	46,3
Instituciones financieras	18.212	67,6	32,4		82,7	0,2	17,1	50,9
Administración Pública	53.669	65,0	34,3	0,7	67,5	10,7	21,8	27,1
<b>TIPO 1</b>	<b>89.761</b>	<b>63,8</b>	<b>34,9</b>	<b>1,3</b>	<b>69,1</b>	<b>8,5</b>	<b>22,4</b>	<b>35,5</b>
Servicios a las empresas	105.830	60,5	36,5	2,9	46,5	10,1	43,4	40,7
Educación	63.308	84,7	14,0	1,3	66,8	12,4	20,8	40,9
Sanidad- servicios sociales	66.533	68,9	29,0	2,1	57,5	8,7	33,8	29,8
<b>TIPO 2</b>	<b>235.671</b>	<b>69,4</b>	<b>28,4</b>	<b>2,3</b>	<b>55,1</b>	<b>10,3</b>	<b>34,6</b>	<b>37,7</b>
Construcción de maquinaria	52.400	44,0	54,2	1,9	51,6	23,5	24,9	21,3
Material eléctrico	17.885	61,1	36,0	2,9	36,7	16,2	47,1	42,0
Material de transporte	32.701	54,7	42,1	3,2	47,4	26,5	26,0	21,6
<b>TIPO 3</b>	<b>102.985</b>	<b>50,3</b>	<b>47,2</b>	<b>2,5</b>	<b>47,7</b>	<b>23,2</b>	<b>29,1</b>	<b>25,0</b>
Industria extractiva	749	75,8	24,2		42,6	40,5	16,9	59,5
Industria papelera	11.652	32,5	62,3	5,2	60,9	10,1	29,1	25,3
Metalurgia	72.618	43,0	51,2	5,8	50,6	19,4	30,0	19,1
<b>TIPO 4</b>	<b>85.019</b>	<b>41,9</b>	<b>52,5</b>	<b>5,6</b>	<b>51,9</b>	<b>18,3</b>	<b>29,7</b>	<b>20,3</b>
Comercio	128.496	39,0	57,7	3,3	50,8	16,2	33,0	31,7
Otros servicios comerciales	36.293	51,8	41,6	6,6	48,5	8,7	42,8	29,7
<b>TIPO 5</b>	<b>164.789</b>	<b>41,8</b>	<b>54,1</b>	<b>4,0</b>	<b>50,3</b>	<b>14,6</b>	<b>35,1</b>	<b>31,3</b>
Industrial del caucho	13.399	41,2	54,1	4,7	57,9	8,1	34,0	18,5
Industria otros no metálicos	7.853	50,0	50,0		64,0	19,3	16,8	25,9
Transportes y comunicaciones	55.284	44,2	55,5	0,3	52,6	19,5	27,9	35,7
<b>TIPO 6</b>	<b>76.536</b>	<b>44,3</b>	<b>54,7</b>	<b>1,0</b>	<b>54,7</b>	<b>17,5</b>	<b>27,9</b>	<b>31,7</b>
Industria manufacturera	22.094	41,8	53,6	4,6	46,6	31,7	21,8	12,4
Hostelería	38.208	27,3	62,8	9,9	31,1	11,0	57,9	19,1
<b>TIPO 7</b>	<b>60.302</b>	<b>32,6</b>	<b>59,4</b>	<b>8,0</b>	<b>36,8</b>	<b>18,6</b>	<b>44,6</b>	<b>16,6</b>
Agricultura	13.490	26,2	67,3	6,5	63,0	19,8	17,2	5,6
Pesca	3.921	40,6	43,2	16,2	37,6	5,6	56,8	71,6
Industria de la alimentación	11.841	37,1	62,9		44,4	17,2	38,4	22,2
Construcción	83.351	28,3	63,5	8,3	34,6	16,9	48,5	20,7
<b>TIPO 8</b>	<b>112.603</b>	<b>29,4</b>	<b>63,2</b>	<b>7,5</b>	<b>39,1</b>	<b>16,9</b>	<b>44,0</b>	<b>20,8</b>
Servicio doméstico	24.933	21,5	72,3	6,2	9,3	14,5	76,2	17,3
<b>TIPO 9</b>	<b>24.933</b>	<b>21,5</b>	<b>72,3</b>	<b>6,2</b>	<b>9,3</b>	<b>14,5</b>	<b>76,2</b>	<b>17,3</b>
<b>TOTAL</b>	<b>952.600</b>	<b>49,3</b>	<b>47,0</b>	<b>3,8</b>	<b>50,2</b>	<b>15,0</b>	<b>34,8</b>	<b>29,1</b>

- EST 1: Proporción de ocupados con estudios cualificados (FP II o estudios universitarios).  
EST 2: Proporción de ocupados con otros estudios (primarios, FP I o secundarios no profesionales).  
EST 3: Proporción de ocupados sin estudios primarios.  
EXP 1: Proporción de ocupados con experiencia laboral significativa (3 o más años en empleo actual o anterior) en empleos con tecnología moderna.  
EXP 2: Proporción de ocupados con experiencia laboral significativa (10 o más años en empleo actual) en empleos con tecnología convencional.  
EXP 3: Proporción de ocupados sin experiencia laboral significativa.  
FNR: Proporción de ocupados con formación complementaria (conocimiento bueno o muy bueno de idiomas extranjeros o formación no reglada con impacto sobre el empleo).

Aplicando el modelo de aproximación desarrollado en el caso de los grupos profesionales, se obtiene la siguiente distribución de ramas de actividad en función del nivel de cualificación de las personas en ellos ocupadas.

Tabla 6.4.

Tipos de población ocupada por rama de actividad y nivel de cualificación, experiencia y formación complementaria

	Predominio experiencia: tecnología moderna	Predominio experiencia (moderna o convencional)	Predominio no experiencia
	<b>TIPO 1</b>		
	<b>TIPO 2</b>		
Predominio estudios cualificados (y FNR complementaria)	<b>TIPO 3</b>		
	N: 428.418 (45,0%)		
	<b>TIPO 4</b>		
Peso significativo estudios cualificados (y FNR complementaria)	<b>TIPO 5</b>		
	<b>TIPO 6</b>		
	N: 326.345 (34,3%)		
		<b>TIPO 7</b>	<b>TIPO 9</b>
No papel significativo estudios cualificados y FNR complementaria		<b>TIPO 8</b>	
		N: 172.905 (18,2%)	N: 24.933 (2,6%)

*Predominio: En torno a >= 45%*

*Significativo: En torno a 25-44%*

En la misma línea que lo que se observa a nivel profesional, consolidando por otra parte la tendencia ya observada en el cuatrienio 1999-2003, los resultados por ramas reflejan una evolución positiva de los niveles de cualificación. Los rasgos principales son los procesos de mejora de la cualificación que se detectan en los tipos intermedios 5 y 6 pero también los que perciben entre los de menor cualificación, como el 7 y el 8. Se acompañan, además, de un incremento de volumen de los grupos más propensos a elevados indicadores de cualificación.

En este sentido, en una perspectiva de conjunto, la evolución señalada se traduce en un aumento del peso relativo de la ocupación en los tipos más cualificados (1 a 3), los cuales pasan de recoger entre un 39,5 y un 40,5% de la población ocupada en 1999 y 2003 al 45% actual. Desciende en cambio la proporción de ocupación correspondiente a los colectivos situados en los tipos menos cualificados (tipos 7 a 9), pasando de representar un 23,6% de la ocupación en 1999 y un 24,6% en 2003 al 20,8% en 2007. Las situaciones intermedias, correspondientes a los tipos 4 a 6, también pierden peso relativo, pasando de representar un 37% de la población ocupada en 1999 a un 35% en 2003 y un 34,3% en 2007.

Los datos ponen de manifiesto, en definitiva, un aumento del peso relativo de las ramas de actividad más cualificadas, particularmente aquellas caracterizadas por una mayor presencia de titulados cualificados, cayendo el peso relativo de las ramas de actividad definidas por un nivel de cualificación más bajo.

Este proceso favorable se ve acentuado por la tendencia a unos rasgos globalmente más cualificados en las ramas intermedias, e incluso en las menos asociadas a procesos de cualificación.

En definitiva, en 2007 se consolida un movimiento globalmente favorable de los niveles de cualificación por profesiones, ramas y sectores de actividad que ya se anticipaba con claridad en el cuatrienio 1999-2003.

## **VII.- APROXIMACIÓN FINAL AL AJUSTE EMPLEO-FORMACIÓN REGLADA**

## **APROXIMACIÓN FINAL AL AJUSTE EMPLEO-FORMACIÓN REGLADA**

Un aspecto de gran importancia en el estudio de los procesos de cualificación de la población activa es analizar la medida en que, en el momento actual, se está produciendo un nivel de ajuste suficiente entre la estructura de cualificación de la población ocupada, entendida en términos de formación reglada inicial, y el sistema productivo.

De acuerdo con lo observado en el informe, las principales distorsiones detectadas a este nivel son de la siguiente naturaleza:

1. Personas con estudios universitarios que no trabajan como directores-gerentes, profesionales o técnicos de apoyo.
2. Personas con estudios de FP II que trabajan como auxiliares administrativos o en trabajos no cualificados de la industria y los servicios.
3. Personas con FP I o estudios secundarios que trabajan en empleos no cualificados de la industria y los servicios.

En conjunto, 129.619 son los casos de ocupados en los que se detecta en el año 2007 alguna de las distorsiones señaladas, lo que supone un 13,6% de la población ocupada total<sup>6</sup>. Esta realidad implica un notable empeoramiento de la situación respecto a 1999, año en el que 81.733 personas se encontraban en esta situación, un 9,9% del total, pero también respecto a 2003, año en el que las 109.266 personas afectadas representaban un 12,1% de la población ocupada. La proporción incluso vuelve a situarse en el 13,6% que se alcanzaba en 1995, si bien en términos cuantitativos el volumen de personas afectadas resulta ahora muy superior (96.177 personas en 1995).

A diferencia de lo observado en 1995, año en el que se detectaba cierto equilibrio en función del género, desde 1999 la problemática considerada se concentra sobre todo entre las mujeres (59% de casos frente al 41% correspondiente a la población masculina en el año 2007). De hecho, mientras un 19,1% de las mujeres se ven afectadas por el problema, la incidencia baja al 9,6% entre los hombres.

---

<sup>6</sup> Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que no en todos los casos la existencia de distorsiones objetivas entre cualificación y empleo es percibida en ese sentido en términos subjetivos. Este informe se centra sin embargo únicamente en la dimensión estrictamente objetiva de la relación cualificación-empleo.

El impacto del problema suele ser, al menos en la población menor de 45 años, alrededor de dos veces mayor entre las mujeres que entre los hombres (25,5 frente a 12,9% entre los menores de 35 años y 21,9% frente a 10,4% entre las personas de 35 a 44 años). Pero todavía sigue siendo superior en alrededor de un 50% entre las mujeres mayores de 45 años (9,4% por 6,2% entre los hombres).

Los datos revelan, por otra parte, una fuerte concentración de las problemáticas entre las personas más jóvenes. Así, el 47,5% de las personas afectadas son menores de 35 años por 32,9% de personas de 35 a 44 años y 19,6% de mayores de 45 años. El impacto relativo de las distorsiones aumenta, de hecho, conforme desciende la edad. La proporción de ocupados en los que se detectan distorsiones formación-empleo pasa así, en la población masculina, del 6,2% de los mayores de 45 años al 10,4% de los hombres de 35 a 44 años y al 12,9% de los menores de 35 años. En la población femenina las diferencias son aún más llamativas, con un 9,4% entre las menores de 35 años pero cifras del 21,9% entre las mujeres de 35 a 44 años y un máximo del 25,5% en la población más joven, menor de 35 años.

La evolución de los datos entre 2003 y 2007 muestra en general un pequeño deterioro de la situación entre los hombres, con una cierta estabilización entre los menores de 35 años y ligeros incrementos de las tasas de incidencia en los últimos años entre los mayores de esa edad. Entre los mayores de 35 años, sin embargo, este pequeño incremento se suma al importante aumento que se registra entre 1999 y 2003, circunstancia que se traduce en unos máximos para el indicador considerado en 2007. El cambio es cuantitativamente más llamativo en el caso de las personas mayores de 45 años, con un 6,2% de ocupados con alguna de las problemáticas consideradas en 2007, aumentando el indicador de forma continuada desde cifras cercanas al 3% en 1995 y 1999. En el caso de los hombres entre 35 y 44 años, el 10,4% de 2007 también supera sin embargo con claridad las cifras de alrededor del 9% de 1995 y 2003. Se mantienen en cambio tasas todavía muy inferiores a las de 1995 entre la población masculina menor de 35 años (12,9%, en línea con el 12,7% de 2003, por debajo por tanto del 20,3% en 1995, aunque también al alza respecto al mínimo del 9,1% alcanzado en 1999).

En la población ocupada femenina, en 2007 las tasas se mantienen en lo sustancial respecto a 1995 entre las menores de 35 años y entre las mayores de 45 años (25,5 por 26,9% en el primer caso; 9,4 por 9,3% en el segundo). En este último grupo, la situación se debe a una caída del 11 al 9,4% entre 2003 y 2007 que rompe en parte con el incremento observado respecto al 6,1% de 1999. En el caso de los más jóvenes, la realidad observada se asocia en cambio a un repunte de las problemáticas desde las cifras cercanas al 22% a las que se había llegado en 1999 y 2003 después de caer desde el 26,9% de 1995.

La evolución menos favorable corresponde a las mujeres entre 35 y 44 años, grupo en el que se observa un incremento continuado de la incidencia de las problemáticas consideradas. Si el crecimiento inicial - desde cifras de 13,4% en 1995 a tasas entre 15,5 y 16% en 1999 y 2003 - era relativamente limitado, el observado entre 2003 y 2007 resulta mucho más notable, alcanzándose una cifra del 21,9% en este último año.

En un contexto marcado por la mayor incidencia de las problemáticas consideradas entre las mujeres y entre los más jóvenes, destaca igualmente por tanto el empeoramiento relativo en los últimos años de la situación entre la población ocupada mayor de 35 años, particularmente llamativa entre las mujeres de 35 a 44 años.

Tabla 7.1.  
Población ocupada en la que se observan distorsiones formación-empleo por sexo y edad  
(Datos absolutos, % verticales y niveles de incidencia respecto a la población ocupada)

Sexo y edad	Datos absolutos	% ver. 2007	Incidencia 2007	Incidencia 2003	Incidencia 1999	Incidencia 1995
Hombres <35	23.771	18,3	12,9	12,7	9,1	20,3
Hombres 35-44	16.319	12,6	10,4	9,0	5,4	9,3
Hombres >= 45	13.106	10,1	6,2	5,0	3,0	2,8
Hombres	53.196	41,0	9,6	8,8	6,0	10,9
Mujeres <35	37.799	29,2	25,5	22,1	22,4	26,9
Mujeres 35-44	26.366	20,3	21,9	15,9	15,6	13,4
Mujeres >= 45	12.258	9,5	9,4	11,0	6,1	9,3
Mujeres	76.423	59,0	19,1	16,9	16,6	18,6
TOTAL	129.619	100	13,6	12,1	9,9	13,6

Profundizando en las cuestiones señaladas, se analizan a continuación los diferentes tipos de distorsión observados en la población ocupada de la CAE en función de su ocupación y nivel de cualificación.

La distorsión cuantitativamente más importante hace referencia a la ocupación de empleos de auxiliar administrativo por titulados con estudios universitarios o de FP II, afectando esta distorsión a 56.157 ocupados (43,3% del total de distorsiones detectadas). Un 24,7% corresponde a puestos de auxiliares ocupados por universitarios y otro 18,6% a puestos ocupados por titulados de FP II.

Este tipo de distorsión aparece asociado en su mayor parte a mujeres (71,1%). Otro aspecto a mencionar es el factor edad, con un 45,2% de personas menores de 35 años y un 35,3% entre 35 y 44 años. Las mujeres menores de 45 años recogen en realidad la parte mayoritaria, con un 59,7% del total.

En segundo lugar en orden de importancia aparece la distorsión formación-empleo asociada a la ocupación de puestos no cualificados por personas con un nivel mínimo nivel de formación reglada (al menos FP I o estudios secundarios no profesionales). 40.380 son las personas ocupadas afectadas, lo que supone un 31,1% del total de disfunciones observadas. Destaca sobre todo, en este caso, el 18,1% correspondiente a los puestos de trabajo no cualificados ocupados por personas con FP I o estudios secundarios, seguido por el 7,9% de puestos ocupados por titulados de FP II y el 5,1% correspondiente a titulados universitarios.

Mientras las características de la población universitaria con estudios cualificados responden al perfil señalado para las personas con subocupación en el ámbito administrativo, predominando por tanto las mujeres (64,9%), particularmente menores de 45 años (un 52,6% del total), entre los titulados de FP I, FP II o estudios secundarios no profesionales la situación resulta más equilibrada, con alrededor de un 48-49% de hombres.

Otro aspecto importante a destacar se relaciona en este caso con el factor edad. En general, el peso mayoritario corresponde siempre a los menores de 35 años. Sin embargo, mientras en las personas con título universitario, así como entre los titulados con estudios de FP I o estudios secundarios no profesionales, el peso de los menores de 35 años es superior al 50% (59,8 y 51,2%, respectivamente), en el caso de la FP II esa proporción baja al 41,6%. Esta circunstancia se asocia sobre todo al peso diferencial de las personas de 35 a 44 años en este tipo de titulados (38,4% por 30% en la FP I y los estudios secundarios no profesionales y 23,4% en el caso de estudios universitarios).

El tercer colectivo que presenta esta problemática de fuerte distorsión entre cualificación y empleo se corresponde con los puestos cualificados de la industria y los servicios – de carácter no administrativo ni técnico – que se encuentran ocupados por universitarios. Se trata de 33.082 personas, un 25,5% de total de ocupados en los que se detecta algún tipo de distorsión llamativa entre ocupación y cualificación.

Este grupo refleja un mayor peso relativo de hombres (55,6% del total) y de personas menores de 35 años (48,2%), con un papel igualmente llamativo de las personas entre 35 y 44 años (31,2%).

Tabla 7.2.  
Población ocupada en la que se observan distorsiones formación-empleo  
por tipo de distorsión, sexo y edad  
(Datos absolutos)

Tipo de distorsión	Hombres <35	Hombres 35-44	Hombres ≥ 45	Total Hombres	Mujeres <35	Mujeres 35-44	Mujeres ≥ 45	Total Mujeres	TOTAL
Empleos administrativos auxiliares									
Ocupados por universitarios.	3.259	4.036	1.807	9.102	11.748	7.699	3.450	22.896	31.999
Ocupados por FP II	2.937	1.447	2.749	7.133	7.460	6.640	2.926	17.025	24.158
<b>Total Empleos Administrativos</b>	<b>6.196</b>	<b>5.483</b>	<b>4.557</b>	<b>16.235</b>	<b>19.207</b>	<b>14.339</b>	<b>6375,7014</b>	<b>39.922</b>	<b>56.157</b>
Otros empleos cualificados									
Ocupados por universitarios	7.395	5.502	5.488	18.384	8.527	4.824	1.347	14.698	33.082
<b>Total otros empleos cual.</b>	<b>7.395</b>	<b>5.502</b>	<b>5.488</b>	<b>18.384</b>	<b>8.527</b>	<b>4.824</b>	<b>1.347</b>	<b>14.698</b>	<b>33.082</b>
Empleos no cualificados									
Ocupados por universitarios	1.701	342	300	2.343	2.282	1.217	819	4.318	6.660
Ocupados por FP II	1.832	1.876	1.293	5.001	2.448	2.085	766	5.299	10.301
Ocupados por FP I-Sec. no prof.	6.647	3.117	1.468	11.233	5.335	3.901	2.950	12.186	23.419
<b>Total empleos no cualificados</b>	<b>10.180</b>	<b>5.335</b>	<b>3.062</b>	<b>18.576</b>	<b>10.065</b>	<b>7.203</b>	<b>4.535</b>	<b>21.803</b>	<b>40.380</b>
<b>TOTAL</b>	<b>23.771</b>	<b>16.319</b>	<b>13.106</b>	<b>53.196</b>	<b>37.799</b>	<b>26.366</b>	<b>12.258</b>	<b>76.423</b>	<b>129.619</b>

Tabla 7.3.  
Población ocupada en la que se observan distorsiones formación-empleo  
por tipo de distorsión, sexo y edad  
(% verticales)

Tipo de distorsión	Hombres <35	Hombres 35-44	Hombres ≥ 45	Total Hombres	Mujeres <35	Mujeres 35-44	Mujeres ≥ 45	Total Mujeres	TOTAL
Empleos administrativos auxiliares									
Ocupados por universitarios.	13,7	24,7	13,8	17,1	31,1	29,2	28,1	30	24,7
Ocupados por FP II	12,4	8,9	21,0	14,0	19,7	25,2	23,9	22,3	18,6
<b>Total Empleos Administrativos</b>	<b>26,1</b>	<b>33,6</b>	<b>34,8</b>	<b>31,1</b>	<b>50,8</b>	<b>54,4</b>	<b>52,0</b>	<b>52,3</b>	<b>43,3</b>
Otros empleos cualificados									
Ocupados por universitarios	31,1	33,7	41,9	34,6	22,6	18,3	11,0	19,2	25,5
<b>Total otros empleos cual.</b>	<b>31,1</b>	<b>33,7</b>	<b>41,9</b>	<b>34,6</b>	<b>22,6</b>	<b>18,3</b>	<b>11,0</b>	<b>19,2</b>	<b>25,5</b>
Empleos no cualificados									
Ocupados por universitarios	7,2	2,1	2,3	4,4	6,0	4,6	6,7	5,6	5,1
Ocupados por FP II	7,7	11,5	9,9	9,4	6,5	7,9	6,3	6,9	7,9
Ocupados por FP I-Sec. no prof.	28,0	19,1	11,2	21,1	14,1	14,8	24,1	15,9	18,1
<b>Total empleos no cualificados</b>	<b>42,9</b>	<b>32,7</b>	<b>23,4</b>	<b>34,9</b>	<b>26,6</b>	<b>27,3</b>	<b>37,1</b>	<b>28,4</b>	<b>31,1</b>
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Tabla 7.4.  
Población ocupada en la que se observan distorsiones formación-empleo por  
tipo de distorsión, sexo y edad  
(% horizontales)

Tipo de distorsión	Hombres <35	Hombres 35-44	Hombres ≥ 45	Total Hombres	Mujeres <35	Mujeres 35-44	Mujeres ≥ 45	Total Mujeres	TOTAL
Empleos administrativos auxiliares									
Ocupados por universitarios.	10,2	12,6	5,6	28,4	36,7	24,1	10,8	71,6	100
Ocupados por FP II	12,2	6,0	11,4	29,6	30,9	27,5	12,1	70,5	100
<b>Total Empleos Administrativos</b>	<b>11,0</b>	<b>9,8</b>	<b>8,1</b>	<b>28,9</b>	<b>34,2</b>	<b>25,5</b>	<b>11,4</b>	<b>71,1</b>	<b>100</b>
Otros empleos cualificados									
Ocupados por universitarios	22,4	16,6	16,6	55,6	25,8	14,6	4,1	44,5	100
<b>Total otros empleos cual.</b>	<b>22,4</b>	<b>16,6</b>	<b>16,6</b>	<b>55,6</b>	<b>25,8</b>	<b>14,6</b>	<b>4,1</b>	<b>44,5</b>	<b>100</b>
Empleos no cualificados									
Ocupados por universitarios	25,5	5,1	4,5	35,1	34,3	18,3	12,3	64,9	100
Ocupados por FP II	17,8	18,2	12,6	48,6	23,8	20,2	7,4	51,4	100
Ocupados por FP I-Sec. no prof.	28,4	13,3	6,3	48,0	22,8	16,7	12,6	52,1	100
<b>Total empleos no cualificados</b>	<b>25,2</b>	<b>13,2</b>	<b>7,6</b>	<b>46,0</b>	<b>24,9</b>	<b>17,8</b>	<b>11,2</b>	<b>53,9</b>	<b>100</b>
<b>TOTAL</b>	<b>18,3</b>	<b>12,6</b>	<b>10,1</b>	<b>41,0</b>	<b>29,2</b>	<b>20,3</b>	<b>9,5</b>	<b>59,0</b>	<b>100</b>

Después de la caída registrada entre 1995 y 1999, en términos absolutos, los datos reflejan un incremento continuado de las distintas problemáticas a partir de 1999.

La tendencia al aumento de las problemáticas entre 1999 y 2007 resulta evidente en todos los tipos de distorsión entre nivel formativo y profesión que se consideran en el estudio. Sin embargo, en el periodo de referencia el tipo de subocupación que más aumenta es el relacionado con el personal con estudios universitarios que desempeña trabajos cualificados - no técnicos ni administrativos -. En este caso, el número de personas ocupadas afectadas por este tipo de distorsión formación-empleo aumenta en un 101% entre 1999 y 2007. Llama en particular la atención el fuerte aumento de este tipo de situaciones en el cuatrienio 2003-2007, concentrándose en ese periodo un 64,5% del incremento absoluto observado entre 1999 y 2007.

El número de personas ocupadas afectadas por la subocupación de puestos de auxiliar administrativo por personal con estudios cualificados de FP II o universitarios aumenta, por su parte, en un 52,1% en el periodo 1999-2007. A diferencia del caso anterior, el incremento se distribuye de forma homogénea por periodos cuatrienales, correspondiendo un 50,7% del mismo al cuatrienio 2003-2007 y una 49,3% al periodo 1999-2003.

La evolución resulta algo diferente en lo que se refiere a la subocupación de personal titulado en empleos no cualificados, situación que refleja incluso una pequeña reducción de efectivos entre 2003 y 2007. En este caso, el aumento es sin embargo todavía del 42,3% respecto a 1999, consecuencia del muy fuerte incremento de este tipo de distorsión formación-empleo entre 1999 y 2003.

Hay que señalar sin embargo que, entre 1995 y 1999, el tipo de distorsión asociado a la ocupación de puestos de trabajo no cualificados se caracterizó por una notable caída de las cifras de población ocupada afectada. De hecho, a pesar del aumento registrado entre 1999 y 2007, el balance sigue siendo globalmente favorable para el conjunto del periodo 1995-2007, con un 22,9% menos de ocupados en esta situación respecto a 1995. En cambio, las otras distorsiones formación-empleo no han dejado de afectar a cada vez mayor número de personas en el periodo de doce años considerado. En términos relativos, el incremento ha resultando particularmente fuerte en lo que hace referencia a los empleos de trabajador cualificado desempeñados por universitarios (219,6% de incremento respecto a 1995 por 68,1% en lo que respecta a los puestos de auxiliar administrativo ocupados por universitarios o titulados de FP II).

Tabla 7.5.a  
Evolución de la población ocupada en la que se observan distorsiones formación-empleo  
por tipo de distorsión  
(Datos absolutos y tasas de crecimiento poblacional, en %)

Tipo de distorsión	2007	2003	1999	1995	% crec. 2007/1999	% crec. 2007/1995
Aux.admvos./Univ. o FP II	56.157	46.392	36.909	33.399	52,1	68,1
Emp.cualificados/Universitarios	33.082	22.351	16.457	10.350	101,0	219,6
Emp. no cualificados/Titulados	40.380	40.522	28.367	52.368	42,3	-22,9
<b>TOTAL</b>	<b>129.619</b>	<b>109.266</b>	<b>81.733</b>	<b>96.117</b>	<b>58,6</b>	<b>34,9</b>

El resultado de los distintos procesos señalados es una pérdida relativa de importancia de las distorsiones asociadas a la ocupación de puestos no cualificados (de 54,5% del total en 1995 al 31,1% en 2007, después de un pequeño repunte en 2003). Aumenta en cambio el peso relativo de las distorsiones vinculadas a la ocupación de puestos administrativos (de 34,7 a 43,3% entre 1995 y 2007) y sobre todo de trabajos cualificados pero no técnicos ni administrativos (de 10,8 a 25,5% en el periodo de referencia).

Tabla 7.5.b  
Evolución de la población ocupada en la que se observan distorsiones formación-empleo  
por tipo de distorsión  
(% verticales)

Tipo de distorsión	2007	2003	1999	1995
Aux.admvos./Univ. O FP II	43,3	42,5	45,2	34,7
Emp.cualificados/Universitarios	25,5	20,5	20,1	10,8
Emp. no cualificados/Titulados	31,1	37,1	34,7	54,5
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Los datos señalados siguen mostrando la permanencia de una situación de indudable presión de los niveles de titulación más altos sobre los puestos de trabajo que, teóricamente, deberían estar ocupados por personas de niveles de titulación inferior. Conviene analizar qué incidencia tiene esta cuestión sobre aspectos relativos a la ocupación y al paro o la desocupación en función del nivel de estudios.

Los datos confirman, en particular, la notable presión de las personas activas con estudios terciarios sobre ocupaciones que requieren un nivel de cualificación inferior, una circunstancia que atenúa en este colectivo el impacto potencial del desempleo y de la no ocupación. De esta forma, el nivel de desocupación potencial (la que se daría en el caso de no poder recurrir a empleos de características inferiores al nivel formativo de partida) entre el colectivo de titulados universitarios resulta 5,2 veces superior al volumen de desocupación real (88.774 desocupados potenciales frente a 17.033 desocupados reales).

Esta situación también se observa parcialmente entre las personas activas con estudios de FP II. A diferencia de lo observado en 2003 sin embargo, año en el que el nivel de desocupación potencial resultaba en este caso 2,1 veces superior al nivel de desocupación real, en 2007 el diferencial se reduce a 1,1 veces (11.192 desocupados potenciales por 9.815 desocupados reales).

En cambio, en el caso de las personas activas con estudios primarios y secundarios no cualificados, los niveles de desocupación real se sitúan por encima del nivel de desocupación potencial, en 40.380 personas en el primer caso y 32.738 en el segundo.

De darse un total ajuste entre la formación y el empleo, sin poder recurrirse a empleos de nivel inferior al de la titulación alcanzada, la tasa de no ocupación caería potencialmente del 5,5% entre activos con estudios primarios o sin estudios y del 7,7% entre activos con estudios secundarios no profesionales o de FP I a cifras en realidad nulas. La tasa de no ocupación aumentaría pero sólo muy ligeramente entre titulados de FP II (de 4,9 a 5,6%). El impacto resultaría en cambio determinante en el caso de titulados universitarios, aumentando potencialmente la tasa de no ocupación de 5,8 a 30,1%.

Estas cifras resultan elocuentes de cuál es en 2007 el sentido de la insuficiente oferta de puestos de trabajo para la demanda realmente existente, aumentando el nivel de desocupación potencial en función del nivel de estudios, con cortes evidentes entre titulados secundarios no cualificados y cualificados y, mucho más nítidamente, entre titulados de FP II y universitarios. Resulta por tanto evidente que la relativa homogeneidad en las tasas de paro que se observa con carácter general esconde, en realidad, profundos desequilibrios en el ajuste entre ocupación y cualificación en la sociedad vasca de 2007.

Respecto a la situación observada en 1999, debe señalarse que la tasa de no ocupación potencial desciende claramente hasta convertirse en potencialmente nula en el caso de personas activas sin estudios o con estudios primarios (de 9,7% a 0% a partir de 2003) así como en lo relativo a activos con estudios secundarios no profesionales o de FP I (de 12,9% a 2,2% en 2003 y 0% en 2007). Después de mantenerse inicialmente estable en el caso de titulados de FP II (17,9% en 1999 y 15,4% en 2003), la tasa de no ocupación potencial también refleja una caída sustancial en 2007, situándose en el 5,6% en dicho año.

Sólo se mantiene estable a largo plazo, en niveles además muy elevados, la tasa de desocupación potencial de la población activa con título universitario, con apenas una caída de 1,7 puntos en los últimos ocho años: 31,8% en 1999, 30,8% en 2003 y 30,1% en el año 2007. Esto refleja que las problemáticas estructurales siguen estando presentes - y actuando de forma activa - entre la población con estudios terciarios, más allá de la aparente mejora asociada a la caída de las tasas reales de paro y no ocupación.

Tabla 7.6.a  
No ocupación potencial y real por nivel formativo  
Población activa  
(Datos absolutos y tasas en %)

Nivel formativo	No ocupados reales	No ocupados potenciales	Tasa de no ocupación real 2007	Tasa de no ocupación potencial 2007	Tasa de no ocupación potencial 2003	Tasa de no ocupación potencial 1999
Sin estudios-Primarios	16.822	-23.557	5,5	-7,8	-3,4	9,7
Secundarios no cualificados	16.450	-16.289	7,7	-7,6	2,2	12,9
FP II	9.815	11.192	4,9	5,6	15,4	17,9
Terciarios	17.033	88.774	5,8	30,1	30,8	31,8
<b>TOTAL</b>	<b>60.120</b>	<b>60.120</b>	<b>5,9</b>	<b>5,9</b>	<b>9,3</b>	<b>16,8</b>

No ocupados potenciales = (No ocupados reales + Puestos ocupados de nivel inferior – puestos propios ocupados por personas de nivel formativo superior)

La toma en consideración del conjunto de la población potencialmente activa no cambia el diagnóstico señalado. Así, a diferencia de lo observado en 2003, año en el que la tasa de no ocupación potencial aumentaba al 4,5% entre la población sin estudios o con estudios primarios y al 8,9% entre el colectivo con estudios de FP I o secundarios no profesionales, en 2007 incluso al considerar conjuntamente a activos y activos potenciales, la tasa de desocupación potencial seguiría resultando nula en la población con este tipo de formación. La tasa aumentaría en cambio de 5,6 a 8% en el caso de la FP II, manteniéndose básicamente el nivel en la población con estudios universitarios (30,6% por 30,1% al considerar únicamente a la población activa).

Tabla 7.6.b  
No ocupación potencial y real por nivel formativo  
Población potencialmente activa  
(Datos absolutos y tasas en %)

Nivel formativo	No ocupados reales	No ocupados potenciales	Tasa de no ocupación real	Tasa de no ocupación potencial
Sin estudios-Primarios	28.931	-11.448	9,2	-3,6
Secundarios no cualificados	24.894	-7.845	11,2	-3,5
FP II	15.199	16.576	7,4	8,0
Terciarios	19.334	91.075	6,5	30,6
<b>TOTAL</b>	<b>88.358</b>	<b>88.358</b>	<b>8,5</b>	<b>8,5</b>

No ocupados potenciales = (No ocupados reales + Puestos ocupados de nivel inferior – puestos propios ocupados por personas de nivel formativo superior)

Puede igualmente analizarse en qué tipo de estudios se concentra principalmente la problemática considerada, en particular en el caso de los titulados universitarios. En este caso, se constata que la tasa de no ocupación real y potencial sólo resulta cercana, entendiendo por tal diferencias menores a 5 puntos, en el caso de las profesiones sanitarias medias (0,4% real y 3,9% potencial) y de medicina (0% real y 5,6% potencial). En los demás casos, el desfase entre paro real y potencial tiende a ser superior a 10 puntos.

El desfase considerado se relaciona por tanto con los elevados niveles de paro o desocupación potencial existentes en la mayor parte de las ramas de estudios universitarios. En realidad, salvo en medicina y las titulaciones sanitarias medias, donde la tasa de no ocupación potencial es inferior o cercana al 5%, así como en el caso de estudios especializados superiores, con una tasa del 8,4%, en los demás estudios universitarios la tasa de desocupación potencial es siempre superior al 10%. Más aún, descontando a las ingenierías superiores, con una tasa de paro potencial del 13,8%, en los demás casos el impacto supera realmente niveles del 25%.

Las cifras se sitúan, en este sentido, entre el 25 y el 30% en las ingenierías técnicas, Filosofía y Letras y Derecho. Superan esos niveles, oscilando entre el 30 y el 35%, en los estudios de Profesorado de EGB, Informática, Ciencias Naturales y Exactas y Otros estudios superiores. Se superan incluso estas cifras en Económicas (37,7%) y Otros estudios medios (57,2%). La problemática de ajuste de la formación universitaria a las necesidades del mercado de trabajo sigue resultando por tanto fundamental.

La evolución reciente resulta distinta según el tipo de estudios. Respecto a 1999, se observa un empeoramiento sustancial de las tasas de no ocupación potencial en algunas ramas. Así ocurre en el ámbito de las ingenierías (de 18,4 a 26,5% en las ingenierías técnicas; de 9,8 a 13,8% en las superiores), aún cuando descienda claramente la tasa de desocupación potencial respecto al 28,5 y el 19,5% de 2003. También se observa un deterioro en Informática, Ciencias Naturales y

Exactas (de 23,9 a 33,3%), igualmente achacable en su mayor parte al periodo 1999-2003, con una tasa ya situada en el 32,3% en 2003.

En otros casos, se mantienen en lo sustancial los niveles de no ocupación potencial ya existentes en 1999, tal y como sucede con el Profesorado de EGB (32,1% por 31,9% en 1999), en Económicas (37,7 por 36,6%) o en Derecho (29,9 por 31,4%). En estos casos, sin embargo, se trata de ramas que ven empeorar, en algunos casos de forma sustancial, sus expectativas laborales respecto a lo observado en 2003, año en el que se detectaba en estos tipos de estudios mejoras en algunos casos relevantes.

Los avances positivos caracterizan en cambio a otras ramas. En algunos casos, como sucede con Filosofía y Letras, esto se traduce todavía en niveles muy elevados de no ocupación potencial, con un 28,8%; pero la caída resulta importante respecto al 37,1% de 1999, cifra que incluso aumenta al 42,9% en 2003. En otras ramas, la positiva evolución supone una práctica desaparición de la desocupación. Así, en términos potenciales, la tasa cae de 14,3% en 1999 a 4,7% en 2003 y 3,9% en 2007 en el caso de las profesiones sanitarias medias, ATS y similares. Lo mismo sucede en el caso de la medicina, cayendo los niveles de desocupación potencial de 8,6% en 1999 a 5,6% en 2003, una cifra que sin embargo supone cierto repunte respecto al 3,2% de 2003.

Tabla 7.7.  
No ocupación potencial y real en personas con estudios terciarios por tipo de estudios terciarios  
Población activa  
(Datos absolutos y tasas en %)

Tipo de estudios terciarios	No ocupados real	Tasa de no ocupación real 2007	Tasa de no ocupación real 2003	Tasa de no ocupación real 1999	No ocupados Potencial	Tasa de no ocupación potencial 2007	Tasa de no ocupación potencial 2003	Tasa de no ocupación potencial 1999
Ingeniería Técnica	385	1,4	10,7	7,3	7.097	26,5	28,5	18,4
Profesorado de EGB	897	2,8	2,2	9,9	10.161	32,1	21,8	31,9
Prof. Sanitarias (ATS)	73	0,4	2,3	9,2	747	3,9	4,7	14,3
Otros terciarios medios	933	2,9	12,2	16,8	18.529	57,2	58,3	62,1
Especializados medios	0				0		45,0	100
Ingenierías superiores	1.597	6,2	8,7	6,0	3.566	13,8	19,5	9,8
Informática, exactas	1.824	8,2	12,2	16,2	7.462	33,3	32,3	23,9
Filosofía y letras	2.916	9,9	16,8	18,2	8.472	28,8	42,9	37,1
Económicas	3.550	10,6	9,3	11,9	12.666	37,7	34,7	36,6
Derecho	631	2,9	9,0	17,5	6.509	29,9	24,2	31,4
Medicina	0			8,6	431	5,6	3,2	8,6
Otros terc. superiores	4.227	12,0	11,4	23,3	12.535	35,5	27,6	34,5
Esp. superiores	0		19,6	5,2	600	8,4	35,3	5,2
<b>TOTAL</b>	<b>17.033</b>	<b>5,8</b>	<b>9,7</b>	<b>14,0</b>	<b>88.774</b>	<b>30,1</b>	<b>30,8</b>	<b>31,8</b>

En las dos últimas tablas del informe se perfila un intento de balance final sobre el nivel de inserción laboral en función del nivel de formación reglada inicial. Se considera a tales efectos al conjunto de la población susceptible de participar en el sistema productivo. Se ofrece así información tanto para la población activa como para el conjunto de la población potencialmente activa, incluidos activos potenciales.

Los datos relativos a la incidencia de la población no ocupada en empleos ajustados a la cualificación refleja, para el conjunto de la población potencialmente activa, una tasa mínima del 8,7% entre la población con estudios primarios, tasa que sube al 12,6% en personas sin estudios primarios. El aumento ya es notable, situándose entre el 21,5 y el 24% entre los distintos tipos de titulados con estudios secundarios, profesionales o no. El mayor nivel del indicador corresponde a los titulados universitarios, con una tasa del 29,4% en el caso de estudios terciarios superiores y un máximo del 32,7% en el caso de estudios terciarios medios.

Las tasas se reducen ligeramente al considerar en exclusiva a la población activa, en particular entre las personas con menor nivel de cualificación. Pero la imagen general se mantiene. La conclusión básica es que la proporción de personas no ocupadas en empleos ajustados a la cualificación aumenta sustancialmente, tanto en la población activa como en la potencialmente activa, conforme mejora el nivel formativo.

Los datos reflejan por tanto que, en el momento actual, el ajuste entre cualificación formativa y sistema productivo está lejos de haberse producido. El origen del problema se asocia en lo fundamental a las personas con estudios secundarios y terciarios; pero repercute en buena medida en los colectivos con menor nivel formativo como consecuencia de las distorsiones derivadas de la ocupación de puestos menos cualificados por personas con mayor nivel de instrucción.

Tabla 7.8.a  
Tasas de ocupación en empleos ajustados a la cualificación por nivel formativo  
Población activa  
(En %)

Nivel formativo	Ocupados en empleos ajustados	Ocupados en empleos de menor cualificación	No ocupados	No ocupados en empleos ajustados
Sin estudios primarios	94,3		5,7	5,7
Estudios primarios	94,5		5,5	5,5
FP I	79,4	13,7	7,0	20,6
Secundarios no profesionales	82,7	9,1	8,2	17,3
FP II	78,0	17,1	4,9	22,0
Estudios terciarios medios	67,3	30,6	2,0	32,7
Estudios terciarios superiores	71,5	20,5	8,0	28,5
Total	81,3	12,8	5,9	18,7

Tabla 7.8.b  
Tasas de ocupación en empleos ajustados a la cualificación por nivel formativo  
Población potencialmente activa  
(En %)

Nivel de estudios	Ocupados en empleos ajustados	Ocupados en empleos de menor cualificación	No ocupados	No ocupados en empleos ajustados
Sin estudios primarios	87,4		12,6	12,6
Estudios primarios	91,3		8,7	8,7
FP I	77,9	13,4	8,6	22,1
Secundarios no profesionales	78,4	8,6	13,0	21,6
FP II	76,0	16,7	7,4	24,0
Estudios terciarios medios	67,3	30,6	2,0	32,7
Estudios terciarios superiores	70,6	20,2	9,2	29,4
Total	79,1	12,5	8,5	20,9

## **ÍNDICE**

INTRODUCCIÓN	2
I.- ESTUDIOS REGLADOS	4
LOS ESTUDIOS REGLADOS DE LA POBLACIÓN ACTIVA DE EUSKADI	5
1.- ASPECTOS GENERALES	5
1.1.- Población activa sin estudios primarios	10
1.2.- Población activa con estudios primarios o de FP I	13
1.3.- Población activa con estudios secundarios	15
1.4.- Población activa con estudios terciarios.	19
2.- TENDENCIAS ESTRUCTURALES	22
2.1.- Tendencias por grupos de edad	23
2.2.- Tendencias según el género	33
II.- FORMACIÓN Y MERCADO DE TRABAJO	39
FORMACIÓN Y MERCADO DE TRABAJO	40
1.- FORMACIÓN REGLADA Y TASAS DE PARO	40
1.1.- Población activa con estudios primarios o FP I	47
1.2.- Población activa con estudios secundarios	51
1.3.- Población activa con estudios terciarios	56
2.- LOS PROBLEMAS DE INSERCIÓN LABORAL AL FINALIZAR LOS ESTUDIOS	62
2.1.- La experiencia de una situación de desempleo de al menos 6 meses	62
2.2.- La ausencia completa de experiencia laboral	73
3.- FORMACIÓN REGLADA Y CARACTERÍSTICAS DEL EMPLEO	84
3.1.- El acceso a un empleo estable	84
3.2.- El acceso a un empleo estable y tecnológicamente moderno	99
3.3.- Formación reglada y tipo de ocupación en función de la profesión	117
III.- LA EXPERIENCIA PROFESIONAL	133
LA EXPERIENCIA PROFESIONAL	134
1.- AÑOS DE EXPERIENCIA EN LA OCUPACIÓN ACTUAL	138
1.1.- La experiencia laboral según características sociodemográficas	141
1.2.- La experiencia laboral en la ocupación actual según el tipo de ocupación, empresa y relación contractual	144
1.3.- La experiencia laboral según el tipo de tecnología utilizada	155
2.- LA EXPERIENCIA LABORAL DE LA POBLACIÓN ACTIVA NO OCUPADA	184

IV.- LA FORMACIÓN EDUCATIVA COMPLEMENTARIA	206
LA FORMACIÓN EDUCATIVA COMPLEMENTARIA	207
1. LA FORMACIÓN NO REGLADA EN LA ACTUAL POBLACIÓN ACTIVA VASCA	207
1.1.- Aspectos generales	207
1.2.- Ámbitos de inserción ocupacional asociados a la formación no reglada	218
1.3.- La formación no reglada en la población desocupada	228
2.- EL CONOCIMIENTO DE IDIOMAS EXTRANJEROS	232
2.1.- Aspectos generales sobre el grado de conocimiento de idiomas de la población activa	233
2.2.- Inserción ocupacional de las personas con conocimiento de idiomas	235
2.3.- El conocimiento de idiomas de la población no ocupada	241
V. UNA TIPOLOGÍA EN RELACIÓN AL ESTADO DE CUALIFICACIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA VASCA	243
1.- LA POBLACIÓN CON ESTUDIOS CUALIFICADOS Y EXPERIENCIA LABORAL SIGNIFICATIVA	248
2.- LA POBLACIÓN SIN ESTUDIOS CUALIFICADOS PERO CON EXPERIENCIA LABORAL SIGNIFICATIVA Y FORMACIÓN COMPLEMENTARIA	255
3.- LA POBLACIÓN SIN ESTUDIOS CUALIFICADOS PERO CON EXPERIENCIA LABORAL SIGNIFICATIVA	262
4.- LA POBLACIÓN SIN EXPERIENCIA LABORAL SIGNIFICATIVA PERO CON ESTUDIOS CUALIFICADOS	268
5.- LA POBLACIÓN SIN ESTUDIOS NI EXPERIENCIA LABORAL SIGNIFICATIVA PERO CON FORMACIÓN COMPLEMENTARIA	276
6.- LA POBLACIÓN SIN ESTUDIOS NI EXPERIENCIA LABORAL SIGNIFICATIVA	283
VI.- TIPOS DE POBLACIÓN OCUPADA EN FUNCIÓN DE LOS NIVELES DE CUALIFICACIÓN	290
1. TIPOLOGÍA DE PROFESIONES	291
2. TIPOLOGÍA DE RAMAS DE ACTIVIDAD	296
VII.- APROXIMACIÓN FINAL AL AJUSTE EMPLEO-FORMACIÓN REGLADA	303